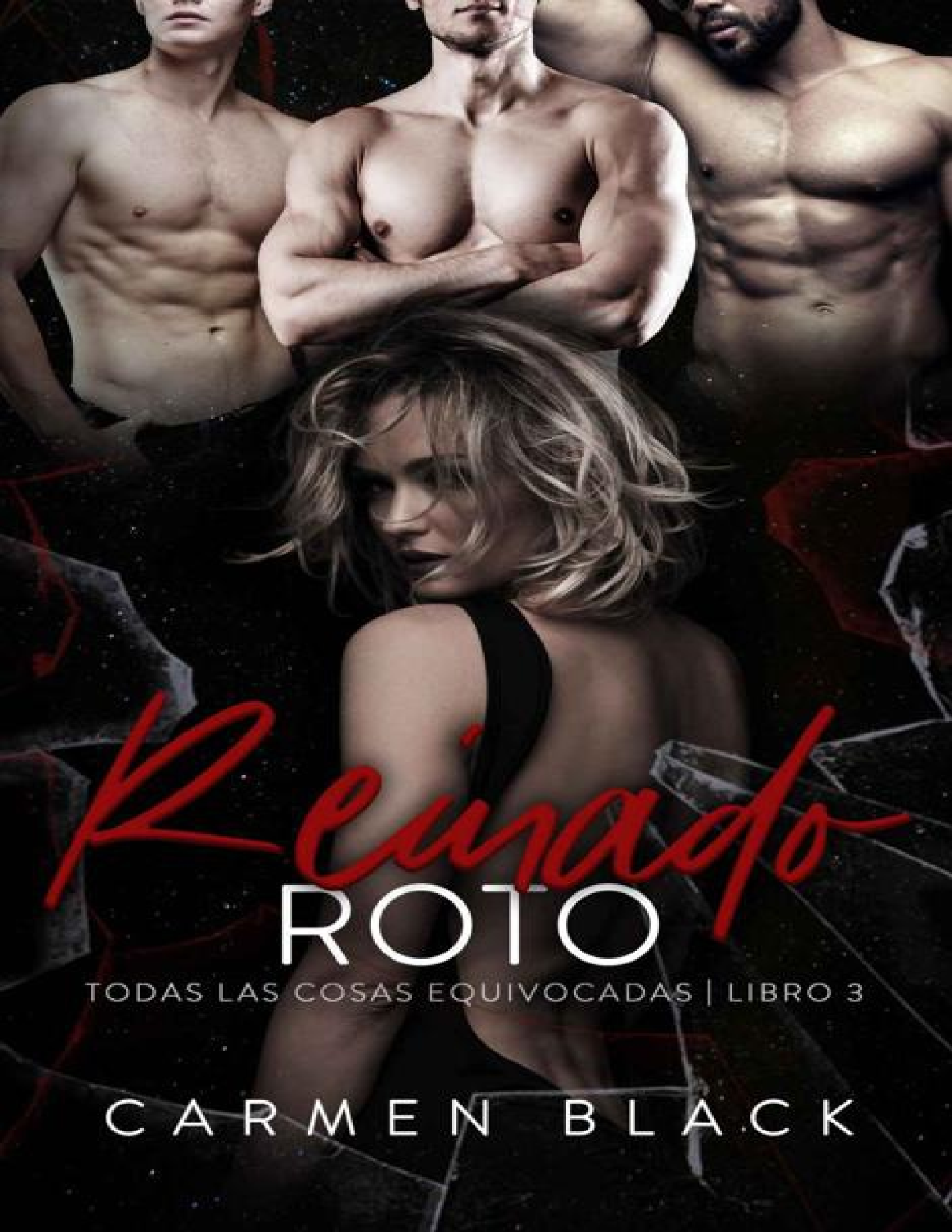




Reinado ROTO

TODAS LAS COSAS EQUIVOCADAS | LIBRO 3

CARMEN BLACK

Reinado Roto

Todas las Cosas Equivocadas | Libro 3

Carmen Black



Scarlet Lantern Publishing

Copyright © 2022 por

Carmen Black & Scarlet Lantern Publishing

Todos los derechos reservados.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación de autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales es pur coincidencia.

Este libro contiene escenas de contenido sexual explícito e idioma para adultos.

Copyright © 2022 por

Carmen Black & Scarlet Lantern Publishing

Todos los derechos reservados.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales es pura coincidencia.

Este libro contiene escenas de contenido sexual explícito e idioma para adultos.

Contenidos

Advertencias de Gatillo

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Epílogo

Otros títulos de Carmen Black

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Epílogo

Otros títulos de Carmen Black

Advertencias de Activación

Este libro es un harén reverso oscuro y contiene varios temas que podrían activar a algunos lectores. Estos incluyen prostitución, trata de personas, problemas de consentimiento, tortura, asesinato y violencia. Si tienes activaciones para cualquiera de estos temas, por favor, considera detenidamente antes de leer este libro.

Julissa ha sobrevivido en un mundo oscuro y violento, del cual pretende liberarse, por cualquier medio necesario.

Advertencias de Activación

Este libro es un harén reverso oscuro y contiene varios temas que podrían activar a algunos lectores. Estos incluyen prostitución, trata de personas, problemas de consentimiento, tortura, asesinato y violencia. Si tienes activaciones para cualquiera de estos temas, por favor, considera detenidamente antes de leer este libro.

Julissa ha sobrevivido en un mundo oscuro y violento, del cual pretende liberarse, por cualquier medio necesario.

Prólogo

Julissa | Hace un año

El polvo azota mi rostro, intentando penetrar en mis ojos pero no lo permito. Estoy de pie en la cima de la montaña, con vistas a viva Las motherfucking Vegas. Desde aquí, somos como hormigas para los que están abajo. La vegetación nos mantiene ocultos de sus satélites. Traje a mis reclutas aquí para que pudiéramos entrenar en privado y también porque para ser los mejores, hay que sobrevivir a lo peor. Vivir en estas montañas secas, calientes y húmedas no es para los de corazón débil. Si no pueden soportarlo, los enviaré de vuelta a casa.

Quiero que sepan para lo que se han inscrito. Nuestra misión no es tarea fácil y necesitamos estar dispuestos a arriesgarlo todo. Las tiendas de campaña de color verde oscuro salpican la tierra blanqueada por el sol y la hierba frágil. Los árboles que nos rodean están deshidratados. Hemos aprendido a sobrevivir con menos agua potable de la que estamos acostumbrados.

—Bien, quiero que fijas los ojos en ese punto en el cartón sobre una vara. Quiero que te concentres. No dejes que nada te distraiga —digo antes de acercarme a una de mis reclutas y darle una palmada cerca de sus oídos mientras ella apunta su carabina hacia la X marcada. Consiguen no sobresaltarse. Continúo con ella, caminando detrás de todos los reclutas que están vestidos de manera similar con pantalones verdes oscuros, camisetas sin mangas de color crema y botas negras. Ellos no tienen protección auditiva porque no usarán esas en la vida real.

—Allá afuera, cuando apuntes tu arma a tu enemigo, ocurrirán muchas cosas a tu alrededor. Esto no es un día divertido en el campo de tiro, cuando disparas, estás disparando para matar porque te prometo... ellos no dudarán en dispararte primero —grito mientras sus armas hacen clic. —¡Fuego!

Los disparos retumban, atravesando el tablero mientras el humo de la bala se disipa del punto que perfora. Solo unas pocas de ellas, incluidas Jaya y Selena, aciertan exactamente en la "X" las demás se acercan bastante. En solo un par de meses, han mejorado pero todavía nos queda mucho trabajo por hacer.

Jaya ha recorrido un largo camino desde la chica frágil, introvertida que no podía mantener e contacto visual e intentaba hacerse lo más pequeña posible. Los resultados del entrenamiento de combate y la vida en las montañas le han dado una ligera definición muscular y una quemadura de sol que simplemente se convirtió en bronceado a medida que su cuerpo se adaptaba al calor.

Selena también ha cambiado mucho. Mantiene su postura firme y su rostro es menos suave menos gentil, aunque su compasión sigue siendo difícil de ocultar, ya que ella es quien se encarga de atender cualquier herida en el lugar.

—¡No es suficiente! —grito—. Dime, ¿quieres ser asesinado? ¿Quieres que los últimos meses no signifiquen nada en cuanto te encuentres cara a cara con tus oponentes? Vamos a ir por personas en posiciones de autoridad con seguridad altamente entrenada. Te escucharán antes de verte y para cuando te localicen, ya estarás muerto. ¿Es eso lo que quieres? ¿O quieres atraparlo antes de que ellos te atrapen? —grito.

—Queremos vencerlos —dice un recluta.

—¿Qué has dicho? —pregunto.

—¡Queremos vencerlos! —grita ella.

—¡Entonces actúa como tal! ¿Necesito recordarte quiénes son tus enemigos? ¿Quieres que te recuerde el orfanato o a tus padres perturbadores? ¿Ser golpeado por un proxeneta porque no estabas listo para ser utilizado de las maneras en que fuiste o porque no les hiciste gana suficiente dinero esa noche como si tu cuerpo les perteneciera para poseer y vender? ¿Se embarazada por estos proxenetas para que pudieran vender tus bebés?

¿Qué tal nacer en una vida de traumas sexuales y abusos de los que nunca pensaste que podrías escapar? ¡El maldito tren! ¡Eso fue reciente! Viajando durante días en un contenedor de metal sin ventanas, sin aire acondicionado y varios de ustedes amontonados en un solo vagón mientras adultos apuntan sus armas hacia ti, amenazándote, advirtiéndote que no hagas nada "estúpido" o te matarán o tal vez matarán a tu hermanito o encontrarán a tus padres y lo matarán. ¡Estas son las personas que pueblan las calles de Las Vegas y son a quienes vamos a atacar para que nunca vuelvan a lastimar a otra alma! ¡Cuando disparas a ese cartón, a ellos está disparando! —grito.

Jaya también grita, rociando el cartón con balas. Bueno, demonios. Eso es lo que me gusta ver

Continúo, —Piensa en los bebés que no pudiste salvar. Piensa incluso en las cosas retorcidas y enfermizas que te han forzado a presenciar que les suceden a los bebés. Piensa en ellos pasando por tus hospitales, tus hogares de acogida, tus escuelas, tus guarderías, ¡arrancados de tus manos Piensa en eso. ¿Qué quieres hacerles a las personas que dañaron a esos bebés?

l —¡Quiero verlos empapar la tierra con su sangre, quiero verlos siendo despedazados, miembros por miembro por un animal que no pueden derrotar, quiero que mueran la muerte más horrible y dolorosa! —grita Selenia.

—¡No me lo digas! ¡Muéstrame! ¡Conviértete en ese animal! ¡Apunta y dispara! —le ordeno, instruyo a ella y a los demás, y se convierten en máquinas de matar. Los pedazos de cartón recortados en los palos son destrozados. El incienso de azufre y metal llena el aire.

—Pueden tomar un descanso de un minuto para beber agua, luego quiero que me sigan —les ordeno mientras camino hacia un espacio más abierto para poder pararme frente a mis reclutas y observar las caras de todos los cien.

Yo hago algunos estiramientos, saltos, puñetazos y patadas para motivarme. Cuando se reúnen ante mí, sonrío. —¡Vale! ¡Es hora del entrenamiento de combate! Esto me emociona. —Aprendí a pelear desde que tengo memoria, pero no era muy bueno en ello. Definitivamente no era muy hábil. Pero una vez que supe que estaba atrapado, pensé en formas de escapar. Así que, a medida que crecía, me enviaron a las calles y había un estudio de artes marciales a solo una cuadra de la esquina donde trabajaba. Me acostaba con el entrenador a cambio de algunas lecciones gratis. Recibía una paliza cuando no volvía con mi cuota y todavía no podía defenderme, pero sentí que estaba aprendiendo algo que podría ayudarme más tarde. No fue hasta que finalmente me enfrenté con el poder que sentí después de matar a mi proxeneta que realmente empecé a tomar en serio lo que había aprendido. Comencé a entrenarme con lo que podía recordar y mi estilo favorito siempre ha sido el de la serpiente.

Yo llamo a uno de mis reclutas y mantengo contacto visual con ellos. —La serpiente se trata de fluidez y rapidez.

Yo empiezo a girar mi hombro en un movimiento ondulante. Cierro los ojos mientras siento las aletas en mi cuerpo aflojando la tensión en mis hombros y permitiendo que la sangre y el oxígeno fluyan por cada espacio ahora liberado. —Así como la serpiente se desliza, quiero ver que tus movimientos fluyan.

Yo doblo mis rodillas. —Los movimientos fluidos crean una distracción —digo mientras empiezo a caminar con las rodillas dobladas, mis brazos y piernas balanceándose como en un baile. —Descoloca a tu oponente, no saben dónde mirar ni en qué concentrarse y es entonces cuando atacas. Mi brazo doblado en el codo, la muñeca y los nudillos con mi pulgar presionado contra el resto de mis dedos apuntando hacia afuera, se lanza, latigando a mi recluta a un centímetro de su ojo.

o —Justo así, podría haber sacado tu ojo. Porque si alguna vez te has encontrado con una serpiente, si prestas demasiada atención al moverse de su cuerpo intentando esquivarla y le prestas menos atención a su cabeza, le das la oportunidad de matarte antes de que incluso tengas la oportunidad de detenerla. Quiero que te conviertas en la serpiente. Me agacho y espero a que imiten mi postura.

—La soltura de tu cuerpo te permite golpear más rápido, aterrizando varios golpes en rápida sucesión, apuntando a áreas sensibles, como los ojos, la nariz y la garganta. Suena simple, pero un golpe en la garganta puede derribar a tu oponente al instante. Envío a mi recluta de vuelta a la base y demuestro sin un compañero, sintiendo el aire empujar y tirar a lo largo de mis brazos y piernas. —Ahora, veamos cómo lo haces tú.

Í Esta no es la primera vez que hemos entrenado el estilo Kung-Fu de la serpiente. Caminamos observándolos, complacido con sus avances y emocionado con cuán cerca estamos de llevar a cabo nuestra venganza.

a Después del entrenamiento, volvemos a nuestra gran tienda donde comemos y nos preparamos para nuestra reunión. El bullicio llena la tienda y puedes escuchar cucharas raspando contra las sartenes, bocas masticando, tenedores chocando contra los platos y los adolescentes conectándose entre sí. Los observo mientras mastico un pedazo de pan seco, preguntándome si están listos para la próxima fase. Aún no les he hablado de ello porque todavía no sé si puedo confiar en que no van a andar hablando de ello con extraños.

Los he mantenido aislados durante los últimos meses para trabajar en su fuerza física y mental. Lo máximo que saben es que estamos planeando un ataque. Eso por sí solo es demasiada información que accidentalmente puede terminar en manos de otra persona. Pero no estoy planeando que nos quedemos en estas montañas para siempre. Sé que estoy intentando condicionarlos pero eso no significa que quiera castigarlos. No sé si estos niños alguna vez han llevado una vida normal y quiero que también experimenten eso, para que, si tenemos éxito y logramos derrotar a estos idiotas, no sean solo carroñeros cuando entren a la sociedad. Lo que quiero para todos nosotros es justicia y lo que quiero para ellos es su protección. Quiero que puedan vivir una vida normal así como también que nunca más sean víctimas. Va a requerir mucho compromiso y pasará un tiempo hasta que realmente puedan tener eso, pero hasta entonces, avanzaremos paso a paso y el siguiente paso es salir de estas montañas y si vamos a hacer eso, necesito que demuestren su lealtad hacia mí y hacia esta causa.

Después de comer, algunos de los adolescentes de catorce a quince años recogen las sobras y salen a lavar los platos y sartenes mientras los de dieciséis a diecinueve años se unen a mí en

anuestra reunión.

e Me paro hacia el frente de la tienda, en el podio, y proyecto mi voz. —Gracias por estar aquí y comprometerse con la lucha. Creo que, no importa a dónde vayan después, nadie jamás podrá llevarlos contra su voluntad de nuevo. Tienen el poder de protegerse contra varios atacantes si es necesario y eso ya es bastante impresionante. Pero ha llegado el momento una vez más en que necesito preguntar si alguien siente que esto es demasiado para él y quiere dejar este campamento y optar por salir de esta misión. Con todo lo que han visto hasta ahora, cuán letal puede ser y cuáles son nuestros objetivos, ¿todavía quieren ser parte de esta lucha? Si no es así digan algo ahora. Les prometo que podrán irse y no mirar atrás. Solo les pido que guarden para ustedes lo que han visto y escuchado hasta ahora.—

o Espero a ver si alguien se levantará y aceptará la oferta. Nadie levanta la mano, nadie se pone de pie. —Estupendo. ¿Nadie quiere irse?— pregunto de nuevo para estar seguro. Nada aún. — Genial, bien, comencemos nuestra reunión. En los próximos meses, les asignaré a cada uno de ustedes sus nuevas tareas. Esta tarea será para probar su lealtad a la causa pero primero quiero saber; ¿Están dispuestos a morir durante este desmantelamiento?—

s La multitud de adolescentes se une en un coro como, —¡SÍ!—

i —¿Están listos para derribar puertas de anillos de tráfico y traficantes, liberar a las víctimas y revictimizar a los atacantes?— grito.

—¡SÍ!— responden.

. —¿Están dispuestos a hacer cualquier cosa y quiero decir CUALQUIER COSA para lograr este objetivo?— pregunto.

y —¡SÍ!— gritan.

o —¿Están dispuestos a obedecer mis órdenes y mantener mi ubicación en secreto ante quien pueda preguntar sin importar quiénes sean, cuáles sean sus amenazas o cuánto dinero les ofrezcan?— pregunto para confirmar.

e —¡SÍ!— Me aseguran.

e —¿Prometen proteger nuestra sociedad secreta?— digo.

r Ellos aceptan. —Quiero que recuerden por qué están haciendo esto. ¿Por qué están haciendo esto?— Apunto a Selena.

a —Lo hago por todos los niños indefensos que no pueden defenderse. ¡Bebés que no tienen ni idea de lo que está pasando, cuya primera introducción al mundo es una vida de abuso y violencia! —Su voz se quiebra. —Todos los bebés que no pude salvar antes, todos los bebés que

murieron a manos de perversos. ¡Lo hago para evitar que el personal del hospital se salga con la suya con sus asquerosidades! —grita.

El grupo de reclutas grita y chilla, aplaudiendo en alto y golpeando sus pies en acuerdo, en dolor y en pasión por la justicia. Sonríe y señala a Jaya. —¿Y tú por qué lo haces?

—Lo hago por mi juventud que no puedo recuperar, que esos cretinos me robaron. Lo hago para vengarme no solo de los proxenetas sino de los compradores que estaban dispuestos a pagar para acostarse con niñas menores de edad. ¡Quiero pisotear sus caras, desgarrarlos, escupirles y prenderles fuego mientras arden ante mis ojos! —grita con lágrimas que logra no derramar endureciendo los músculos de su rostro para que parezca fría y mortal. Mi corazón se acelera por ella.

—¡Y tú! —Señalo a otro recluta. —¿Por qué lo haces?

—Lo hago por mi hermana. Fuimos traficadas juntas, pero ella se rebeló mucho más y fue asesinada por nuestro proxeneta por eso. Lo hago por una amiga que fue recogida por un cliente que no quería pagar, así que en su lugar le cortó el cuello y arrojó su cuerpo a un río. Mi proxeneta recuperó su cuerpo y lo enterró para que las autoridades no lo encontraran y le importara una mierda enviarnos de vuelta sin protección cuando te imaginarías que, ya que nos golpeaba cuando no cumplíamos con nuestra cuota, no querrían que apareciéramos muertas sin su maldito dinero. Pensarías que querrían proteger su maldita "mercancía". Sabíamos quién era el cliente que lo hizo, todo lo que recibió fue una paliza y una advertencia pero las chicas aún eran vendidas a él. Incluso fui vendida a él una vez. Tuve que quedarme allí mientras me violaba esperando que eso fuera lo peor que la pesadilla me depararía y al menos poderirme con mi maldita vida. ¡Quiero que los proxenetas y los clientes ardan en el maldito infierno! ¡Eso es por lo que lo estoy haciendo! —grita.

Señalo a varios reclutas preguntándoles sus razones para hacerlo y una vez que estoy satisfecho con sus respuestas, continúo. —Todos tenemos pasados oscuros, venimos de entornos peligrosos donde éramos los que estábamos siendo controlados por personas que nos veían como nada más que objetos. Ahora vamos a ser los que controlan. Los que usan y abusan de otros por su propio maldito placer. Nos verán en sus pesadillas. Nuestros olores serán los que no podrán huir, y nunca olvidarán. Pensarán en nosotros y su piel se erizará. Pensarán en nosotros y llorarán, rogando por escapar de sus pensamientos. Vamos a cambiar las tornas. ¿Están listas chicas? —digo con una gran sonrisa.

Ellas chilla.

—¡Empezaremos por lo más alto! —Continúo. —¡Nos desharemos primero de los facilitadores. Quiero que enviemos un mensaje, pero no quiero que sepan de dónde viene todavía. Quiero que ustedes entiendan algo. Lo que estoy a punto de decirles que hagan, soy más que capaz de hacerlo yo mismo. Esta no es una situación en la que les pido que hagan el trabajo sucio por mí. He ensuciado mis manos y lo hago porque me emociona. Haría esto solo por diversión. Así que quiero que entiendan que la razón por la que les pido que hagan esto es por lealtad. Quiero que demuestren que están de acuerdo con todo lo que acordaron hoy. ¡Quiero que se mantengan en su palabra! ¡Y quiero saber con quién estoy trabajando! ¡No quiero trabajar con cobardes! Y una vez que esto termine, si podemos lograrlo, estaremos más cerca de dejar esta montaña y unirnos a la sociedad de incógnito. Si no pueden lograrlo, no serán lastimados, pero serán encarcelados hasta que termine la guerra, y si alguno de nosotros sobrevive, serán liberados una vez que hayamos logrado lo que nos proponemos hacer! No podemos tener reclutas que sean una carga así que, una vez más, esta es su última y única oportunidad de salir de aquí, sin consecuencias. —Espero una respuesta.

—Nada. Eh. Bueno. —Bien entonces, reclutas. Durante los próximos meses, seleccionaré al azar uno de ustedes. Serán asignados a un oficial del gobierno o un jefe. Me traerán sus cabezas. Y esto no es solo una forma de expresión. —Los miro a cada uno de ellos, causando una pausa en la habitación. —Cortarán sus cabezas y me las traerán. —Puedo ver el shock en sus rostros. Incluso el disgusto. Eso está bien siempre y cuando puedan superar su propio disgusto para hacer lo que se debe hacer. Yo mismo siento disgusto. Es solo humano.

—Termino. —Si pueden hacer eso, sabré que son leales. Y sabré que podemos volver a la sociedad en cuanto hayan avanzado a un nivel de combate que no sea nada menos que la perfección.

7

s

o

a

1

y

,

—¡Empezaremos por lo más alto! —Continúo. —¡Nos desharemos primero de los facilitadores. Quiero que enviemos un mensaje, pero no quiero que sepan de dónde viene todavía. Quiero que ustedes entiendan algo. Lo que estoy a punto de decirles que hagan, soy más que capaz de hacerlo yo mismo. Esta no es una situación en la que les pido que hagan el trabajo sucio por mí. He ensuciado mis manos y lo hago porque me emociona. Haría esto solo por diversión. Así que quiero que entiendan que la razón por la que les pido que hagan esto es por lealtad. Quiero que demuestren que están de acuerdo con todo lo que acordaron hoy. ¡Quiero que se mantengan en su palabra! ¡Y quiero saber con quién estoy trabajando! ¡No quiero trabajar con cobardes! Y una vez que esto termine, si podemos lograrlo, estaremos más cerca de dejar esta montaña y unirnos a la sociedad de incógnito. Si no pueden lograrlo, no serán lastimados, pero serán encarcelados hasta que termine la guerra, y si alguno de nosotros sobrevive, serán liberados una vez que hayamos logrado lo que nos proponemos hacer! No podemos tener reclutas que sean una carga, así que, una vez más, esta es su última y única oportunidad de salir de aquí, sin consecuencias. —Espero una respuesta.

Nada. Eh. Bueno. —Bien entonces, reclutas. Durante los próximos meses, seleccionaré al azar a uno de ustedes. Serán asignados a un oficial del gobierno o un jefe. Me traerán sus cabezas. Y esto no es solo una forma de expresión. —Los miro a cada uno de ellos, causando una pausa en la habitación. —Cortarán sus cabezas y me las traerán. —Puedo ver el shock en sus rostros. Incluso el disgusto. Eso está bien siempre y cuando puedan superar su propio disgusto para hacer lo que se debe hacer. Yo mismo siento disgusto. Es solo humano.

Termino. —Si pueden hacer eso, sabré que son leales. Y sabré que podemos volver a la sociedad en cuanto hayan avanzado a un nivel de combate que no sea nada menos que la perfección.

Capítulo 1

Julissa | Ahora

E stoy sentada en la sala de estar de la casa que compré a través de una de las agencias de bienes raíces de lujo aquí en Las Vegas. Elegí específicamente esta agencia por sus conexiones corruptas. Después de recibir una lista del agente que me vendió esta casa con todos los nombres de las personas a quienes les ha vendido, lo maté antes de que pudiera archivar mi información en algún lugar. Aún no he completado mi investigación de todos los que figuran en la lista, pero sé que seguro encontraré a bastantes traficantes de personas en ella, especialmente aquellos que se benefician más de todo este tinglado del crimen organizado.

Jaya pasa a menudo a pasar el rato, le gusta venir aquí. Intentamos fingir que somos normales hablando de cosas de las que los adolescentes deberían preocuparse. También pierde la cabeza por los techos altos, los candelabros y todo ese rollo.

El timbre suena y ambas nos miramos. Nos dirigimos por nuestras armas y ella me sigue hasta la puerta. Miro por la mirilla y solo veo una chaqueta. Jaya se queda detrás de la puerta, con su arma preparada, mientras yo la abro para ver a Ren.

—¡Hey! —exclamo y le lanzo los brazos alrededor del cuello antes de mirar a su alrededor para asegurarme de que no fue seguido y de hacerlo pasar. Jaya guarda su arma y se relaja.

—Mmm. —Me aprieta y pasa su mano por mi cabello rubio corto. Me lo corté cuando estábamos en las montañas porque no quería tener que preocuparme por cuidarlo allí. Me acostumbré a la facilidad de llevarlo así que cuando dejé las montañas y vine aquí, me di cuenta de que realmente me queda bastante bien, especialmente cuando está bien cuidado. —Tengo algo para ti —dice, entregándome el maletín que sostenía en sus manos.

—¿Es lo que creo que es? —pregunto mientras corro hacia la mesa de cristal en la esquina de la sala frente a estantes de licores sobre una barra.

—Ábrelo y verás. —Sonríe, mostrando unos dientes blancos hermosos y hoyuelos.

Sonrío y abro el cerrojo, volteando la caja antes de chillar de placer. Dentro, hay un surtido de cuchillos; karambits, cuchillas fijas, navajas automáticas, cuchillos de cuello y tomahawks. Son tan hermosos; tan brillantes y nuevos que brillan en mis ojos. Extiendo la mano hacia el karambit, acariciándolo. Esto se siente como mi cumpleaños donde recibo el regalo que realmente quiero. Lo saco y Ren retrocede, lo mismo hace Jaya.

Me río y me alejo de ellos en el área amplia de mi sala de estar cerca de la escalera de caracol decorada en oro que lleva a los dormitorios y baños en el segundo piso. Comienzo a danza alrededor de la sala, practicando mi kung-fu estilo serpiente pero en lugar de solo usar mi manos como armas, tengo esta hermosa hoja curva con un ángulo fino y puntiagudo que puede guturar un cuerpo con facilidad. Mientras muevo mis brazos, golpeando, escucho el cuchillo cortar el aire y escalofríos de deleite recorren mi cuerpo.

—Podrías cortarme, cualquier día —dice Ren y me río mientras doy patadas al aire y blandiendo la hoja hacia nadie. Cuando dejo de moverme y empiezo a caminar hacia él con el cuchillo en la mano, veo a Jaya darle a Ren una mirada de disgusto y sonrío.

—Oye, ¿por qué nunca nos enseñaste eso? —pregunta Jaya.

—Ya les enseñé kung-fu estilo serpiente —le digo.

—No, me refiero, con cuchillos. ¡Eso es impresionante! —Sus ojos se iluminan.

—Y mucho más peligroso que un arma de fuego si no sabes lo que estás haciendo. —Levanto una ceja hacia ella. —Las cuchillas son más mi estilo. —Sonrío de lado y ladeo la cabeza. —Gracias, Ren. —Le sonrío.

—Cuando quieras —dice.

Ren es mi proveedor de armas. Es de Japón y por eso le resulta más fácil importar cosas de allí para mí, y tengo un lugar especial en mi corazón por cómo hacen sus armas los japoneses. Simplemente me encanta la sensación.

Se aclara la garganta. —Entonces, ¿me vas a acompañar hasta la puerta? —pregunta.

Sonrío, sonrojándome mientras miro a Jaya, que se ha ido al sofá para sentarse y revisar su teléfono. Le asiento con la cabeza y lo sigo hasta la puerta. En la puerta, se inclina para susurrarme: —Entonces, ¿cuándo vas a aceptar mi oferta y dejar que te invite a salir? —pregunta, pasando su mirada por mí. Es sexy, muy guapo y puedo oler su colonia frotándose contra mi nariz. Definitivamente es una tentación con su chaqueta de cuero negro que combina con su cabello oscuro, cejas y ojos. Ah, es delicioso, pero desafortunadamente, estoy a dieta y no puedo permitir que la arruine.

e Me estoy absteniendo del amor, y eso incluye cualquier tipo de sexo que pueda dejarme suspirando al final. Algo sobre la manera en que se mueve, habla y huele, me hace saber que un noche con él no sería suficiente y ese es el tipo de distracción que puede matarme en un momento como este. Simplemente voy a tener que resistir la tentación. Aunque es divertido coquetear con él. —No sé, déjame pensarlo —le digo a sus labios pero retrocedo antes de que pueda besarme.

r Abro la puerta y lo empujo a través de ella y él se ríe, levantando las manos. —Está bien, está bien! Lo dejaré pasar... por ahora. —Sonríe y yo cierro la puerta apoyándome en ella toda emocionada y eso.

o —No sé cómo lo haces —dice Jaya.

—¿Hacer qué? —le pregunto.

y —Coquetear... con "ellos" —dice, haciendo una mueca.

l —¿Ellos? ¿Quiénes? ¿Los hombres? —pregunto.

—Sí, especialmente después de todo lo que nos hicieron pasar. —Está enfadada y lo entiendo.

—Oye, justo después de salir de eso, solía odiar a los hombres, nunca los vi como nada más que los malditos babosos que jodieron nuestras vidas por completo. Pensé que todos eran iguales quiero decir, ¿por qué no lo haría? Eso es todo lo que sabía, ¿verdad? Hasta que me enamoré —o digo y oof, los recuerdos me llegan rápidamente.

- Ella levanta una ceja y me mira, incrédula. —¿De quién? ¿De uno de esos tres tipos que dejamos atrás?

Asiento. —Sí, de los tres; Mikhail, Cal y Axe. —Mis ojos pican pero sonrío a través de ello.

í —Sí, como sea, no creo en el amor. Y si son tan geniales, ¿por qué no están aquí contigo? —pregunta.

Me siento incómoda. Me muevo un poco. —Porque ya hicieron suficiente y se merecen una gran vida. No estaba lista para dejar esto y, uh, bueno, el amor es un compromiso con alguien requiere de compromiso y cuando se trata de esto, no estoy dispuesta a comprometerme y no quiero la carga. Sin embargo, me alegra haberlo encontrado, nunca pensé que lo haría. Al igual que tú, nunca pensé que existiera. Pero existe y es increíble. Y es mucho trabajo. Puede ser muy triste cuando se acaba. —Me aclaro la garganta y me dirijo hacia mis cuchillas, examinando cada una de ellas.

o —Bueno, supongo que entonces tuviste suerte. Aunque yo no podría. No podría vivir con un chico, dejar que me toque o me bese sin querer morir por dentro, luego odiarlo por recordarme la vida que dejé atrás y terminaría queriendo matarlo. Así que no podría imaginar vivir con tres. S

Un chico me mira ahora, me pregunto qué estará pensando. ¿Cree que puede conmigo? Dentro de mi cabeza, mientras me observa, imagino lo que haría si intentara agarrarme. Si un chico me sostiene la puerta, no confío en entrar antes que él. No quiero darle la espalda. Quiero poder verlo en todo momento. Si ofrece ayudarme a llevar mis bolsas, pienso que solo quiere acompañarme hasta mi coche o mi casa para intentar algo rápido sin que nadie lo vea. No quiero que esos malditos respiren siquiera cerca de mí —dice.

—Vaya, definitivamente puedo entender su punto de vista. Quiero decir, he vivido mucho de lo que ella está hablando. Excepto por el hecho de que sería capaz de separar mis emociones de sexo, así que lo usaba para distraerme o para obtener lo que quería de un hombre porque creía que todos eran iguales. Es interesante escuchar su experiencia. Aunque hay algo de terreno común entre todas nosotras, no todas experimentamos los efectos de nuestro trauma de la misma manera.

—Lo entiendo —digo—. Tal vez tengas razón. Quizás tuve un poco de suerte al conocerlos. De todos modos, no quiero hablar más de ellos porque solo los extrañaré y no quiero extrañarlos porque no quiero volver a verlos. No quiero que nada me distraiga de lo que estamos intentando lograr, ¿de acuerdo? —le pregunto, haciendo contacto visual para que entienda que no dejaré que nada se interponga. Estamos en esto juntas.

—Pero esto es lo último que diré sobre el amor, ¿de acuerdo? Es real, existe y te encontrarás cuando menos lo esperes. Pero ahora mismo, eres joven, estás recuperándote y tienes una misión en la que concentrarte, así que si no encuentras el amor ahora, mejor, porque no necesitas nada que nuble tu juicio —digo antes de que suene mi teléfono y meta la mano en el bolsillo de mi joggers para sacarlo.

Es Selena. Le doy a Jaya una mirada que le dice que la charla ha terminado, es hora de concentrarse. Contesto. —¿Qué pasa?

—Creo que lo tenemos —dice Selena.

Hemos estado esperando noticias de Selena sobre este tipo sospechoso que entró con una paciente hace aproximadamente una semana. La paciente es una joven que fue golpeada hasta quedar a punto de morir. Tenía los ojos hinchados y cerrados cuando llegó al hospital y estaba amoratada y azulada. Estaba inconsciente y el personal del hospital tuvo que ponerla en una camilla y llevarla de inmediato a la sala de emergencias en cuanto llegó. Por supuesto, Selena investigó qué estaba pasando y encontró la manera de quedarse junto a la paciente, que estaba acompañada por este hombre que parecía demasiado serio.

e La chica estaba en coma, así que no pudieron hacerle preguntas sobre lo que pasó. Cuando le preguntaron a él qué había sucedido, dijo que no sabía, que la encontró así y simplemente la trajo al hospital. No parecía estar de ánimo para responder más preguntas. Aunque estaba obviamente molesto por las preguntas y podría haberse ido fácilmente, eligió quedarse allí. Costó mucho sacarlo de la sala de emergencias, incluso así, se quedó cerca para poder ver qué estaba pasando.

Selena lo había estado observando por un tiempo pero quería esperar hasta que la paciente despertara para poder confirmar sus sospechas sobre él con ella.

l Hoy es el día en que despertó.

a —Gracias —digo, colgando el teléfono. —Tenemos que irnos —le digo a Jaya—. Selena atrapó al cabrón en el hospital. Llama a algunos de los recolectores, nos vemos en la instalación.

a Los recolectores son los reclutas que recuperan a nuestros sospechosos para nosotros. Necesitamos a alguien para hacer el levantamiento, para entrar a lugares y salir con lo que vinieron sin ser vistos. Tenemos diferentes personas conduciendo diferentes furgonetas dependiendo de sus turnos. Jaya conduce hoy y yo me dirijo a la instalación porque aún no estoy listo para que la gente me vea y sepa que estoy de vuelta, excepto por los proxenetas a quienes llevamos a la instalación. Ellos son los que no puedo evitar saludar.

Subo corriendo las escaleras para cambiarme a ropa más adecuada que oculte mi rostro, brazo y piernas, armarme y tomar mis llaves antes de cerrar con llave, ingresar mi información de seguridad para mi casa y acelerar el paso mientras camino hacia mi coche.

a Veo a Jaya saliendo a la carretera y conduciendo la furgoneta mientras yo hago lo mismo y conduzco en la dirección opuesta.

e

a

a

l

a

ó

a

La chica estaba en coma, así que no pudieron hacerle preguntas sobre lo que pasó. Cuando le preguntaron a él qué había sucedido, dijo que no sabía, que la encontró así y simplemente la trajo al hospital. No parecía estar de ánimo para responder más preguntas. Aunque estaba obviamente molesto por las preguntas y podría haberse ido fácilmente, eligió quedarse allí. Costó mucho sacarlo de la sala de emergencias, incluso así, se quedó cerca para poder ver qué estaba pasando.

Selena lo había estado observando por un tiempo pero quería esperar hasta que la paciente despertara para poder confirmar sus sospechas sobre él con ella.

Hoy es el día en que despertó.

—Gracias —digo, colgando el teléfono. —Tenemos que irnos —le digo a Jaya—. Selena atrapó al cabrón en el hospital. Llama a algunos de los recolectores, nos vemos en la instalación.

Los recolectores son los reclutas que recuperan a nuestros sospechosos para nosotros. Necesitamos a alguien para hacer el levantamiento, para entrar a lugares y salir con lo que vinieron sin ser vistos. Tenemos diferentes personas conduciendo diferentes furgonetas dependiendo de sus turnos. Jaya conduce hoy y yo me dirijo a la instalación porque aún no estoy listo para que la gente me vea y sepa que estoy de vuelta, excepto por los proxenetas a quienes llevamos a la instalación. Ellos son los que no puedo evitar saludar.

Subo corriendo las escaleras para cambiarme a ropa más adecuada que oculte mi rostro, brazos y piernas, armarme y tomar mis llaves antes de cerrar con llave, ingresar mi información de seguridad para mi casa y acelerar el paso mientras camino hacia mi coche.

Veo a Jaya saliendo a la carretera y conduciendo la furgoneta mientras yo hago lo mismo y conduzco en la dirección opuesta.

Capítulo 2

Selena

Regreso del exterior de la habitación del hospital y espero mientras las enfermeras revisan los signos vitales del paciente y los médicos hacen sus evaluaciones. Salí al exterior para llamar a Julissa después de conseguir que el paciente respondiera justo cuando estaba despertando. Aún estaba un poco atontada, volviendo lentamente a la conciencia cuando confirmó que él era su proxeneta.

Me alivia estar en lo cierto, así puedo ocuparme de este desastre, pero quiero asegurarme de que no estaba delirante cuando respondió.

Informo al resto del personal que me gustaría hablar con el paciente a solas; averiguar más sobre sus heridas. Ninguno de ellos quiere ser quien haga estas preguntas con el hombre sentado junto a ella, que los aterroriza a todos, así que acceden felizmente a dejar la habitación, aunque algunos todavía me miran con un grado de preocupación, pero simplemente les sonrío y cierro la puerta antes de girarme y caminar hacia el paciente, ahora completamente despierto.

—Entonces, ¿ella ya puede irse, verdad? —me pregunta el hombre con agresividad.

Intento no gruñirle mientras respondo. —A su debido tiempo, solo quiero hacer algunas preguntas.

Puedo ver al paciente retrocediendo ante mis palabras, como intentando recordarse a sí mismo no decir nada mientras lo mira a él aterrorizada.

—Ya te lo dije. La encontré así y la traje aquí —dice él.

—Así que solo encontraste a una persona al azar en la calle, la trajiste y te sentaste a su lado durante toda una semana, ¿eso es lo que quieres que crea? —le pregunto y él desvía la mirada de mí. No intenta ocultar su propio gruñido. Un poco irrespetuoso, si me preguntas.

—Sí —dice él con una mirada de "desafíame" y un asentimiento de su cabeza.

Vale, morderé el anzuelo. —Hmm, y también te preocupa que ella pueda irse ahora mismo ¿por qué?

—Porque la mu— Señorita podría necesitar que la lleven a casa —dice, corrigiéndose a sí mismo.

—¿Oh, eso es todo? —pregunto, mirando a ambos. —Bueno, si eso es todo, señor, no se preocupe, ella está en buenas manos, podemos asegurarnos de que llegue a casa sana y salva ¿Verdad? —le pregunto a la paciente, y ella baja la mirada como si estuviera rezando por un milagro que la saque de la habitación.

—Sí, eso no va a suceder —dice él.

—¿Por qué no? Déjame adivinar, tú fuiste quien la golpeó hasta dejarla en coma, ¿no es así? —lo desafío.

Él se levanta de un salto de la silla y escucho a la chica en la cama empezar a sollozar. —Por favor, no. Él no es... eh... —empieza a buscar sus palabras.

—Cállate, perra —se gira y la mira. —¿Qué le dijiste, eh? —pregunta, sacando su navaja.

Si tuviera un arma conmigo ahora mismo, le dispararía en el acto antes de que tuviera la oportunidad de usar ese cuchillo, pero estoy en el trabajo y necesito este empleo para momento como estos, así que no voy a llamar la atención sobre mí.

—Vaya, vaya, cálmate —digo. —Ella no dijo nada. He visto muchos casos como estos y no soy estúpido —le digo, retrocediendo de su cuchillo. Quiero que él piense que controla la situación.

—Te ves bastante estúpido para mí, de lo contrario, te habrías metido en tus asuntos. Si tuvieras algo de sentido, nos dejarías salir de aquí y dejarías de intentar salvar el día. No meta las narices donde no te llaman, perra, o podrías perderla. No querrás involucrarte en esto. Sería una lástima arruinar tu bonita carita. Vístete, perra. Nos vamos —le grita a la paciente, quien empieza a apresurarse a sacarse cosas de los brazos, balanceando las piernas fuera de la cama para bajarse.

—No, no vas a ir a ninguna parte con él. Descansa —me giro para decírselo y lo escucho acercarse hacia mí, esquivo el golpe de su cuchillo, torciendo su brazo y dándole un codazo en el cuello. —No tienes que huir —le digo a la chica mientras él tose. —Nos aseguraremos de que estés bien.

Sus ojos se abren de golpe y ella mira entre nosotros dos. —¡Estás loco! Nos va a matar a los dos —dice y justo cuando lo hace, él intenta patear mis piernas para derribarme. Trastabillo un poco pero aún sigo agarrando su brazo cuando lo hago, así que escucho cómo los huesos de su hombro se desplazan al dislocarse y él grita de dolor. Lo suelto y empujo mi pie en su hombro,

ídislocado, causándole una fractura y mientras grita aún más, le doy una patada en la boca diciéndole que se calle.

e —¡Demonios! —digo al ver la sangre en mi zapato blanco. Busco rápidamente una toallita con alcohol antes de que la mancha se fije y la aplico, quitando la pequeña salpicadura. Recojo su cuchillo del suelo y voy a levantarle la cabeza, colocándome detrás de él.

La paciente empieza a levantarse y puedo sentir cómo se mueve hacia mí. —Señora, por favor no intente defender a este pedazo de mierda. No quiero tener que lastimarla también. Solo me interesa protegerla y le prometo que no va a poder atacarme y tener éxito, así que acuéstese, descanse y recupérese, por favor —le digo por encima del hombro antes de volverme hacia él— rY tú, no intentes nada estúpido o te cortaré. Inclino su cuello hacia atrás para que pueda mirarme mientras le amenazo y para asegurarme de que sienta la nitidez de la hoja presionando sobre su manzana de Adán. Luego lo suelto y me dirijo al armario por un sedante, porque preferiría evitar el desastre de tener que limpiar después.

s Cuando miro hacia atrás, veo a la paciente intentando ayudar al hombre a escapar. Aún no ha llegado a la puerta, ya que él se aferra a ella, mientras intenta salir con él aunque sus moretones no se han curado y ahora hay sangre saliendo del brazo de donde arrancó el IV.

a Me muevo hacia ellos rápidamente, agarrando al hombre por su brazo roto y tirándolo al suelo. —¿Qué estás haciendo? —le pregunto. —Dijiste que es tu proxeneta, ¿por qué intentas ayudar a tu abusador?

s —No dije eso —grita ella, mirando al proxeneta con una disculpa.

a —Escúchame, te lo prometo, tengo esto bajo control. Ve y acuéstate. Estarás segura —le digo

1 —Él no es ningún proxeneta. Es mi hombre. Solo hacemos lo que podemos por el dinero. No hay vergüenza en eso, ¿verdad? —dice, luciendo pálida.

La sostengo por la cintura, permitiéndole apoyarse en mí mientras la llevo hacia la cama. —¿"Nosotros"? —le pregunto. —¿Él también tiene sexo con clientes por dinero? ¿O solo tú?

l —Nadie paga dinero por acostarse con hombres. La única manera de sobrevivir es si lo hago yo —dice.

—¿Eso te lo dijo él? Te prometo que la gente pagaría buen dinero por su trasero, pero él no lo hará, ¿sabes por qué? Porque cree que está por debajo de él, que es denigrante. ¿Por qué lo haría cuando puede persuadir a alguna chica confiada para que lo haga y ganarse algo de dinero? —le digo. —¿Eres su única "mujer"?

o —Sí, él no ama a nadie más que a mí. Las otras zorras son solo vacas de dinero —responde.

—Ay, cielo, él no te ama. Si lo hiciera, no te vendería. No pondría tu vida en peligro en la calle. Permíteme preguntarte algo más, ¿puedes quedarte con algo del dinero que ganas? —pregunto.

—Él maneja mejor el dinero que yo. Si me lo diera, solo compraría drogas o joyas o alguna tontería, las chicas no saben qué hacer con el dinero. Él se asegura de que esté cuidada —dice ella.

Lo dudo mucho. —Primero que nada, eres una mujer adulta y segundo, puedes conseguir un asesor para tu dinero, no necesitas a este imbécil. Sé que vas a querer aferrarte a él pero lo mejor que puedes hacer ahora, es descansar —digo antes de inyectarle el sedante.

Sin que yo lo supiera, el Señor Cara de Caca se ha levantado del suelo. Veo su sombra acercándose justo a tiempo para girarme y clavarle el sedante en el hombro. Tarda unos segundos en hacer efecto y lo arrastro dentro de un armario mientras busco una silla de ruedas y la dejo en la habitación.

Mientras salgo, veo a los recolectores entrando, vestidos con indumentaria hospitalaria. Intercambiamos una mirada fugaz mientras yo voy en otra dirección. Me encuentro con el resto del personal que regresa a la habitación. Mierda. Me meto justo en medio de ellos, tratando de mantener la compostura. No pueden entrar allí todavía. Necesito mantenerlos distraídos.

—Selenia —uno de ellos me susurra aliviado—. Oh, gracias a Dios, estábamos pensando que era una idea horrible dejarte sola en esa habitación con ese hombre cuando estabas a punto de hacer algo tan arriesgado al hacerle preguntas —susurra y sus ojos se agrandan—. ¿No les decía, yo que deberíamos volver y revisar cómo estaba al menos? —Se vuelve hacia el resto de personal.

—Oh, estoy bien. Gracias por preocuparse —sonrío.

—Entonces, ¿conseguiste preguntarle? —pregunta uno de los enfermeros.

—Sí —respondo.

Su boca se abre en shock como si no pudiera creer que salí de esa habitación en una pieza.

—¿Conseguiste alguna respuesta de él? —pregunta.

Asiento.

—¿Y todavía está aquí? —me pregunta con asombro.

—No, ya se largó. Saló corriendo de aquí en cuanto conseguí algunas respuestas de él —le digo, para justificar su desaparición cuando vuelvan a la habitación y lo encuentren ausente.

—¿Qué? ¡No! Pero si llamamos a la policía —exclama.

aMi cuerpo reacciona de inmediato y termino apretando el puño, clavándome las uñas en la piel
-Quiero gritarles mientras mi corazón galopa. Estoy cagándome de miedo. —¿De verdad?
Supongo que tendremos que recibirlos en la puerta y decirles por dónde se fue.— Me sorprende
a mí mismo con esta idea de distracción que se me ocurrió en el acto.

e Comienzo a dirigirlos hacia la puerta, esperando fervientemente que los colectores salgan de
esa habitación y del edificio a tiempo. Les muestro a mis colegas una sonrisa brillante, parecien
tan tranquilo por fuera pero por dentro, estoy en un torbellino y apretando las nalgas
reconteniendo la respiración hasta que todo se resuelva.

En cuanto nos dirigimos a la entrada, caminando por los pasillos, nos encontramos con la
apolicía que viene hacia nosotros.

s —¡Oficiales!— grito y comienzo a correr hacia ellos. —Acaban de perderse al sospechoso
Comencé a hacerle algunas preguntas y creo que podría haberlo asustado y se dio a la fuga.—

—¿Vio en qué dirección se fue corriendo?— me pregunta el oficial con agresividad. Trato de
no fruncir el labio ante él.

o —Sí, salió por la entrada principal,— le digo, sabiendo que Jaya está estacionado cerca de la
salida.

Cuando los oficiales comienzan a salir corriendo, uno se queda atrás para reprenderme. —No
es tu trabajo interrogar a los pacientes. La próxima vez, deja el trabajo de detective para nosotros
o sucederán cosas como esta donde dejas escapar al sospechoso.—

a —Oh, lo siento mucho, oficial,— me disculpo, antes de darme la vuelta y rodar los ojos. Es en
ese momento, veo al bastardo siendo llevado hacia la salida por los colectores. Trabajo
cumplido.

Mi cuerpo reacciona de inmediato y termino apretando el puño, clavándome las uñas en la piel. Quiero gritarles mientras mi corazón galopa. Estoy cagándome de miedo. —¿De verdad? Supongo que tendremos que recibirlos en la puerta y decirles por dónde se fue.— Me sorprende a mí mismo con esta idea de distracción que se me ocurrió en el acto.

Comienzo a dirigirlos hacia la puerta, esperando fervientemente que los colectores salgan de esa habitación y del edificio a tiempo. Les muestro a mis colegas una sonrisa brillante, parezco tan tranquilo por fuera pero por dentro, estoy en un torbellino y apretando las nalgas, conteniendo la respiración hasta que todo se resuelva.

En cuanto nos dirigimos a la entrada, caminando por los pasillos, nos encontramos con la policía que viene hacia nosotros.

—¡Oficiales!— grito y comienzo a correr hacia ellos. —Acaban de perderse al sospechoso. Comencé a hacerle algunas preguntas y creo que podría haberlo asustado y se dio a la fuga.—

—¿Vio en qué dirección se fue corriendo?— me pregunta el oficial con agresividad. Trato de no fruncir el labio ante él.

—Sí, salió por la entrada principal,— le digo, sabiendo que Jaya está estacionado cerca de la salida.

Cuando los oficiales comienzan a salir corriendo, uno se queda atrás para reprenderme. —No es tu trabajo interrogar a los pacientes. La próxima vez, deja el trabajo de detective para nosotros o sucederán cosas como esta donde dejas escapar al sospechoso.—

—Oh, lo siento mucho, oficial,— me disculpo, antes de darme la vuelta y rodar los ojos. Es en ese momento, veo al bastardo siendo llevado hacia la salida por los colectores. Trabajo cumplido.

Capítulo 3

Julissa

Las cámaras de seguridad alertan a mis reclutas sobre la llegada del proxeneta. Me encuentro en la puerta metálica de nuestra instalación subterránea, vestida con pantalones negros ajustados, una camiseta de tirantes negra y botas negras. Atadas a mi cintura están mi armas. A cada lado mío, hay dos de mis reclutas sosteniendo fusiles M4 apuntados al suelo parados rígidos y serios.

Jaya aparece primero en mi vista, apartándose para permitir el paso de los colectores, que son algunos más de mis reclutas vestidos con batas, escoltando a un proxeneta que despertó en el camino hasta aquí. Sus brazos están esposados detrás de él y tiene una capucha negra sobre su rostro. Sus rodillas todavía están un poco tambaleantes por lo que sea que Selena le haya inyectado.

Sonrío con deleite y emoción mientras espero que se acerquen a mí y cuando lo hacen, le quito la capucha como si estuviera desenvolviendo un regalo revelando su rostro ante mí.

—Bienvenido. —Sonrío, invitándolo a pasar mientras mis reclutas lo empujan hacia adelante y él sigue mirando por encima del hombro confundido.

Entro detrás de ellos y la puerta metálica se cierra. En la entrada inmediata de la instalación me recibe un alto techo metálico, no conectado a ningún piso. Protegiendo la puerta metálica desde el interior hay más reclutas con armas. El proxeneta es llevado arriba al "piso de celdas" donde hay cárceles con barrotes metálicos, algunas de ellas ya ocupadas pero hay muchas más por llenar. En el mismo piso, al final del pasillo, hay una sala de hielo que básicamente es un congelador masivo. Se destaca entre las celdas como esa habitación oscura que observa a los prisioneros de manera ominosa durante todo el día y la noche.

Intenta resistirse cuando ve a dónde lo llevamos, pero el sedante en su cuerpo todavía no se ha disipado del todo y no le permite luchar con la fuerza que podría haber tenido de estar libre

Debo admitir, hubiera disfrutado eso. Mis músculos podrían beneficiarse del ejercicio después de estar más inactiva de lo usual durante todo el día.

Arrojan al proxeneta en una celda abierta, ya esperándolo con una silla en el centro. — Quítenle las esposas —les digo a los reclutas. ¿Qué va a hacer? ¿Venirse contra mí? Genial. Hagamos esto más emocionante.

El proxeneta me desafía con la mirada desde su asiento mientras me apoyo contra la pared de su nuevo hogar. Inclina la cabeza como un cachorro tratando de ver mejor antes de gritar: —¡Tú eres esa perra!

Bueno, vale entonces. Sé que lo soy. Me halaga que incluso lo reconozca. Gracias, señor. — Sí. Sí, lo soy —respondo.

—La perra de todos esos volantes que estuvieron colgados hace más de un año —dice.

—Oh, vaya, ¿y todavía logras recordarme con tu cerebro de guisante? Eso es impresionante — digo.

Intenta levantarse para venirse contra mí pero tambalea, cayendo de nuevo en su asiento. Me acerco por detrás de él. Noté que cuando le quitaron las esposas, intentaba ocultar mucho dolor en un hombro. Coloco mis manos en el respaldo de su silla. —Bienvenido a casa, perra —le digo. —Estoy a punto de poner tu mundo patas arriba. Ahora, cariño... —digo mientras presiono mi peso en ambos hombros y me inclino para poner mis labios contra su oreja, —...vas a ser mi perra. Me vuelvo a enderezar y me pongo de pie frente a él. Para su crédito, aunque puedo ver que podría desmayarse del dolor, todavía logra no llorar.

Saco mi cuchillo de hoja fija completamente nuevo y lo pruebo en su rostro. —Ooh, eso es como cortar mantequilla —me susurro a mí misma.

—¡Perra maldita! —grita. —No sabes a quién has capturado —dice, tratando de hacer que sus ojos parezcan tan aterradores como puede.

Limpio su sangre de mi cuchillo en mi ropa y lo inspecciono para ver si aún brilla. —Déjame adivinar, ¿me lo vas a decir? —le pregunto.

—Sí, perra. Conozco a algunas personas bastante importantes en lugares bastante altos que dependen de mí para sus pagas. Si me voy, van a estar bastante enfadados. Van a venir buscándome y me van a encontrar aquí. No te va a gustar la represalia —dice.

Guardo mi cuchillo en su funda y lo miro. —Hmmm...Me arriesgaré —digo. Estoy a punto de decirle lo que puede esperar, pero el muy hijo de puta todavía tiene algunas palabras más que decir.

e —Escucha, cariño, déjame ir y todo será perdonado, ¿eh? No quieres que te encuentren aquí créeme. Están aliados con las mayores mafias del mundo, nada que ver con los blandengues a los que derribaste, me refiero, a verdaderos mafiosos. Nadie los ha cruzado y ha vivido para contarlos. —dice.

—Ay, mira tú. Realmente te la han vendido, ¿verdad? —le pregunto con una sonrisa.

e —Mira a este tonto sonriendo. Te lo digo, lo mejor que puedes hacer es dejarme salir de aquí y olvidarnos de todo esto. Ni siquiera sé dónde estamos, no puedo darles tu ubicación. Ahórrate la guerra, déjame salir —dice.

- Asiento. —Pues, yo también conozco a unas cuantas personas influyentes. ¿Sabes qué? ¿Qué tal si conoces a uno de ellos? Quédate justo aquí, ¿vale? No te vayas a ningún lado. —Sonríe antes de irme, sabiendo que no puede escapar por más que lo intente.

- Camino hasta el final del pasillo hacia el gran congelador, desbloqueando la sala con una contraseña. Las puertas se abren lentamente y el frío se me sube antes de golpearme en la cara. Una niebla blanca llena el aire y me engulle mientras entro. Reviso mis cajas de almacenamiento y considero a cuál de mis amigos me gustaría que mi nuevo amigo conociera. Um. Me toco la barbilla y pateo el suelo. Hace un frío de la chingada aquí dentro. Cojo la caja con el alcalde, la más reciente. Se supone que está de vacaciones en este momento. Supongo que mi nuevo amigo va a tener una exclusiva.

r Tiemblo por el frío, saliendo apresuradamente de la sala de hielo con la caja en mi mano y sacudiéndome los escalofríos mientras grito, "¡Woo!"

s Abro la caja cuando la puerta se cierra. —Hola, señor Alcalde —digo mientras meto la mano en la caja, pasando mi mano por su frío cabello. Su cabeza está dura por el frío. Lo saco contento de que no huela mal y camino de regreso hacia la celda abierta. Cuando llego allí, el proxeneta tiene la cabeza hacia abajo. Levanto la cabeza del alcalde, con la sangre congelada alrededor de ella, los ojos abiertos y su expresión aterradora rígida.

—No estoy seguro si tenemos los mismos amigos influyentes pero, uh, ¿es de este de quien hablabas? —Pregunto, y él levanta la vista. Las venas de este hombre comienzan a resaltar en su cara. Incluso puedo ver su pulso bajo su pálida piel. —Quiero decir, si no es él, tengo algunos otros amigos en lugares altos, podría ir por ellos si quieres —digo, señalando detrás de mí.

e El hombre me mira como si estuviera a punto de desmayarse, lo cual me resulta extraño porque estoy seguro de que ha hecho cosas peores. Supongo que su shock es más bien como resultado de haberme subestimado. Me encogí de hombros. —Entonces, este no es el amigo de quien hablabas, ¿verdad? —Insisto como si realmente buscara una respuesta. —Está bien, lo voy a

devolver. Me alejo lanzando la cabeza hacia arriba y atrapándola de vuelta hacia la caja donde me preparo para el frío congelante una vez más.

o Cuando regreso a la celda, sin cabeza, *Jajaja, me hago reír a mí mismo*, pienso... esta vez estoy mucho más callado. No tiene tanto que decir.

—Vale, ahora que nos entendemos —comienzo—, así es como se ve tu destino. Si haces lo que digo, vives. Si intentas resistirte, todo lo que diré es que no subestimes mi capacidad para dominarte. Si después de mandarte al otro miércoles, todavía intentas luchar, esa será tu cabeza en mi congelador, ¿me entiendes? —pregunto.

é Él no dice nada.

o —¡Respóndeme! —le regaño para hacerle volver a esta realidad. Asiente. —Vale, genial Joder, ¿era tan jodidamente difícil? Todo lo que hice fue hacer una puta pregunta. ¡Responde cuando te haga una pregunta, joder! —descargo, golpeándolo en la cara, rompiéndole la nariz a la vez que impacta. —Vale, entonces aquí va la cosa, tú junto con todos los tipos en esta celda y unos cuantos más que se unirán pronto, me van a hacer ganar dinero, porque cariño, se ha cambiado el juego. Tú y tipos como tú nos han tenido, trabajando en las calles, algunos desde que éramos niños y para ti, solo somos propiedad que puedes alquilar y sacar dinero de nosotros. No has pensado en lo que tenemos que soportar, lo que tenemos que pasar, física, mental y emocionalmente, te importa una mierda eso. Al principio, todo lo que quería era mataros a todos y vosotros malditas cucarachas, pero ¿qué pasa cuando matas a una cucaracha? —le pregunto.

Me mira como si pensara que esto es alguna pregunta retórica de mierda.

o —¡Te hice una puta pregunta! —Lanzo otro golpe a su sien, estirando la piel de su cara en una dirección antes de que vuelva a colocarse en su sitio.

l —No sabía que querías que... —tartamudea.

a —No sabías nananá —lo imito. —Me importa una mierda lo que sepas o no sepas. Responde a la puta pregunta —grito otra vez, lanzando un uppercut a su barbilla, haciendo que su cabeza se mueva hacia atrás y sus dientes choquen. Ooh, en realidad no quería que eso pasara. Ups. Alcanzo sus labios en un instante. —Uh oh, déjame ver eso —digo. —Sí, no queremos estropear esta bocaneta tan bonita ya. Quiero que la gente pague mucho por esa boca.

Hago clic con la lengua. —Caramba, a veces tengo que ser más cuidadoso. Así es, ¿dónde me golpearon para que nadie lo viera? Mayormente en las costillas —hablo conmigo mismo. —Así es, apunta a las costillas, la próxima vez. En fin, ¿qué estaba diciendo? —le pregunto.

l Me mira como un ciervo ante los faros de un coche. —¿Qué dije sobre hacerme una puta pregunta?

e —Eh, eh, eh —se lamenta e intenta hablar rápidamente. —¡Algo sobre mi boca y la cucarachas! Cierra los ojos y espera.

á Lo miro de arriba abajo con disgusto, pero decido no golpearlo esta vez. —Así es. Se supone que debes hacerme ganar dinero, no quiero terminar gastando dinero intentando arreglar tus dientes que yo jodí. Alguien va a pagar por tener esa boca en su miembro. Cuando sonrías quiero que piensen en desembolsar buena plata. Hasta ahora, no he roto nada. Eso es bueno. Así que sí, cucarachas. Cuando matas una, varias más vienen corriendo. Cuantos más de ustedes maté, más querían contraatacar y no tengo tiempo. Escucha, pronto me di cuenta de que matarlos, depredadores, no es la solución. ¿Quién va a estar ahí sentado intentando seguir el ritmo con todos los proxenetas nuevos? Mierda. Pero encontré una respuesta que me satisfará aunque no pueda matarlos a todos. Convertiré a los depredadores en presas. Y sí, esa eres tú. Tú eres la presa.— Le sonrío.

s —Así que, descansa, pronto te llevaré a dar un pequeño tour por el lugar. Te mostraré el nivel de castigo que puedes esperar. Más vale que encuentres una forma de estar jodidamente cómodo porque la única manera de que alguna vez salgas de este lugar es a través de la muerte.

s Salgo de la celda y arrastro la reja ruidosa hasta cerrarla, la aseguro con una llave. Cuando miro hacia atrás, noto que el proxeneta se ha levantado de su asiento. Observo que, aunque las drogas se habían disipado, no intentó atacarme mientras estaba allí, lo que significa que mi acondicionamiento ya está funcionando.

Me alejo sintiendo una sensación de logro.

a

a

e

o

a

e

í

a

—Eh, eh, eh —se lamenta e intenta hablar rápidamente. —¡Algo sobre mi boca y las cucarachas! Cierra los ojos y espera.

Lo miro de arriba abajo con disgusto, pero decido no golpearlo esta vez. —Así es. Se supone que debes hacerme ganar dinero, no quiero terminar gastando dinero intentando arreglar tus dientes que yo jodí. Alguien va a pagar por tener esa boca en su miembro. Cuando sonrías, quiero que piensen en desembolsar buena plata. Hasta ahora, no he roto nada. Eso es bueno. Así que sí, cucarachas. Cuando matas una, varias más vienen corriendo. Cuantos más de ustedes maté, más querían contraatacar y no tengo tiempo. Escucha, pronto me di cuenta de que matarlos, depredadores, no es la solución. ¿Quién va a estar ahí sentado intentando seguir el ritmo con todos los proxenetas nuevos? Mierda. Pero encontré una respuesta que me satisfará, aunque no pueda matarlos a todos. Convertiré a los depredadores en presas. Y sí, esa eres tú. Tú eres la presa.— Le sonrío.

—Así que, descansa, pronto te llevaré a dar un pequeño tour por el lugar. Te mostraré el nivel de castigo que puedes esperar. Más vale que encuentres una forma de estar jodidamente cómodo porque la única manera de que alguna vez salgas de este lugar es a través de la muerte.

Salgo de la celda y arrastro la reja ruidosa hasta cerrarla, la aseguro con una llave. Cuando miro hacia atrás, noto que el proxeneta se ha levantado de su asiento. Observo que, aunque las drogas se habían disipado, no intentó atacarme mientras estaba allí, lo que significa que mi acondicionamiento ya está funcionando.

Me alejo sintiendo una sensación de logro.

Capítulo 4

Jaya

Como recluta menor de dieciocho, me asignan los trabajos que son "menos peligrosos" (algo así, como conducir o mi trabajo de hoy, trabajando en el control fronterizo. Conduzco hacia California donde trabajo junto con otros reclutas en la frontera con México. No puedo llevar mis armas conmigo, así que las cierro con llave en el camión. Lo único que llevo conmigo son mis habilidades de lucha y un montón de chips magnéticos que adjuntamos a los coches o bolsas de los peatones si sospechamos que la persona que entra a California es un traficante. Hay ciertas señales reveladoras que identificamos, habiendo pasado por ello nosotros mismos.

No es el trabajo más divertido del mundo para mí, a menos que alguien intente ponerse físico y pueda sacar algo de mi entrenamiento, pero lo más que puedo sacar en esos momentos son habilidades leves, nada impresionantes, ya que tenemos que hacer lo posible por no parecer sospechosos. La razón por la que no es lo más divertido es porque durante el día, las filas de coches con las que tratamos son *INCREÍBLEMENTE* largas. Es decir, tan malditamente largas y estás de pie constantemente. Los momentos más emocionantes sin embargo son cuando atrapas a alguien y puedes decir que no tienen ni idea de que sabes lo que están tramando. Eso es súper genial porque siempre es tan satisfactorio verlos en la instalación, sabiendo que yo lo hice. Lo llevé allí.

He aquí la cosa, a los traficantes *LES ENCANTA* México porque la gente a menudo está desesperada por una "vida mejor" en EE.UU. y ahí es donde los traficantes tienen su juego completamente dominado. Porque, mira, si hay algo en lo que son excelentes, es en hablar tonterías, en joderte los nervios de verdad. Y realmente te crees esa mierda que te venden, sobre cómo si entras en EE.UU. y eso, estarás ganando miles de dólares a la semana. ¿Pero haciendo qué? Esa parte no te la dicen y tienes a madres tratando de alimentar a sus hijos, gente tratando de escapar de la violencia, adolescentes intentando comer y crear un futuro mejor para ellos mismos. Así que les dicen, todo lo que tienes que hacer cuando lleguemos a la frontera es fingi

que estamos juntos o algo así, ¿no? Como "soy tu hombre" o "soy tu mujer" o "diablos, incluso soy tu padre", no les importa.

Así que esta gente pobre que no sabe en lo que se está metiendo termina mintiendo cuando llegan a la frontera pero siempre puedes darte cuenta. Mierda, yo sé qué buscar. Es bastante difícil pasarlo por alto para mí. Pero algunas de estas personas trabajando en el control fronterizo? Solo quieren apurarse y pasar por los cientos de coches lo más rápido que pueden. Escucha, lo entiendo. No voy a mentir. Tengo mis momentos en los que quiero hacer eso también pero sé que nunca me lo perdonaría si dejo pasar a alguien, igual que podría haberlo hecho si Julissa no hubiera entrado en mi vida como algún tipo de superhéroe. Porque quieren terminarlo lo más rápido posible, no hacen las revisiones más rutinarias y hacen preguntas que son lo mínimo indispensable, como "¿a dónde vas?" o "¿cuál es el propósito de tu visita en EE.UU.?" ¿Qué clase de preguntas son esas?! Muchos traficantes simplemente se les escapan justo por debajo de sus narices y les importa un bledo. Solo están tratando de hacer su trabajo e irse a casa.

Pero mi trabajo es asegurarme de que los traficantes paguen su peaje por las cosas que nos han hecho a nosotros y a gente como nosotros. Mi trabajo es atrapar y capturarlos. Así que a menos que haga eso, mi trabajo no está terminado. Y mientras ellos se concentran en hacer su trabajo yo haré el mío—tan mental y físicamente agotador como es lidiar con tráfico de millas de largo que tarda demasiado en evaluarse y completarse, especialmente cuando no estás solo haciendo preguntas básicas y estás realizando una inspección adecuada.

Hay algunos momentos en los que el control fronterizo puede volverse super emocionante para mí. Y parece que uno de esos momentos está a punto de llegar. Estoy mirando por mi ventana, esperando que el próximo pasajero se acerque y qué veo sino una chica vestida con una camiseta de tirantes blancos que se ha vuelto beige por el uso excesivo, con la cabeza baja y el cabello hacia adelante, cubriéndole la cara. Está en el asiento del pasajero, junto a un hombre con una sonrisa forzada tratando de parecer normal. Apuesto. ¿Qué tenemos aquí? Están a unos dos coches de distancia. Mis propios motores internos comienzan a revolucionarse y estoy totalmente emocionada pero tengo que asegurarme de mantenerme enfocada en el coche que tengo delante. Tiene un bebé en el asiento trasero y una pareja en el frente. A primera vista, parecen lo suficientemente normales pero no puedo dejarme distraer por el coche en el que sé con certeza que hay una víctima y perder de vista una amenaza potencial ante mí. Después de lo que hemos visto, de ninguna manera.

o Les pido a la pareja su licencia y registro, sus pasaportes, el certificado de nacimiento de su bebé y uso una luz para probar la característica holográfica en todos los documentos de identidad y luego procedo a hacerles preguntas basadas en la información de los documentos que deberían reconocer si los documentos les pertenecen. La pareja parece molesta pero eso no es una mala señal para mí. He aprendido que algunas de estas personas solo están enfadadas porque han estado esperando en la fila durante horas y cuando finalmente llegan al frente, esperan ser agilizados ya que eso es lo que están acostumbrados pero no conmigo. Soy minuciosa. Encuentro que aquellos que siempre están sonriendo y demasiado relajados son más sospechosos. Siempre están como "hey, tómate tu tiempo", empujando demasiado lejos toda la farsa de "buen tipo" e Pero a veces me equivoco y la situación cambia.

o Después de confirmar que conocen la información de su bebé y que son los padres y propietarios del vehículo y demás, los dejo pasar y hago lo mismo con el coche detrás de ellos y luego es el coche que he estado esperando.

La sonrisa de este hombre es totalmente falsa, puedo olerlo. —Buen día, señor. Licencia y registro y pasaportes, por favor.

s —Oh, mierda. ¿Estás pidiendo todo eso ahora? —dice con una gran sonrisa. No le devuelvo la sonrisa a su trasero cursi. Tomo las cosas en mi caseta y paso el pasaporte de la chica por una base de datos y me doy cuenta de que el código de barras no cuadra aunque quien haya hecho este pasaporte hizo un gran trabajo con toda la característica del holograma y todo. No quiero hacer suposiciones. Podría estar ayudándola a escapar aunque, por cómo se ve, ella no parece querer estar en el coche junto a él.

i —Así que, uh, seré honesto contigo —le digo al conductor mientras vuelvo a él. No tengo miedo de cómo reaccionará. De hecho, estoy deseando que intente algo.

l Su sonrisa cambia.

o —Pasé el pasaporte por el sistema y no concordó —le digo.

s La chica aún mantiene la cabeza baja. Ni una sola vez me ha mirado.

a Ahora su sonrisa se le borra de la cara. —Eres nuevo aquí, ¿verdad? —pregunta.

o No contesto.

o —¿Cuántos años tienes? —pregunta, dejando vagar sus ojos sobre mí. Mantengo una cara de apóquer aunque por dentro estoy temblando con ganas de abofetearlo aquí y ahora solo por mirarme. Cuando no le respondo, sigue adelante. —Te ves joven. Como si estuvieras aquí todo el día solo tratando de ganar un poco de dinero. Apuesto a que no ganas mucho, ¿verdad? ¿Qué tal si olvidamos todo esto y, uh, te ofrezco \$3000 solo por dejarme pasar, eh?

1 Miro el dinero, con un desprecio invisible y me rehúso a tomarlo. Sujeto asqueroso.

1 —Está bien. —Gruñe y como si le doliera, saca más efectivo. —¿\$5000? —pregunta.

1 —¿Cuáles son sus razones para estar en EE. UU.? —le pregunto, ignorando su oferta.

1 —Pequeña, cuanto menos sepas, mejor. Te sugiero que tomes el dinero porque solo lo ofrezco una vez. No seré tan amable la próxima vez. No sabes con qué te estás metiendo y si no me dejas pasar, lo lamentarás —dice.

1 Pienso en agarrarlo del cuello y sacarlo de su coche pero entonces realmente habría pelea y llamaría demasiado la atención sobre mí. Con un sabor amargo en la boca, finjo estar horrorizado por sus amenazas. Retrocedo dentro de la caseta y coloco un chip de rastreo minúsculo en el interior de ambos pasaportes y se los devuelvo.

1 —No será necesario, señor. Lo siento mucho. No quise ofenderlo. Puede pasar —le digo con ojos suplicantes, sonriendo con suficiencia mientras él se aleja conduciendo.

A medida que el siguiente coche se acerca y comienzo a interrogarlos, me coloco un auricular, esperando que el último sujeto empiece a actuar de forma que pueda ofrecerme para ayudar a los otros reclutas a reducirlo y hacerle tragar su amenaza. Ese es el trabajo que desearía tener pero según Julissa, aparentemente todavía soy demasiado joven para estar haciendo todo eso. Tengo suerte de que algunos de los otros reclutas me llamen cuando una de las personas con mi chip de rastreo llega a ellos y no cooperan porque esos reclutas son como mis mejores amigos, saben que me encanta estar en medio del lío, ensuciarme las manos y todos lo ocultamos de Julissa. Si termino con alguna lesión, me esconderé de Julissa durante días hasta que se curen o le diré que me peleé con otro recluta o algo así.

1 Después de revisar ese vehículo, recibo la señal. Casi salto de alegría pero trato de mantener mi compostura. —Manténganlo ahí un momento —les digo mientras llamo a mi supervisor para informarle que necesito tomar un descanso para ir al baño. Mis pies golpetean el piso mientras reviso los documentos del otro conductor, haciendo preguntas y esperando que mi supervisor me releve. En cuanto llegan, ¡oh, voy a salir disparado!

Los veo venir hacia mí y saco los dramatismos, haciendo el andar apurado de quien necesita ir al baño y entregándoles los documentos a medida que se acercan y yo me largo de ahí, corriendo hacia mi vehículo y posicionándome junto a la carretera donde puedo oír disparos antes de ver a ese cabrón baboso con la chica como rehén mientras dispara a los reclutas vestidos con uniformes de policía falsos. Salto fuera de mi vehículo y me acerco en silencio. Los ojos del traficante están fijos en los reclutas. No me ve llegar. Tengo mi arma que saqué de mi camión escondida al lado de mi pierna mientras me agacho y hago un sprint hacia ellos. Los otros

reclutas saben que estoy ahí pero no se giran para mirarme. No quieren alertarlo. Levantan las manos en el aire mientras él grita: —¡Retrocedan, maldita sea, o la mato!

Las piernas de la chica, visibles en unos shorts vaqueros anchos, tiemblan de miedo mientras ella llora. Sus lágrimas me calan los huesos. Los otros reclutas fingen obedecer, levantando las manos en el aire y haciendo ademán de bajar sus armas. En un intento por salir del borde de la carretera, parece que él empuja a la rehén hacia adelante, diciéndole que vuelva al coche mientras apunta con el arma hacia los reclutas. Es entonces cuando le disparo al arma de su mano y él grita de dolor al recibir el maldito balazo en la parte trasera de su mano. Está atónito mientras su arma sale volando y él se gira para mirarme. Me acerco a él mientras algunos reclutas agarran a la chica para llevarla a un lugar seguro y otros se acercan a mí.

—Te tomó bastante tiempo —me dice una recluta alta, rubia y musculosa mientras guarda su arma en su funda.

—Gracias por retenerlo para mí. —Me río mientras me acerco a él. —Sobre esos cinco mil dólares los tomaré ahora si todavía los estás ofreciendo.

Él mira a su alrededor y supongo que siente un bombeo de adrenalina junto con el hecho de que piensa que todos somos chicas, así que puede derribarnos o algo así, pero él salta con su mano sangrante y se lanza hacia nosotros. Disparo, dándole una patada en la espinilla mientras otro recluta lo golpea en el cuello. Colapsa, desmayándose mientras me dirijo hacia su coche para agarrar esos \$5000 que lo vi esconder en su guantera.

e

r

a

s

e

r

o

a

l

l

l,

s

reclutas saben que estoy ahí pero no se giran para mirarme. No quieren alertarlo. Levantan las manos en el aire mientras él grita: —¡Retrocedan, maldita sea, o la mato!

Las piernas de la chica, visibles en unos shorts vaqueros anchos, tiemblan de miedo mientras llora. Sus lágrimas me calan los huesos. Los otros reclutas fingen obedecer, levantando las manos en el aire y haciendo ademán de bajar sus armas. En un intento por salir del borde de la carretera, parece que él empuja a la rehén hacia adelante, diciéndole que vuelva al coche mientras apunta con el arma hacia los reclutas. Es entonces cuando le disparo al arma de su mano y él grita de dolor al recibir el maldito balazo en la parte trasera de su mano. Está atónito mientras su arma sale volando y él se gira para mirarme. Me acerco a él mientras algunos reclutas agarran a la chica para llevarla a un lugar seguro y otros se acercan a mí.

—Te tomó bastante tiempo —me dice una recluta alta, rubia y musculosa mientras guarda su arma en su funda.

—Gracias por retenerlo para mí. —Me río mientras me acerco a él. —Sobre esos cinco mil, los tomaré ahora si todavía los estás ofreciendo.

Él mira a su alrededor y supongo que siente un bombeo de adrenalina junto con el hecho de que piensa que todos somos chicas, así que puede derribarnos o algo así, pero él salta con su mano sangrante y se lanza hacia nosotros. Disparo, dándole una patada en la espinilla mientras otro recluta lo golpea en el cuello. Colapsa, desmayándose mientras me dirijo hacia su coche para agarrar esos \$5000 que lo vi esconder en su guantera.

Capítulo 5

Julissa

E stoy sentada frente a mi ordenador, buscando en línea dónde encontrar prostitutas en Las Vegas. En cuestión de segundos, estoy viendo una lista con opiniones entusiasmadas de gente que visitó Vegas y al parecer se lo pasó en grande teniendo sexo por todos lados. Sí, apuesto a que se lo pasaron en grande. También tomo nota de sus nombres. Tal vez los visite en el futuro o quizás los convierta en mi clientela, aún no lo he decidido. Depende de si están de ánimo para lo que tengo que ofrecer. Pero primero, me estoy preparando para realizar mi primera redada en público desde que volví a Vegas y ¡oh, me emociona! Finalmente estoy en el punto en el que tengo todo lo que imaginaba preparado para atacar una vez que vean mi rostro, disipando cualquier duda sobre mi regreso.

No tengo grandes planes sobre lugares específicos para mi primer golpe, simplemente elijo el primer lugar de esta lista frente a mí. Es un burdel, que es perfecto. Significa que podré capturar a un grupo de traficantes y liberar a un montón de víctimas de una vez. Apenas puedo esperar. Ya tengo a mi equipo listo. Sabían que íbamos a hacer una redada hoy, solo no sabían dónde. Me están esperando fuera. Tomo todas mis armas, vistiéndolas en mi cuerpo y salgo con ropa hecha para patear traseros y zapatos hechos para correr.

Hay un camión fuera de mi puerta con un par de mis reclutas esperando una señal mía. Subo al autobús donde le doy la dirección al conductor y los pongo al tanto de nuestro plan. El conductor del autobús se comunica por radio con el del camión para informarles hacia dónde nos dirigimos. Estoy concentrada pero no puedo evitar sonreír todo el camino al burdel con toda la alegría que siento por dentro. Ha sido bueno tomar un descanso y ver cómo mis reclutas hacen un excelente trabajo entregándome a estos proxenetas pero, joder, se siente bien estar de vuelta.

Mis manos están posicionadas en el respaldo de los dos asientos delanteros mientras miro a través del espejo del parabrisas como un cachorro feliz aprendiendo que va al maldito parque. Echo un vistazo a mi reflejo en el espejo retrovisor y me parece jodidamente divertido. Cuanto

más nos acercamos al burdel, más desesperado estoy por salir del putas autobús y entrar para empezar tan pronto como sea posible pero nunca han estado aquí antes y yo hace tiempo que no vengo, así que tenemos que inspeccionar el lugar para asegurar que nuestro plan se ejecute sin contratiempos.

Pasamos por el lugar y realmente no hay mucho que ver desde fuera. A menos que supiera que es un burdel, fácilmente podrías confundirlo con un bar común y corriente. Funciona de manera legal pero recuerdo haber sido traficada allí. Algunos de los trabajadores estaban allí por su propia voluntad mientras que yo estaba siendo traficada. Qué suerte la de ellos. Los traficantes usaban todo el rollo de "legalidad" para su propio beneficio, haciendo tratos con los gerentes del lugar. Algunas de las chicas que eligieron estar allí sabían que nosotras estábamos siendo traficadas aunque no hicieron nada para ayudarnos. Supongo que no podrían haberlo hecho. No sé.

El camión que nos seguía aquí está aparcado un par de edificios más allá mientras nosotros aparcamos arriba en la carretera, entrando por la parte trasera de algún edificio aleatorio. Por lo que recuerdo, los traficantes no suelen estar a menudo al aire libre. Suelen estar en la parte trasera con los gerentes y los guardias de seguridad son discretos. Aunque parece no haber nadie en el exterior guardando el lugar, tienen seguridad exterior manteniendo un ojo. Suelen estar posicionados al otro lado de la calle del burdel en uno de los otros establecimientos o están en la parte de atrás, indetectables pero fácilmente alcanzables.

Intentamos ser rápidos mientras nos bajamos del autobús. Algunos reclutas se quedan atrás para llevar el autobús alrededor y alertar al conductor del camión cuando sea hora de irse. Todos llevamos pulseras que vibrarán al tocar nuestras huellas dactilares para alertar a personas específicas si nos encontramos con problemas. Somos demasiados como para acercarnos sigilosamente a la entrada del burdel a plena luz del día así que saltamos algunas paredes aterrizando detrás de unos edificios antes de llegar a la parte trasera del burdel, lo cual es perfecto porque podemos neutralizar a los guardias de atrás sentados en una sala con sus pequeñas pantallas que pueden ver lo que sucede tan pronto como alguien entra por la entrada. Dejo que un par de reclutas se encarguen de esos guardias mientras me infiltro por la puerta trasera. Coloco mis pies botados en el suelo de baldosas suave y lentamente mientras avanzo entre las luces rojas que bañan los pasillos y oficinas. Puedo oler el sudor y el sexo antes de escuchar siquiera los gemidos y gruñidos que salen de las habitaciones.

Doy un suave golpecito en la puerta de una de las habitaciones sin querer alarmar a quien sea que esté dentro. Cuando la puerta se abre, una mujer desnuda se encuentra frente a mí, mirando

del cañón de mi M4 Carbine. Sorprendida por el arma, sus pupilas se dilatan mientras me miran fijamente, paralizada. Coloco un dedo sobre mis labios indicándole que no haga ruido y que se levante y salga del edificio. Atónita, ella regresa a la habitación, agarra su ropa del suelo y corre fuera de la habitación.

—¡Oye! —grita el cliente, haciéndome enojar, y abro la puerta más ampliamente, haciéndole señas de que se calle o dispararé. Veo al idiota mirar más allá de mí como si pensara en huir cuando ve a algunos de mis reclutas con armas pasar junto a mí. Decide no hacerlo y cumple retrocediendo y agarrando su ropa, cubriéndose con ella. Cierro la puerta mientras mi recluta hace lo mismo para liberar a los trabajadores. Nos dirigimos a la sala de negociaciones donde una música suave suena mientras una stripper baila en un poste y una pareja la observa con la lengua colgando de sus bocas. Voy y rompo la fiesta antes de irrumpir en la oficina principal.

Doy una patada a la puerta, abriéndola de golpe, y me recibe la apuntada de armas por parte de cuatro hombres vestidos con camisetas y vaqueros, pareciendo ciudadanos promedio sentados unos alrededor de otros. En su escritorio está la gerente, que parece estar en sus sesentas llevando un corsé que comprime su cintura y ayuda a que sus pechos un día firmes se mantengan erguidos en su pecho. Su piel está enrojecida por el envejecimiento. Dos de los hombres pausan su conteo de dinero mientras uno de ellos se queda inmóvil con un cigarro colgando de la esquina de su boca, deteniendo su conversación con el otro. Las armas comienzan a disparar iniciando mi tipo de fiesta. La gerente corre hacia otra puerta a otro cuarto para esconderse.

A medida que los disparos resuenan a mi alrededor, me concentro en el momento, aislando a cada uno de ellos mientras les disparo. No quiero matarlos aunque mis instintos intentan convencerme de hacerlo. Sin embargo, debo contenerme. Estos idiotas valdrán mucho dinero pronto. Esquivo sus balas mientras las oigo silbar cerca de mi oreja, siento el viento de ellas en mis mejillas, en los pequeños pelos de mi cara. Decido utilizar una granada de humo que llena la sala de niebla. Me pongo a un lado mientras ellos disparan al azar, esperando que no se maten entre ellos. Como dije, cada uno es una posesión valiosa. Espero hasta oír los clics de sus armas sabiendo que sus ojos arden por el humo y escucho sus toses. Me muevo rápidamente, habiéndome entrenado mis ojos para soportar el ardor y mis pulmones para resistir el humo. Uso la culata de mi pistola para noquearlos y presiono en mi pulsera para alertar al conductor del camión para que se aproxime mientras pido a algunos reclutas que los lleven afuera para ser recogidos por aún más reclutas sentados en la parte trasera del camión esperando recibirlos.

La conmoción hace que los clientes de la barra huyan mientras los traficantes se quedan atrás para luchar. Entro en la barra, de pie en el centro de la sala, mi carabina colgando de mi mano.

acon el cañón apuntando al suelo. A mi alrededor están mis reclutas rodeando a los traficantes con expresiones de ciervos ante los faros. Están superados en número, sin embargo, sus rodillas están ligeramente dobladas mientras se mueven lentamente por el suelo balanceando sus armas como si tuvieran alguna oportunidad contra cualquiera de nosotros. —¿Quién os ha enviado? —grita uno de los traficantes.

—Sonrío. Todos mis reclutas llevan máscaras, excepto yo. Otro traficante me reconoce y dice: —Eh, tú eres esa chica. La chica que busca Evelina.

—Miran hacia él y luego hacia mí como si acabaran de recibir noticias emocionantes. Tengo que admirar el hecho de que sean capaces de encontrar algo emocionante en la circunstancia en la que se encuentran.

—No sé quién es Evelina pero estaré encantada de conocerla pronto. Mientras tanto, vení conmigo —les digo.

—Sobre nuestros cadáveres —dice otro.

—Oh, tengo planes mucho mejores para vosotros, tarados —les digo.

—La puerta principal se abre de golpe y miro para ver a mi recluta empujando a un hombre hacia dentro por la nuca con su pistola apuntándole. Tiene el cabello blanco como la lejía, es alto y delgado con un montón de tatuajes y también luce un par de moratones frescos. —Lo atrapé afuera intentando arrastrar a una de las chicas que dejamos ir. Se llama Snow, al parecer. La chica dijo que es su chulo —dice.

—Oh, qué bien —digo, mirando su lamentable estado con disgusto. —Mételo en el camión con los demás.

—Al mencionar "camión", los otros traficantes giran para mirarme y luego se miran entre sí apareciendo llegar a un acuerdo para luchar. Me refiero, bien por ellos. Tan pronto como amartillan sus armas, los reclutas detrás de ellos comienzan a asestar golpes en la parte posterior de sus cabezas y piernas, aturdiéndolos. No se rinden. Antes de que puedan atreverse a contrarrestar nuestros ataques, lanzo mi mano hacia adelante como un mordisco de serpiente arrebatándoles las armas de las manos mientras mis reclutas hacen lo mismo, torciéndoles la muñecas y estampándolos contra el suelo, con cuidado de no marcarles las caras mientras caen casi boca abajo en el suelo embaldosado. Los sacamos uno por uno.

—Registrad el lugar —digo a mis reclutas. —Ved si encontráis a alguien más escondido. Y traed a esa mujer. Debe estar por aquí en alguna parte.

s

o

1

1

o

a

:

e

a

s

a

γ

$\acute{e}$

a

1

,

o

r

a

,

s

1

(

Capítulo 6

Julissa

No he dormido desde ayer, estaba demasiado emocionada por hoy. Después de dejar el burdel, los hombres fueron llevados de vuelta a la instalación donde les pusieron grilletes los alinearon y obligaron a ducharse bajo vigilancia antes de ser devueltos a sus celdas porque hoy es el primer día de uno de estos desgraciados en experimentar lo que sus víctimas experimentan para el beneficio financiero de estos ex proxenetas. Afortunadamente para la lamentable excusa de mujer, la dueña del burdel, logró desaparecer. Estos desgraciados no tienen tanta suerte.

Uno de los dichos comunes de estos proxenetas siempre ha sido que solo se benefician de lo que estas mujeres harían de todos modos, acostarse con hombres al azar, excepto que ellas reciben pago por ello. Hablaban de ello como si fuera un trabajo fácil aunque nunca lo habrían hecho ellos mismos porque sabían que estaba mal, pero no veían a sus víctimas como personas así que no les importaba lo que nos sucediera.

Hoy es el día en que van a ponerse en nuestros zapatos. No solo su libertad será arrebatada, el control sobre su cuerpo será tomado también y no habrá lado positivo ya que no se beneficiarán de su tortura. Lo único por lo que tendrán que estar agradecidos es que pueden seguir con vida, y aun así, desearán estar muertos.

Hoy temprano, algunos reclutas tenían la simple responsabilidad de repartir volantes en la franja de Las Vegas. Tomé una página del libro de publicidad de estos chicos y la estoy usando contra ellos. La gente acude en masa a la franja de Las Vegas, buscando pasar un buen rato y cuando un proxeneta les ofrece un volante para servicios de acompañantes o clubes sexuales, no lo piensan mucho, algunos simplemente asisten sin considerar con quién se acostarán, si la persona de su elección lo hace por voluntad propia, incluso si preguntan, a la mayoría realmente no le importa, preguntarán porque hay una obligación moral pero no hacen nada para ayudar. Si

alimentan de las mentiras que quieran para poder acostarse con una prostituta sin culpa. Esas son las personas que estamos apuntando hoy.

Las habitaciones se encuentran en los pisos superiores de la instalación. Estas habitaciones se pueden acceder desde superficie. Están configuradas para crear una ilusión para el cliente pagador. Incluso hay un calabozo sexual. Hay todo tipo de herramientas allí arriba para juegos de bondage, castigo para esos clientes inconsiderados a quienes les gusta causar dolor mientras tienen relaciones sexuales, quienes ignoran las palabras seguras, hay todo tipo de juguetes y atuendos para juegos de roles, así como boxeadores ordinarios. Tengo que decir, estoy un poco nerviosa. Quiero conseguir el tipo de cliente perfecto pero no hay forma de saber qué tipo de cliente obtendremos.

Una alarma suena dentro de la instalación alertándonos de visitantes. Ingreso un código para acceder a uno de los monitores colocados por toda la instalación. Toco para abrir la cámara de seguridad para poder ver quién es. Veo a dos de mis reclutas sosteniendo a un cliente con una capucha sobre su cabeza. Les dije que vendieran a los clientes la idea de que esto es oscuro y peligroso y misterioso para que no se alarmen al ser vendados y traídos aquí, ya que no quieren que sepan dónde está ubicado este lugar. Solo pueden venir cuando son traídos. Además, ese tipo de publicidad nos ayuda a encontrar el tipo de cliente adecuado.

Los reclutas entran con el hombre y yo me preparo para recibirlos. Quiero que esto salga bien. También estoy nerviosa porque estos clientes verán mi cara aunque dudo que sepan quién soy, y que supongo que son turistas.

Todos los proxenetas son sacados de sus celdas y colocados en una sala de espera para que el cliente entre y haga su selección. La sala de espera parece un auditorio con paredes y suelo limpios y asientos cómodos.

El cliente ha mantenido la capucha sobre su cabeza durante todo el camino hacia la sala de espera y es colocado en el centro de la sala. Cuando se le quita la capucha, puedo ver que lleva una sonrisa grande y emocionada.

—Ahora puedes abrir los ojos —dice uno de los reclutas y él lo abre como si le sorprendieran con unas vacaciones festivas o alguna tontería. Sonríe a los proxenetas a quienes les he dicho que luzcan agradables, ya que les he dado la misma cálida bienvenida que al pedazo de mierda de hospital.

Doy un paso fuera de las sombras para saludarlo. —Encantada de conocerlo, señor. — Extiendo mi mano para un apretón. Moviéndola por el despliegue de proxenetas, pregunto—

¿Puedo interesarle en nuestra excelente selección de acompañantes listos para satisfacer todas sus necesidades?

Suena como si trabajara en un maldito restaurante de otra década. Mierda, no sé qué decir. Pero parece funcionarle ya que entra al juego. —Oh, sí, Madame. ¿Recomendaría alguno en particular?

Podría vomitar pero bueno, este hombre está a punto de ayudarme a torturar a un proxeneta. Lo sé. Puedo decirlo por lo raro que es, que tiene algunas fantasías enfermas. Lo sé porque he obtenido el desafortunado placer de ser vendida a imbéciles como él muchas veces.

—Le recomendaría que elija. Como puede ver, tiene muchas opciones, todas las cuales están listas para hacer todo lo que usted demande y más. —Dirijo una sonrisa malvada a los aproxenetas. Puedo ver miedo en algunos de ellos mientras fingen sonreír, mientras que otros ni siquiera intentan fingir, me miran con ganas de matarme. Los tendré en cuenta para más adelante. Tendré mi propia tortura especial para los que me desobedezcan.

Él elige a un proxeneta fornido, con pómulos duros, bíceps enormes y cuádriceps. Habría pensado que un tipo como él habría sido difícil de derribar pero fue tan fácil.

—Muy buena elección —le digo al cliente. —Vamos, músculos. Anímate, tú eres el primero. —Le señalo. Él está reticente a moverse pero le doy una mirada que le dice que no le gustará si tengo que ir hasta allá. Casi siento lástima por el cabrón, excepto si no hubiera hecho lo mismo acon gente como nosotros, no tendría esto merecido. Así que, realmente es su propia culpa. Si levanta.

—Alguien le acompañará a su habitación y él subirá enseguida —digo.

El cliente sonríe encantado. —Me gusta toda esta operación que tienen aquí. Me da una vibra de dominatrix. Todo un ambiente de dominio femenino.

Quiero rodar los ojos pero sería malo para el negocio. —Has dado en el clavo —le digo con un dedo amenazante.

Mientras un par de chicas se llevan al cliente de la habitación con la capucha puesta de nuevo sobre su cabeza, llamo a músculos hacia mí. —Voy a estar mirando, así que más te vale que parezca que lo estás disfrutando o ya sabes lo que te va a pasar si no lo haces.

Hago señas para que se lo lleven. Algunos de los reclutas que son mayores de edad y me dijeron que no les importaría ver cómo recibe lo que se merece se quedan atrás conmigo y los otros proxenetas en el auditorio. Los demás se van. Aunque quieren que reciba lo que merece: verlo suceder sería traumático e inapropiado para los más jóvenes, aunque sé por lo que ya he pasado. Pero qué más da, si puedo protegerlos de alguna manera, lo haré, incluso si es solo en

sesto. Solo porque han pasado por ello, no significa que tengan que quedarse atascados con mierdas como esta. Sus jóvenes y maleables mentes todavía están desarrollándose y quiero hacer lo mejor que pueda para preservar cualquier tipo de inocencia que les pueda quedar, incluso si la mayoría ya les ha sido arrebatada.

Una gigantesca televisión es traída al centro de la sala en un carrito. Todas las otras luces se atenúan y la luz de la televisión se enciende, iluminando la estancia. Cuando nos dan acceso a la cámara que nos muestra la escena mientras se desarrolla, puedo ver al proxeneta sentado en la cama, asustado pero intentando actuar como si no lo estuviera. Bien.

1 —¡Oh! ¡Esposas! Perfecto —dice el cliente caminando hacia la pared donde cuelgan algunas herramientas de bondage. —¿Te acostarías para mí? —pregunta con seducción. Me contengo una risa mientras camina hacia el proxeneta cuyos ojos parecen tener pinzas de ropa invisible, esforzándolos a abrirse mientras se acuesta, rígido como una tabla.

—Vamos, relájate —susurro para mí mismo.

2 El cliente agarra las manos del proxeneta y las asegura al marco metálico de la cama. Le quita los boxers a Músculos, decepcionado de que no esté excitado. —¿Estás un poco nervioso? —pregunta. —¿O me vas a hacer trabajar por ello? —dice mientras también asegura sus pies. Ya me está encantando esto mientras veo al proxeneta acostado ahí sin tener a dónde ir.

3 El cliente se desnuda y se coloca sobre el cuerpo del proxeneta. —Estás dispuesto a hacer cualquier cosa por mí, ¿no es así, cielo? —pregunta mientras pasa sus manos por su cuerpo y besa al proxeneta cuyos ojos aún permanecen abiertos de par en par, haciendo una mueca mientras lo besan. Mejor que empiece a parecer que está pasándola de maravilla pronto o vamos a tener algunos problemas.

El hombre se mueve hacia abajo por el cuerpo de Músculos, pausando para chupar sus bolas y jugar con su pene, causando una reacción. El pene de Músculos se levanta. Esa excitación no es deseada. Conozco exactamente el dolor y la humillación que siente por ser traicionado por su propio cuerpo, haciéndole creer al otro que en realidad está disfrutando cuando odia cada segundo de ello. Me regodeo en su disgusto.

—Sí, excítate por mí —murmura el cliente antes de chupar su pene por un rato mientras la cara del proxeneta se pone roja de igual incomodidad y placer rechazado. —Perfecto. El proxeneta se separa de su boca del pene con un sonido de *plop* y salta de la cama mientras el proxeneta cierra los ojos, sin duda deseando morir.

4 El cliente ni siquiera ha comenzado a divertirse todavía cuando saca una caja negra. —¿Qué primero? —Sonríe ampliamente antes de sacar un montón de agujas quirúrgicas largas y una

la barra de metal. Mira al proxeneta. —Ya sé que esto parece intimidante pero no te preocupes, voy a cuidarte. ¡Acabarás amando esto, es tan bueno!

El puro terror se refleja ahora en los ojos del proxeneta mientras empieza a retorcerse. —Está bien, está bien —murmura el cliente. Puedo decir que está demasiado excitado como para detenerse en este punto. Está demasiado emocionado como para siquiera considerar el consentimiento. No sé por qué me alegra tanto que nos haya tocado este desgraciado de cliente pero es el cliente perfecto para lo que quiero lograr porque esto es una verdadera representación de lo que he pasado. ¿Quizás no con agujas pero todo lo demás? Puedo identificar cada maldita emoción por la que está pasando el proxeneta, es casi como revivirlo a través de él, pero no de todo, porque tengo la conciencia de saber que no me está sucediendo a mí, le está sucediendo a alguien que lo merece.

Así que, desbordo de felicidad mientras veo al cliente insertar una de las agujas en el pene duro como roca de Músculo y él grita de dolor. Aún así, su pene no se desinfla. Es como si esa larga aguja lo estabilizara, manteniéndolo erecto. Procede a andar alrededor del cuerpo del proxeneta haciendo su propia forma de acupuntura, excepto que las agujas no están extendidas sobre el cuerpo, están enterradas, casi completamente en su piel. Las lágrimas son ahora incontables mientras el proxeneta comienza a temblar. Su visible incomodidad parece excitar aún más al cliente.

—Eres tan jodidamente sexy —el cliente le susurra al oído del proxeneta. —Necesito tu trasero ahora mismo —dice mientras comienza a quitar las esposas. Me preparo para que el proxeneta intente escapar y poder darle una paliza, pero parece que pisa demasiado fuerte las agujas en la planta de sus pies y colapsa en la cama. —Oh, sí, probablemente no debería apoyarte en eso —dice el cliente con una ignorancia seleccionada ante el intento de escape del proxeneta.

Empuja al proxeneta hacia adelante para que se acueste boca abajo, que también está lleno de agujas. Asegura las esposas alrededor de sus extremidades nuevamente antes de subirse encima de él con fervor e introducirse en su trasero con su pene, montándolo mientras el proxeneta gimotea de dolor.

Detrás de mí, puedo escuchar a otros proxenetes en la habitación murmurando con disgusto. Unos cuantos incluso vomitan. Me vuelvo para mirar a los que vomitan. —Vais a limpiar esa mierda —grito antes de volverme hacia adelante y escuchar detrás de mí a un proxeneta diciendo: —Te mataré antes de dejarte hacerme eso.

y No lo dice alto, pero aún así lo escucho. Me levanto mientras los sonidos del proxeneta siendo brutalizado resuenan detrás de mí. —¿Quién ha dicho eso? —pregunto.

¡ Un idiota valiente se levanta. Justo cuando lo hace, escucho un grito desde la pantalla detrás de mí. No me vuelvo a mirar, en cambio, escucho a Selena levantarse de su asiento, diciendo: — ¡Joder, eso es tan asqueroso. No puedo verlo. No entiendo cómo tú puedes hacerlo. Sale corriendo de la habitación. Quiero decir, lo entiendo. Ella es enfermera y tal, así que estoy seguro de que ha visto muchas cosas que yo no he visto, pero es un contexto completamente diferente ser brutalizado y ver a alguien siendo brutalizado. La mayoría de nosotros aquí hemos sido ya sea el receptor de cosas similares a la experiencia de Músculo hoy o algunos de nosotros, como el cabrón que decide enfrentarse conmigo, ha sido el que da ese tipo de abusos o al menos los facilitadores. Así que, no me vuelvo cuando ella sale corriendo. Tiene que hacer lo que deba. No es como si estuviera jodidamente obligada a sentarse y mirar.

a Llamo al hijo de puta osado a que me enfrente. Resopla y sopla como si estuviera a punto de volar el puto auditorio. Oh, está enfadado. Me resulta gracioso cómo siempre es una mierda cuando la situación se invierte. La gente parece olvidar sus propias acciones jodidas y tiende a creer que están por encima de las consecuencias. Bueno, llámame puta karma, porque estoy aquí para ajustarles las cuentas. Empiezo suave. Quiero dar a su cara tensa la oportunidad de relajarse darle la oportunidad de cambiar de opinión, aprender la lección, someterse, ¿sabes? Enrollo mi puño y lanzo toda mi energía contra su mandíbula. Escucho el crujido de los músculos. No me lastimezco, no siento dolor aunque todavía puedo sentir la huella de sus dientes bajo su piel en mis nudillos.

s Escupe sangre. —Perra. Solo eres fuerte cuando llevas grilletes. Solo eres fuerte con tu séquito. —Debe que no ha conocido al chulo del hospital. Camina hacia mí, exhalando su asqueroso aliento sangriento en mi cara, presionando su cuerpo contra mí para inflar su pecho y yo veo rojo. —¿Por qué no te quitas esos grilletes y me dejas darte una paliza en un duelo justo? ¿O eres demasiado perra para hacerlo por tu cuenta? ¿Necesitas a todas estas otras perras para que te respalden? Te prometo, si peleas conmigo uno a uno, estás muerto. —Sus ojos están enloquecidos y yo me río, empujándolo tan fuerte que tambalea hacia atrás. Otros valientes hijos de puta comienzan a animar.

a Ellos han estado esperando este momento. Esto me resulta hilarante. Pero sabes qué? Si el ahijoputa quiere pelear, va a tener una jodida pelea y si no se somete, bueno, puedo permitirme perder a algunos de ellos de vez en cuando. A quién le importa, hay más de donde él viene.

—¿Entonces, uno a uno? —le pregunto, inclinando la cabeza.

o —Sí, perra, —dice con una sonrisa, pensando que me está provocando, logrando que yo le libere de los grilletes. Quiero decir, lo haré pero solo para enviar un mensaje a los demás.

s —Está bien. Desátalo, por favor, —le pido a uno de mis reclutas.

- Está casi demasiado emocionado, como si fuera su jodido cumpleaños o algo así. Puedo ver su cuerpo vibrando con la necesidad de liberarse mientras mi recluta le libera primero los brazos y luego los pies. Es hora del juego, nene. Se lanza hacia mí y yo lo esquivo, girando para enfrentarlo cuando termina detrás de mí. Intenta golpearme en el estómago. Lo esquivo otra vez. Creo que le dejaré cansarse un poco. Mis reflejos son rápidos. Empiezo a caminar alrededor de él y él me mira, concentrado y confundido. Lanza su puño, apuntando a mi cara pero yo me agacho golpeándolo en el estómago, saltando al mismo tiempo para golpearlo hacia arriba desde la parte inferior de su barbilla. Su cabeza vuela hacia atrás.

Puedo decir que está aturdido pero le permito seguir intentando lo mejor que puede. Enfurecido, extiende su brazo e intenta agarrar mi cuello pero yo sigo saltando fuera de su alcance, logrando ver sus movimientos antes de que él siquiera los haga. Cuando veo que se aburre de nuestro pequeño baile, luchando por mantenerse concentrado para poder atraparme, lanzo el primer golpe en un intento de sorprenderlo pero para su crédito él ve mi intención y, lanza su puño, hacia mi cuello. Salto hacia atrás, agarrando su puño y torciendo su hombro liberándolo de su cavidad siguiendo eso con un golpe sólido a su tráquea. Caer al suelo, tosiendo y tratando de respirar.

1 Me inclino sobre él. —¿Qué supones que podría hacer contigo ahora? —Él ni siquiera me mira. Parece no escuchar mi pregunta en absoluto mientras jadea por aire, esperando que su respiración vuelva a la normalidad. Mientras logra recuperar el aliento, le pateo la cara derribándolo por completo. Me muevo para estar de pie sobre él, mi bota colocada sobre su cuello, sin suficiente presión para cortar su respiración nuevamente, pero justo lo suficiente para advertirle. —Somete, cabrón, —le digo.

a Agarra mi pie y me tira al suelo. Puedo oír a los otros proxenetas allí atrás, siendo inspirados por él. Tendré que ponerle fin a esto pronto. Con su autoestima por las nubes, se lanza sobre mí. Retiro mis piernas y las lanzo contra su pecho con la suficiente fuerza como para romper algo gritando: —¡Ríndete!

l Está sufriendo mucho, puedo verlo. Hay un hilillo fresco de sangre en la esquina de su labio por el impacto de la patada en el pecho. Pero su ego no le permite descansar. —Esta es tu última advertencia para que te rindas —le digo.

—Sobre mi cadáver —gime antes de venir hacia mí otra vez.

e Le concedo su deseo ya que soy un maldito genio y agarro mi karambit en un abrir y cerrar de ojos, abriendo su tráquea. Cae al suelo, agarrándose la garganta y sucumbiendo a su muerte.

—¡Wooo! —exhalo. Me vuelvo hacia los otros bastardos. —¿Alguien más quiere ser valiente?

1 Para mi sorpresa, aunque no debería estarlo, algunos más, llenos de adrenalina, se levantan de sus asientos. No voy a pelear con todos ellos. ¿Qué carajo parezco? No tengo tiempo que perder. Algunos de mis reclutas que todavía están viendo la pantalla, sin inmutarse porque saben que soy más que capaz y si los necesito, los llamaré, se quejan en desagrado unido por algo que está sucediendo entre el cliente y el proxeneta.

2 Llamo a los proxenetas que quieren desafiarme junto a mí. Corren hacia mí por su propia voluntad como pequeños maricones entusiasmados aunque la rapidez de sus movimientos está restringida por sus esposas. El resto de mis reclutas que están interesados en mi pelea están de pie, al tanto. Llamo a tantos de ellos como proxenetas hay para desafiarme. Les asigno a cada uno a un proxeneta. Se ponen detrás de ellos.

e —Ejecútenlos —les digo a mis reclutas, caminando de vuelta a mi asiento porque no tengo tiempo para perder con estos bastardos.

y Mientras vuelvo a mi asiento para terminar de ver al proxeneta ser destruido en la pantalla, los desafiantes son empujados al suelo de rodillas donde a todos les disparan en la parte trasera de la cabeza. No quiero que se acostumbren a desafiarme. Antes de tomar asiento, miro fijamente a los proxenetas restantes y pregunto una última vez: —¿Alguien más quiere desafiarme?

e Todos responden: —No —porque saben que me gusta que respondan a mis preguntas.

1 Asiento. Cuando me vuelvo hacia la pantalla, veo al proxeneta agredido sexualmente yaciendo inmóvil en la cama con una enorme carga de mierda en su rostro. Puedo olerla a través de la pantalla mientras los recuerdos de haber sido pedido defecar sobre clientes o que clientes defecaran sobre mí en el pasado vuelven corriendo.

El raro hijo de puta se cuida de sacar cuidadosamente cada una de las agujas del cuerpo del proxeneta y desinfectar cada una de ellas antes de colocarlas de nuevo en su caja negra y libera a las esposas del cuerpo del proxeneta mientras sus brazos y piernas quedan inmóviles.

2 Hablo con mi recluta de pie fuera de la puerta del dormitorio, a través de un auricular. —Dile que son 3000 dólares. Porque eso no fue una jodida cualquiera.

3 Subo al dormitorio para ver si el proxeneta está muerto comprobando su muñeca y tapándole la nariz. Está vivo. Agarro un látigo de cadena y le golpeo el estómago para despertarlo. Me retrocedo por si acaso salta, no quiero que la mierda vuele hacia mí. —¡Eh, cara de mierda! —grito antes de estallar en una risita detrás de la mano sobre mi boca y nariz. Él se estremece pero

no puede gritar, a menos que quiera saber a qué sabe lo que tiene en su rostro. —Límpiate —le digo sin simpatía incluso mientras noto que la barra de metal junto a él que el cliente parece haber olvidado está manchada con sangre.

Detrás de mi espalda, antes de cerrar la puerta, tanto para su beneficio como para el de los proxenetas que miran en la pantalla, digo: —Bienvenido a tu primera lección de ponerte en los zapatos de tus víctimas.

El recluta que está guardando la puerta del dormitorio aplaude en celebración mientras salimos y los proxenetas son devueltos a sus celdas. Bostezando, doy por terminado el día y me dirijo a casa.

á

e

a

o

s

a

s

o

a

s

l

r

e

e

e

-

o

no puede gritar, a menos que quiera saber a qué sabe lo que tiene en su rostro. —Límpiate —le digo sin simpatía incluso mientras noto que la barra de metal junto a él que el cliente parece haber olvidado está manchada con sangre.

Detrás de mi espalda, antes de cerrar la puerta, tanto para su beneficio como para el de los proxenetas que miran en la pantalla, digo: —Bienvenido a tu primera lección de ponerte en los zapatos de tus víctimas.

El recluta que está guardando la puerta del dormitorio aplaude en celebración mientras salimos y los proxenetas son devueltos a sus celdas. Bostezando, doy por terminado el día y me dirijo a casa.

Capítulo 7

Julissa

Estoy duchada y cansada pero un poco inquieta. Me acomodo en la cama bajo las cobijas y enciendo la televisión, pasando los canales. No hay nada interesante que ver, así que decido detenerme en el canal de noticias locales justo a tiempo para escuchar sobre la redada en el burdel.

Hay una reportera de pie dentro del bar vacío con taburetes volcados detrás de ella, mientras la música del sistema de sonido que no se ha apagado desde que nos fuimos, suena.

—Testigos de los establecimientos vecinos dicen que un grupo de atacantes armado vestidos de negro y con máscaras allanaron este mismo bar el martes por la mañana. Dicer que todos menos uno de los atacantes estaban enmascarados, pero no pudieron identificar correctamente a la mujer a quien solo vieron de espaldas. Las únicas descripciones que pudimos obtener de la sospechosa era que tenía cabello rubio corto y que es caucásica— dice la reportera. Mi corazón se acelera un poco, pero no le doy demasiada importancia.

—¿Por qué crees que una mujer armada allanaría este bar? ¿Y todos los atacantes eran mujeres?— pregunta el otro reportero en la oficina.

—Según los testigos, por lo que pudieron deducir de las siluetas, sí, era un grupo de mujeres. Es importante señalar que este es un bar de servicio completo que ofrece servicios sexuales legales— responde la reportera.

—Entonces, ¿crees que fueron un par de, um...?— El reportero se aclara la garganta, **—¿empleadas tratando de vengarse del establecimiento por deudas pendientes?**

—Me temo que no puedo decir con certeza por qué se llevó a cabo la redada, pero actualmente no hay empleadores ni empleados. No hemos encontrado ningún cuerpo sin vida, pero hemos encontrado sangre...— La reportera hace una pausa y se lleva el auricular a oído. **—Esto acaba de entrar, el equipo forense ha logrado mejorar la calidad de las imágenes fijas de CCTV y la imagen que verán en pantalla es del atacante sin máscara. S**

alguien tiene alguna información sobre esta mujer, por favor pónganse en contacto con el departamento de policía al número en pantalla.

¡Oh, fabuloso reportaje, idiota sin idea! La pixelación de la imagen todavía no es excelente pero hay un contorno más claro de mí de lado, fácil de reconocer para las personas que me conocen y son conscientes de mí. No puedo decir si estoy nerviosa o emocionada, pero de alguna manera, ver mi foto en mi televisor me revuelve por dentro. Quizás me acostumbré demasiado a esconderme, pero esta era la única razón por la que dejé a mis hombres y la vida que podríamos haber tenido, para poder dejar de ocultarme, ¿entonces por qué me siento tan extraña? Un pensamiento resuena en mi cabeza, diciendo: "es demasiado pronto, no estás lo suficientemente preparada aún." Intento ignorarlo, pero se hace aún más fuerte.

No puedo imaginar cómo podría estar más preparada. No tengo miedo de morir y en cuanto a riesgo para los demás, sabían en lo que se estaban metiendo, tengo un gran equipo y vamos a convertirnos en los nuevos sindicatos del crimen de Las Vegas, aquellos que se aseguran de que la trata de personas no pueda pasar por la ciudad sin que lo sepamos, aquellos que la detendrán en seco. Y lo haremos quitándoles a los alcahuetes a la mafia de aquí, que ya permite esta mierda. Si les quito sus proxenetas, pierden dinero y yo los enfado para que vengan tras nosotros dándome la oportunidad perfecta de destruirlos a todos. Ese ha sido el plan todo el tiempo, así que ¿por qué ahora siento que debería haber esperado un poco más? Deseando poder revertir ese momento en que me revelé a plena luz del día.

La falta de certeza me enfurece, llenando mi estómago de ansiedad. Hace tanto que no me sentía de esta manera. La última vez que sentí este miedo fue cuando estaba constantemente vigilando mi espalda en The Berkshires. Probablemente estoy jodidamente traumatizada por eso para ser honesta. Suprimiendo quién realmente quería ser y toda esa mierda. Pero al menos entonces tenía los brazos de tres hombres cálidos para follar mi estrés. Probablemente podría llamar a Ren, él estaría dispuesto a follar. Excepto, estoy olvidando que, aunque el sexo era increíble, aunque los extraño más que nada ahora, ellos también empezaron a ser parte de las razones de mi estrés. No puedo permitirme que lo mismo suceda con Ren.

Frustrada y necesitada de alivio, busco en mi mesita de noche los juguetes que compré para momentos como estos, para asegurarme de que no cedería a la tentación de caer en la cama de alguien más. Los he usado unas cuantas veces, son jodidamente potentes. Últimamente no he tenido mucho tiempo para usarlos. Antes de Calder, Mikhail y Axel, nunca habría pensado siquiera en comprar estos artículos pero bueno, ahora, disfruto demasiado tener orgasmos para

Nunca volver a experimentarlo a menos que esté dispuesta a comprometer lo que quiero lograr solo por un poco de sexo y arriesgarme a enamorarme.

3. Saco mi consolador doble terminado que está justo entre uno y dos pulgadas de grosor y doce pulgadas de largo, lo que me permite agarrar un extremo y follarme con él sin demasiada presión en mi muñeca si utilizara un consolador de tamaño regular. Junto con eso, tengo un vibrador de succión clitoriana que se queda pegado a mi clitoris todo el tiempo que yo quiera, no importa lo húmeda que esté. También agarro un poco de lubricante, por si acaso lo necesito porque mi ansiedad está disparada en este momento, no sé si podré concentrarme en excitarme.

4. Ya estoy desnuda bajo mis cobijas. Deslizo mis manos por mi caja torácica, cierro los ojos e imagino la sensación de la barba de Mikhail contra mi cuello, junto con sus labios suaves, fríos y firmes. Chupo mis dedos para humedecerlos y tiro de mis pezones para emular los labios de Calder sobre ellos. Tomo mi consolador texturizado y empiezo a moverlo contra mi clitoris para imaginar la boca de Axel ahí abajo. Las imágenes de ellos en mi cabeza van y vienen revolviéndome loca mientras intento aferrarme a ellas, necesitándolas allí para que me sostengan y me follen, que me besen hasta quitarme la vida. Enciendo el vibrador y lo coloco en mi clitoris, para borrar cualquier vacío de mi imaginación y hacer que me resulte difícil pensar en otra cosa que no sean ellos.

5. El tirón repentino en mi clitoris, sin hacerlo yo, envía choques a lo largo de mi espina dorsal mientras arqueo la espalda hacia la vibración sutil, mordiéndome el labio inferior y deslizand mis manos sobre mi cuerpo. La presión comienza a construirse, convirtiendo mis entrañas en líquido, causando que se derrame de mis piernas. Imagino empujar mi mano en el cabello de Axel, tirando de él mientras lo mantengo allí, frotando mi trasero contra la sábana de mi cama. Gimo el nombre de Axel y esa ligera molestia que se manifiesta como resultado del placer abrumador se asienta entre mis piernas.

6. Agarro el consolador doble terminado y inserto un extremo en mi cuerpo, pensando en la corpulenta y grande estatura de seis pies y cinco pulgadas de Mikhail sobre mí, haciéndome perderme en su sombra. Grito su nombre, empujando el objeto gelatinoso largo dentro y fuera de mi coño. Un líquido cálido empieza a filtrarse hacia el extremo dentro de mí. Gimo, lamiendo e aire, tomando el consolador con una mano, moviéndome rápidamente para apretar uno de mis pechos con la otra mientras me retuerzo y bloqueo mis piernas, encerrando una suma de su longitud dentro de mí. Mi habitación entera huele a mi sexo y mis gemidos son lo único que oigo antes de que la imagen de Mikhail se desvanezca. Cierro los ojos en desesperación y la imagen de Calder tomándose su turno para follarme está viva.

r Sonrío aliviada, aumentando la velocidad a medida que mi coño se afloja por mis propios jugos. Grito y me estremezco, moviendo mi cuerpo contra el consolador atascado dentro de mí mientras ambas manos vuelan a mi costado, agarrando las sábanas tan fuerte que creo que podrían romperse. El placer se sucede una y otra vez dentro de mí mientras el sudor se acumula en mi cara y cuerpo. No quiero que el placer termine nunca, así que lo mantengo y trato de prolongarlo hasta que no puedo más y el pensamiento de placer comienza a repugnarme. Saco el consolador de mi interior, sintiendo cómo mi coño vuelve a su lugar con su extracción. Y me quedo allí un rato jadeando antes de levantarme para orinar.

e Cuando regreso del baño, miro mi cama vacía que ahora ha perdido todo su calor y me recuerdo que ellos no están realmente aquí. En lugar de sentirme sexy, me siento fría y expuesta. Me lavo y me pongo ropa holgada mientras el estrés regresa a mí diez veces más fuerte. Mi corazón late rápido y ahora no solo me recuerdo del estrés que trataba de evitar, sino que aumentó mi estrés al extrañar a los hombres que dejé ir.

y La realización me golpea ahora que alcanzar un orgasmo ya no me da el subidón que busco. Tampoco lo hace matar, ya que lo hice hoy y volví a casa aburrida. Me lleno de miedo al notar que necesitaré algo mucho más fuerte y había solo una cosa en el pasado que me hacía insensible a todo y eso era la metanfetamina. La metanfetamina fue reemplazada por la emoción de matar y presenciar. Y el descubrimiento del sexo placentero. Ahora que sus reemplazos no impactan de la misma manera en que solían hacerlo, me encuentro anhelando la droga original para ayudarme a relajarme.

e Recuerdo lo que esa mierda me hizo. La mayoría del tiempo no tenía control sobre lo que me pasaría en esos momentos. Oíría putas voces y mierda, comenzaría a ver múltiples y estabades desesperada por el siguiente subidón, tan desesperada que permitiría que me pasaran todo tipo de cosas, solo por una dosis. El pensamiento de volver a ella es jodidamente aterrador. Pero mientras las imágenes de mi hogar siendo irrumpido por mis enemigos se repiten en mi cabeza, me encuentro poniéndome nerviosa, girando mi cabeza de lado a lado y mis dedos tiemblan. La razón de mi miedo no es que tenga miedo de que me vayan a matar, es más que tengo miedo de fallar. Tengo miedo de que todo el trabajo duro que he estado poniendo durante el último año se planificando cada detalle para asegurar que la ejecución sea perfecta, se destruya antes de que pueda siquiera empezar por algo que pasé por alto. Pienso en mis reclutas siendo asesinados antes de que logremos nuestra verdadera victoria, que no es solo castigar a los proxenetas, es castigar a toda la ciudad de Las Vegas, haciéndoles respetarnos, temernos y acatar nuestras reglas esta vez.

s Pienso en todo el tiempo, energía y dinero que he invertido para asegurar nuestro éxito siend
íabsolutamente para nada si he calculado mal el momento y planean una redada contra mí ahora
ePuedo manejar a unos pocos si vienen a tocar ahora, ¿pero y si los subestimé? ¿Y si no estoy tan
apreparada como creo? ¿Y si el próximo informe de noticias es uno donde mis reclutas aprendan
eque he sido encontrada muerta en mi hogar? ¿Perderán la esperanza en la misión o la continuarán
lpor mí?

e Camino de un lado a otro en mi habitación y por alguna razón, mi pecho se siente tan lleno y
apretado que comienzo a creer que podría explotar. Mierda. Joder. Ya no soy la misma persona
eque era cuando consumía metanfetaminas antes. Estaba perdido y desamparado. No tenía
.esperanza, ni metas, ni propósito, pero aún así conseguí dejarlo. Ahora que he experimentado e
iamor, sé de lo que soy capaz y tengo la prueba de que soy una fuerza a tener en cuenta. La
emetanfetamina no me afectará de la misma manera. No voy a dejar que me controle. Solo quiero
algo para ayudarme a relajarme y deshacerme de este maldito miedo patético a dormir porqu
,tengo miedo de que vengan a tocar la puerta y me sorprendan desprevenido. No sé qué demonio
rme está pasando y por qué estoy entrando en pánico, pero sé quién puede ayudarme.

e El hombre que me suministra tranquilizantes. Marco. Solo al levantar el teléfono, sabiendo
yque está a mi alcance, mi pulso deja de acelerarse tanto. No tarda mucho en aparecer en m
apuerta y ya estoy parado junto a ella, esperando para dejarlo entrar. Tampoco es que esté ma
afísicamente. Es un poco delgado pero tiene un rostro agradable, incluso con algunas cicatrices en
él. Su ropa no es ajustada, pero tampoco holgada. Sus brazos están expuestos por su camiseta de
etirantes sobre los jeans. Entra por la puerta con un porro sin encender en una esquina de la boca.

a Saca una pequeña bolsa de cristales y le pago por ella. Me siento solo, así que le pido que se
equede. Él enciende su pipa y arrastra una niebla blanca de ella a su boca. Sus ojos se giran haci
oatrás mientras cierra la boca, encerrando el veneno en su cuerpo. Se me hace agua la boca
,hambrienta de algo del mismo veneno. Tomo la pipa de su mano con entusiasmo mientras me l
aofrece, colocando la pipa entre mis labios y familiarizándome de nuevo con la sensación de est
ey su sabor mientras también la arrastro a mis pulmones. La sensación me golpea de inmediato.

, Mi corazón se acelera y ahoga todos los demás sonidos a mi alrededor, todas las demás
esensaciones, es como perder la conciencia pero siendo consciente de ello y sin darle importancia
sTodos mis pensamientos se borran, todas las preocupaciones, cualquier miedo, desaparecen en
sun instante y solo me llena la adrenalina de una carrera aunque no me haya movido un
scentímetro.

o Gimo mientras la intensidad de la sensación me brinda placer. Cuando abro los ojos y miro a Marco, de repente se convierte en el humano más hermoso para mí y extendiendo la mano para jugar con su piel. Pasando mi mano sobre su cuerpo, puedo sentir cada uno de sus pequeños pelos moverse a través de las crestas de fricción de mis yemas de los dedos. El pensamiento de combinar placeres despierta en mí.

—Vamos a follar —le digo—. Porque si follamos, tendré a alguien en mi cama para abrazarme y no te das cuenta de lo importante que es saber que estás protegido. Tus ojos son tan fascinantes. Gira de esa manera hacia la luz. ¡Guau! Eso es increíble. Tienes que verlo. Comienzo a tirar de él hacia el baño para que se mire al espejo. Empujo su rostro más cerca de mí, ayudándole a abrir los ojos levantándole el párpado superior. —¡Mira eso! Es como varios océanos y galaxias girando en tus ojos. ¿Puedes imaginar tener un sexo alucinante mezclado con este sentimiento ahora mismo? Sería increíble. Vamos a tener sexo alucinante —le digo.

e Él sonríe. —De acuerdo.

s Nuestros cuerpos chocan el uno contra el otro, haciendo caer el dispensador de jabón al suelo. Nuestros dientes chocan mientras nos besamos y él manosea mi cuerpo. Lo empujo lejos de mí. —No, no es una gran idea, porque si follamos, probablemente me enamore de ti y no quiero enamorarme de nadie.

l —Pero ya ves, el amor es una reacción química, mezclada con esta reacción química y la reacción química del sexo, sería ¡pum! —Hace un gesto con las manos, imitando una cabeza explotando. Se mueve hacia mí otra vez, besándome y gimo porque solo el hecho de que su cuerpo esté cerca del mío y nuestros cuerpos se muevan uno contra el otro se siente increíble.

e Pero tengo demasiado que decir y quizás, en mi subconsciente sé que esto no es una gran idea, así que lo empujo de nuevo. —El amor te hace llorar y duele y no es divertido. Así que no sexo para mí esta noche. Vamos, vete. Vete. Estaré bien por mí mismo. Comienzo a bailar mientras lo empujo fuera de mi baño y a través de mi puerta principal, cerrándola en su cara.

a Empiezo a dar vueltas en mi sala de estar, riendo para mí mismo y cantando antes de colapsar al suelo mareado. Miro hacia el techo y cuando deja de girar, salto de nuevo porque ahora siento que tengo todo el tiempo y energía del mundo. ¿Dormir? Nunca he oído hablar de ello. Me dirijo al maletín de cuchillas, abriéndolo y juro que las oigo cantarme. Es como si los cielos se abrieran y una luz dorada rebotara en las cuchillas, creando pequeños bolsillos de luz en las paredes y el techo de mi hogar. Río con las luces, deslizando mis manos a lo largo de las cuchillas antes de girar con una en mi mano, golpeando el aire, saltando y pateando desde mi sofá al suelo como si estuviera en combate.

a
r
s
e

a
l
l
e
s
l

l
l
o

a
a
l

a
a
o

r
o
o
e
l
s
i

Capítulo 8

Julissa

Desmonto mi última arma de la colección, pasando un viejo cepillo de dientes empapado en limpiador por las curvas y hendiduras del arma, antes de insertar un hisopo de algodón para llegar a los lugares difíciles de alcanzar. No levanto la cabeza para notar la luz del sol que entra a raudales en mi dormitorio indicando el cambio de hora hasta que termino de limpiar y rearmarla. Me había aburrido durante la noche y no se me ocurrió nada mejor que pulir todas mis cuchillas y armas.

Ya es hora de ir a trabajar, así que salto de la cama después de organizar cada una de las piezas de equipo antes de ponerme algo de ropa. He elegido un par de shorts y un bralette debajo de una camisa transparente porque quiero sentirme sexy y todo el conjunto de pantalones negros y camiseta sin mangas no me convence esta mañana. Lanzo mis armas en una linda mochila bolsa que compré y nunca usé antes porque es muy coqueta y no he tenido con quién coquetear. Y salgo por la puerta sin ducharme, desayunar o cepillarme los dientes.

Cuando llego a la instalación en sandalias y con nada de lo que las chicas están acostumbrada a verme llevar al trabajo, me encuentro con miradas de asombro, pero solo pienso que me están mirando con admiración. —¡Buenos días! —saludo, casi saltando hacia dentro.

Hay un murmullo colectivo de todos diciendo, "Buenos días", a cambio. Suenan como si le faltara energía cuando yo siento que puedo con el mundo ahora mismo, deberían estar a mi nivel.

Selena se acerca a mí. —¡Hey! ¿Qué haces aquí tan temprano? —le pregunto cuanto más se acerca.

—¿Qué haces tú aquí tan tarde? —pregunta ella.

¿Qué rayos dice la señorita? Frunzo el ceño en confusión. —¿A qué te refieres? —Levanto la vista hacia la pared para ver que ya son casi las 11:00 a.m.

—Normalmente llegas antes de que salga el sol para poder moverte sin ser vista —me mira como si me estuviera juzgando.

—Bueno, querida. ¡El mundo entero sabe que estoy aquí ahora! No tiene caso esconderme más, ¿verdad? Todos han visto mi cara en este punto —le digo.

—Cierto, las noticias. Aún no queremos que descubran nuestra ubicación subterránea ¿verdad? —insiste como si me estuviera recordando.

—Oh, Selena. Te preocupas demasiado, relájate —le doy un leve empujón en el hombro antes de alejarme para subir al piso de las celdas y verificar a mi presa. Ella me alcanza, poniendo un brazo en mi hombro para detenerme.

—¿Estás bien? —pregunta, mirándome a los ojos.

—¿Acaso no lo parezco? —Sonrío.

—No, la verdad. Primero que nada, ¿qué demonios llevas puesto? ¿Dónde están tus armas? Y déjame mirarte a los ojos —toma mis hombros, obligándome a quedarme quieta. Le permito mirarme mientras yo ruedo los ojos con irritación.

—Estás drogada, ¿verdad? —susurra horrorizada.

—¿De qué hablas? —Negro con sus manos aún sobre mí.

—No intentes mentirme, Julissa. Se nota en tus malditos ojos. ¿Qué estás haciendo? —dice.

—Cálmate, Selena. Joder. Vale, quizás haya tomado algo, ¿pero qué más da? ¿Quién eres tú para cuestionarme, de todos modos? ¿Por qué no estás en el trabajo? —pregunto, devolviéndole la pregunta.

—Vine a darte información sobre otro proxeneta potencial y no trabajo hasta el turno de noche de hoy, de todos modos —confirma.

—Vale, genial. Buen trabajo. Adiós —le digo mientras presiono el botón del ascensor y espero a que se abra. Ella no se mueve de mi lado.

—Mira, sé que estás al mando y todo eso, pero nos has contado a todos cómo las drogas te afectaron y has sido muy claro sobre que todos tus reclutas se abstengan de ellas porque te quitarían el control. Tú mismo lo dijiste, técnicamente eres un adicto, incluso si habías dejado de consumirlas por un tiempo hasta ahora. Si te derrumbas, todo esto se va al carajo —dice, pero en este punto, su voz es como el zumbido molesto de un mosquito que solo quiero aplastar con la palma de mis manos para que deje de hacer su maldito ruido.

Camino hacia el ascensor y ella sigue hablando mientras subimos al piso de las celdas. Hago todo lo posible por ignorar su voz mientras paso junto a cada celda para ver qué está haciendo cada hijo de puta cuando llego a la celda de ese hijo de puta flaco, tatuado y de cabello blanco ¿Cómo dijo que se llamaba? Me encuentro hipnotizado por lo inquietante de su piel pálida, sus ojos brillantes y su cabello mayormente blanco, excepto por las raíces oscuras que empiezan a

reaparecer. Me da una sensación paranormal, como mi propio vampiro personal con el que podría follarme o algo así. No sé por qué la idea de follármelo me resulta atractiva ahora, pero es en lo único en que puedo pensar mientras mis ojos se fijan en sus pezones que parecen volverse más rosados y apetecibles por segundos.

s Es una mierda de persona. No merece follarme. Follarme sería demasiado bueno para él, al menos que lo convierta en la experiencia más miserable de su puta vida. Me excita la idea de su sangre en mi cuchilla, salpicada por las paredes de la celda. La idea de él gritando de dolor me está mojando las bragas y el interminable discurso que Selena está dando a mi lado se está colando en mis fantasías, arruinando la diversión que se desarrolla en mi cabeza.

¿ Un ruido agudo resuena en mi oído y siento mi corazón latir contra mi columna vertebral mientras me giro hacia ella, empujándola contra la pared que separa la celda de la otra gritándole. —¿¡Puedes dejar de hablar hasta por los codos?! ¡Si no cierras el pico, te arrancaré los putos labios de la cara, ¿me oyes?! ¡Tengo esto bajo control! ¡No soy la misma persona que era entonces!

Ella se congela, mirándome a la cara. Encuentro el autocontrol dentro de mí que me permite soltarla mientras abro la celda de Snow White, ¡eso es! ¡Snow! Ese es el puto nombre. Viene como anillo al dedo.

—Y las reglas siguen siendo las mismas. Las drogas están prohibidas para cualquiera que trabaje para mí. Esto no cambia nada. Ahora, déjame en paz. Me gustaría tener una charla con esta mierda de persona. —Cierro la puerta de la celda detrás de mí mientras Selena se da por aludida y se pierde.

En un repentino arranque de culpa, le grito mientras sigue alejándose, —Lo siento, ¿vale? No arruinaré esto para nosotros.

1 Suspiro y me agarro la cabeza para restaurar algo de calma a mis nervios. Cuando vuelvo a levantar la vista, veo que Snow ahora está sentado derecho con su espalda pegada a la pared, un cambio de su posición anterior cuando estaba tumbado boca arriba en su incómoda cama, una rodilla levantada, mirando fijamente el techo como si contemplara la vida.

Me acerco a él. Primero le acaricio la barbilla antes de agarrarla y clavar mis uñas en su mandíbula tirando de él hacia adelante. —Levántate —digo sin afecto.

2 Cuando lo hace, estoy mirando esos pezones que deseo. Lo miro, incapaz de ocultar mi excitación en mis mejillas o mi tono. —Desnúdate.

s Su expresión cambia de asustada a esperanzada.

a —Voy a follarte —digo mientras lo empujo hacia su cama de metal con solo una delgada espuma encima, que no proporciona comodidad. No estoy de humor para acostarme de espaldas en eso, así que es mejor si me monto encima de él.

Dejo caer mi bolsa de armas, sabiendo que él no tiene ninguna posibilidad de hacerse coraellas. También comienzo a desnudarme, consciente de la mirada de los otros ocupantes en las celdas frente a la suya, pero no me importa. Él me mira con ojos demasiado hambrientos.

e Cuando me muevo para subirme encima de él, agarra mi trasero y comienza a tirar de mí hacia él, su boca se lanza hacia mi pezón. Le doy un puñetazo en la cara y, al soltarme, lo agarro del cuello y tiro su cabeza hacia atrás contra la pared. Le golpeo en el estómago y el pecho laterrizando otro golpe en la boca hasta que sangra por los labios, tosiendo. Me mira con ira.

, —Creo que me has entendido mal, así que déjame ser claro. Dije que YO te voy a follar. Tú no me follas a mí. No me toques a menos que te lo diga, no pongas tu boca sucia sobre mí ; a menos que te lo ordene. —Agarro su pene, que ya no está erecto, y lo introduzco dentro de mí.

e

e

e

l

r

o

a

l

a

l

i

—Voy a follarte —digo mientras lo empujo hacia su cama de metal con solo una delgada espuma encima, que no proporciona comodidad. No estoy de humor para acostarme de espaldas en eso, así que es mejor si me monto encima de él.

Dejo caer mi bolsa de armas, sabiendo que él no tiene ninguna posibilidad de hacerse con ellas. También comienzo a desnudarme, consciente de la mirada de los otros ocupantes en las celdas frente a la suya, pero no me importa. Él me mira con ojos demasiado hambrientos.

Cuando me muevo para subirme encima de él, agarra mi trasero y comienza a tirar de mí hacia él, su boca se lanza hacia mi pezón. Le doy un puñetazo en la cara y, al soltarme, lo agarro del cuello y tiro su cabeza hacia atrás contra la pared. Le golpeo en el estómago y el pecho, aterrizando otro golpe en la boca hasta que sangra por los labios, tosiendo. Me mira con ira.

—Creo que me has entendido mal, así que déjame ser claro. Dije que YO te voy a follar. Tú no me follas a mí. No me toques a menos que te lo diga, no pongas tu boca sucia sobre mí a menos que te lo ordene. —Agarro su pene, que ya no está erecto, y lo introduzco dentro de mí.

Capítulo 9

Nieve

Llevo la mano detrás de mi cabeza palpitante para sentir la humedad donde golpeó contra la pared de concreto. Estoy desorientado por el golpe y la pérdida de esperanza que acumulé cuando ella me eligió para un polvo. Me emocioné tanto, pensando que ella tenía su debilidad como cualquier otra mujer y tal vez si la follaba bien, jugando con sus emociones un poco podría ablandarla y ser capaz de escapar de este agujero infernal. No sé qué estaba pensando esta perra es psicótica. No tiene un hueso sensible en su cuerpo. Supongo que yo soy de la misma manera o quizás lo era. Me mata incluso *tener el pensamiento* pero esta mujer me aterroriza.

No sé en qué momento me convertí en este cobarde, atrapado aquí por una puta perra. He perdido la noción de quién soy y estoy perdiendo cada vez más esperanza mientras ella se sienta encima de mí, creciendo frustrada con cada segundo que mi pene no se levanta a su mando. No creo que entienda cómo funciona esta mierda. Mi pene no se va a levantar así porque sí aunque en este mismo momento, desearía que lo hiciera mientras ella se baja de mí y se dirige hacia su mochila. ¿Qué tiene esa bolsa? Nunca me hubiera imaginado que llevara una puta bolsa rosa. Mientras estoy demasiado ocupado confundíendome con eso, saca un jodido hacha de guerra. Esta mierda parece un mini hacha. ¿Qué diablos piensa hacer con eso? Debería haberla derribado cuando me dio la espalda aunque basado en las locuras de ayer, no creo que tendría ninguna jodida oportunidad contra ella.

No he conocido a una mujer a la que no pudiera tirar al suelo, hacer que solloce con solo mostrarle mi mano, y ahora soy yo el imbécil sentado aquí. Y mira por dónde, un puto sollozo escapa de mis labios mientras ella se acerca a mí con una sonrisa de mierda. Cierro los ojos mientras mi cuerpo comienza a temblar, maldiciéndome por tener miedo de una tía a la que debería estar poniendo en su lugar. Si supiera con certeza que podría matarla, lo haría, pero todavía espero poder salir de aquí con el pellejo, así que intento seguirle el juego.

Parece que han pasado días mientras espero a que haga lo que tenga planeado con ese hacha y abro los ojos cuando ya no puedo esperar más para verla acercándose a mi entrepierna con él. El instinto hace que mueva mis caderas hacia atrás mientras lanzo un alarido de miedo, rogándole que no me corte la puta polla. Incluso puedo sentir lágrimas de miedo formándose en mis ojos pero no puedo pensar en nada más mientras ella se acerca más y más. —No te muevas, chico grande. O perderás una extremidad.— Me mira y empiezo a sudar.

Tengo miedo de hacer preguntas, miedo incluso de respirar mal mientras la miro, impotente y esperando sin esperanza a que, no sé, ¡pare o lo haga! Creo que me he desmayado aunque mis ojos siguen abiertos. Ya no puedo ver nada. Siento un ardor en el interior de mi pierna y cuando miro hacia abajo, ella está deslizándose el filo de la cuchilla por mi piel con la caricia más suave que logra crear un corte superficial, advirtiéndome cuán afilada es la cuchilla y cuánto daño podría hacer si presionara un poco más. Mientras la sangre se acumula ahí, ella presiona su lengua contra ella, lamiéndola con deleite y acercando su lengua sangrienta a mi boca. Me obliga a separar los labios y me hace beber mi propia sangre. Aunque no ha soltado la cuchilla y ahora la tiene justo al lado de mi cuello.

No me he dado cuenta de mi polla ahora erecta ya que mis ojos están enfocados en el tomahawk y en la necesidad de que tenga cuidado con esa mierda porque si se le cae sobre mi mano o se deja llevar y pierde el control, podría morir aquí mismo y ahora mismo.

Ella se clava sobre mi polla, estremeciéndose mientras entro en ella. No siento nada, ya que mis ojos no pueden ver otra cosa que la amenaza frente a mi cara.—Ahí vamos,— gime y mientras comienza a disfrutarlo, sus manos empiezan a agitarse. Quiero gritar, "¡Por el amor de todo lo que es jodidamente bueno, puedes dejar esa mierda?!" Pero sé que eso sería un boleto seguro al infierno en ese momento, así que me muerdo los labios mientras mi vida pasa ante mis ojos, esperando que ella obtenga su maldita dosis tarde o temprano y deje mi puta celda.

Ella gime y, en lugar del deseo, me invade la desesperación mientras abre los ojos y mueve su mano temblorosa que sostiene la cuchilla a través de mi barbilla en un rápido movimiento conforme avanza hacia mi pecho. Envío una plegaria de gratitud al lograr mover mi barbilla y cuello para evitar el golpe. Comienza a deslizar la cuchilla por ese pequeño hueco en el centro de mi pecho. Mis ojos siguen cada movimiento, esperando que si se le escapa o con intención trate de herirme aún más, pueda arrojarla lejos de mí, incluso si sé que nunca escaparía. Probablemente terminaría con esa cuchilla clavada en la parte trasera de mi cabeza. Repite el mismo suave barrido contra mi piel que produce más sangre. Comienza a jugar con ella

limpiándose las manos en ella. —Es tan jodidamente bonito —dice para sí misma con suspiros de asombro y gemidos de placer.

Como si estuviera a punto de alcanzar su clímax, jadea y su muñeca se debilita justo cuando levanta la cuchilla, al lado de mi cara. Estoy susurrando y balbuceando, rogando por mi vida en silencio antes de que ella suelte la cuchilla. Siento que golpea la cama y espero que la sangre comience a brotar por todas partes. Cuando escucho un estruendo, abro los ojos de golpe para ver que la cuchilla rebotó en la cama y cayó al suelo. Ella se agarra de mi hombro, sus caderas aumentan la velocidad mientras sus gemidos llenan el aire. Lo único que puedo hacer es exhalar un profundo suspiro de alivio, preguntándome si estoy a punto de cagarme. Clava sus uñas en mis hombros mientras comienza a vibrar, contorsionándose sobre mí y suspirando de agotamiento antes de reír para sí misma y bajarse de mí.

—¡Eso estuvo tan jodidamente bien! —grita mientras sus piernas tiemblan. Estoy congelado preguntándome qué vendrá después. Mis ojos la siguen mientras recoge el pequeño hacha de asuelo, limpiando la cuchilla con su índice y pulgar antes de lamer el resto de mi sangre de sus dedos. Se inclina frente a mí y puedo ver su húmeda y hinchada vagina rosada mientras coloca el hacha en su bolso con cuidado. No me permito parpadear mientras observo para ver si está a punto de sacar otra arma. Cuando cierra la cremallera de su bolso, todavía soy incapaz de relajarme. No puedo hacer contacto visual con ella mientras se viste. No puedo ni respirar hasta que ella sale de la celda.

No fue hasta que oí el seguro girar en las puertas de metal que me permití exhalar. Mi cuerpo se desploma y empiezo a temblar, temblando sin ningún control sobre ello. La intensidad de mi cuerpo tembloroso dura cerca de un minuto antes de que me venza el agotamiento. Mis brazos se mueven por su propia voluntad para sostenerme mientras estoy acostado de lado en la cama. Mi mente no está convencida de que haya salido de la zona de peligro y estaría en lo cierto. Mientras esté aquí, nunca estaré seguro. Ella puede entrar cuando quiera y puede tomar lo que desee. No hay nada que pueda hacer al respecto. Toda mi vida está ahora en sus manos y ella puede decidir si vivo o muero según se le antoje. Tan impredecible como es, no sé cuándo será eso. Empiezo a preguntarme si mi escape imaginado llegará alguna vez.

Me enrollo en una bola, sintiéndome frío aunque no haya corriente de aire, intentando convencerme de que se ha ido por el día pero el más leve ruido de arrastre engaña a mi mente haciéndome pensar que es ella acercándose a mi celda de nuevo. Miro hacia mi compañero de celda que está subiéndose la ropa interior y los pantalones cortos de nuevo, limpiándose la mano contra la pared. Él ganó placer de mi dolor y me siento humillado.

s No tengo escapatoria de su conocimiento sobre mi abuso y quiero gritar y llorar. En lugar de eso, oculto mi rostro en la cama en un intento desesperado por escapar de este infierno.

o

l

e

r

s

r

l

e

,

l

s

l

a

e

a

o

i

e

i

s

o

r

a

o

e

e

o

No tengo escapatoria de su conocimiento sobre mi abuso y quiero gritar y llorar. En lugar de eso, oculto mi rostro en la cama en un intento desesperado por escapar de este infierno.

Capítulo 10

Jaya

Estoy trabajando el turno de la madrugada en la frontera, antes de que salga el sol. Estoy tranquilo aquí. Es diferente a durante el día. Los coches no están alineados por varias millas, lo que significa que los verdaderos idiotas no tienen paciencia cuando se trata de cruzar a esta hora. Saben que estamos sobrecargados de trabajo o lo que sea, así que confían en que estemos cansados como el diablo para dejarlos pasar rápidamente. Mi fila está vacía y estoy realmente cansado, pero eso no significa que pueda relajarme en el trabajo. Así que mantengo los ojos bien abiertos. Estoy súper sensibilizado a los sonidos más mínimos ahora mismo porque estoy desesperado por algo de acción. Sé que no tengo que esperar mucho, porque solo es cuestión de tiempo antes de que uno o una docena de ellos pasen por aquí esporádicamente.

Como si estuviera programado, veo un coche deportivo naranja detenerse como si estuviera contemplando algo antes de acercarse a uno de los puestos. Lo primero que me deslumbra es el color, está increíble. Sigo mirándolo porque no tengo nada mejor que hacer que ser curioso. No voy a tirar mis botas y cerrar los ojos solo porque no tenga gente a quien atender. Me mantengo ocupado mirando cómo el recluta maneja al conductor. Están hablando y riendo, teniendo una charla o lo que sea, nada demasiado interesante. Algunos de los reclutas coquetean para desarmar a los conductores ocasionalmente. Coquetear con ellos no es lo mío, pero cada quien su rollo.

Simulo un arcada para mí mismo, imaginando de qué hablan antes de notar cómo ella comienza a actuar sospechosamente, mirando a su alrededor de manera esquiva, así que mis antenas se agudizan y tengo los ojos bien abiertos. Nunca había notado que esto sucediera antes y no sé si es algo común, pero sin nada que me distrajera, la veo hacer un intercambio que tiene mi corazón listo para saltar de mi boca. Quizás ella piensa que está demasiado oscuro para que alguien más vea pero, por desgracia para ella, acabo de verla guardando un montón de dinero y estoy furioso.

No pierdo tiempo estando demasiado sorprendido y enojado para reaccionar, tengo que seguir ese coche. Bajo mi barrera con un cartel de descanso para ir al baño y me apresuro hacia mi vehículo con mi rastreador. Al ingresar su nombre y programar el rastreador a mi GPS, sigiéndolo recibiendo un mensaje de error. La maldita le dio al conductor de ese vehículo un rastreador deshabilitado. Me dirijo a su "punto de recolección" donde se supone que su equipo de recluta debe retener a los traficantes, pero llego justo a tiempo para ver el coche naranja pasar volando por ellos después de ser revisado. ¡No puedo creer esta mierda! No puedo seguir el vehículo porque reconocerán mi coche y sabrán que yo sé lo que todos están haciendo. ¿Pero qué diablos?

Doy un golpe en el volante mientras miro cómo el coche naranja se aleja mientras yo me quedo ahí deseando haber anotado el puto número de matrícula. Estoy tan enojado que estoy tentado de atropellarlos a todos con mi coche, regresar a la frontera y apuñalar a esa zorra hasta la muerte. ¡Están traicionando toda la misión! Justo cuando pienso que va a haber algún cambio a estos hijos de puta todavía están dispuestos a vender su cuerpo por un dólar brillante o dos. ¡Son víctimas de tráfico, por el amor de Dios! Han pasado por la misma mierda que yo, y tal vez no estén literalmente vendiendo sus cuerpos, pero bien podrían hacerlo ya que están permitiendo que los traficantes vendan los cuerpos de sus víctimas cuando deberíamos estar recogiendo y poniendo fin a esta mierda.

Doy la vuelta a mi vehículo, sintiendo esta enorme responsabilidad de asegurarme de que cuando regrese a mi puesto, NINGÚN CABRÓN PASARÁ POR LA FRONTERA SI TIENEN QUE PASAR POR MÍ PRIMERO. No quiero dejar mi estación desatendida durante mucho tiempo ya que está claro que no todos estos malditos reclutas pueden ser de confianza. Estoy temblando cuando regreso, ahora paranoico sobre cuántos de ellos son traidores. Ahora observo las operaciones con nuevos ojos. Miro mi camino vacío y cuando se acercan nuevos coches, la mayoría de ellos se dirige a diferentes carriles. Es casi como si hubieran recibido noticias de que entrarán a los EE. UU. con menos problemas si eligen dos carriles específicos. Antes de presenciar esto, pensaba que simplemente estaba teniendo una noche lenta, ahora me pregunto si es lenta porque cuando los traficantes pasan por mi carril, nunca llegan a su destino preplaneado. Mierda, y aquí estaba pensando que todos trabajábamos hacia el mismo objetivo.

Un dolor incómodo me atraviesa la barbilla y los pelos de mi cara comienzan a picarme mientras paso la mano sobre ella para aliviar la angustia. A medida que las alarmas en mi cabeza comienzan a sonar, cojo mi teléfono para llamar a Julissa pero decido no hacerlo ya que estoy tan sensible y paranoico en este momento, tengo miedo de que alguien escuche nuestra conversación aunque nuestras cabinas estén a varios metros de distancia. El resto de mi turno es agonizante.

pero lo soporto, lidiando con los pocos coches que se dirigen a mí, solo un par de cabrones desafortunados enviados a mi equipo de reclutas a quienes también comienzo a dudar, tentado de conseguir los coches para asegurarme de que se les está dando el trato adecuado.

En cuanto termina mi turno, me apresuro hacia la casa de Julissa. Aunque también tengo dudas sobre ella en mi cabeza, sé en mi instinto que no hay manera de que esté involucrada en esto. He visto su odio por estos malditos proxenetas. ¡De ninguna manera permitiría que los reclutas tomaran dinero de ellos para darles un pase ocasional aquí y allá. De ninguna manera! Ella es como yo en este aspecto, preferiríamos morir antes de dejar que eso suceda.

Golpeo su puerta varias veces antes de que ella responda, apareciendo en la puerta, con los ojos desorbitados. Noté que ella me parece diferente. Estoy demasiado alterado para hacer otra cosa que no sea expresar lo que llevo en el pecho, así que paso de largo por su lado, ignorando su inquietud. Me encuentro con Marco, su traficante de tranquilizantes en la sala de estar. También él parece un desastre, pero no le presto atención, deseando solo que se largue de la casa para que pueda hablar con Julissa en privado.

—¿Puedo hablar contigo? —le pregunto a Julissa—. Es urgente. Ella me mira como un ciervo ante los faros pero parece parpadear y volver a la realidad, negando con la cabeza antes de pedirle a Marco que se vaya.

—¿Ah, sí? ¿Qué pasa? —pregunta ella, caminando de un lado a otro en su cocina—. ¿Quiere algo de comer? —Comienza a buscar algo de comida en su refrigerador. Estoy a punto de explotar, no puedo guardarme esto más tiempo.

¡No, no quiero nada de comer, joder! —exclamo, tanto para soltar lo que sé como para hacer que deje de dar vueltas y me escuche—. ¡Tenemos traidores en nuestra organización!

Ella se congela.

—¿A qué te refieres con traidores? —Me mira con los ojos entrecerrados.

—Esta noche, lo vi con mis propios ojos. En la frontera, un recluta no solo dejó pasar a un traficante con un chip desactivado, sino que todo su maldito equipo está en ello. Cuando no pude rastrearlo, fui hasta su punto de recogida y le dejaron pasar. No creo que sea la primera vez que Julissa. Creo que han estado dejando pasar a traficantes por un tiempo. ¡Mierda! Y ni siquiera conseguí el número de la matrícula —me desahogo mientras ella pasa por mi lado y se desploma en su sofá.

Quiero decir, al menos dejó de pasearse, pero mientras espero su respuesta, no hay nada. Simplemente se sienta allí, inmóvil, mirando al frente.

e

s Confundido por su actitud, ya que nunca la había visto así, continuó: —Tenemos que hacer algo. Van a arruinar todo por lo que estamos trabajando. ¿Te imaginas a todos los proxenetas que hemos pasado por alto? Hemos dedicado todo este tiempo en prepararnos y entrenar para asegurarnos de no dejar ningún cabo suelto, ningún maldito hueco en nuestros planes por donde estas ratas puedan colarse, solo para que logren deslizarse justo debajo de nuestras narices.

s Sigue sin decir nada. No está compartiendo mi energía. Estoy por las nubes y ella está en otro maldito planeta. —¡Julissa! ¿Escuchaste algo de lo que acabo de decir? —le grito.

Ella cierra los ojos y toma una profunda respiración antes de responder: —Vete a casa, Jaya.

s ¿Qué demonios? ¡No! Esa no es la respuesta que esperaba. —Julissa, ¿de qué diablos estás hablando?

1 Ella se gira para mirarme, su piel desprovista de color. —Dije que te fueras a la mierda a casa.

1 Dudo, rascándome el costado de la cara mientras la miro incrédulo. Cuando no me muevo, ella me grita: —¡Te dije, LÁRGATE!

o

e

s

e

r

l

e

,

a

a

.

Confundido por su actitud, ya que nunca la había visto así, continuó: —Tenemos que hacer algo. Van a arruinar todo por lo que estamos trabajando. ¿Te imaginas a todos los proxenetas que hemos pasado por alto? Hemos dedicado todo este tiempo en prepararnos y entrenar para asegurarnos de no dejar ningún cabo suelto, ningún maldito hueco en nuestros planes por donde estas ratas puedan colarse, solo para que logren deslizarse justo debajo de nuestras narices.

Sigue sin decir nada. No está compartiendo mi energía. Estoy por las nubes y ella está en otro maldito planeta. —¡Julissa! ¿Escuchaste algo de lo que acabo de decir? —le grito.

Ella cierra los ojos y toma una profunda respiración antes de responder: —Vete a casa, Jaya.

¿Qué demonios? ¡No! Esa no es la respuesta que esperaba. —Julissa, ¿de qué diablos estás hablando?

Ella se gira para mirarme, su piel desprovista de color. —Dije que te fueras a la mierda a casa.

Dudo, rascándome el costado de la cara mientras la miro incrédulo. Cuando no me muevo, ella me grita: —¡Te dije, LÁRGATE!

Capítulo 11

Selena

E stoy sentada en un restaurante al otro lado de la calle del hospital durante mi descanso para almorzar, sorbiendo café y pasando mi mano por mi liso cabello negro recogido en una cola de caballo que acabo de soltar de un moño. Los pensamientos de Julissa drogándose gritándome esa mañana en el centro, siguen apareciendo en mi mente. Tener que estar en constante alerta en el hospital ha hecho que un turno ya de por sí largo sea todavía más largo. Me masajeo la cabeza mientras espero que llegue mi comida, necesitando alejarme de toda esta mierda, aunque sea justo al otro lado de la calle, lejos del constante recordatorio de mis deberes. No es que no ame mis deberes, elegí hacer esto por una razón, es solo que vaya, es mucho. No puedo pensar en algunas de las cosas que he visto permitir a Julissa a esos hombres si quieren comer para conservar mi energía para el resto de mi turno.

Mi estómago ruge y levanto la vista para ver si el camarero está más cerca de traer mi comida. En lugar del camarero, veo a un impresionante caballero de cabello oscuro sentado en el bar con un traje, mirándome y sonriendo cuando se da cuenta que también lo estoy mirando. Tiene ese tipo de apariencia que exige una segunda mirada. Levanto la vista y él mira hacia otro lado tomando un sorbo de su bebida. Me encuentro alisando cualquier mechón de cabello que haya podido descolocarse, y luego me detengo, segura de que parezco un desastre en este momento después de trabajar casi quince horas, vestida con un uniforme de enfermera que es distinto al de las fantasías de los hombres.

Vuelvo mi atención a mi café cuando veo sobre mi taza que él se acerca hacia mí. No sé dónde mirar pero supongo que podría tener que preguntarme algo de salud o algo así. Cuando se acerca a mí, levanto la vista hacia él con una sonrisa educada, lista para ser de ayuda.

—¿Te importa si me uno a ti? —pregunta, señalando la silla frente a mí.

Hace tanto tiempo que no miraba a un hombre y era vista por uno que no sé qué hace conmigo misma. —Claro. —Sonrío un poco demasiado alegre.

Él muestra unos hermosos dientes blancos. Puedo decir que ve a su dentista para un chequeo regular.

—¿No te importa, verdad? —pregunta mientras se prepara para sentarse—. Es solo que pareces estar almorzando sola y yo también estoy almorzando solo, pensé que podríamos hacernos compañía.

—No, no. No me importa en absoluto. Aprecio la compañía. —Coloco mi taza de café vacía sobre la mesa, apartándola.

—¿Ya pediste? —pregunta.

—Sí. Espero que llegue pronto, sólo tengo cuarenta minutos para almorzar y me quedan como veinte minutos —digo mientras miro mi reloj.

—Veinte minutos es tiempo suficiente para conocernos, ¿no crees? —Sonríe y yo suelto una risita. No recuerdo la última vez que hice eso. Siento que mis mejillas se enrojecen.

—Sí, creo que es el tiempo perfecto. —Me aclaro la garganta, consciente de mis respuestas— Entonces, ¿a qué te dedicas? —pregunto, señalando su traje justo cuando el camarero llega con mi comida. No puedo evitar hacer un pequeño baile de felicidad cuando se acerca a mí.

Él suelta una pequeña risa. Mi estómago reacciona sin timidez al olor de las papas fritas en mi bandeja y el sándwich frente a mí. No es la comida más saludable para una enfermera, pero generalmente no hacemos las elecciones de comida más saludables de todos modos.

Estoy segura de que oyó los ruidos hambrientos de mi vientre. No es la comida más bonita para comer frente al hombre más atractivo que he visto, pero bueno, no sabía que iba a conocer a alguien tan guapo hoy.

—Soy emprendedor —responde—. No te he visto mucho por aquí, ¿eres nueva?

—Supongo que sí. —Muerdo mi sándwich mientras él me observa. Quiero decir, he estado aquí más de un año, pero estuve escondiéndome durante la mayor parte de él. No voy a contarle eso.

—Llevo unos meses aquí —digo en respuesta.

Él asiente y me mira fijamente mientras doy otro mordisco a mi sándwich.

Con la forma en que me está mirando, me siento obligada a preguntar, —¿Eh, quieres un mordisco? —Le ofrezco la mitad intacta.

Él ríe y me hace un gesto para que siga, bajando la cabeza. —Lo siento, simplemente no podía dejar de mirarte. Eres tan hermosa.

Sonrío mientras doy otro bocado al sándwich. Tengo tanta hambre que simplemente estoy comiendo sin importarme nada en este momento. Tengo que volver pronto y no quiero sentirme

mareada. Mientras trago y tomo un sorbo de mi limonada rosa para ayudar a acelerar el proceso de masticación, digo, —Gracias, es muy dulce de tu parte. Tú también eres muy guapo. —Oye ¿por qué no coquetear un poco? La timidez inicial por no haber coqueteado con nadie en tanto tiempo se desvanece y recupero el ritmo.

Él mantiene sus ojos clavados en los míos mientras sonrío de nuevo. No desvío la mirada. El camarero interrumpe nuestra mirada, trayendo su comida.

—Ah —dice él en una breve celebración de su almuerzo. Aprovecho la oportunidad para terminar mi comida. No hemos hablado en unos minutos, así que cuando tomo el último sorbo de mi bebida, saco mi dinero para dejarlo en la mesa y comienzo a levantarme de mi asiento.

—Oye, ¿ya te vas? —levanta la vista de su comida, limpiándose la esquina de la boca con un servilleta.

Sonrío, esperando no tener lechuga entre mis dientes. —Sí, mi hora de almuerzo ya terminó. —¿Ya? Siento como si apenas me hubiese sentado contigo. —Corre su silla para poder levantarse a mi lado. Solo es unos centímetros más alto que yo, pero esto hace que pueda mirar dentro de sus hermosos ojos grises, así que no me quejo. —Me encantaría verte de nuevo —dice y su voz toma un rugido que siento en mis venas mientras se acerca más a mí, tomándose el tiempo para dejar que su mirada vague por mi rostro.

—A mí también me gustaría —sonrío.

a —Entonces, ¿puedo tener tu número? —pregunta.

a —Claro —respondo y él saca su teléfono para que yo ingrese los dígitos. Comienzo a alejarme sintiendo un calor en mi piel.

—¡Oh, espera! —exclama. —Dejaste algo.

o Me doy la vuelta para ver de qué se trata y él me está devolviendo mi dinero.

e —Yo lo pagaré —dice con un inclinar de su cabeza.

—Oh, no, no. Está bien. No es necesario —digo, sintiéndome mal ya que acabamos de conocernos y soy capaz de manejar mi propia cuenta.

—Vamos, valoro tu compañía y quiero mostrarte mi aprecio, déjame pagar —susurra en la última parte. —¿No me avergonzarás? —Sonríe.

Me río. —Okay, gracias. Lo aprecio —Tomo el dinero de vuelta. —Te invitaré la próxima vez —digo solo por decirlo, todavía un poco incómoda con aceptar la amabilidad de un extraño insegura de qué se esperará a cambio, pero probablemente solo esté siendo un caballero y dudando que vuelva a tener noticias de él. No le di mi número esperando que llamara, aunque sería agradable si lo hiciera.

o Me apresuro a volver al trabajo, mi ánimo elevado, sintiéndome capaz de enfrentar el resto de la jornada. Eso es exactamente lo que necesitaba, un descanso de toda la seriedad del último año y medio de mi vida. Tan pronto como cruzo las puertas del hospital, sin embargo, mis ojos están como los de un águila. Busco el lugar con una sonrisa y una máscara en mi cara.

l Paso el resto del día observando personajes sospechosos y atendiendo a pacientes actualizando a los reclutas sobre mis hallazgos, pidiéndoles que transmitan la información a Julia con quien preferiría no hablar en este momento.

e De camino a casa desde el trabajo, mi teléfono suena y miro para ver un nuevo mensaje de un número que no reconozco. Cuando abro el mensaje, dice:

a **Por cierto, nunca obtuve tu nombre y tú no conseguiste el mío. Soy John, el chico de restaurante. Si realmente estás dispuesta a encontrarnos, tal vez salir en una cita, ¿avísame cuándo estés libre? Espero verte de nuevo.**

r Estoy emocionada. Me encuentro sonriendo tan fuerte que me duelen las mejillas. Espero hasta que estaciono en mi entrada para responder.

e **Selena: Jajaja Tienes razón, estaba tan atrapada en el momento que olvidé conseguir tu nombre. Soy Selena. Tendré que mover algunas cosas en mi horario, pero también espero verte de nuevo!**

e

e

a

z

,

o

a

Me apresuro a volver al trabajo, mi ánimo elevado, sintiéndome capaz de enfrentar el resto del día. Eso es exactamente lo que necesitaba, un descanso de toda la seriedad del último año y medio de mi vida. Tan pronto como cruzo las puertas del hospital, sin embargo, mis ojos están como los de un águila. Busco el lugar con una sonrisa y una máscara en mi cara.

Paso el resto del día observando personajes sospechosos y atendiendo a pacientes, actualizando a los reclutas sobre mis hallazgos, pidiéndoles que transmitan la información a Julissa con quien preferiría no hablar en este momento.

De camino a casa desde el trabajo, mi teléfono suena y miro para ver un nuevo mensaje de un número que no reconozco. Cuando abro el mensaje, dice:

Por cierto, nunca obtuve tu nombre y tú no conseguiste el mío. Soy John, el chico del restaurante. Si realmente estás dispuesta a encontrarnos, tal vez salir en una cita, ¿avísame cuándo estés libre? Espero verte de nuevo.

Estoy emocionada. Me encuentro sonriendo tan fuerte que me duelen las mejillas. Espero hasta que estaciono en mi entrada para responder.

Selena: Jajaja Tienes razón, estaba tan atrapada en el momento que olvidé conseguir tu nombre. Soy Selena. Tendré que mover algunas cosas en mi horario, pero también espero verte de nuevo!

Capítulo 12

Evelina

—Si no has encontrado a esa zorra, ¿por qué sigues aquí delante de mí? —grito con mi acento americano perfeccionado, despidiendo a uno de mis soldados de a pie mientras piso con fuerza la punta de sus zapatos de pura frustración.

Salta fuera de la habitación mientras murmuro por lo bajo. He viajado de ida y vuelta entre América y Rusia la mayor parte de mi vida, ya que mi familia, también conocida como Las Avispas, tiene tratos en todos los estados americanos. Hemos estado operando en América durante décadas y nunca nos han aniquilado por completo. Si alguno de nosotros fuera asesinado su muerte era vengada en una semana. Así que estoy más que enfurecida por el hecho de que no podamos encontrar a esta maldita Julissa en más de un año.

Sé que la puta ha vuelto. Ella asaltó mi burdel y no puedo conseguir comunicarme con ninguno de mis contactos de ese lugar. Dada su historia, supongo que están muertos. Cada vez más de mi gente sigue desapareciendo. Funcionarios del gobierno y la ley con los que tenía trato han desaparecido del mapa y sé que es obra suya porque no es mía y no es la de ninguna de estas otras pandillas de maleantes a las que mantengo bajo vigilancia.

Presiono mis dedos contra mi cuero cabelludo, masajeándolo con intensa presión mientras acaricio mi largo cabello rojo. No sé qué está tramando, pero parece pensar que deshacerse de mis hermanos y primos, solo para formar unas malditas organizaciones criminales de reemplazo baratas, demasiado cobardes para mostrar sus caras habría sido fácil. No sabe con quién se está metiendo. Excepto ella ha mostrado su cara, por estupidez o valentía, el rostro del diablo que destruiré. Pronto aprenderá que no se jode con Las Avispas, no simplemente desaparecemos.

He agarrado el marco que contiene las fotos de los miembros de la familia que me quitó. Me enderezo el traje de pantalón todo negro antes de sentarme en mi escritorio en mi mansión acariciando sus rostros, congelados en el tiempo, con una promesa no pronunciada de vengar sus muertes. Una lágrima asoma en mis ojos y me aclaro la garganta, en una emoción prohibida

frustrada por todos los malditos callejones sin salida que parezco encontrar cuando creo haberla visto o cuando creo que estamos cerca de capturarla.

Solo tengo una pista sólida potencial. Selenia Gonzales. Todas nuestras investigaciones parecen seguir girando en torno a esta tipa que no ha hecho muy buen trabajo manteniéndose bajo el radar. Es sospechosa sin duda, pero no estoy segura de si trabaja sola o con la prostituta desechada, razón por la cual aún no la he matado. Todos mis contactos en el hospital han reportado que cuando ella está a solas con uno de mis proxenetas inútiles, parecen desaparecer y mis putas son liberadas. He logrado recapturar a algunas de esas putas, aunque y los proxenetas son trece en docena, pero eso no significa que quiera que alguien toque mi mercancía. Sigue viva solo porque tengo un presentimiento y espero que me lleve hasta quien quiero. Así que la estoy vigilando de cerca.

Hay una llamada en mi puerta e instruyo a uno de mis guardaespaldas para que la abra mientras agarro el arma oculta debajo de mi escritorio por si la necesito. Entra un caballero vestido con jeans sueltos que le quedan perfectamente en su trasero y una camiseta blanca. Es uno de mis proxenetas de gama alta, uno de los más atractivos a la vista.

He participado en acostarme con él unas cuantas veces, aunque no tengo la costumbre de meterme en la cama con el personal.

Lleva un perfume caro, no esa porquería barata y sus dientes no son baratos. Ha gastado miles de dólares en cada diente, una inversión que creo que es un desperdicio de dinero, pero ha mejorado su atractivo por lo que supongo que fue una buena elección para él. Cuida su piel y tiene grandes hábitos de aseo. Es uno de esos tipos metrosexuales con un toque de hipermasculinidad acechando en su manera de ser, el tipo de hombre que parece hacer que las mujeres se desmayen por él, lo cual lo hace perfecto para el negocio.

Sonríe hacia mí y relajo mi agarre en la pistola, aunque sin soltarla. Mi guardaespaldas cierra la puerta detrás de él mientras camina para tomar el asiento frente a mi escritorio.

—Hola, hermosa —dice mientras se acomoda casualmente en la silla de oficina con ruedas observándome. Por fácil que sea mirarlo, solo tengo un interés en él en este momento.

—¿Qué tienes para mí? —le pregunto.

Se ríe de mi rechazo a sus intentos de coqueteo. —Todavía estoy esperando su respuesta.

—¿Qué quieres decir? —le pregunto con irritación.

—La mujer tiene una agenda ocupada y mierda. Tiene que organizar algunas cosas pero no te preocupes, me quiere, se está saliendo de sus bragas por encontrarse conmigo. No te estreses —me dice.

a Apoyo mis uñas largas y arregladas en el escritorio, mirándolo fijamente. —Más le vale —le advierto.

s —Confía en el proceso, bella. Mi técnica nunca me ha fallado. No puedo parecer desesperado y agobiante, ¿verdad? Podría espantarla. La estoy haciendo creer que ella está tomando la decisión de venir a mí y lo hará —dice con confianza.

a No miente. Juega un juego perverso y nunca ha fallado en conseguirme lo que quiero. Aún estoy ansiosa, pero sé que tengo que ser paciente y jugar el juego de la espera. Me rasco la frente y intento relajarme. —Entonces, ¿qué nombre usaste esta vez?

a —Algo casual, genérico, nada sospechoso en absoluto. ¡Saluda a Johnny Boy! —Extiende los brazos con una sonrisa antes de inclinarse hacia adelante, intentando atraparme con sus ojos grises. Aunque aún puedo apreciar su aspecto, mis días de caer en su cama han terminado. De todas formas, no es bueno mezclar los negocios con el placer.

s —¿Eso es todo? —le pregunto.

s Se reclina hacia atrás, fingiendo dolor por ser rechazado.

No estoy de humor para sonreír. Estoy de humor para escuchar que han encontrado a Julissa y que tienen su cuerpo esperando a que venga a verlo. En ese momento, no me importaría una mierda que John sedujera a Selena, ambos podrían caer muertos en una zanja por todo lo que me importa, pero al parecer no siempre se puede obtener lo que se quiere, así que intento no romper nada y mantenerme enfocado en el juego.

s —Puedes irte —le digo. —¿Y John? —lo llamo por su alias cuando está junto a la puerta. —¡Actualízame tan pronto como ella te mande mensaje para esa cita y cuando lo haga, quiero que subas la temperatura. Hazlo obvio que la deseas. Quiero que esté dispuesta a hacer lo que tú quieras —le recuerdo.

a —Como dije, Eve, confía en el proceso. —Sale por la puerta y me quedo insatisfecho con todos los resultados de hoy. Siento como si hubiera estado esperando resultados por siempre y sé que no me queda mucho tiempo de espera ya que ella se está descuidando, revelándose o tal vez no se está descuidando y está revelando su rostro porque está lista para una guerra. En cualquier caso, me lleno de una sensación de inquietud y estoy listo para enfrentarme cara a cara con la perra rancia.

Solo hay una cosa que se acerca a calmarme los nervios, incluso si por el momento solo queda en mi puta imaginación. Tomo mi arma y bajo las escaleras con mis guardaespaldas detrás de mí. Abro la puerta de mi patio trasero que tiene varias hectáreas de extensión. Hago que uno de mis asistentes coloque blancos alrededor del lugar con pósters de la cara de Julissa. Me quito lo

ezapatos, sintiendo la hierba cálida bajo mis pies mientras camino, apuntando a cada blanco disparando una bala directamente en el centro de la cabeza de papel de Julissa sintiéndome llena de adrenalina con la idea de su sangre brotando de su cerebro delante de mí.

a Me recuerdo a mí mismo que el día llegará pronto. Respiro profundo, inhalando el aire fresco bueno, tan fresco como puede ser aquí, en un esfuerzo por calmar mis nervios enfurecidos imaginando su caída en mi mente, reproduciendo la imagen en bucle antes de alcanzar un sentido de calma y volver adentro para entrar a una reunión con mis traficantes para hablar de negocios esperando por el amor de Dios que ella no interfiera y joda las cosas para mí otra vez.

s Mantendré el negocio familiar vivo. El nombre de Wasp nunca morirá. Las Vegas es nuestro y haré que los espíritus de mis familiares difuntos se sientan orgullosos.

e

y

a

e

r

-

e

í

l

é

z

r

a

a

.

s

s

zapatos, sintiendo la hierba cálida bajo mis pies mientras camino, apuntando a cada blanco, disparando una bala directamente en el centro de la cabeza de papel de Julissa sintiéndome lleno de adrenalina con la idea de su sangre brotando de su cerebro delante de mí.

Me recuerdo a mí mismo que el día llegará pronto. Respiro profundo, inhalando el aire fresco, bueno, tan fresco como puede ser aquí, en un esfuerzo por calmar mis nervios enfurecidos, imaginando su caída en mi mente, reproduciendo la imagen en bucle antes de alcanzar un sentido de calma y volver adentro para entrar a una reunión con mis traficantes para hablar de negocios, esperando por el amor de Dios que ella no interfiera y joda las cosas para mí otra vez.

Mantendré el negocio familiar vivo. El nombre de Wasp nunca morirá. Las Vegas es nuestro, y haré que los espíritus de mis familiares difuntos se sientan orgullosos.

Capítulo 13

Julissa

No puedo apagar mi mente. Las noticias de Jaya no ayudan a calmar esta sensación de tenebrosos bichos debajo de mi piel. Me rasguño pero no obtengo alivio. No he ido a trabajar en días, estoy bajando de las metanfetaminas que tomé. Voces burlonas organizan una fiesta en mi cabeza y no puedo estar sentada sin mecerme. Me permití sentirme demasiado cómoda, demasiado arrogante... demasiado confiada. Ahora, toda mi operación puede derrumbarse si no hago algo con lo que Jaya me ha dicho.

Si hubiera descubierto que cualquier otro me estaba traicionando, facilitando la trata de personas con fines sexuales, no vivirían para contarlo, pero esto corta mucho más profundo. El dolor me atormenta. No sé qué hacer, ya que estos traidores no son cualquiera, son mis reclutas. Son las chicas que rescaté, a quienes juré proteger, por las que daría mi maldita vida. Simplemente no puedo obligarme a matarlas. No puedo echarlas a la calle, castigarlas como he hecho con los proxenetas porque ya han pasado por esa mierda antes y ¡yo las saqué de ahí! Además, son menores de edad. Preferiría ponerme frente a un cañón disparando ante todos mis enemigos y someterme, antes que castigar a mis reclutas menores de edad, prostituyéndolas o matándolas.

Mi piel está llena de marcas rojas por el constante arañarse de mis uñas. No podré pensar con claridad sin otra dosis y necesito pensar con claridad para decidir qué hacer a continuación. Porque debo hacer algo, si no, todo lo que se necesita es el precio adecuado en manos de la traidora adecuada para que tenga visitas indeseadas en mi puerta antes de que logremos nuestra misión.

Salto y tropiezo mientras la habitación da vueltas. Me apresuro hacia el botiquín del baño donde me queda un poco de metanfetamina. Me prometí a mí misma que no volvería a consumir pero me negué a deshacerme de ella. Me alegro de no haberlo hecho cuando agarro mi pipa y enciendo los cristales, inhalando la neblina en mis pulmones. Me transporto a una época

diferente, a un planeta diferente. Ya ni siquiera sé dónde estoy. Lo único que sé es que mis problemas han desaparecido en esa calada de un segundo. Caigo al piso del baño mientras corro por mis venas, aplastándome en un abrazo prometedor. La euforia no dura tanto como la última vez, casi quiero otra calada para acallar mis pensamientos, pero escucho que se abre la puerta de entrada y me levanto del suelo, buscando un arma.

La persona que acaba de entrar a mi casa es Jaya. Suspiro, aliviada y molesta a la vez. —Mierda, Jaya. Me asustaste un huevo —bajo el arma. —Julissa, no sé qué te pasa, pero necesito poner la cabeza en su sitio. Tenemos que actuar ahora antes de que las cosas empeoren —dice —Creí haberte dicho que me dejaras en paz —paso junto a ella. —¿Qué demonios te pasa? No eres la líder que he admirado este último año. ¿Qué está pasando? Háblame. No te dejaré en paz porque esto no se trata solo de ti, Julissa. Me uní a esta lucha contigo por una razón y si todo esto se desmorona, también me afecta a mí —se cruza de brazos. Quiero decirle que tengo miedo de lo mismo, de que todo se venga abajo, pero como ella dijo, soy una líder. No quiero admitir miedo. No quiero que piense que no sé lo que estoy haciendo. Si no sé lo que estoy haciendo ¿cómo demonios se supone que debo liderar?

—¿Qué sugieres que hagamos, Jaya? —le pregunto, desviando el calor hacia ella. —¿Quieres decir con qué hacemos? Matarlos —me mira como si hubiera perdido la cabeza—. No son mejores que los traficantes a los que dejan escapar entre los dedos. —No puedo matarlos Jaya. No puedo, yo... los rescaté —me quiebro. Ojalá se fuera para poder consumir otra vez. Algo de esta no es lo suficientemente fuerte si aún pueden brotar mis lágrimas, si aún puedo sentir una pizca de dolor. Su voz se suaviza. —Entiendo que te importen, pero no merecen ser perdonados solo por ser rescatados. No pueden vivir, Julissa. Si no hacemos algo, perderemos el orden y toda esta organización se pondrá patas arriba.

La estoy mirando a esta chica de diecisiete años siendo más lógica de lo que yo puedo permitirme en este momento y casi me avergüenzo, excepto que ella me recuerda a mí misma cuando probé por primera vez el poder y el asesinato. Hay un poco de ingenuidad en sus palabras. A pesar de lo que ha visto, todavía es solo una niña.

—Arreglaremos una reunión y hablaremos con ellas —sugiero.

—¡No! ¿Estás loca? —pregunta. Tiene suerte de que le tengo un cariño especial o sino no se saldría con la suya hablándome así. Le lanzo una mirada penetrante para advertirla, consciente de la ironía de que me preocupa más advertirla a ella, cuando tengo todo un grupo de reclutas contrarios que me siento impotente, a quienes les estoy permitiendo salirse con la suya con asesinatos y sus equivalentes.

s Calma su voz ante mi mirada. —Lo siento. Es que la sangre me hierve de ir a trabajar y ver a esas putas desgraciadas, mirándolas salirse con la suya justo delante de mis ojos. Si hablamos con ellas, solo las pondremos en alerta y quién sabe si se volverán contra nosotros provocando una guerra dentro de la organización. No tenemos tiempo para una guerra interna cuando no estamos preparando para una guerra exterior. Lo entiendo, tienes un apego emocional hacia ellas —Y está bien. Quiero decir, es bueno saber que en realidad te importamos. Te lo agradezco por eso, pero yo no tengo ese apego emocional con esas desgraciadas. Mi apego emocional es a la misión, a las víctimas que se sienten atrapadas y necesitan nuestra ayuda, así que déjame hacerte este favor, por ti, por nosotras —me dice.

z —No puedo pedirte que hagas eso —sacudo la cabeza con vigor.

o —Me has pedido que haga cosas peores y esta vez no lo estás pidiendo, lo estoy ofreciendo. Quiero hacerlo. Te lo ruego, déjame encargarme de una parte del trabajo que realmente me apasiona. Por favor. No tienes que saber los detalles. Me encargaré de todo —dice con convicción.

Su oferta es bastante tentadora, aunque mi instinto maternal está gritando para que proteja a estas chicas más jóvenes. Se equivocaron, pero ¿deberían morir por ello? Soy consciente de mi parcialidad, ya que no excusaría lo mismo de un proxeneta o un traficante primerizos, y Jaya tiene razón, estas chicas básicamente están haciendo lo mismo, de una manera indirecta.

.. —No puedo ordenar un asesinato o un castigo contra menores de edad, Jaya —digo, luchando con mi conciencia.

r —No estás pidiendo nada y tenemos la misma edad, así que estaría cometiendo un crimen contra mis iguales. No es lo mismo para mí. Simplemente no quiero exceder tu autoridad, por eso te estoy pidiendo permiso, pero si dependiera únicamente de mí, iría con esas perras y las haría volar por los aires. ¿Déjame encenderlas, por favor? —Coloca su mano sobre mi hombro mirándome con ojos suplicantes.

s No sé por qué estoy luchando contra esto. Ella tiene razón. No hay muchas formas de evitarlo. Supongo que podría encarcelarlas yo misma, menos con los castigos jodidos reservados únicamente para los proxenetas y traficantes que son mayores de edad.

e Probablemente podría hacer un campamento de entrenamiento regular, pero eso depende de que pueda confiar en que el resto de mis reclutas las mantengan vigiladas y no conspiren a mi espaldas, porque la verdad es que las he entrenado para ser asesinas y estoy superada en número por ellas. Aunque individualmente podrían no tener el mismo nivel de habilidades que he dominado, si me atacaran todas a la vez, no tendría ninguna oportunidad. Por eso tengo un

aejército, porque superé mi ego para reconocer que no puedo traer el orden a Las Vegas por m
spropia cuenta.

o Miro a Jaya, esperando mi respuesta y supongo que hay cierta paz en saber que aún me tien
srespeto, al menos, que no actuará a mis espaldas, que esperará mi permiso.

. —Déjame pensarlo —le digo.

r Refunfuña, pero acepta mi respuesta. —Está bien, pero el tiempo apremia, Julissa. Avísame
apronto, ¿de acuerdo?

e Dicho esto, sale por la puerta.

l.

e

l

a

i

a

o

l

r

s

l,

l.

s

e

s

o

e

l

ejército, porque superé mi ego para reconocer que no puedo traer el orden a Las Vegas por mi propia cuenta.

Miro a Jaya, esperando mi respuesta y supongo que hay cierta paz en saber que aún me tiene respeto, al menos, que no actuará a mis espaldas, que esperará mi permiso.

—Déjame pensarlo —le digo.

Refunfuña, pero acepta mi respuesta. —Está bien, pero el tiempo apremia, Julissa. Avísame pronto, ¿de acuerdo?

Dicho esto, sale por la puerta.

Capítulo 14

Julissa

Han pasado unos días desde mi charla con Jaya y he estado evitando su insistente petición. Sin embargo, he estado vigilando a los reclutas en cuestión, incapaz de obtener mucha información. En un arrebató de impulsividad alimentado por el subidón de la metanfetamina intenté pasar por la frontera disfrazada con la intención de seguir todos los autos enviados por esos reclutas, pero rápidamente desistí al darme cuenta de que no habría manera de pasar desapercibida. Me quedé en mi auto, observando cómo los vehículos avanzaban, consumida por la ansiedad y el desgarrador derrotismo ante la imposibilidad de determinar si esos vehículos contenían víctimas o no.

Realmente desearía haber una manera de evitar hacer lo que debe hacerse pero no puedo permitir que pase más tiempo, la oferta de Jaya se vuelve más tentadora con cada día que pasa. Esto hace aún más importante para mí sacar a esos proxenetas y traficantes a las calles para que no solo trabajen para mi dinero, sino que sean vistos por sus antiguos empleadores, sus antiguos colegas, ya que esa es mi manera de enviar un mensaje fuera a los malditos traficantes que han logrado pasar. Quiero que sepan que los encontraré, ya sea en la frontera o si se han colado por las grietas, están siendo cazados y serán ellos los próximos en las calles si no liberan a las víctimas. Sin embargo, mi temor es que estos tontos sin cerebro tomen represalias contra las víctimas y no aprendan la lección lo suficientemente rápido.

Últimamente, mi cabeza ha sido un maldito caos, tanto que si me lo permito, caeré en la paranoia y me convenceré de no actuar. Así que, para silenciar la confusión y el pánico, fumé una dosis más alta de metanfetamina y me dirijo a la instalación. Es de noche y no he avisado a los proxenetas de su primera salida. Recuerdo la primera vez que tuve que acostarme con alguien en contra de mi voluntad. Una noche no estaba siendo vendida y al día siguiente lo estaba. He organizado que sean bañados, vestidos con ropa limpia y reunidos en el auditorio.

Cuando llego, los miro. Llena de la confianza que da la metanfetamina, estoy convencida de que ya están domados y listos para salir a las calles sin atreverse a intentar escapar. Aunque de todos modos no podrían, ya que no tienen idea de que su ropa limpia lleva pequeños rastreadores adjuntos, o al menos deberían si estos malditos reclutas no me fallan.

Sin embargo, a diferencia de en la frontera, no pueden engañarme, porque conozco a cada uno de los proxenetas aquí. He memorizado los detalles de sus caras, cada cicatriz en sus cuerpos incluso sus malditos olores y sé cuántos de ellos tengo en mi posesión. También he asignado un número específico de reclutas a quienes también conozco cada detalle, así que si un proxeneta desaparece bajo su guarda, no tendrán ninguna maldita excusa o escapatoria del castigo que tengo planeado para ellos. Cada recluta debe ser responsable tanto de los demás como de los proxenetas y soy más duro con ellos que nunca ahora que he descubierto lo que ha estado ocurriendo a mis espaldas.

—Bien, perras —me dirijo a los proxenetas—. Trabajarán las calles esta noche.

Veo cómo el shock se dibuja en sus caras, sin embargo, no hay quejas, lo cual agradezco jodidamente. Tengo demasiado en mente como para tener que disciplinarlos ahora, aunque sería una buena excusa para desahogar mis frustraciones en ellos.

Sé que no les irá bien esta noche. Estarán jodidamente aterrorizados y mortificados.

No me importa.

Les doy una cuota que no espero que cumplan. —Quiero que todos vuelvan aquí a las 5 AM eso les da ocho malditas horas para hacerme ganar \$3000 esta noche y quiero decir que QUIERO QUE CADA UNO DE USTEDES me traiga \$3000 esta noche. Si no lo hacen, bueno, ya han estado del otro lado de esto, ¿verdad? Saben lo que viene después si no cumplen su cuota Excepto que yo no soy ustedes, así que pueden esperar que su castigo sea mucho más oscuro Cualquier castigo que puedan recibir será gracias a sus pecados pasados contra sus esclavas sexuales, así que dense una palmadita en la espalda. Espero que lo esperen con tantas ganas como yo. Si no, bueno, les aconsejo que cada uno de ustedes vuelva aquí con no menos de \$3000. Y tienen que volver aquí, no se les permite quedarse más tiempo fuera para cumplir la cuota, no se les permite desaparecer, así que supongo que lo que les estoy diciendo es que no tienen otra opción más que ganar ese dinero o sufrir. Es así de simple. ¿Entendido? —les pregunto.

Murmuran una respuesta. Saco mi pistola y disparo un tiro de advertencia al techo. —¿Pregunté si entendieron? ¿Me responden? —

—¡Sí! —su coro resonante llena la sala.

e —Bien, genial. Vamos —digo mientras se alinean hacia las escaleras que llevan a la salida a la superficie.

s Tomo la salida subterránea y aparezco antes que ellos. Estaciono mi coche en las sombras y enciendo mi pipa de nuevo mientras observo con emoción cómo los proxenetas son llevados por las calles. No saben cuándo apareceré y, con los reclutas que los llevaron a las calles, desaparecidos, están bajo la impresión de que no están tan vigilados. Si sospechan que ya estoy aquí porque saben cómo funciona el juego, piensan que soy el único que está observando. Lo que no saben es que no están rodeados por 'chicas trabajando', sino por aún más de mis reclutas mayores de dieciocho, disfrazados de chicas trabajando. Esto me da tanto la oportunidad de mantener mis ojos en estos reclutas como en los proxenetas.

o Mientras tiro de mi pipa, pienso para mí mismo que ya no es adecuado llamarlos proxenetas ya que eso implicaría que tienen prostitutas trabajando para ellos pero no es así. Ahora, están trabajando para mí. Así que solo es justo que les llame de otra manera. Algo más adecuado. Empiezo a pensar en otros nombres para ellos como, proxenetañecos o prostiproxenetas y eso me amata. Empiezo a morirme de risa en mi coche sin nadie más que disfrute mi humor, pero estoy bien con eso porque estoy resoplando tan fuerte, que las lágrimas me salen de los ojos. Proxenetañecos. Prostiproxenetas. ¿Proxenetas escarchados? Así es como les llamaré. Bueno, tal vez no Proxenetas escarchados, eso me da náuseas. Proxenetas Escarchados los hace sonar como algún tipo de cereal dulce y no son aptos para el consumo, ni hay nada remotamente dulce en ellos. Prostiproxenetas me sonó como Proxenetas Escarchados pero eso es todo lo que tiene de relevante.

. Los observo actuar justo como pensé que lo harían. Están nerviosos como si sopesaran los pros y los contras de cada movimiento. No se apresuran hacia posibles clientes, de hecho muchos de ellos no se están acercando a posibles clientes en absoluto pero tampoco están shuyendo. Puedo ver cómo su orgullo les obliga a actuar como si no estuvieran trabajando en las calles sino simplemente pasando el rato allí mientras puedo ver cómo su miedo hace intentos a medias de acercarse a la gente porque saben que tienen esa maldita cuota que cumplir.

o Ay, pobres proxenetañecos. Me alegro de no estar haciendo esa mierda otra vez. Pongo mi mano sobre mi corazón en un falso intento de simpatizar con ellos antes de réirme y toser por el humo del metanfetamina entrando por el lado equivocado de mi pulmón. Desafortunadamente para ellos, he informado a mis reclutas de antemano para dirigir a los clientes hacia ellos y miro cómo mis chicas se acercan a los coches y cómo esos mismos coches se acercan a esos desgraciados. No van a salirse con la suya tan fácilmente. Después de todo, están aquí para tene

ala experiencia completa, y eso incluye ser jodidos y pagados por ello solo para entregar ese dinero a moi.

y No puedo decir que me importe lo que les ocurra a los clientes. Para ser honesto, me da igual aen un sentido u otro. Aunque, por el bien del negocio, espero que los proxenetas de mierda no terminen matando a los clientes. Si lo hacen, serán castigados por ello, aunque realmente no me yimporte en lo más mínimo la vida de los clientes. Supongo que, si no son unos depravados: ebuscando tener sexo con menores o clientes con derecho que creen que pueden salirse con la ,suya violando a trabajadores sexuales mayores de edad, entonces no son tan malos después de etodo, pero no tendría cómo saberlo sentado aquí en este auto y francamente, no me interesa lo suficiente como para saberlo. Solo me preocupa que estos proxenetillas aprendan su lección, a ,mismo tiempo que enseñan a otros traficantes algunas lecciones que, con suerte, impactarán en la libertad de los esclavos sexuales.

i. Ganar algo de dinero de esto es solo la guinda del pastel. Probablemente lo use como ebonificaciones para mis reclutas leales y gaste algo en ropa nueva para estos desgraciados porque ysolo vinieron aquí con la ropa que llevaban puesta y, como van a frecuentar las calles, no pueden .seguir vistiendo la misma mierda. No quiero que los posibles clientes piensen que están sucios lHay que hacerles pruebas y esa mierda también, Selena puede encargarse de eso. Hablando de eso, ¿qué estará haciendo? Últimamente no he tenido noticias de ella, bueno, a través de otro: rreclutas, sí, pero no ha venido a darme reportes y no he hablado directamente con ella. Mierda esupongo que realmente la cagué cuando perdí los estribos el otro día, ¿eh? Quiero decir, me disculpé. Doy otra calada a mi pipa para borrar cualquier culpa.

s

,

l

s

a

i

l

e

o

s

r

la experiencia completa, y eso incluye ser jodidos y pagados por ello solo para entregar ese dinero a moi.

No puedo decir que me importe lo que les ocurra a los clientes. Para ser honesto, me da igual en un sentido u otro. Aunque, por el bien del negocio, espero que los proxenetas de mierda no terminen matando a los clientes. Si lo hacen, serán castigados por ello, aunque realmente no me importe en lo más mínimo la vida de los clientes. Supongo que, si no son unos depravados buscando tener sexo con menores o clientes con derecho que creen que pueden salirse con la suya violando a trabajadores sexuales mayores de edad, entonces no son tan malos después de todo, pero no tendría cómo saberlo sentado aquí en este auto y francamente, no me interesa lo suficiente como para saberlo. Solo me preocupa que estos proxenetillas aprendan su lección, al mismo tiempo que enseñan a otros traficantes algunas lecciones que, con suerte, impactarán en la libertad de los esclavos sexuales.

Ganar algo de dinero de esto es solo la guinda del pastel. Probablemente lo use como bonificaciones para mis reclutas leales y gaste algo en ropa nueva para estos desgraciados porque solo vinieron aquí con la ropa que llevaban puesta y, como van a frecuentar las calles, no pueden seguir vistiendo la misma mierda. No quiero que los posibles clientes piensen que están sucios. Hay que hacerles pruebas y esa mierda también, Selena puede encargarse de eso. Hablando de eso, ¿qué estará haciendo? Últimamente no he tenido noticias de ella, bueno, a través de otros reclutas, sí, pero no ha venido a darme reportes y no he hablado directamente con ella. Mierda, supongo que realmente la cagué cuando perdí los estribos el otro día, ¿eh? Quiero decir, me disculpé. Doy otra calada a mi pipa para borrar cualquier culpa.

Capítulo 15

Julissa

Volvemos a la instalación y me siento genial. Tomo asiento en mi oficina, situada en la superficie, reservada para momentos como estos. No suelo necesitarla, así que no paso mucho tiempo aquí, pero pienso que si voy a hacer negocios, debería tener una oficina. Tiene una salida/entrada secreta subterránea que da a un ascensor que puede llevarme a los distintos niveles de la instalación.

No quería que pareciera la oficina de un maldito burdel, pintada de rosa y rojo o varios colores brillantes. Eso es retraumatizante. Además, esa no es mi onda de todas formas. Y no quería que pareciera una oficina típica tampoco. Algunas de las chicas han comentado que es un poco masculina pero, ¿quién dice qué es masculino y qué no? Malditos proxenetas se alineaban en mi puerta pensando que explotar a la gente los hacía 'el hombre'. Bueno, supongo que ahora soy 'el hombre'.

Mi oficina está pintada de negro, aunque no es sombría. El sol del enorme techo de cristal inunda la habitación con luz y, por muy caliente que pueda llegar a estar aquí, siempre tengo el aire acondicionado a tope cuando vengo.

Tomo asiento en mi lujoso sofá negro, a varios pies de distancia de mi imponente escritorio blanco y silla negra. Mi oficina puede albergar hasta diez personas a la vez, así que doy instrucciones para dejar entrar a unos pocos proxenetillos, en grupos. Uno tras otro, cada uno confirma lo que ya sé. No alcanzaron la cuota. Todos menos uno, el afortunado Blanca Nieves.

A medida que se acerca a mí con los tres mil dólares, no puedo decir que no estoy impactada. Se me cae la boca y casi odio que se haya destacado ante mí otra vez porque me recuerda que es el único que rompió mi barrera de abstinencia. Me estremezco al pensar que pueda ser de algún modo especial. Solo es el único al que me permitiré coger porque sé que no es lo suficientemente bueno como para ser usado para algo más que eso. Supongo que el flacucho tiene una manera de

conseguir que otras personas también lo cojan. Arrojo el dinero al lado del sofá antes de levantarme y decirle, —Nos vemos luego.

Salgo al pasillo y noto a Selenia al final del mismo, evitando el contacto visual conmigo. También me endurezco, decidiendo actuar como si ella no me afectara. Instruyo a los reclutas para llevar a todos los demás proxenetas a la sala de castigo. Nunca han estado en esta sala. He tenido que mantener las cosas emocionantes, solo introducir algunas cosas a la vez. Hacerle pensar que saben qué esperar y luego ¡pum! Sorpresa.

La sala de castigos está abajo, bajo tierra. Utilizo mi salida del ascensor para llegar antes que ellos, donde enciendo las luces y me visto con un impermeable, protección para el cabello y gafas. Colgando del techo hay cadenas de acero aleado que se cierran en las muñecas. También hay cadenas en el suelo para encadenar sus pies, dándome la opción de colgarlos de las muñecas o extenderlos abiertos por los brazos y las piernas. Creo que alternaré entre los dos dependiendo de mi estado de ánimo.

Hay suficiente espacio para que todos los proxenetas sean colgados a la vez. Son empujados a la sala, con los ojos abiertos de terror mientras las cadenas se cierran alrededor de sus muñecas y gruñen al sentir como sus hombros se desencajan al caer. Cuelgan del techo como carne desnuda para que todos vean. De mi carrito de golosinas, saco otro pedazo de acero aleado que ha sido cortado a unos cuatro pies de longitud que usaré como mi látigo.

—¿Así que pensaste que estaba jugando cuando te dije que volvieras aquí con \$3000 cada uno, eh? Los observé esta noche, ni siquiera lo intentaban. ¿Les gusta ser castigados? —pregunto, dando un golpe a uno en el vientre—. ¿Esto es lo que les gusta, cabrones? ¿Les gusta hacerme enojar? Lanzo la cadena sobre su espalda con todas mis fuerzas. Él se retuerce y muerde su labio inferior, pero sofoca sus gemidos al recibir la paliza que causa laceraciones en su piel. —Oh, eres duro, ¿verdad? —frunzo el ceño con sarcasmo antes de agarrar una pierna y decidir usar la cadena en el suelo, adjunta a un poste de concreto. Repito lo mismo con su otra pierna y cadena en el otro lado, estirando sus articulaciones.

—¿Saben en qué tengo ganas? —pregunto, girándome para mirar a mis reclutas—. Creo que tengo ganas de jugar a los dardos. Hace tiempo que no juego. ¿Alguien quiere desafiarme? —pregunto mientras saco un cajón de mi carrito y tomo algunos dardos. Algunos de los reclutas se ofrecen voluntariamente y nos turnamos para ver cuán cerca podemos llegar a su pene y testículos sin golpearlos.

—¡Ay! —chillo cuando uno de los reclutas lanza un dardo justo ahí y el pincho atraviesa su pene encogido—. Realmente no eres muy bueno en dardos, ¿verdad? —me río.

e A medida que los dardos comienzan a acumularse contra el interior de ambas piernas, me atraganto y siento esta sensación espeluznante recorrer mis brazos y espalda. Odio la vista de los cúmulos. ¡Puaj! Hay algo nauseabundo en ello.

s —¡Basta, paren! —grito, girándome y dándoles la espalda al proxeneta colgado—. Creo que ya hemos hecho suficiente, ahora pueden sacar los dardos —les digo a mis reclutas, sin querer ser yo quien tenga que acercarse a su cuerpo y quitarlos. Me froto las yemas de los dedos contra las palmas intentando deshacerme de la imaginación de tocar el maldito cúmulo. La sensación espeluznante ha llegado a mi cara y la nuca ahora. Tiemblo.

y Aunque tenía la idea de que los acribillaran a dardos, solo esa visualización significaba que entendería que salir de la habitación porque eran dardos sin fin y no podía soportar imaginarlos acumulándose en sus cuerpos. —¡Aah! —grito para mí, sacudiendo mi cuerpo para que esas sensaciones espeluznantes desaparezcan. Preferiría mucho más divertirme lanzando un cuchillo a sus cuerpos. Me traslado a otro insignificante proxeneta y tomo un cuchillo de hoja fija.

a Cuando estoy a punto de lanzarlo hacia su estómago, escucho una voz que grita desde detrás de mí: —¡Alto!

, Me giro para ver quién se atreve a simpatizar con este cabrón. Cuando veo que es Selena estoy en conflicto. Por un lado, estoy enfadado, seguro, pero por otro lado, siento culpa por cómo la traté el otro día y esa culpa me hace querer compensarla. Luchando conmigo mismo todavía sosteniendo la hoja, decido, de todos modos lanzaré el cuchillo.

- —¡Para! —vuelve a gritar—. No puedo ver esto. ¿Mira lo que estás haciendo? ¿Cuál es el sentido de esto? Estoy a favor de capturarlos y enseñarles una lección, pero creo que eso ya lo hemos estado haciendo. ¿Cuál es el sentido de colgarlos aquí para el sacrificio? ¿No crees que estás llevando las cosas demasiado lejos?

r Muerdo mi labio mientras me giro para mirarla, sacudiendo mi cabeza y frunciendo el ceño y—No, en realidad. No creo que lo esté.

Ella cruza sus brazos sobre su pecho y gira un rostro lleno de desprecio lejos de mí. Ugh, ¿por qué me importa lo que ella piensa?

- —Bueno, si no te importa que lo diga, no creo que esto sea productivo. ¿Qué pasa si los matabas con esto? ¿Cómo va a funcionar eso para todo este reutilizarlos en las calles, enviando un mensaje y todo eso? ¿A quién le estás enviando un mensaje aquí y ahora? ¿A ellos? Estoy seguro de que estar aquí ya es un castigo bien merecido. En este punto, simplemente los estás usando como tus juguetes.

e No puedo entender cuál es su punto, porque no parece que haya nada de malo en eso. Pero po
sel bien de arreglar las cosas con ella, supongo que malditamente cederé. Pongo el cuchillo abaja
y este hace un ruido sordo en la capa metálica del carro.

e Miro a los hombres colgando a mi alrededor y por la tensión de su suspensión en el aire
rdeduzco que ya deben estar sufriendo bastante. Puedo aumentar su sufrimiento dejándolo
acolgar.

1 —Ok, está bien, no lanzaré cuchillos a ellos. —Levanto mi mano en el aire en un gesto de
rendición—. Vámonos. —Hago señas a los reclutas para que salgan de la habitación conmigo.

e —¿Pero y ellos? —me pregunta uno de ellos, señalando hacia arriba a los hombres.

s —Los soltaremos después de varias horas. —Sonrío con malicia.

s

a

s

,

o

a

l

o

e

,

r

s

l

a

o

No puedo entender cuál es su punto, porque no parece que haya nada de malo en eso. Pero por el bien de arreglar las cosas con ella, supongo que malditamente cederé. Pongo el cuchillo abajo y este hace un ruido sordo en la capa metálica del carro.

Miro a los hombres colgando a mi alrededor y por la tensión de su suspensión en el aire, deduzco que ya deben estar sufriendo bastante. Puedo aumentar su sufrimiento dejándolos colgar.

—Ok, está bien, no lanzaré cuchillos a ellos. —Levanto mi mano en el aire en un gesto de rendición—. Vámonos. —Hago señas a los reclutas para que salgan de la habitación conmigo.

—¿Pero y ellos? —me pregunta uno de ellos, señalando hacia arriba a los hombres.

—Los soltaremos después de varias horas. —Sonrío con malicia.

Capítulo 16

Nieve

—**N**os vemos más tarde. Mi aliento tiembla. Eso fue lo último que dijo hace más de una hora y desde entonces no he podido estar quieto. Las otras celdas están vacías y me quedo a merced de mi propia imaginación sobre lo que les estará pasando a los demás hombres. ¿Volverán? ¿Seré yo el siguiente? El lugar está tan silencioso ahora sin sollozos ronquidos o el parloteo de los compañeros de celda perdiendo lentamente la razón en conversaciones interminables consigo mismos y sus cuatro paredes. No hay guardias parado: fuera de mi celda cerrada ya que no hay ningún lugar a donde podría ir aunque quisiera. Esta barra de prisión hecha de acero pesa un montón y las llaves son alguna mierda confusa y sofisticada que nunca antes había visto.

Con nadie a mi alrededor no hay nada que me distraiga de mi miedo y mis pensamientos. Todo lo que pienso es que cumplí la cuota. ¡La cumplí! Eso debería ser algo bueno. Entonces ¿qué quiso decir con "nos vemos más tarde"? ¿Fue solo una trampa? ¿Acaso cumplir la cuota no importaba en absoluto? ¿Solo recibiré un castigo menor pero castigo al fin y al cabo? Suelto un gemido y sujeto mi pecho ante el ritmo acelerado de mi pulso y el dolor que atraviesa mi cuerpo. Camino de un lado a otro tratando de volver la sangre a líquido, en lugar de este ladrillo que se ha formado, impidiéndome respirar pero mientras camino, el dolor viaja a mi espalda y no desaparece, solo continúa creciendo y extendiéndose.

Bajando por el pasillo ahora se escuchan pasos rápidos, los pies se acercan rápidamente a mi celda. Permanezco congelado ya que puedo decir que es una sola persona, no muchas. Mis ojos se agrandan mientras observo para ver materializarse mi pesadilla frente a mí. Ella sonríe cuando me ve y su sonrisa envía escalofríos por mis huesos. Al moverse para abrir mi celda, sé que no puedo hacer otra cosa más que aceptar mi destino. Trago saliva contra la sequedad de mi garganta mientras ella cierra la celda detrás de ella. Tiene armas atadas alrededor de su cintur:

junto con cuchillas, su atuendo habitual. Observo sus manos para ver si hará algún movimiento hacia alguna de ellas.

A medida que su mano se mueve hacia su cintura, contemplo si saltar hacia ella para desarmarla sería el mayor error que podría cometer en mi vida. Decido no hacerlo, sintiendo mis ojos calentarse con el ardor de las lágrimas que juro en mi cabeza, el único lugar donde siento que puedo ser yo mismo. Escucho un clic y la habitación se queda en silencio. Es como si mi corazón se hubiera detenido y estuviera sordo. Ella camina hacia una esquina de la habitación donde coloca sus armamentos desmontados. Quizás hoy se siente como si quisiera torturar sin armas, pienso pero cuando ella se da la vuelta, su mano se mueve hacia su cintura nuevamente y esta vez cuando las sube, también levanta su camisa por encima de su cabeza.

Está ahí parada en un sujetador de encaje negro, lo suficientemente transparente como para que pueda ver sus pezones. Debería sentirme aliviado pero la última vez que me folló, fue aterrador. Se quita los pantalones y lleva una braguita de encaje negro a juego, también transparente. A medida que se acerca a mí apresuradamente, puedo ver cómo los músculos de su abdomen fluyen en su movimiento. —¿Qué esperas? —me pregunta—. Desnúdate.

Mis manos tiemblan mientras trabajo para hacer lo que dice antes de estar allí parado en mis calzoncillos, sintiéndome extremadamente inseguro. Cuando coloca una mano suave sobre mi pecho lleno de costras de nuestro último encuentro, corre su dedo a lo largo de la cicatriz como si le diera placer el recordatorio. Tiemblo como si acabara de golpearme.

—¿Por qué los nervios? —pregunta.

Intento hablar pero mis palabras solo salen como un tartamudeo, incapaz de formar palabras reales; puro galimatías.

—No te preocupes. Si tienes suerte, hoy no usaré armas contigo. Solo quiero desahogarme. — Ella tiembla y por la mirada en sus ojos junto con los temblores, sé que está drogada. He visto muchas locas drogadas.

Ella agarra mi cara como si necesitara desesperadamente el calor de mi cuerpo para evitar temblar y presiona un beso fuerte contra mi boca. No estoy seguro de qué hacer con mis manos. No sé cuál es mi propósito en esta situación. Sé desde la última vez que soy de su propiedad para tomar pero ella no es mía. No tengo derecho a su cuerpo tanto como ella lo tiene, al mío. Supongo que es simplemente mi deber ser el objeto que ella abusa, mueve y usa como le plazca.

—Vamos, usa tus manos. ¿Para qué están ahí? —Me da una palmada en el brazo.

—Oh, lo siento. No sabía, —digo contra sus labios, balbuceando y moviéndome rápido para colocar mis manos en su cuerpo de una manera que es incómoda para ambos.

o Ella mete mi lengua en su boca, mordiéndola hasta que la sangre llena mi boca. —Cállate y fóllame, —dice.

a¿Vale, supongo que hoy es un día distinto? No quiero meter la pata y hacer lo incorrecto así que mientras mis manos tiemblan, le quito la ropa interior y la llevo hacia la cama donde no quiero empujarla sobre ella por temor a ofenderla así que simplemente la incito con un leve empujón y un asentimiento, animándola a sentarse. Confundido y agitado sobre qué hacer a continuación separo sus rodillas y me inclino hacia adelante para empezar a trabajar entre sus piernas a pesar del dolor y el sabor metálico inundando mi boca porque, aunque esto duela, estoy seguro de que no hacer lo que ella dice me dolería mucho más.

Justo cuando empiezo a acercar mi cabeza hacia ella, me agarra del cabello, tirando tan fuerte que siento como si perdiera mechones mientras arrastra mi cabeza hacia atrás. Cuando levanto la vista hacia su rostro, está ofendida igualmente y yo estoy aterrado. —¿Vas a poner tu maldita lengua sangrienta sobre mí, eres estúpido?— Me da una bofetada en el costado de la cabeza. —¿Usa tus malditos dedos o algo, imbécil.

—Sí.— Mi respuesta es corta, rápida y mi tono es bajo mientras me apresuro a frotar sus clítoris con una mano temblorosa. Ella sonríe, desabrochándose el sujetador y quitándose el sujetador mientras se tumba y se deja llevar.

i Se queja, agarrando mi otra mano y colocándola en su pecho. Sigo su ejemplo y empiezo a manipular su pecho, básicamente masturbándola. Mientras se estremece, sus rodillas se elevan y sus piernas se abren aún más. —¡Fóllame!— grita como una banshee y yo salto a mis pies colocándome sobre ella mientras me introduzco y comienzo a empujar. Siento suficiente placer para mantenerme erecto pero mientras miro al diablo ante mí, solo quiero darle lo que quiere para que me deje en paz. No miro su rostro, solo sigo empujando, follando sin cuidado, sin técnica ni afecto, solo fuerte y rápido hasta que me siento al borde. Sé que no me está permitiendo terminar antes que ella. Después de todo, ella es la jefa, así que me contengo hasta que ella arquea la espalda y grita, estremeciéndose, deteniéndose antes de reírse.

. Salto de encima de ella, permitiéndome terminar también, observando mi semen expulsarse. Ella no tiene prisa por moverse o vestirse mientras yace allí, recuperando el aliento y dejando que su sudor se enfríe. No estoy seguro de qué hacer o decir pero pregunto, —¿Puedo vestirme?

—¿Qué parezco? ¿Tu madre?— pregunta ella.

Me pauso porque no estoy seguro de qué significa eso.

a —Sí, imbécil, vístete.— Salta de la cama y empieza a hacer lo mismo.

y Mientras la observo de pie frente a mí en su sujetador y jeans, no puedo evitar preguntarme qué significa todo esto y cómo terminará. Aunque mi voz sale apenas como un susurro, aclaro mi garganta y pregunto, —¿Por qué yo?

o Ella me mira molesta. —¿Por qué tú qué?

y —¿Por qué me elegiste como tu juguete sexual? No soy tan especial.— Miro hacia otro lado.

y —Sí, tienes razón. No lo eres. No sé, simplemente quería follarte.— Curva los labios hacia mí y se encoge de hombros.

e —Ah. ¿Y todo lo demás? ¿Por qué nos tienes aquí?— pregunto.

Ella rueda los ojos y resopla.

e —Vamos, merezco saberlo,— digo.

a Ella se gira enojada, sus ojos clavados en mí. —¿Crees que porque me follaste, ahora vale algo? No mereces una mierda de mí, ¿me oyes? Eres escoria. Eres un montón de mierda sin valor, igual que el resto aquí. ¿Quieres saber por qué, maldito perverso? Mírate al espejo. Yo y mis chicas fuimos como las chicas que solías controlar, ¿las recuerdas? ¿Te acuerdas cómo las tratabas? ¿Qué pasa? ¿No soportas ahora que la situación se invirtió?

o —Entonces, ¿para castigarnos, te conviertes en nosotros? ¿Te conviertes en lo que odias?— pregunto.

a Ella se acerca como desafiándome a hablar de nuevo. —No soy nada como tú.

y Debería callarme en este punto pero siento que tengo que compartir esto con ella, ayudarla a ver dónde se equivoca. —¿No? Ahora eres una proxeneta y nosotros tus prostitutas, ¿no es así? ¿Cómo no es eso lo mismo? ¿Cómo puedes decir que luchas por lo correcto si justo después haces lo mismo? Significa que tienes los mismos valores que nosotros. No eres mejor que nosotros.

o Ella me da con el dorso de la mano, sigue con un puñetazo y una patada en mi estómago que me hace volar hacia atrás contra la pared. Estoy tosiendo de dolor. —Escúchame, hijo de puta. No sé qué estás intentando hacer, si estás tratando de meterte en mi cabeza como solía hacerlo mi traficante, si crees que de alguna manera puedes hacerme dudar de lo que estoy haciendo aquí para que puedas obtener lo que quieres pero, puta estúpida, aquí está la diferencia entre tú y yo..

— Me agarra por el cuello y empieza a apretar. Mientras empiezo a perder oxígeno, lucho contra su agarre para liberarme.

Ella usa su otra mano para golpearme varias veces en la cabeza. —No me jodas, perra. No he terminado de hablar. La diferencia entre tú y yo es que tú te cebas en personas inocentes a las que destruyes sin importarte sus vidas porque piensas que no valen nada desde el principio

«Haces daño a personas que no te han hecho nada. Para mí, tengo la prueba de que no vales nada
¡No eres inocente. Eres la pesadilla que muchos de tus víctimas ven y quería asegurarme de que
su vez pueda convertirme en la tuya. Solo te estoy dando lo que te mereces.

La presión comienza a acumularse en mi cabeza y el mundo comienza a desaparecer a mi
alrededor antes de que me suelte. Siento que toda mi cabeza y cara están hinchadas y cuando su
mano deja mi cuello, es como si mi cabeza se convirtiera en un globo desinflándose, expulsando
aire de mi boca, restableciendo mi respiración. Se pone su cinturón de armas y golpea para abrir
la celda.

Con la voz ronca la llamo diciendo, —Lo entiendo. Tienes razón, me lo merezco.

Ella no me reconoce.

—¿Vas a matarme? ¿Verdad? Al final, no saldré, ¿verdad? Me vas a matar,— digo con
dificultad.

Ella cierra mi celda y se detiene, mirándome con disgusto antes de responder, —No lo sé— y
se va.

-

a

?

s

e

e

.

i

í

.

a

e

s

.

Haces daño a personas que no te han hecho nada. Para mí, tengo la prueba de que no vales nada. No eres inocente. Eres la pesadilla que muchos de tus víctimas ven y quería asegurarme de que a su vez pueda convertirme en la tuya. Solo te estoy dando lo que te mereces.

La presión comienza a acumularse en mi cabeza y el mundo comienza a desaparecer a mi alrededor antes de que me suelte. Siento que toda mi cabeza y cara están hinchadas y cuando su mano deja mi cuello, es como si mi cabeza se convirtiera en un globo desinflándose, expulsando aire de mi boca, restableciendo mi respiración. Se pone su cinturón de armas y golpea para abrir la celda.

Con la voz ronca la llamo diciendo, —Lo entiendo. Tienes razón, me lo merezco.

Ella no me reconoce.

—¿Vas a matarme? ¿Verdad? Al final, no saldré, ¿verdad? Me vas a matar,— digo con dificultad.

Ella cierra mi celda y se detiene, mirándome con disgusto antes de responder, —No lo sé— y se va.

Capítulo 17

Evelina

—**N**o vas a creer lo que vi recientemente —dice el idiota sentado frente a mí en mi oficina. En la oficina, tengo a mis traficantes habituales, algunos nuevos traficantes y a mis guardaespaldas. Es nuestra reunión de fin de semana, otra vez. Los traficantes más antiguos se estaban riendo de algo con los más nuevos hasta que interrumpí su conversación para decirles que prestaran maldita atención a nuestra reunión de hoy. Pero el tonto soltó una carcajada con alguna noticia que al parecer estoy muriendo por escuchar.

—Esto mejor que sea bueno o vas a perder un dedo por tratar esta reunión como si fuera una broma. ¿Es esto una broma para ti? —le pregunto con total serenidad.

Su expresión cambia antes de que se disculpe: —Te prometo, esta será la mejor noticia que escuches aquí hoy.

—Vaya, ciertamente tienes confianza. Bueno, pues vamos a escucharlo —digo mientras enciendo mi grueso cigarro envuelto en marrón y dorado, dando unas caladas y soplando una nube de humo en su cara.

Trata de no toser y me divierto con su disgusto mientras pretende como si no estuviera siendo asfixiado. Se aclara la garganta y mientras abre la boca para hablar, toma una inhalación profunda tragando demasiado humo y estalla en un ataque de tos. Sonríe mientras lo observo y los otros chicos se burlan de él en una mezcla de ruso y americano por ser blando y no poder estar a la altura de los grandes.

Simula una risa. —Sí, sí. —Ahuyenta a los hombres antes de volverse hacia mí. —De todos modos, la otra noche, estaba haciendo mi ronda en esa esquina donde solíamos tener a nuestras chicas, pero parece que ahora la ha tomado un nuevo proxeneta o algo así. ¡No adivinarás a quién vi! —Suelta otra carcajada pero mi corazón da un vuelco impaciente.

Me enderezo en mi silla, bajando mi cigarro en el cenicero mientras espero con ansias que me diga que vio a Julissa. Me aferro a su respiración y a las palabras mientras salen de su boca. Mi

labios se mueven al unísono con los suyos mientras mantengo mis ojos fijos en su boca al hablar
—Vi a algunos de nuestros chicos que habían desaparecido. —Contiene la risa.

No me doy cuenta de que estoy apretando el puño hasta que el cigarro en mi mano quema e interior de mi palma. No se puede decir que esa sea la mejor noticia del día. Ilusionado por nada Tomo un respiro profundo. Aun así, si esos cabrones desaparecieron y están recorriendo la calle a mis espaldas y sin mi permiso, necesito saberlo.

Entrecierro los ojos hacia él. —¿Esos cabrones me están traicionando?! Les cortaré sus jodidas cabezas. Les enseñaré a no meterse conmigo. —Golpeo mi palma contra el escritorio.

—Bueno, en realidad, no he terminado. Esa no es la mejor parte. —Se ríe y realmente estoy cansado de que se ría y no vaya al grano. Echo un poco de ceniza de mi cigarro en su dirección queriendo en realidad apagarlo en su cara. Esbozo una sonrisa claramente forzada en mi rostro.

Asiente y continúa. —No estoy seguro pero no creo que recorrieran las calles tanto como que trabajaban en ellas. —Sonríe.

Niego con la cabeza confundido. —¿Qué quieres decir?

—Me refiero a, —se prolonga, —creo que se estaban prostituyendo.

La oficina entera estalla en risas y no puedo evitarlo, yo también. Ahora soy yo el que se ahoga con el humo del cigarro. —Te concederé eso, de lo contrario te castigaría por hacerme perder el tiempo. Aquí no tenemos tiempo para cuentos, —digo, conteniendo la risa para poder restaurar el orden en mi oficina y volver a la importante reunión sobre las nuevas chicas que he introducido al país clandestinamente y cómo vamos a trasladarlas sin algunos funcionarios muy importantes que han desaparecido.

"No tomes tanto tarde en la noche, ¿eh?" Le digo antes de que suene mi teléfono celular. Veo que es John. Debería estar en esta reunión porque todavía estoy esperando una actualización de su parte. Quiero saber por qué no está aquí jodiendo, así que cojo su llamada en otra habitación.

—¿Dónde demonios estás? —pregunto tan pronto como contesto el teléfono.

—Oye, cariño, relájate. Tengo buenas noticias para ti —dice.

—He escuchado mucho eso últimamente y tengo que decir, hasta ahora, ha sido bastante decepcionante. No me digas que también viste a los proxenetas ofreciéndose en la esquina de la calle— digo.

Él empieza a reírse y luego se pone serio. —Ejem. ¿Qué?

—Algo que un idiota interrumpió la reunión para decirme. Así que si no es eso, espero que se sobre Selena —digo.

—¡Ding, ding, ding! ¡Tenemos un ganador! —Ríe.

. No sé cómo me encontré rodeado de un montón de payasos. Ruedo los ojos. —¿Sí? —pregunto.

l —Entonces, ella accedió a una segunda cita. Preguntó si estaba disponible esta noche. Pensé que no la haría esperar, ya sabes. Debería encontrarme con ella en una hora pero tú pediste una actualización, así que... —dice.

—¡Por fin, buenas noticias! —Casi chillido de emoción, pero me contengo justo a tiempo.

s —Apuesto a que si pudieras besarme ahora, lo harías. ¿Qué te dije? Siempre me sale bien.. —empieza.

y —Cállate —lo interrumpo—. Esta es una noticia increíble pero estoy cansado de esperar por más respuestas. Nada de ir despacio. Esta noche es la noche en que quiero que le saques las respuestas, que se las folles de ella. Quiero que la seduzcas y la folles tan bien, que sea una tonta por tu pene y luego quiero que encuentres la manera de meter otro tema; Julissa. Quiero que de algún modo la menciones. Y quiero que saques la ubicación de Julissa de ella. No quiero excusas, quiero que se haga esta noche.

—Bueno, sabes que no tengo problema en volver a las mujeres locas por mi pene —dice con un tono sugerente.

e —Sí, mujeres tontas. En serio, 'John', quiero esa información esta noche —le recuerdo.

r —Hombre, te traigo buenas noticias y tú me traes exigencias. Eres una mujer que me resulta difícil de complacer —dice.

y —Eso es completamente cierto. —Corto la llamada con una sonrisa.

o

e

e

a

a

No sé cómo me encontré rodeado de un montón de payasos. Ruedo los ojos. —¿Sí? —pregunto.

—Entonces, ella accedió a una segunda cita. Preguntó si estaba disponible esta noche. Pensé que no la haría esperar, ya sabes. Debería encontrarme con ella en una hora pero tú pediste una actualización, así que... —dice.

—¡Por fin, buenas noticias! —Casi chillido de emoción, pero me contengo justo a tiempo.

—Apuesto a que si pudieras besarme ahora, lo harías. ¿Qué te dije? Siempre me sale bien... —empieza.

—Cállate —lo interrumpo—. Esta es una noticia increíble pero estoy cansado de esperar por más respuestas. Nada de ir despacio. Esta noche es la noche en que quiero que le saques las respuestas, que se las folles de ella. Quiero que la seduzcas y la folles tan bien, que sea una tonta por tu pene y luego quiero que encuentres la manera de meter otro tema; Julissa. Quiero que de algún modo la menciones. Y quiero que saques la ubicación de Julissa de ella. No quiero excusas, quiero que se haga esta noche.

—Bueno, sabes que no tengo problema en volver a las mujeres locas por mi pene —dice con un tono sugerente.

—Sí, mujeres tontas. En serio, 'John', quiero esa información esta noche —le recuerdo.

—Hombre, te traigo buenas noticias y tú me traes exigencias. Eres una mujer que me resulta difícil de complacer —dice.

—Eso es completamente cierto. —Corto la llamada con una sonrisa.

Capítulo 18

Selena

Hacía tiempo que no me arreglaba tanto. Creo que olvidé cómo caminar en tacones. Lanzo mi bolso de mano blanco sobre mi hombro y me quedo dándome golpecitos en la mano contra mi minivestido amarillo satinado que se abre desde la cintura hacia abajo. Me pregunto si debería haber elegido algo diferente. Me miro en el reflejo borroso del ascensor. Me gusta este escote en V que cubre mi pecho no tan generoso con una cinta halter delgada alrededor de mi cuello. Creo que me veo bien, solo me pregunto si pareceré que estoy esforzándome demasiado. Mira, una chica tiene que vivir. ¿Quién sabe cuándo será mi próxima cita después de esta? Estos atuendos solo salen una vez en luna azul. Rizo un dedo en uno de mis tirabuzones cerca de mi cara nerviosa y paso mi mano por mi peinado recogido mientras el ascensor se detiene y salgo de él. Camino hacia la puerta de cristal que da al área del lounge en la azotea y respiro hondo antes de abrirla.

Estoy tan alta que probablemente debería haber llevado una chaqueta, me doy cuenta ahora mientras el frío de la brisa eriza los pequeños pelos de mi espalda pero todas mis preocupaciones se van al viento cuando veo la vista. El atardecer está en su despedida pero aún no se va del todo tiñendo los azules, los grises y los blancos del cielo con tonos de rosa y durazno. Busco entre los sofás grises a John y cuando nuestros ojos se encuentran, mi corazón se cae al estómago. Mis piernas parecen olvidar cómo funcionan mientras doy un paso, sintiendo que me tambaleo en mis tobillos, rezando por no caerme y avergonzarme. Se levanta para saludarme con esa sonrisa de un millón de dólares y, a medida que me acerco, extiende sus brazos para tomar mis manos.

—Guau —dice y sus ojos no se apartan de mí. Se inclina más cerca y frota su mejilla con su barba por la mía. —Eres impresionante. —Su aliento roza el interior de mi oreja y tiemblo mientras planta un beso suave en mi mejilla. Me mira preocupado. —¿Tienes frío? —pregunta y estoy demasiado helada para sentirme avergonzada.

—Un poco. —Me río. —Creo que calculé mal la temperatura. Si hubiera sabido, habría llevado... no sé... más. —Gesto hacia mi atuendo.

—Lo que llevas es perfecto, —dice mientras se quita la chaqueta y me la entrega. El calor de él todavía se siente en la chaqueta junto con ese cologne embriagador.

En cuanto su calor toca mi cuerpo, el choque me hace estremecer. Él se ríe.

—Gracias. —Sonrío mientras me guía hacia el asiento frente a la chimenea.

La música suave de jazz suena mientras la gente charla entre sí. Me acomodo en el asiento y su pierna roza la mía. Levanto la vista para verlo mirándome antes de que desvíe la mirada con una sonrisa. —Lo siento —dice.

i —¿Por qué? —pregunto.

i —Por mirarte. Es solo que, te arreglas tan bien. Eres tan impresionante. —Se aclara la garganta antes de preguntar—. ¿Has estado aquí antes?

a —Tú también eres bastante impresionante —respondo, inclinándome.

1 Él sonríe y me mira. —¿Sí? —Se inclina también—. Gracias. —Su aliento mentolado acaricia mi rostro dejándome toda cálida por dentro—. ¿Sabes qué te gustaría beber? —me pregunta moviendo su dedo ligeramente para apartar un cabello de mi cara, provocando electricidad a través de mi cuerpo. Una parte de mí quiere decir al diablo con las bebidas y llevar esto fuera de aquí, pero estoy tratando de comportarme como una dama.

.. —Um... un bloody Mary estaría bien —susurro.

e —Oh. —Hace una mueca y frunce los labios—. Peligroso. —Sonríe.

a Ah, él no tiene idea. Quizás debería haber pedido algo que sonara mucho más seductor. Él pide un whisky sin hielo y cuando el mesero trae nuestras bebidas, se acerca más a mí diciendo que una bebida fría podría hacerme sentir más fría, así que solo está compartiendo el calor de su cuerpo por preocupación. No sería un caballero si me dejara congelar hasta morir, ya que, a parecer, su chaqueta no era suficiente. Con el calor de su cuerpo contra mí, comienzo a acercarme más a él también y antes de darnos cuenta, estamos tan cerca, mirándonos a los ojos que cuando apoya su mano en mi pierna, se siente correcto.

2 —Espero no estar siendo demasiado atrevido —dice, dando cuenta de que su mano ha permanecido allí. Levanta la mano y comienza a retirarla.

1 —Quiero decir, me gusta tu mano ahí. Puedes dejarla si quieres, ya sabes, por el calor y todo eso. —Sonrío.

y Él presiona su cuerpo más cerca de mí para que básicamente nos acurruquemos el uno al otro en el sofá antes de apoyar su mano en mi pierna de nuevo. —Entonces, ¿dices que solo mi mano

ate caliente? —pregunta antes de moverla más arriba. No lo detengo. Aunque haya gente alrededor, no parecen molestarse con nosotros. Ellos también están absortos con sus parejas y parece que ha caído la noche. Las luces del lounge están tenues y hace tanto tiempo que no me tocan de esta manera que supongo que estoy desesperada porque siga adelante.

Cuando se acerca más a mi muslo interno, tiemblo. —De hecho, creo que eso acaba de enviarme escalofríos por la espina dorsal.

y Él se inclina en un momento que se siente como un '¡por fin!' y toma mis labios con los suyos respirándome mientras nuestros cuerpos se balancean con el suave movimiento de tira y afloja que juegan nuestros labios. Todavía no me ha tocado donde quiero ser tocada y dice, con una voz que se ha vuelto profunda y ronca, —¿Quieres salir de aquí?

a —Sí —respondo, mi voz también se quiebra y susurra.

Salta y va a pagar al camarero mientras me aseguro de estar firme sobre mis pies antes de empezar a caminar. Siento el aire de la noche en mis pezones bajo el vestido y me aprieto más su chaqueta mientras espero que él se una a mí en la puerta. Nos apresuramos a pasar junto a más gente que entra, ya que parece que cuanto más tarde, el lugar se vuelve más deseable, atrayendo a multitudes en busca de un buen rato.

e Nos seguimos intercambiando miradas, riendo mientras la espera por el ascensor se vuelve insostenible. Cuando se detiene para nosotros, estoy rogando que esté vacío al abrirse. Un grupo de personas sale y nosotros nos apresuramos a entrar, listos para que la puerta se cierre esperando tener suerte cuando otro grupo de gente lo llena con nosotros dentro. Estamos apretados y la tensión se acumula mientras la tentación nos incita a ceder. Él hace lo único que puede hacer en un espacio tan estrecho y mueve su mano alrededor de mi cintura. El deslizamiento de su toque hace que mis piernas tambaleen y yo deslizo mi mano por su espalda. Mientras él la mueve sobre mi trasero.

a Para cuando llegamos al coche, estoy tan caliente y lista, que no puedo esperar a subirme encima de él. Mientras me froto contra sus caderas, él interrumpe el beso, deteniéndome. Estoy desorientada mientras lo miro, confundida. Él se ríe. —Déjame llevarte a mi lugar, donde podremos estar más cómodos —dice.

Gimo. —¡Oh, la espera!

o —Hará que sea mucho mejor. —Extiende la mano para tirar de mis labios con ese movimiento de vacío que hace que se me ericen los dedos de los pies.

o En el viaje, mientras la adrenalina inmediata se calma, me quedo con nervios cuanto más largo se hace el trayecto. Me miro a mí misma en el espejo desplegable del techo y me sorprendo de

¿Cuánto se ha corrido mi lápiz labial por mi cara. Él me ve mirando y se ríe. —Aún te ves tan atractiva, es una locura —dice.

Me río. —¡Qué mentiroso! Mi peinado, antes cuidadosamente recogido, está desordenado con mechones sueltos.

Intento arreglarme la cara con mi brillo de labios en mi bolso y una toallita cuando el coche se detiene frente a una mansión lujosa. No sabía que habíamos hecho varias vueltas para llegar aquí, pero estamos en la cima de la montaña con vistas a todo Las Vegas.

—Espera, ¿vives aquí? —le pregunto, sin aliento.

Él apaga el coche. —Sí, ahora entremos antes de que pierda la cabeza por no tenerte. —

Salta del coche, cerrándolo detrás de él y rodeando hacia mi lado para recogerme en sus brazos.

—Podría haber caminado —digo.

—Con esos tacones, te hubiera llevado demasiado tiempo. Te quiero ahora. —Mientras me lleva hacia, algún lugar, no tengo idea de dónde; me está besando. Cierro los ojos y me entrego a la exploración de su lengua en mi boca. Siento mi cuerpo elevándose y registro que me está subiendo por unas escaleras. Abre una puerta y de repente, estoy tumbada de espaldas mientras él se para frente a mí, desabotonándose la camisa. Mm. Me había estado preguntando cómo sería sin ropa y ahora no puedo esperar a sentir su piel contra la mía.

Desato mi cuello halter y me quito el vestido por la cabeza. No llevo sujetador así que mis pechos quedan desnudos bajo su mirada. Él susurra —sí— para sus adentros mientras se acerca a mí, besándome y llevándome más arriba en la cama, frotándose contra mí mientras desabrocha su cinturón. Ya puedo sentir su dureza y jadeo, moviéndome para quitarme las bragas antes de que sus labios se estrellen contra mis pezones. Hago una pausa en medio de quitarme la última capa para suspirar y pasar mis dedos por su cabello. Su boca sube para estrellarse contra mis labios hasta que se levanta para quitarse los pantalones él mismo. Me apresuro a librarme de mi ropa interior y observo el bulto en sus calzoncillos con un deseo ardiente de liberarlo. Hago un movimiento hacia él pero él limita mis manos con las suyas, bajándose entre mis piernas y frotándose contra mi hendidura húmeda.

Después de volverme loca de deseo, él se desnuda ante mí, penetrándome profundamente mientras me pierdo en la penetración. Es como si acabara de ser liberada, vagando como un pájaro en el cielo. El mundo se ofrece a mi ser. Cierro los ojos y me dejo llevar, rindiéndome a un placer encendido dentro de mí. Él no me da ningún control mientras cambia de sujetarme con sus manos mientras yazo de espaldas a voltearme sobre mis rodillas y atar mis manos en mi espalda.

abajo, mientras me toma por detrás. Consiento cada momento de ello, incluso cuando me inclino mi cabeza presionada contra las sábanas mientras él se mueve repetidamente dentro de mí.

1 Él se retira, temblando al colapsar sobre mi espalda, nuestros alientos se unen en jadeos y nuestro sudor se mezcla. Me besa en la parte posterior de mi cuello, rozando su barba contra la piel sensible mientras se inclina para darme un beso en mi mejilla antes de rodar fuera de mí. ¡Sonríe y me estiro antes de salir de la habitación para orinar. Me encierro en el baño para darme un momento para celebrar lo que acaba de pasar, para deleitarme en niveles incrementados de dopamina, rápidamente disminuidos cuando echo un vistazo a mi reflejo en el espejo.

¡Vaya! Me sobresalto al ver los cabellos saliendo en diferentes direcciones y el delineador de ojos emborronado en mi cara y bajo mis ojos. ¡Genial! Y yo preocupada por cómo me veía en el coche. Ahora sí que luzco FATAL. Me apresuro a orinar y enjuagar entre mis piernas antes de moverme al espejo para trabajar en la escena ante mí. Chica, no es como si él no lo hubiera visto. pienso para mí misma pero arreglarlo podría hacer que lo olvide, me miento mientras procedo a enjuagar mi cara con agua tibia ya que no encuentro nada que pueda usar en mi cara excepto las barras de jabón en los cajones del baño y loción para después de afeitarse. Sí, en este momento no tengo barba así que creo que puedo saltarme eso. Después de lograr minimizar el desastre en mi cara con agua, arranco unas cuantas toallas de papel para eliminar el resto y al menos parece fresca.

s Busco en mi cabeza los pasadores, casi desaparecidos, envueltos con mechones de mi cabello enterrándolos en el nido. Cuando logro agarrarlos todos, creo, humedezco mi mano y me inclino hacia adelante para sacudir mi cabello. Si los cabellos van a estar saliendo por todas partes, puedo dejarlo todo suelto e intentar integrarlos al resto de mi cabello. Prefiero mucho más el look de cabello despeinado que el de una noche ruda.

s Una vez que estoy satisfecha, salgo del baño, aún desnuda, para encontrarlo sentado y esperándome, lo cual es una sorpresa agradable. Usualmente, después de un encuentro casual con alguien, están dormidos y me queda hacer todo ese confuso proceso de decidir, preguntándome si debería quedarme, irme, dejarlo dormir o despertarlo con dudas.

Él sonríe al verme acercarme y mis piernas se convierten en gelatina. Me apresuro hacia la cama antes de que pueda notar lo tambaleante que me he vuelto y salto a su lado. Él me atrae para un abrazo y me premia con un beso prolongado.

l —Me alegra tanto que hayas venido esta noche —dice.

s —Oh, definitivamente vine. —Sonríe y él se ríe.

a —Espero que podamos tener más noches como esta, ¿más citas? —pregunta.

, —Me encantaría —. Me giro para mirarlo con una agradable sorpresa.

—¿En serio? —pregunta, pasando su pulgar por mi mentón. Asiento con la cabeza. Él sonrío y—. Bueno, entonces... si vamos a seguir viéndonos, ¿vas a contarme más sobre tu vida?

a —¿Qué quieres saber? —Apoyo mi cabeza en el calor de su pecho y me acerco más a él envolviendo mi pierna sobre la suya.

e Él pasa su mano por mi espalda y comienza a deslizar un dedo desde la curva de mi trasero hasta la columna. "Como, ¿qué haces después del trabajo? ¿Tienes tiempo para divertirme?"

—Me estoy divirtiendo ahora —. Comienzo a deslizar mi dedo a lo largo de su hueso pélvico y por los costados de su abdomen.

l —¿Así es como típicamente te diviertes? —Él se ríe y yo hago un gesto de sorpresa, dándole un ligero golpe en la cadera.

, —No, en realidad, ha pasado un tiempo desde que me divertí así. Rompiste mi sequía — confieso.

o —Me siento honrado. Entonces, ¿qué haces después del trabajo, típicamente? —pregunta.

o Me quejo al recordar que debería estar en mi otro trabajo en este momento pero prefiero estar aquí. "Eso es información clasificada" —. Me río.

r —Espera, ¿eres como una espía o algo así? —Se pone nervioso.

—¿Por qué? ¿Tienes algo que ocultar? —Lo miro y luego me río—. Es broma —. Miento.

o Pero él se ve un poco inquieto y se sale de mi abrazo. "Si eres una espía o algo así, ¿no es eso peligroso? No sé si puedo estar con alguien que tiene que guardarme secretos y por quien constantemente estaré preocupado o tener que preocuparme por mi propia seguridad" —. Se levanta de su cama, creando una clara distancia entre nosotros, rascándose la cabeza. Estoy confundida por el cambio. Quiero decir, mi trabajo es un poco como el de una espía pero no lo confirmé para él así que estoy un poco sorprendida por la razón por la que se puso tan serio. Al mismo tiempo, supongo que hay algo dulce en su preocupación.

i —Vuelve, era solo una broma —digo con una sonrisa.

—Sí, ahora no sé. ¿No es eso lo que diría una espía? —pregunta.

a Suspiro y comienzo a levantarme y también a recoger mis cosas. —No sé qué acaba de pasar pero realmente esperaba que pudiéramos llevar esto más lejos. No puedo decir que no estoy decepcionada, pero respeto tu postura, supongo.— Comienzo a ponerme el vestido mientras hago un barrido visual de la habitación en busca de mis bragas.

Él se acerca por detrás. —No quiero que te vayas. Solo quiero que seas sincera conmigo.

No respondo.

—Está bien, yo seré sincero. He escuchado rumores,— dice.

e Me giro de golpe. —¿Rumores?— pregunto, manteniendo mi voz calmada y sin mostrar sospechas.

, —Sí, pero era como, ¿no puede ser! Básicamente, tengo unos amigos que trabajan en el hospital y cada vez que nos juntamos, no paran de hablar sobre esta enfermera que ellos creen que secretamente es una espía o algo así. Me pareció hilarante, por supuesto, y un día, te señalaron y entonces fue cuando pensé que estaban locos. Quiero decir, claro, se nota que cuida tu cuerpo,— diz, intentando pasar su dedo por mis brazos antes de que me aleje y lo baje. —Pero quedé tan cautivado por ti y tu belleza que tenía que conocerte y cuando lo hice, quedé hechizado por ti, tanto que necesitaba verte de nuevo y secretamente esperaba que ellos estuvieran equivocados sobre ti porque me di cuenta de que no podía alejarme de ti. Cuando hablamos en aquel bar, supe que eras demasiado dulce, amable y gentil. Pensé que mis amigos se habrían vuelto delirantes por sus turnos nocturnos. Ahora, parece que no estaban equivocados con la esquivita que estás siendo.

r Es tanta información de una vez. Primero que nada, ¿quién son sus amigos? ¿Debería sospechar? Segundo, ¿estoy siendo demasiado obvia en el hospital? Tercero, ¿él sabía de mí antes de que nos conociéramos?

—Mientras me interrogas sobre lo que hago, yo tampoco sé nada sobre tu vida, ¿verdad? Y no me quejo. ¡Es la primera cita! Pero ya que quieres saber tanto sobre mí, ¿por qué no me cuentas de ti?— Lo miro fijamente y él comienza a desmoronarse.

e —Si te lo digo, me van a matar.— Camina hacia su cama y se sienta con los hombros caídos.

y —¿Quién te va a matar?— pregunto.

o —No puedo decirte. Mierda. Esperaba que no llegara a esto.— Desvía la mirada antes de enterrar su mano en la cabeza.

—¿De qué estás hablando?— pregunto.

Comienza a llorar. —Tienen a mis padres secuestrados.— Empieza a hacer más que solo llorar, está sollozando.

; —¿Quién? ¿La mafia?— pregunto, horrorizada.

y —No puedo decir.— Niega con la cabeza una y otra vez. Se ve tan angustiado, que no puedo evitar acercarme y pasarle la mano por la espalda.

—Dímelo y podremos protegerte, ¿qué quieren?— le pregunto.

Su cuerpo comienza a temblar mientras solloza. —Oh no, oh no. Tú eres una espía, ¿verdad? — Se aleja de mí. —Mierda, ¿has intervenido esta habitación?

—No, ¿por qué lo haría? No soy ese tipo de...— Mierda, ¿estoy admitiendo esto? —Eso no es lo que hago. ¿La mafia rusa te ha enviado a mí?

Él no responde, solo parece asustado de mí. No puedo imaginar cuán asustado debe estar. Perdí a mis padres hace un tiempo, pero sé que haría cualquier cosa para protegerlos, así que puedo empatizar con él.

—¿Qué quieren?— le pregunto.

—Quieren saber para quién trabajas...— dice.

Mierda.

o

l

l

l

o

a

í

o

s

e

o

o

?

—No, ¿por qué lo haría? No soy ese tipo de...— Mierda, ¿estoy admitiendo esto? —Eso no es lo que hago. ¿La mafia rusa te ha enviado a mí?

Él no responde, solo parece asustado de mí. No puedo imaginar cuán asustado debe estar. Perdí a mis padres hace un tiempo, pero sé que haría cualquier cosa para protegerlos, así que puedo empatizar con él.

—¿Qué quieren?— le pregunto.

—Quieren saber para quién trabajas...— dice.

Mierda.

Capítulo 19

Julissa

Hace tiempo que no duermo, así que me he escapado a mi oficina para echarme un rato en el sofá. Las palabras de Snow resuenan en mi mente y estoy intentando silenciarlas. Tuve bastante audacia al compararme con él y los otros bastardos inmundos. No soy como ellos y no permitiré que las dudas que se abren paso logren desanimarme. La desesperación por dormir que estoy experimentando hace que sea mucho más fácil ignorarlas mientras mis párpados se van haciendo más pesados y difíciles de abrir. Justo cuando estoy a punto de quedarme dormido, la puerta de mi oficina se abre y cierra de un golpe. Agarro mis armas y salto, desapareciendo la niebla del sueño de mis ojos al ver a Jaya.

—¿Pero qué diablos, niña? Podría haberte disparado —digo.

Ella avanza hasta la silla para visitantes frente a mi escritorio y se deja caer en ella. Bosteza antes de darme cuenta de la hora y grito: —¿Por qué no estás en la frontera?

Ella escupe un sarcasmo.

—¿Crees que esto es un juego? ¿Cómo puedes dejar tu puesto desatendido? —Doy la vuelta a la mesa para mirarle a la cara.

—¿De qué sirve? Esté ahí o no, las ratas siempre encuentran como colarse. Y a ti no te importa, si no, me dejarías matarlos, así que basta de tonterías —grita.

Entiendo su frustración, así que en vez de entrar en una pelea a gritos con ella, caigo en mi silla giratoria. También estoy demasiado cansado para elevar la voz o mirarla con severidad. —De acuerdo, tienes razón. Hay que hacer algo. Yo mismo no puedo matarlos. No podría mirarlos a los ojos, no cuando me importan tanto, pero tampoco puedo dejarlos ir y no puedo seguir haciendo la vista gorda, así que reuniré a un grupo de reclutas y probaré su lealtad de nuevo antes de ordenarles que se deshagan de ellos por mí. —Suspiro bajo el peso de esa confesión.

—Solo estás ganando tiempo. Yo ya me ofrecí a hacerlo, ¿por qué necesitas probar a otros reclutas y bla bla bla? —Ella frunce el labio hacia mí.

Tiene algo de razón. Estoy ganando tiempo. Sé que va en contra de todo por lo que luché para permitir que lo que sucede en la frontera ocurra con mi conocimiento pero cuando se trata de personas que te importan, es mucho más difícil ordenar que los eliminen.

—¿Por qué tienes tantas ganas de matarlos, eh? —pregunto, apoyando la cabeza en el escritorio.

—¿Qué clase de pregunta es esa? —escucho el desdén en su voz.

Mi cabeza se levanta del escritorio mientras la miro fijamente. —Respóndelo.

Ella rueda los ojos.

Me enderezo en la silla para mirarla con autoridad.

—Jaya, no te pongas insolente conmigo. Responde a la pregunta —repito.

1 Sus labios comienzan a temblar y su fachada de chica dura comienza a resquebrajarse, muy a
2 su pesar. Suelta un gemido en voz alta y se levanta de la silla para alejarse de mí, sin duda
3 porque no quiere que vea las lágrimas caer.

1 —No entiendes por lo que he pasado. Me fui de casa cuando tenía trece años. Mis padres no
2 tenían tiempo para mí así que me dejaron a cargo de mis abuelos que eran demasiado mayores
3 para cuidarme realmente. Pensaban que sus reglas anticuadas eran una especie de tutela ejemplar.
4 Empecé a juntarme con la gente equivocada, me metí en algunos problemas y mis abuelos me
5 dijeron que o dejaba de ser amiga de esas personas o me iba. Así que me fui. Pasé unos días con
6 unos amigos hasta que a sus padres se les acabó la paciencia de tenerme siempre ahí.
7 Eventualmente, empecé a vivir en la calle. La primera noche, hombres siniestros se me acercaron
8 ofreciéndome dinero por sexo o drogas por sexo.

9 Era aterrador, no podía dormir y siempre estaba huyendo de alguien. También recibí ofertas de
10 algunas personas que me ofrecían un lugar donde quedarme, pero no las conocía, así que no
11 aceptaba hasta que llegó el invierno. Fui rápida en aceptar ofertas para pasar la noche con
12 algunas de las personas que se me acercaban, pero la mayoría quería sexo a cambio. Les daba lo
13 que querían y huía cuando se hacía demasiado difícil de soportar. Esas personas nunca vinieron a
14 buscarme, obtuvieron lo que querían. Así que eso se convirtió en un medio de supervivencia
15 cuando necesitaba un lugar donde quedarme o algo de comida. Pensé que, mientras siempre
16 pudiera escapar después, usaría lo que querían de mí como moneda. Hasta que un día, intenté
17 huir y se convirtió en mi peor pesadilla. Fui atrapada por la escoria con la que dormí la noche
18 anterior y decidió castigarme invitando a sus amigos a que me violaran en grupo.

19 Se detiene y es como si estuviera reviviendo el incidente. Quiero acercarme y abrazarla, pero
20 sé que no debo, por experiencia. Su cuerpo se contorsiona y se estremece como si recordara e

dolor. Siento una rabia por ella y las lágrimas vienen a mis propios ojos mientras aprieto el puño deseando poder lastimar a los bastardos que la hirieron.

—Ese hombre se convirtió en mi traficante. Me mantuvo en su casa como su prisionera y me pasaba a sus amigos que venían sin avisar y me abusaban tanto como querían, cuando querían. Intenté irme varias veces, pero si no me violaban como castigo, me golpeaban hasta dejarme casi muerta. Eventualmente, dejé de intentar irme.

Un día su casa fue invadida por una banda que lo asesinó y me llevó. Ellos empezaron a traficarme también. Me traficaron hasta el día en que tú me rescataste. Ese día en el tren fue cuando me vendieron a otro traficante fuera de mi estado. No sabía a dónde iba pero sabía que iba a ser un infierno de nuevo. Nunca soñé con escapar. No puedes entender el alivio abrumado que tuve cuando te vi, cuando fuimos liberadas. Pensé que estaba soñando o había muerto y estaba en alguna versión del cielo. No imaginé que la camarera de un maldito diner que me ofreció algo de dinero sería mi jodida heroína, pero lo fuiste. No puedo expresar con palabras ese momento de sentir que algo de dinero y algo de comida era lo mejor que iba a obtener, sin esperar nada más de la mujer que más tarde salvaría mi vida. Fue surrealista y era como si el universo me enviara un mensaje.

—Siempre me vi como débil. Me hicieron sentir que no tenía valor ni era útil para nada más que para el sexo. Comencé a creer que merecía ser desechada. Ver a una mujer derribar a los abusadores que me hicieron creer que las mujeres solo servían para una cosa me dio esperanza de nuevo porque no tenía ninguna, la habían matado. Era como si una flor de esperanza brotara dentro de mi pecho y supe que la sensación que tenía, quería dársela a alguien más. Quería hacer lo que tú hiciste. Quería ser como tú. Te admiraba y me sometí a tu entrenamiento para que algún día pudiera salvar a otros de la manera en que tú nos salvaste.

—Ahora puedo ver su cara y sus ojos están rojos mientras las lágrimas recorren sus mejillas. Sus hombros tiemblan y ella sorbe las lágrimas incluso con su nariz. "Que ahora nos abandones y no ahagas nada acerca de los reclutas permitiendo que la trata suceda a otras víctimas es tan doloroso. Es como si hubieras destrozado lo único que me ha mantenido en pie, pisoteando esa flor de esperanza de nuevo. Porque no se detuvo con nosotras o con las otras que hemos liberado. ¿Tenemos que continuar luchando y si nos detenemos, ¿qué les sucede a ellas?" pregunta.

—No me había dado cuenta de lo elocuente que era antes, así que sé que esto viene de su corazón. Deja de hablar y se sienta en el sofá como si su propio peso fuera demasiado para sostener. Cuando me muevo para hablar, mi voz es ronca de emoción y las palabras salen como un susurro de garganta. "Está bien," digo.

o —¿Está bien? —pregunta.

Asiento. —Tienes mi permiso.

e

l.

i

a

e

e

r

y

e

e

l

l

e

s

e

a

r

l

s

o

l.

e

,

l

a

o

—¿Está bien? —pregunta.

Asiento. —Tienes mi permiso.

Capítulo 20

Evelina

Llevo lo que parece décadas esperando noticias de John, aunque sean las cuatro de la madrugada, unas pocas horas después de la última vez que hablé con él, dejándole saber que necesitaba una respuesta antes de que terminara su cita con Selena. Me pregunto qué estará tardando tanto este desgraciado. Le dije que lo necesitaba antes de que acabara la noche. Todavía está oscuro, así que quizás su cerebritito piense que esto aún cuenta. He estado llamándolo desde que dieron las doce y ha estado ignorando mis llamadas.

Para ahora, he bebido cuatro vasos de whisky con el estómago vacío ya que no puedo hacer otra cosa más que sentarme en mi oficina y esperar, mientras aturdo la ansiedad con alcohol. Estoy en mi quinta bebida cuando vuelvo a coger el marco de fotos de mi familia, un grupo de hombres guapos en trajes, mi padre y hermanos sonriendo, orgullosos de todo lo que han construido y todo el respeto que han ganado. Probablemente se estén revolviendo en sus tumbas ahora mismo al saber que la pequeña puta sucia todavía anda suelta. Me hace sentir como un fracaso, ineficiente y puedo sentir su juicio mientras miro sus ojos devolviéndome la mirada.

Bajo el whisky, prometiéndoles que no les fallaré, les demostraré que su imperio no queda en manos de alguien incapaz. Aprendí el negocio aunque nunca se esperaba que fuera la heredera. Era un mundo de hombres, decían, y tenía unos hermanos a los que eventualmente se les pasaría. Aunque, quería estar involucrada tanto como pudiera, incluso si se esperaba que mantuviera la compañía de mi madre en Rusia, "permaneciendo a salvo". Mi padre cedió ante mi persistencia y tan pronto como cumplí dieciocho, empecé a viajar de ida y vuelta con él, prometiendo que no me ensuciaría las manos, solo quería mirar y aprender. Y lo hice. Aprendí mucho. También me entrené mucho.

Soy igual de despiadada, si no más, y me verán desde la tumba mientras les hago sentir orgullosos. Mi corazón está abrumado cuando mi línea de oficina comienza a sonar. Todo se queda quieto excepto por el sonido de la sangre corriendo por mis venas. Salto hacia el teléfono.

—¿Hola? —digo de prisa.

—El pajarito cantó. —Es la voz de John.

—¡Ya era hora! ¿Dónde diablos estabas?! —Estoy a punto de explotar mientras grito. Estoy jodidamente enfadada porque ignoré mis llamadas anteriores; nunca habría intentado esa mierda con mis hermanos. Tendré que lidiar con él más tarde, pero ahora hay asuntos más apremiantes.

—Lo siento, solo tomé más tiempo del que pensé para convencerla, —susurra mientras me da la ubicación de Julissa. —Es su dirección de casa, —dice.

No pierdo tiempo, ¿por qué lo haría? Este es el momento que he estado esperando para siempre, parece. Cuelgo el teléfono de golpe y marco el número de mi capo para organizar a sus soldados.

—Tenemos una posible ubicación para Julissa Burns, —le digo. —Quiero que verifiques la dirección y si ella está allí, no dudes. Mata a la puta.

a

e

r

.

e

l

s

l

l

.

l.

a

y

o

e

r

e

—¿Hola? —digo de prisa.

—El pajarito cantó. —Es la voz de John.

—¡Ya era hora! ¿Dónde diablos estabas?! —Estoy a punto de explotar mientras grito. Estoy jodidamente enfadada porque ignoró mis llamadas anteriores; nunca habría intentado esa mierda con mis hermanos. Tendré que lidiar con él más tarde, pero ahora hay asuntos más apremiantes.

—Lo siento, solo tomó más tiempo del que pensé para convencerla, —susurra mientras me da la ubicación de Julissa. —Es su dirección de casa, —dice.

No pierdo tiempo, ¿por qué lo haría? Este es el momento que he estado esperando para siempre, parece. Cuelgo el teléfono de golpe y marco el número de mi capo para organizar a sus soldados.

—Tenemos una posible ubicación para Julissa Burns, —le digo. —Quiero que verifiques la dirección y si ella está allí, no dudes. Mata a la puta.

Capítulo 21

Julissa

Estoy exhausta y llego tarde al trabajo, otra vez. Estoy demasiado cansada para pararme bajo la ducha, así que he preparado un baño mientras retiro los artilugios de mi cintura y ya me siento desnuda antes de desvestirme. Encender velas aromáticas probablemente no sea la mejor idea y que solo me relajarán más, pero siento que las necesito. Mi sistema nervioso está completamente alterado. Siento por dentro como si estuviera en llamas. Me invade la necesidad de salir corriendo por la puerta junto con el deseo de dormir por días.

Me sumerjo en el agua tibia y jabonosa y mis párpados pesados necesitan algo de ánimo para volver a abrirse. Necesito el calor y las velas para calmarme, pero necesito la maldita metanfetamina que he colocado junto a mí para despertarme de una buena vez. Me recuesto en la bañera y con manos temblorosas y cansadas, tomo mi pipa, la acerco a mis labios temblorosos y tiro de ella como si mi vida dependiera de ello. Suspiro mientras atraviesa mi cuerpo necesitando que la ráfaga sea mucho más fuerte de lo que es en este momento.

Estoy desesperada mientras me aferro al efecto reducido que tiene, dándome apenas la energía suficiente para despertarme pero no lo suficiente como para hacerme sentir que quiero salir de esta bañera pronto. Vierto algunos cristales, maldiciendo entre dientes, necesitando que la ráfaga sea como una vez fue, impulsándome a toda máquina, dándome ese abrazo y una palmada en la espalda, animándome a seguir adelante. Tomo otra calada de la pipa, ahogándome con el humo. Bueno, eso está mucho mejor. Es mucho más de lo que estoy acostumbrado a usar, pero mierda realmente hace el trabajo y tengo un montón de cosas por hacer. Ah, pero me quedaré en el baño diez minutos más o así, disfrutándolo un poco.

Hace tiempo que no me toco a mí misma. No he necesitado hacerlo desde que empecé a acostarme con Snow. Pero acostarme con Snow no satisface mis necesidades sensuales. Él me ayuda a desahogarme, eso es todo, pero no hay nada tierno o reconfortante en ello. Mientras la metanfetamina me envuelve como necesito, me pellizco los pezones flotando sobre el agua de m

baño, con un dispersión de espuma alrededor. Sonríó al sentir la sensibilidad por las nubes. — Mm. Suspiro mientras comienzo a masajear mis pechos, hechos más suaves y lisos por la jabonosidad. Paso mis manos mojadas por mi cuello, frotando la parte trasera antes de moverla lentamente para recorrer mi estómago hacia abajo.

Muerdo mi labio en anticipación cuanto más cerca estoy de la parte superior de mi voluptuosa vagina. Respiro entrecortadamente y el sonido es agudo, ya que solo el movimiento de frotar mi mano sobre mi piel hace imposible pensar con las respuestas aumentadas de mi cuerpo. He sido transportada a otro planeta, otro mundo, podría morir de la excitación que hormiguea por mis dedos. Paso mis manos hasta mis piernas, masajeando mis dedos antes de sentirme tan excitada que no puedo contenerme. Apoyo mis piernas a cada lado de la bañera, abriéndome de par en par porque quiero poder profundizar en mí misma. Mi boca está abierta y mi lengua está fuera mientras mi respiración se intensifica. Justo cuando estoy a punto de acariciar mi orificio, el estridente sonido de mi alarma me hace agarrar los bordes de la bañera en shock y saltar fuera del baño para agarrar mi karambit y el mando de mis monitores.

Empapada en agua, activo mis cámaras de seguridad de prisa para ver quién demonios activa mis alarmas. Hay un maldito hombre vestido de traje negro. Como, ¿está perdido? ¿Quién demonios es ese? Los pelos de mi nuca logran erizarse incluso con el agua pesando sobre ellos al notar que su postura es de tipo militar. Mi corazón empieza a acelerarse en alerta mientras observo para ver qué hace a continuación y qué quiere. Toca el timbre, volviendo a colocar sus manos vacías a su lado, parado allí sin expresión en su rostro. No está aquí para dejar algo, no tiene ningún paquete junto a él, no está sosteniendo nada. Algo me dice que me prepare pero espero que solo se haya equivocado de casa.

Todavía sosteniendo el karambit, me envuelvo en una toalla y me dirijo a mi habitación donde también hay una cámara de seguridad. Las tengo por toda la casa y una vez que enciendo una todas se encienden. Lo observo mientras me pongo las bragas. Vuelve a tocar el timbre. Espero. No iré a la puerta. Quiero que me muestre lo que quiere.

Cuando no hay respuesta, comienza a caminar alrededor de la casa, mirando a través de mis ventanas en la planta baja. Después de rodear toda la parte exterior y, por supuesto, no verme espero a ver si se irá. No lo hace. Le hace señas a alguien detrás de él y en un segundo, mi jardín se inunda de hombres vestidos para el combate. Aunque esté claro el día, eso no significa nada. Nadie llamará a la policía porque todos conocen a la mafia cuando la ven y los vecinos no quieren involucrarse con eso. Llamarán a la policía y esta tomará su información la cual la

-devolverán a la mafia. Al final de la noche, la persona que hizo la llamada estaría muerta.
Además, de todos modos no quiero que la policía aparezca en mi casa.

Dejando de lado a la policía, lo que quiero saber es, ¿cómo diablos me encontraron? Soy discreto cuando salgo de casa. Vale, admitiré, que he estado un poco descuidado últimamente pero que yo sepa, mis malditos vecinos mayormente están trabajando de todos modos. ¿Verdad? ¿Me equivoqué? No tengo tiempo de pensar en eso mientras veo cómo el número de hombres en mi jardín se multiplica. Mierda, este podría ser el día en que muera. Arrojo la toalla a un lado y me enfundo unas mallas y una camiseta de tirantes antes de correr al baño a tomar una pistola.

¡Boom! Escucho como derriban mi puerta mientras lo veo por la cámara. Me duele el estómago y maldigo entre dientes mientras cierro los ojos, cuento hasta tres y comienzo a moverme por la casa, observando cada movimiento de ellos. Unos cuantos hombres toman las escaleras a la vez pero no conocen mi casa tan bien como yo. Me esquivo de vuelta a una de mis habitaciones de repuesto y observo cómo caminan por mi pasillo con pistolas, pateando las puertas. Mierda. Están a punto de llegar a la que estoy yo. ¡Estaré tan enfadado de que esté destruyendo mi casa si sobrevivo a esto! La puerta de la habitación en la que estoy se abre de golpe y me golpea en la cara.

Uno de los cabrones avanza y yo, sin darme ni un segundo más para respirar, lanzo un golpe cortándole el cuello. Es demasiado temprano para usar la pistola ahora, especialmente cuando hay muchos más que derribar. Observo mi cámara y cuento unos quince hombres, unos diez de los cuales están arriba, buscando en diferentes habitaciones, levantando colchones y volteando camas, irrumpiendo en armarios. Mantengo mi espalda contra la pared para poder mirar a ambos lados mientras me desplazo por el pasillo, entrando sigilosamente a una de las habitaciones y evitando los espejos mientras me acerco por detrás a otro, clavándole mi cuchilla en los riñones. Mientras cae de rodillas, gimiendo, lo agarro por el cuello y le corto la garganta para que no pueda hacer ningún maldito ruido.

Solo pueden mirar bajo tantas camas y en tantos armarios hasta que salgan de las habitaciones y cuando lo hagan, van a notar los cuerpos muertos y la sangre esparcida en la alfombra mientras pasan al lado de estas habitaciones. Tengo que moverme rápido. Me quedan ocho más por derribar antes de pasar al resto de los chicos. Puedo enfrentarme a los últimos cinco de una vez. Solo tengo que reducir primero el número de oponentes. Salto de una habitación a otra moviéndome con una velocidad relámpago posible gracias a la droga en mis venas y los derribo uno por uno, matando al último con un arma de fuego, sabiendo que esto atraerá a los demás hacia mí.

.. El golpeteo de botas sube las escaleras mientras me quedo escondido en la sombra en la parte superior. Pasan corriendo por mi lado y le disparo al último que sube las escaleras por la espalda y lo que hace que los demás se den la vuelta y abran fuego. Tengo cuidado de no desperdiciar balas, saltando a un lado y agachándome mientras las balas vuelan hacia mí, esperando que ellos no sean tan cuidadosos aunque estoy seguro de que tendrán recargas listas. Mierda. Joder. No los tengo. Maldición. Me han pillado por sorpresa. Bien, no puedo seguir agachándome y rodando y voy a tener que disparar y esperar lo mejor. De todos modos, solo quedan cuatro de ellos. Estoy bastante confiado en mis posibilidades de salir de esto con vida.

1 Me escondo detrás de una pared, saliendo para disparar cuando una bala pasa volando junto a mis ojos. Siento el viento en mi nariz. Eso estuvo DEMASIADO jodidamente cerca. Es una locura, pero tengo que encontrar una manera de llevarme a cierta tranquilidad. Es lo que he aprendido en las artes marciales. Me permitirá escuchar de dónde vienen las balas tan pronto como salgan del arma. Luchó contra la metanfetamina dentro de mí que me dice que salga a pasillo, disparando a lo loco. No soy el único con armas grandes, ellos también tienen unas metralladoras encima. ¡Maldición, si tan solo pudiera llegar a mis granadas de humo, pero están en mi habitación. ¿Por qué no las cogí?!

, Respiro profundo y decido que mi destino ya no está bajo mi control en este momento. Quizá viva o quizás muera, pero no me rendiré. Escucho la dirección de las balas antes de acostarme de lado y lanzarme hacia adelante con mis piernas, apuntando mi pistola a sus pechos. No esperaré que esté en el suelo y uso ese momento de sorpresa a mi favor, tomando solo un segundo para disparar, recargar y disparar de nuevo, logrando acertar a dos en el pecho, a los otros dos en el hombro, inhabilitando su mano con el arma. Me muevo rápido para disparar al otro hombro antes de que puedan cambiar de mano y sus armas caen. Salto a mis pies y, a pesar de las balas en sus hombros, aún están listos para luchar. Corro hacia adelante, pateando las armas a un lado y llevando la parte trasera de mi pistola para golpearlo en el hombro a uno, apretando el gatillo y destruyendo la cabeza de otro.

s Ahora solo queda uno y suelto mi pistola, seguro de que derribarlo será fácil. Después de que hable.

.. —¿Quién los envió? —le pregunto.

, Ruge y se lanza. Me hago a un lado mientras él se estrella contra la pared.

o —Pensé que me había deshecho de ustedes pero obviamente, hay más. Necesito nombres. ¿Quién los envió? —le pregunto mientras se gira, superando el sangrado de sus hombros para prepararse.

e Habla pero no entiendo ni mierda lo que está diciendo. —Ah, mierda. Genial. El cabrón habla ruso —digo mientras agarro mi karambit y adopto mi pose de serpiente. Digo, no sirve de nada si no puede decirme lo que necesito saber pero supongo que entretendré su tontería ya que parece pensar que puede pelear contra mí.

s Lanza un puñetazo, apretando los dientes contra el dolor y lo esquivo, extendiendo mi mano izquierda para golpearlo en la herida. No me detengo ahí, meto mi dedo en el agujero, jodiéndolo más, sintiendo cómo su piel se rasga contra la mía mientras grita de dolor. Lo empujo más profundo mientras se arrodilla. Allí, de pie sobre él, pregunto: —Entonces, ¿realmente no habla inglés? —intentando una última vez obtener algo de información de él. Me escupe.

a —Eso no es muy respetuoso, ¿verdad? —pregunto mientras mi mano derecha sube para perforar su cuello.

o Se cae y debo decir que me siento rejuvenecido. El cansancio de antes ha desaparecido pero al mirar alrededor de mi casa, me quejo del desorden. En un arranque de rabia, decido empeorar el desorden para mí mismo al usar mi cuchilla para quitarle la cabeza. La sangre brota de su cuello empapando mi alfombra de color crema haciéndome darme cuenta de que quizás esa no fue la decisión más inteligente. No tengo ni idea de cómo voy a limpiar eso.

s Pateo su cabeza para alejarme y voy en busca del hombre muerto en traje y cuando lo encuentro, me agacho a su lado, metiendo mis manos en todos sus bolsillos. —¿Cómo diablos averiguaste dónde vivo, eh? —pregunto, hablándome a mí mismo. —¡Aja! Veamos si puedo encontrar algo en esta porquería. Ojalá tú sí hables inglés.

l Con la respiración agitada, toco la pantalla solo para encontrar que esa maldita cosa está bloqueada. ¿Cómo entro en esta porquería? Calder solía ser quien me ayudaba con cosas así.

s Paso la parte superior de mi brazo por mi frente, asegurándome de mantener mi mano sangrienta lejos de mi cara mientras me siento en el suelo a contemplar cuando recuerdo que estos malditos adolescentes siempre están en su teléfono en cuanto tienen un momento para ellos mismos. Tal vez ellos sepan cómo desbloquear esta porquería. Regreso al baño donde habí estado tomando un baño anteriormente y enjuago la sangre de mis brazos, secándome en una toalla antes de recuperar mi teléfono para llamar a Jaya.

—Oye, voy a necesitar que vengas. Necesito tu ayuda con algo —le digo. —Entra por la puerta trasera.

. Me dirijo a la planta baja para cerrar la puerta delantera a ojos de los vecinos, solo para encontrar que el cristal está destrozado. ¡Maldita sea, joder! Corro hacia la parte trasera de la casa para esperar su llegada.

a No tarda mucho en llegar ya que no está trabajando el turno de día. Se apresura por la parte de atrás para encontrarme allí donde le empujo el teléfono en la mano. —Julissa, ¡vi la puerta delantera! ¿Qué pasó? —exclama sorprendida.

—¡Te dije que entraras por detrás! —grito, sin saber por qué estoy gritando. Quiero decir, mi casa acaba de ser invadida y casi muero, así que esa podría ser una razón.

o —Difícil de ignorar ya que aparqué en la parte delantera —dice, esperando mi respuesta a su pregunta.

s Puedo sentir la ansiedad llegando mientras ser cuestionada sobre ello me hace difícil pretender que no hay quince hombres muertos en mi casa en este momento y no sé si los vecinos oyeron los disparos, si vienen más y cómo diablos voy a deshacerme de estos cuerpos. Presiono contra mi frente para aliviar la tensión. —La mafia. Saben dónde vivo. La evidencia está en la casa pero eso no es mi principal preocupación. Lo que quiero saber es quién los envió y quiero enviarles un mensaje propio.

, Ella entiende y no dice nada más antes de dirigirse a su coche para recoger su portátil y comenzar a averiguar lo que necesite descubrir. Mientras ella hace eso, yo estoy en el porche trasero, sentado en unas sillas que nunca uso, con telarañas entre las patas y pequeñas arañas hipersensible a cada sonido y movimiento de brisa mientras intento mantener mi pistola oculta a la vista.

o Quiero cantar una canción de gratitud y joder, bailar cuando ella aparece por la esquina con su portátil en una mano y mi teléfono en la otra. —Está desbloqueado —me asegura.

á Le arranco el teléfono de las manos y empiezo a revisar los últimos mensajes enviados. Ninguno de los mensajes dice nada sobre mí, al menos no a primera vista. Jaya se queda parada detrás de mí, mirando el teléfono cuando dice: —Reconozco eso. Es un código. Excepto que no recuerdo qué significa.

s Estoy estresado. —¿Crees que puedes descifrarlo? —le pregunto.

a —Puedo intentarlo —dice ella mientras toma asiento en la otra silla cubierta de telarañas y abre su portátil de nuevo.

Sus dedos dan golpecitos, golpecitos, golpecitos y eso me pone los nervios de punta mientras encuentro difícil permanecer quieto. Me levanto, gruñendo de frustración y ella me ignora pareciendo bloquearme mientras se sumerge en la luz de su pantalla de ordenador.

a Camino de arriba abajo por el césped verde de mi patio trasero que nunca me ve mientras el sol exacerba el picor de mi piel.

—¡Lo tengo! —dice ella.

e —Gracias a Dios —susurro para mí mismo, corriendo hacia ella mientras ella me explica e
acódigo. Es mi puto día de suerte cuando me doy cuenta de que el código es un nombre y una
dirección.

i

l

r

l

a

o

l

y

e

,

a

l

l.

a

o

y

s

,

l

—Gracias a Dios —susurro para mí mismo, corriendo hacia ella mientras ella me explica el código. Es mi puto día de suerte cuando me doy cuenta de que el código es un nombre y una dirección.

Capítulo 22

Evelina

A cabo de salir de la ducha y estoy secándome el cabello cuando oigo sonar el timbre de mi puerta. Esperaba tener noticias de mi capo por teléfono, no mediante una visita. Esto me emociona porque si ha elegido pasar por aquí, en lugar de llamar, significa que me ha conseguido un pequeño regalo. Me meto en mi bata y zapatillas y grito, —¡Un momento! —con una voz que simplemente destila felicidad.

Normalmente, no les animo a traer cuerpos a mi casa, pero es de noche y está demasiado oscuro afuera como para que alguien se dé cuenta, espero y, en cualquier caso, no puedo decir que no estoy deseando ver a Julissa en una bolsa para cadáveres. La victoria está en cada paso que doy y simplemente siento que, POR FIN. Cuanto más me acerco a la puerta, más ligero me siento como si el peso que he llevado durante casi dos años se estuviera quitando de encima. Puedo respirar de nuevo.

Camino saltando hacia la puerta, la abro de golpe para no ver a nadie. Busco mi arma que descansa sobre la mesa junto a la puerta y cuando doy un paso adelante para buscar afuera tropiezo con una caja. Oh, respiro. Es solo un paquete. Frunzo el ceño mientras intento recordar si pedí algo o si pedí que se entregara algo. Levanto la caja y es pesada. La sacudo y lo que hay dentro golpea contra el lado del cartón.

Me pregunto si mi capo ha entregado algo de Julissa como una pequeña burla. Espero que sea eso, de lo contrario, lo que sea esto será decepcionante. Después de poner el cerrojo en mi puerta, me dirijo a la cocina por un cortacajas, esperando esa sorpresa. Tal vez sea una pieza de su joyería o su arma más preciada o un montón de sus cosas. Apuñalo la caja con prisa rasgándola para abrir y mis ojos se abren de par en par al mirar la cabeza cortada envuelta en plástico. Hay tanto plástico que no puedo ver ningún rasgo, pero estoy segura de que debe ser de Julissa. No podría ser de otra persona. Una nota cae al suelo mientras levanto la cabeza, pero la ignoro, corriendo para desenvolver la cabeza entre risitas. Tratar de desenrollarla del plástico est:

tomando demasiado tiempo y estoy demasiado jodidamente eufórica como para esperar más. Uso el cortacajas para hacer cortes en los lados para poder simplemente levantar el envoltorio en dos gruesas porciones de plástico.

Contengo la respiración para la revelación y estoy congelada mientras miro la cabeza de uno de los jodidos soldados rasos. ¡Esa perra! Corro a ver las imágenes de la cámara de mi puerta y veo a la zorra dejando el paquete antes de girarse hacia la cámara con una sonrisa. Suelto el grito más fuerte que jamás me haya escuchado. Estoy segura de que las paredes se sacudieron un poco. Vuelvo abajo para encontrar la jodida nota. La recojo del suelo y la despliego, solo logrando gritar más al leer, **Para la próxima, no arruines mi jodida casa. J. x**

Me froto la nariz mientras el aire caliente sale de ella y me apoyo en la encimera de mi cocina. Puedo sentir hasta qué punto mis párpados se han retraído de mis ojos. Sabe dónde vivo así que cree que me ha superado? Si pensaba que estaba muerta antes, ahora está más muerta que nunca.

1

o

r

o

e

.

e

,

r

y

a

i

e

,

1

e

a

á

tomando demasiado tiempo y estoy demasiado jodidamente eufórica como para esperar más. Uso el cortacajas para hacer cortes en los lados para poder simplemente levantar el envoltorio en dos gruesas porciones de plástico.

Contengo la respiración para la revelación y estoy congelada mientras miro la cabeza de uno de los jodidos soldados rasos. ¡Esa perra! Corro a ver las imágenes de la cámara de mi puerta y veo a la zorra dejando el paquete antes de girarse hacia la cámara con una sonrisa. Suelto el grito más fuerte que jamás me haya escuchado. Estoy segura de que las paredes se sacudieron un poco. Vuelvo abajo para encontrar la jodida nota. La recojo del suelo y la despliego, solo logrando gritar más al leer, **Para la próxima, no arruines mi jodida casa. J. x**

Me froto la nariz mientras el aire caliente sale de ella y me apoyo en la encimera de mi cocina. Puedo sentir hasta qué punto mis párpados se han retraído de mis ojos. Sabe dónde vivo así que cree que me ha superado? Si pensaba que estaba muerta antes, ahora está más muerta que nunca.

Capítulo 23

Julissa

Sé que he enfadado a Evelina y no sé suficiente sobre esa zorra como para saber cómo se vengará. Me tomó una eternidad limpiar este maldito lugar. Afortunadamente, Marco conocía a un par de personas que limpian escenas del crimen dudosas que tienen problemas con la Mafia. Así que, mientras me quedaba en un hotel durante unos días, vinieron, se deshicieron de los cuerpos y yo regresé para encontrar mi puerta reemplazada y mis alfombras más limpia de lo que las había visto desde que me mudé. Eso me costó un ojo de la cara y tengo cientos de reclutas a los que pagar y a los que mantener. No tengo maldito dinero para gastar cada vez que Evelina quiera montar un berrinche. Si la chica tuviera algo de sentido, estaría de nuestro lado pero la hija de puta parece haber perdido un par de neuronas. Llamo a Ren, porque necesitaré su ayuda para hacer este lugar seguro.

—Oye, guapo, hace tiempo que no hablamos —hablo en tono seductor. Voy a necesitar que haga esto por mí gratis y sé que quiere acostarse conmigo, así que espero que esto funcione.

—Hola, hermosa —responde él en un tono suave que me recorre el cuerpo. Por el amor de Dios, Julissa. Tú eres la que se supone que lo está seduciendo. Mantén la concentración.

—¿Cómo has estado? —pregunto, fingiendo que no estoy llamando solo para pedirle un favor. Oigo su sonrisa a través del teléfono. —¿Qué quieres, preciosa? —pregunta.

Vaya. Pues supongo que soy demasiado malditamente transparente. Me río. —¿Quién dice que quiero algo? —me hago la ofendida.

—Puedo notarlo en tu tono. Nunca eres tan malditamente seductora cuando hablas conmigo —dice él.

Voy a tener que ser mucho menos transparente si quiero que lo haga gratis, pero él no es un idiota, así que confieso. —Vale, me has pillado —respondo en tono juguetón. —Verás, acabo de tener un encuentro con un grupo de novatos y, aunque logré detenerlos, no quiero que más de ellos entren aquí y arruinen mi lugar de nuevo. ¿Crees que podrías conseguirme seguridad má

fuerte y unas cuantas trampas que estén ahí por si acaso, para atraparlos antes de que pueda hacerlo yo?

—¿Para cuándo lo quieres? —me pregunta.

—Me encantaría tenerlo ya mismo —respondo, sugiriendo algo más.

Se ríe sorprendido. —¿Cómo sabes siquiera que tengo lo que necesitas? —pregunta.

—¿Y tú qué crees? —pregunto.

—Supongo que tengo algo en stock. Te veo en media hora —me dice.

—Nos vemos pronto —digo, mi tono dulce como la miel.

Colgó el teléfono, me ducho y me cambio por algo que le dará un poco de incentivo. Me pongo una minifalda que, para ser honestos, apenas lo es. Está justo a dos pulgadas por debajo de la entrepierna y el trasero. Lo combino con un tanga y una camisa ajustada que solo cubre hasta mi caja torácica. Estoy siendo tan obvia y no me importa ni un poco. Necesito que sepa por lo que está trabajando o al menos que crea que lo sabe.

Termino justo a tiempo para escuchar el timbre de la puerta y corro escaleras abajo para ver su silueta con una mochila puesta y otras bolsas en las manos. Me acomodo los pechos para asegurarme de que estén bien colocados antes de abrir la puerta.

—Hola —le sonrío, apoyándome en la puerta.

Él me mira con la lengua fuera. Se aclara la garganta mientras su piel se ruboriza. —Caray.

—Pasa —me hago a un lado y mientras él pasa junto a mí, lo observo. Sé que siente mis ojos sobre él mientras cierro la puerta detrás de él. —Gracias por venir con tan poco aviso —le digo —Te estoy muy agradecida.

Deja sus maletas y se acerca a mí. —¿Cuánto agradecimiento? —pregunta, acercándose lo suficiente como para que pueda sentir el calor de su cuerpo sin que me toque indebidamente o si frote contra mí. Huele como el paraíso y también empiezo a sentir calor. Necesito recordar que soy yo quien lo está provocando y no al revés.

—Bueno, veamos que primero termines y te diré. —Río como si no estuviera ardiendo en este momento. Me alejo de él y mientras comienza a sacar su equipo de las maletas, finjo arreglar los cojines del sofá, inclinándome para que tenga la vista perfecta. Me muevo rápido para que solo tenga un destello antes de sentarme para verlo mirarme y sacudir la cabeza con una risa recordándome esos prominentes hoyuelos.

Yo también río. —¿Qué?

Parpadea hacia mí, sosteniendo aparatos en sus manos mientras dice: —Nada.

S

a Está atornillando algo en la pared exponiendo placas de circuito y cables. Me acerco por detrás. —¿Eso para qué es? —pregunto.

Parece que interrumpí su concentración pero se gira para mirarme con una expresión de agradable sorpresa. —Esto se conectará a algo incluso más grande —dice, mirándome antes de girarse para señalar otra pieza de equipo de la que no sé nada. Continúa—: Así que si alguien activa tus alarmas de nuevo, toda tu área de abajo se llenará de rayos láser.

No sé si eso será suficiente. Sé que he desactivado rayos láser en mi día. —¿Y si encuentran la manera de eludirlo?

e —Te daré un control remoto con el que podrás controlar los rayos una vez estés a salvo porque una vez que presiones ese botón, podrás aplicar intensidad a los rayos, haciendo que electrocuten a alguien si así lo deseas.

o Mis ojos se abren de sorpresa. —Eso es increíble —le digo. —Estoy impresionada. Y lo digo en serio. Estoy tan impresionada, estoy desconcertada, mirándolo con ganas de trepar por su cuerpo. —¿Esto siquiera existe en el mercado ya? —pregunto.

a —Solo para los que pueden permitírselo —dice.

Uf. Y esa no soy yo.

—Vaya, ¿en serio? Pero no me preguntaste si puedo permitírmelo —digo.

Él se pasa la lengua por los labios mientras me mira desde los pies hasta la boca. —Podemos llegar a un acuerdo.

i. Caray. Ahora no sé quién juega con quién. Mi intención es provocarlo, no acostarme con él porque un hombre como él, construido como él, con un rostro como el suyo, es un problema para una chica como yo. Sin embargo, a medida que lo observo trabajar y nuestros ojos siguen encontrándose, empiezo a preguntarme si provocarlo es suficiente para *mí*. Le sonrío y me giro trabajando para preparar unos refrescos; parte de mi experiencia como camarera y ama de casa tomando el control de nuevo. Termina de instalar el sistema de seguridad abajo antes de preguntarme dónde quiero configurar las trampas. Me dice que le muestre el camino y sé que es solo porque quiere ver mi trasero mientras camino delante de él. Aprovecho el momento moviéndome con intención y balanceando mis caderas mientras subo las escaleras.

l, Cuanto más subo las escaleras, siento cómo él está debajo de mi falda haciendo que mi vagina se humedezca. Las paredes de mi vagina se contraen como un espasmo que no puedo controlar y siento mis muslos juntarse mientras el placer me golpea. Me aclaro la garganta al oír su respiración entrecortada. Tengo ganas de girarme y lanzarme sobre él, pero el trabajo aún no ha terminado y no quiero ceder tan pronto, solo para que se vaya sin terminarlo.

r Agarro el pasamanos al llegar arriba de las escaleras, inhalando para calmar mis hormonas desatadas. Hago una pausa para demostrarle dónde quiero la trampa, inclinándome para demostrarle el rincón exacto antes de mostrarle áreas específicas en los baños y dormitorios aponiéndome de puntillas para sugerir otros escondites.

1 Lo observo mientras trabaja y me dice qué esperar. Mientras se agacha para trabajar en el suelo y yo me paro a su lado, mira hacia arriba captando el contorno de mi vagina. Lo observo mirar, tropezando con sus palabras y mis pezones se endurecen y siento cómo mi vagina se humedece.

2, Estoy a punto de perder el control y él está teniendo dificultades para concentrarse, seguimos tentándonos así vamos a explotar ambos y él no terminará su trabajo o estará demasiado distraído para hacer un trabajo adecuado.

3 —Preparé algunas bebidas para ti y un par de sándwiches que podemos compartir después. Iré a revisarlos —digo mientras me excuso, apresurándome escaleras abajo donde puedo inhalar y recuperar el aliento.

No sé cuánto tiempo llevo en la cocina, pero he estado ocupándome, incluso logré hacer un maldito postre en este punto. Mi espalda está hacia él y no lo escucho cuando se acerca por detrás de mí, quizás porque estoy intentando concentrar toda mi energía en nada más que en mis manos decorando este extravagante aperitivo.

—Todo listo —dice él y yo salto. Siento el calor de su aliento en mi cuello y simplemente pierdo el control, girándome para mirarlo.

4 —Al diablo. Bésame —digo y mientras sus labios se unen a los míos, él llega bajo mi falda buscando mi trasero, y gime. Rodeo su cuello con mis brazos, devorando su rostro mientras lo empujo contra la pared, deslizándolo por la cintura de sus vaqueros.

5 Él rompe el beso para gemir, "Mierda," mientras sus labios se estrellan de nuevo contra los míos.

6 Soy yo quien rompe el beso esta vez. "Fóllame," le ruego. Él me da la vuelta y yo jadeo cuando su mano rodea mi garganta.

Su húmeda lengua prueba mi cuello y puedo escuchar cómo se desabrocha el cinturón. Me tira del cuello contra su pecho, apretándolo mientras respira en mi oído. Jadeo y gimo antes de que su otra mano baje a mi entrepierna empapada. Desliza su dedo por mis bragas, frotándome mientras mis piernas se abren bajo mí y me retuerzo, moviendo mi trasero contra su dureza. No deja de frotarme, sin importar cuánto golpee mis caderas contra las suyas. Continúa hasta que mis piernas se doblan hacia adentro y empiezo a hundirme, sintiendo que mis rodillas flaquean.

s Suelta mi cuello para empujarme hacia adelante y yo muerdo mi dedo índice mientras él aparta la cuerda de mi trasero y me llena. Oh, mierda, me llena tan bien. Sujeta mis caderas firmemente, y comienza a embestirme, lo suficiente para sacudir mi cuerpo sin lastimarme. Se siente tan bien que me resulta difícil sostener mi propio peso así que me inclino hacia adelante para agarrarme del borde de la encimera de mi cocina mientras él me perfora. Estoy gritando "Sí" mientras él jura separándose de mí antes de derramarse en el suelo de mi cocina. Mis piernas tiemblan mientras intento mantenerme de pie, necesítandolo para que me lleve al orgasmo.

—Espera, por favor. No todavía. No pares, —le ruego, aún inclinada sobre la encimera. Ya sé que esto ha sido un error porque lo que siento ahora es tan reminiscente de lo que solía tener con los hombres que amo y tan lejos de los polvos desesperados que he estado teniendo con Snow para satisfacer el impulso. Esto, aquí, es adictivo y peligroso. Debería cerrar mis piernas y agradecerle por el trabajo que ha hecho; enviarlo de vuelta a su camino. Pero estoy tan malditamente caliente que no puedo tomar decisiones racionales.

—Lo siento, simplemente no puedo creer que aceptaste follarme. Me perdí, —me dice antes de que lo sienta detrás de mí, riendo mientras lloro para que me folle de nuevo.

r Se arrodilla y el momento en que siento sus manos en mis caderas y su lengua en mi agujero me da un tiemblo de alivio, incapaz de detenerme de montar su cara y él me deja antes de levantarme y dejarme de espaldas sobre la encimera, subiéndose sobre mí para unir mis labios con los suyos. Su lengua explora mi boca y pruebo mi propia salinidad. Joder, sí. Me besa con tal pasión, que creo que podría correrme solo con sus besos si sigue así. Usa sus dientes de las formas más deliciosas mientras desliza mi camisa por mis hombros y masajea mis pechos antes de llevar su boca allí también.

Mientras consigue succionar la sangre en mis pezones, haciéndolos rosados y erectos, aparta de mi braga y acaricia mi clítoris con sus dedos, siguiendo al meter tres dedos en un agujero que su generoso pene acaba de estirar. Jadeo y gimo, aferrándome a su cuello mientras explora dentro de mí, alternando entre follarme con los dedos y meter su mano en mi boca para que me chupe de él y moje sus dedos en el proceso. Cuando nota que he tenido suficiente de eso, comienza a martillar mi coño con sus dedos y puedo escuchar la humedad salpicar durante la fricción. El sonido de eso me vuelve aún más loca mientras alterna entre dedos duros y rectos, llegando lo suficientemente cerca de mi punto G como para volverme loca y acariciándolo como si llamara a mi corazón a salir a jugar a través de mi coño.

e Aferro la encimera, frotándome contra su mano mientras da besos en las partes más sensibles de mi cuerpo. Joder, exploto, vibrando como el maldito juguete en mi cajón que no hace justicia.

aal sexo como este.

e Pero cuando termina y el placer pasa por mi cuerpo, me lleno de la conciencia de que esto no ,debería haber ocurrido. Me siento en la encimera, me bajo y con la niebla del deseo despejada eambos nos arreglamos en silencio. El momento se ha vuelto incómodo. Miro alrededor de la ,cocina y los sándwiches que hice antes están esparcidos por mi suelo con la bandeja y todo. N ssiquiera me di cuenta de que habían caído.

—Eh, así que gracias de nuevo —le digo.

é Él se aparta su pelo negro brillante y hermosamente liso de la cara mientras se mete en su pantalones. —Cuando quieras. —Sonríe.

vMe aclaro la garganta y sonrío de vuelta, pero es solo una sonrisa de cortesía. —¿Así que no t ydebo nada? —pregunto de nuevo.

1 —Nope. Pagado. —Sonríe.

—¿Puedo tener eso por escrito? —bromeo y él se ríe, pero en realidad estoy medio en serio as sque voy a buscar un bolígrafo y papel.

Escribe la fecha de hoy y una nota que dice, **Instalación de seguridad pagada en si ,totalidad con una gran propina. ;-)**

7 Se ríe y me lo devuelve, tirando de mí para darme un beso pero yo giro la mejilla, cerrando lo ;ojos de vergüenza y culpa al rechazarlo.

e Me suelta. —Ah, está bien, —dice con un asentimiento comprensivo antes de recoger su scosas y marcharse.

1 Aunque eso fue divertido, no puedo permitir que signifique más de lo que fue; un buen polvo por un buen trueque. Y ahora que los sistemas están instalados, tengo que atar otro cabo suelto aHe estado tratando de averiguar quién reveló mi ubicación y creo que he encontrado a lo aculpables. Llamo a Jaya.

o Ella contesta. —Hola, J.

e —Hola, ¿cómo vas con esos traidores? —le pregunto, dándome cuenta de que si ellos fueron alos que me vendieron a la maldita Evanina o Evilee... como sea que se llame, se han pasado dlla raya y estoy listo para que se vayan.

o —No te preocupes, estoy trabajando en ello, —me asegura.

a Termino la llamada, confiando en que Jaya hará el trabajo y esperando haber cazado a lo: topos adecuados.

s

a

o
l
a
i

s

e

í

l

s

s

o
l
s

n
e

s

Capítulo 24

Jaya

Al entregar mi turno a otro recluta, me aseguro de pasar por la traidora a la que he estado vigilando todo el día. Afortunadamente, trabajó el mismo turno que yo, por lo que justo ahora también está entregando su turno a alguien más, otro recluta al que no he investigado para asegurarme de que no esté trabajando con ella también. Por ahora, mi atención está en ella y su equipo.

—Oye —digo mientras está dejando su caseta.

Me mira como quien dice '¿qué demonios?' Lo cual es justo, nunca hemos hablado antes. Probablemente piensa que soy sospechosa desde el principio porque soy más de las que se mantienen al margen. La rara oficial. Pero no hay nada que impida que una 'rara' haga amigos ¿verdad? O más bien, atraer a la zorra a su muerte. Está a punto de recibir una paliza y las balas de mi pistola y ni siquiera lo sabe.

—Oye —dice ella, con un intento fallido de ocultar su desdén.

—Sabes quién soy, ¿verdad? —le pregunto. Sí, hemos entrenado juntas, pero somos tantas que no es improbable que no recordemos a cada persona que trabaja en esta unidad.

Ella cruza los brazos y alza la ceja. —Sí, tú eres la consentida del profesor.

No me llamaría a mí misma así. Solo me gusta pasar tiempo con Julissa porque después de las decepciones con los adultos en mi vida, se siente bien estar con alguien que se preocupa. En fin me río de ello. —Bueno, se vuelve bastante aburrido pasar el rato con una persona mayor después de un tiempo. Las conversaciones son tan penosas. Haría cualquier cosa por un poco de compañía normal. Puedo contarte todos los chismes de lo que hablamos. Di que sí, por favor. No tengo amigos —bromeo.

Ella está hesitante pero puedo ver que la mención de 'chismes' la ha dejado un poco intrigada —¿Por qué yo? —pregunta.

—Honestamente, estaba a punto de preguntarle a cualquiera. Si me rechazas, probablemente solo iré a preguntarle a alguien más. Estoy TAN aburrida. Necesito hacer algo que no sea solo sobre este trabajo agotador —digo, alargando mis palabras.

Ella me mira por un segundo o dos antes de bajar los brazos. —¿En serio? —pregunta.

—En serio —confirmo.

—Okay, porque, en secreto, he estado sintiendo lo mismo. ¿Qué tenías en mente? —pregunta.

No tenía ni idea. No pensé en ello. —¿Quieres que vayamos a los clubes? —sugiero. Aunque no deberían, se da por hecho que por aquí no es difícil para los adolescentes menores de edad entrar a bares y clubes. —O quizá podríamos dar un paseo por algún lugar, fumar un porro y escuchar música —añado.

—La segunda opción. Estoy demasiado cansada para la primera. Además, me interesa mucho más ese té —dice con una sonrisa.

Fingo una sonrisa. —Bien, ¿quieres ir ahora? ¿Tomamos mi coche o el tuyo? —pregunto aunque sé que tomaremos el mío ya que, independientemente de lo que ella diga, terminaré convenciéndola de tomar mi vehículo. No quiero ir a ninguna parte con la traicionera. Mi pistola está en mi vehículo, solo necesito llevarla allí. Tengo cosas mejores que hacer con mi tiempo.

—Tienes una camioneta, ¿verdad? —pregunta.

—Sí, algo así —respondo.

—Está bien, tomemos tu vehículo —Sonríe. —Será más cómodo para relajarnos —dice.

—Genial —Asiento para que me siga. Mientras caminamos hacia el coche, cuanto más nos acercamos, miro a mi alrededor para asegurarme de que estamos solos antes de desactivar la alarma de mi coche para que no se dispare por accidente y evite llamar la atención. Abro la puerta delantera y desbloqueo la trasera. Mi pistola está escondida debajo del asiento de conductor. Alargo la mano para cogerla y cuando está a punto de entrar en la parte trasera de mi coche, disparo un tiro en la parte trasera de su cabeza, haciendo que se caiga de cara en el asiento trasero. Me muevo rápido para empujar su cuerpo sin vida al vehículo en pánico y adrenalina antes de saltar al asiento del conductor.

En el asiento del pasajero delantero descansa mi ametralladora. Conduzco hacia su punto de recogida, esperando que su equipo de traidores aún no se haya ido. Por suerte para mí, todavía están allí cuando verifico para asegurarme de que no hay extraños allí, posibles víctimas inocentes. Espero, más adelante en la carretera mientras observo, solo para asegurarme de que cuando los pase, solo sufrirán los culpables. Cuando estoy seguro, conduzco hacia ellos

abriendo fuego sobre todos antes de que siquiera vean lo que viene y luego acelero para alejarme.

¡Vaya! ¡No puedo creer que acabo de hacer eso! ¡Fue tan jodidamente increíble! Estoy bailando en mi asiento mientras conduzco, golpeando el volante de emoción mientras mi estómago ruge. Voy a necesitar algo de comida después de dejar a esta jodida perra. Uso mis auriculars para llamar a Julissa.

—¡Hey, lo hice! —grito por el teléfono, riendo mientras mi cuerpo se siente como si pudiera volar ahora mismo.

—Eso es genial. Esperemos que eso también haya resuelto el problema de habilitar así como el del chivatazo —dice. Puedo escuchar su alivio.

—Sí. Tengo el cuerpo de una de ellas en la parte trasera de mi vehículo, ¿qué debo hacer con ella? ¿La quieres? —pregunto.

Ella hace una pausa. —Sí, tráela a la instalación, te encontraré allí y la meteremos directamente en el congelador —dice. —Y chico? Buen trabajo.

Cuelga el teléfono y hago la entrega, preguntándome qué hará con el cuerpo. Vuelvo a casa, me ducho y me cambio porque esta noche ¡esta perra va a cenar bien con una cena de celebración! Estoy jodidamente orgulloso de mí mismo. La carga en mi espalda y pecho se levanta y sé que podré dormir bien esta noche. Bueno, tal vez no demasiado bien ya que todavía me preocupa el recluta que tomó su turno. A eso súmale el hecho de que estaré repasando una y otra vez el momento épico en mi cabeza. Pero definitivamente dormiré mejor con el alivio de saber que no me quedé de brazos cruzados dejando que esos cabrones se salieran con la suya.

Llego al restaurante, intentando no llamar la atención en ropa deportiva negra, una sudadera con capucha y zapatillas. Me duelen las mejillas de lo fuerte que estoy sonriendo y no puedo parar. Tomo asiento en la mesa de un restaurante muy elegante y miro todos los precios locos preguntándome si después de todo debería elegir un lugar más barato para comer cuando levanto la vista y veo a Selena de una manera que nunca antes había visto, muy acogedora con un hombre en una mesa. ¿Desde cuándo Selena tiene un hombre? Mi única verdadera amiga es Julissa, así que le envío un mensaje con el chisme, "Adivina a quién estoy mirando..."

Creo que después de todo me quedaré en este restaurante y comeré su comida jodidamente cara.

,

a

y

i

i

a

o

n

e

,

e

a

e

é

r

n

a

o

s

o

n

s

e

Capítulo 25

Julissa

Justo cuando me he convencido a mí mismo de que todo va a estar bien, sabiendo que Jaya hizo lo que dijo que haría y se deshizo de los traidores, Jaya me envía un mensaje sobre Selena, llenando mi cabeza de dudas otra vez. He visto menos a Selena últimamente y he estado tan desconectado, mi cabeza inundada por las tonterías del pasado reciente que no he estado atento a quién hace qué y quién debería estar dónde.

Ahora que estoy prestando atención, sin embargo, me encuentro preguntándome si Selena podría ser la infiltrada. Simplemente sigo viendo su creciente desdén por mí aparecer en mi memoria bajo una luz diferente y ahora ella está reuniéndose con alguien de quien no sé nada. Mierda, hombre. Realmente pensé que toda esta situación estaba resuelta y ahora comienzo a preguntarme si todos son el infiltrado. Joder, ¿es Selena?

Le he dicho a Jaya que la vigile por mí, pero creo que también podría empezar a vigilar a Jaya. ¿Y si ella es la infiltrada y me mintió sobre los que mató porque tenía algún rencor contra ellos? ¿Y si interpreté demasiado lo que vi cuando los visité porque ya había sacado conclusiones de lo que Jaya me dijo? ¿Cuál es la verdad? ¿A quién puedo confiar? ¿Puedo confiar en mis propios ojos? Las voces en mi cabeza me dicen que no puedo confiar en nadie, ni siquiera en mí mismo. Y eso no es nada reconfortante.

No puedo soportar la idea de que sea alguna de ellas. En ese punto, simplemente me mataría si soy honesto. Simplemente saldría caminando de este lugar y firmaría mi sentencia de muerte porque ya no habría motivo. No habría motivo para proteger y luchar por traidores que simplemente me darían la espalda sin ningún motivo. Esas dos son a quienes más he confiado. No tengo palabras para describir el lazo que comparto con Jaya y desde que conocí a Selena y ella me ayudó a hacer lo que hicimos en The Berkshires, he tenido tanto respeto por esa mujer que simplemente no puedo manejar su traición.

La única cosa que sé con certeza es que si algo de esto vale la pena, entonces, si aún hay un infiltrado, tengo que atraparlos. Aunque Jaya sugirió que mantuviera la información que me dio en privado por miedo a una represalia, no estoy seguro de poder confiar en su consejo en este momento aunque ella no me ha dado razón alguna para desconfiar de ella pero joder! No pienso que los de la frontera me hubieran dado algún motivo para desconfiar de ellos hasta la revelación. Creo que he sido un poco demasiado despreocupado con todos y necesito restablecer algún orden en esta organización.

Así que, al diablo, he organizado una reunión para todos aquí. Si se vuelven contra mí por esto, pues nada de esto ha valido la pena de todos modos. He preparado el escenario antes de la reunión con el cuerpo del aparente traidor en una camilla, congelado sólido y he instalado un micrófono yo mismo. Espero hasta que los reclutas comiencen a entrar antes de empezar a hablar. Veo a Jaya, pero estoy evitando el contacto visual. Noté que Selena aún no ha llegado y no estoy seguro de si lo hará. Esto la hace aún más sospechosa para mí. El cuerpo detrás de mí está cubierto con una sábana.

—No sé si habrán notado, aunque probablemente muchos de ustedes ya lo hayan oído, pero faltan algunos reclutas hoy. Me llamaron la atención sobre el hecho de que teníamos algunas víboras entre nosotros, algunas ratas en la frontera que permitían la entrada de traficantes y sus víctimas a EE. UU. por algo de efectivo. ¿Qué pasa? ¿No les pago lo suficiente? —pregunto mirándolos fijamente a todos.

Se miran unos a otros conmocionados mientras tratan de asegurarme que están siendo bien pagados.

—Quiero que sepan que no toleramos la traición en esta organización. Si no puedo confiar en ustedes, no pueden estar aquí. Junto con eso, hace unos días, mi casa fue allanada por miembros de la Mafia Rusa y no logro entender cómo consiguieron mi dirección. ¿Ustedes pueden? —pregunto, mirándolos de nuevo. Evitan el contacto visual conmigo.

Continúo, —No hace falta decir que si no puedo confiar en ustedes, entonces no puedo dejarlos vivir. —Arranco la sábana del recluta muerto. —Este fue uno de varios reclutas que me traicionaron. Todos están muertos. Creo que he dado la impresión de ser un blandengue si eres mi recluta. Les di la opción de irse con vida al principio y quizás si son honestos, puedo arreglar algo para que se vayan con vida incluso ahora, pero si me traicionan como lo hizo esta perra? No me importa quién seas ni cuántos años tengas, saldrás de aquí en una bolsa para cadáveres.

l
o
e
é
a
r

r
a
l
a
y
í

o
s
s
,

l

l
s
-

o
e
s
r
o

Capítulo 26

Nieve

E stoy sentado en mis propios pensamientos en el suelo de mi celda cuando entra Julissa emocionalmente alterada. Está histérica, con lágrimas corriendo por su rostro y abre la puerta de mi celda con agresividad. Salto a mis pies, con esta abrumadora necesidad de hacerla sentir mejor. No estoy seguro de qué me está pasando o por qué me importa si está lastimada cuando sé que a ella no le importo. Pero supongo que una parte de mí acepta que ella tiene razón. Yo merezco lo que ella me está haciendo. Las chicas a las que he lastimado tampoco merecían lo que les sucedió.

Sé lo que quiere y no la haré esperar. A medida que comienza a acercarse a mí, empiezo a quitarme la ropa. Antes de que estén completamente fuera, ella agarra mi cara y me besa fuerte antes de alejarse y mirarme con ojos que parecen querer matarme ahí mismo. Se apresura a quitarse la ropa y yo procuro quitarme todo, dudando si debería acostarme en la cama o sentarme en ella. Elijo sentarme porque no quiero que piense que me estoy acomodando demasiado. Intercambiamos cero palabras cuando se sube sobre mí y es el polvo más triste que he visto a alguien ELEGIR hacer conmigo. Solo lágrimas. Llorando a mares mientras salta sobre mí.

Pronto el llanto cesa cuando ella echa la cabeza hacia atrás, el tormento tira de sus labios hacia abajo cuando suspira y se presiona más contra mí, acercando su cabeza para apoyarla en mi hombro mientras intenta absorber tanto de mí como puede, frotándose como si intentara sentir algo, sacar el máximo provecho de cualquier placer que logre obtener. Cada vez que una oleada de placer la golpea, gime contra mi oído y me está costando todo mi autocontrol no tomarla y hacerle lo que quiero hacerle, pero necesito recordar mi lugar.

—Quita el dolor, Mikhail —dice. —Quita el dolor.

¿Pero quién diablos es Mikhail? Siento las paredes de su vagina apretar contra mi pene, pero el único signo de que ha tenido un orgasmo es el hecho de que golpea su frente contra la mía dejando escapar un aliento entrecortado por su boca. Se baja de mí como si estuviera

decepcionada de sí misma antes de caminar hacia sus pantalones y sacar una pipa de metanfetamina y una bolsa de cristales. Sé que es una pipa de metanfetamina porque yo mismo he tenido unas cuantas, he enganchado a unas cuantas chicas en esa mierda. Sé que es peligroso Y me encuentro saltando hacia adelante para arrancársela de las manos.

Me da un codazo en la cara y estoy seguro de que tengo la nariz rota. —¿Pero qué coño haces? —dice ella mientras se gira para mirarme enfurecida.

—Esa mierda es veneno —le digo, señalando hacia la pipa.

—¿Y? ¿Qué cojones te importa a ti? —pregunta mientras está ahí de pie, desnuda. Noté que ha perdido mucho peso desde la primera vez que la vi. Es la primera vez que tengo la oportunidad de mirarla bien, ya que parece no tener prisa por irse.

Y tiene razón, ¿qué cojones me importa a mí? Creo que podría estar sufriendo el síndrome de Estocolmo. Debería luchar contra eso, pero no quiero. No sería la primera vez.

—¿Qué te molesta? —le pregunto.

Ella frunce los dientes mientras me da la espalda, encendiéndolo.

—Te sentirías mucho mejor si hablas de ello —le digo.

Ella tira de la pipa, dejando que el humo entre en sus venas, se congela un segundo en éxtasis antes de reírse de mí. —¿Y tú crees que me sentiría mejor hablando contigo? Vete a la mierda.

—¿Es por Mikhail? —le pregunto.

He tocado un nervio, puedo notarlo. Casi puedo ver cómo se le erizan los pelos del cuerpo mientras se detiene para asegurarse de haberme escuchado bien. Avanza hacia mí y estoy seguro de que ahora me va a matar, mientras la rabia la consume. Me agarra del cuello. —¿Cómo coño sabes tú de Mikhail? —pregunta.

—Mencionaste su nombre hace un momento —consigo decir a pesar del apretón de su mano.

—¿Cuándo? —pregunta ella.

—Justo ahora —digo.

—¿Mientras te follaba? Imposible. Nada de ti me recuerda a él. ¿Cómo lo conoces? —Ella aprieta su agarre.

—Dijiste, 'quita el dolor, Mikhail' hace un momento, ¿no te acuerdas? —No puedo respirar y siento la cara hinchada.

Ella lo piensa antes de soltarme. Esto de estrangular está convirtiéndose en un hábito. ¿Cómo coño tiene tanta fuerza en esas manitas? Cuando puedo hablar de nuevo, pregunto: —¿Quién es? ¿Era tu proxeneta?

e Se muestra disgustada por mi pregunta. —Es alguien con quien jamás podrías compararte —
dice con una mirada distante en sus ojos.

l. —Entonces, ¿es tu amante? ¿Qué piensa él de que me folles? ¿Lo sabe? —le pregunto.

Ella se vuelve a mirarme después de dar otra calada a su pipa mientras se sienta desnuda en m
?cama.

—Sabes, si sigues hablando, tendré que cortarte los labios —dice. Estamos en silencio un rat
antes de que ella hable de nuevo. —No es el tipo de hombre que se pone celoso por esas mierdas
eEs uno de los tres hombres a los que he amado de verdad y ya no está aquí conmigo —dice
amirándome como si odiara tener que abrirse a mí.

—¿Está muerto? —pregunto.

e Ella hace una mueca. —Joder, espero que no. No me preguntes eso. Espero que todos estén
vivos y haciendo cosas mejores con sus vidas que yo, sentada aquí drogada al lado de un maldito
proxeneta asqueroso y sin valor con el que acabo de follar y sigo follando —sostiene su cabeza y
llora. —Oh no.

"Deseo que Mikhail esté vivo y bien, llevando la vida que él quería para nosotros." Ella si
limpia los ojos. "Espero que Calder esté recibiendo la ayuda que necesita y que est
prosperando." Snifflea. "Deseo que Axel esté en algún lugar ayudando a otros superviviente
como él. Deseo que todos estén mejor sin mí."

o Decir eso parece romperle el corazón. Puedo imaginar el sonido de este rompiéndose como
fragmentos de vidrio estrellándose contra el suelo. —Y más te vale no intentar ninguna jugarreta
para llegar a ellos porque te prometo que no te hará ningún bien si intentas descubrir una maner
de dañar a mis hombres. Aún no conoces el sufrimiento, pero entonces sí lo conocerías —m
advierte.

—No tenía intención de hacerlo. ¿Qué puedo hacer desde aquí de todos modos? —le pregunto
levantando mis brazos. —Por cierto, eso lo entiendo. Pensé que estaba enamorado una vez. M
añiñera. Ella tenía como dieciocho cuando yo tenía doce. Solía llevarme detrás de la casa y, y
sabes, enseñarme sobre sexo. Jugábamos y recuerdo sentirme extraño al respecto pero al mismo
y tiempo, para los chicos, ese tipo de cosas se toma como un halago —hablo sin efecto
emocionales porque casi me da demasiada vergüenza sentir algo al respecto, por lo tanto
prefiero no sentir nada en su totalidad. "Así que pensé que era el gran hombre, hasta que u
?vecino la atrapó y llamó a la policía. Pensé que moriría si no podía volver a verla. La muy perr
me dejó marcado, seguro." Me río.

– Ella me mira sorprendida y veo cómo la compasión cruza su mirada antes de que baje la cabeza como recordando que no merezco su simpatía. Entiendo. "¿Así que eso es lo que te molesta entonces? ¿Tu ruptura con una de ellas?" le pregunto.

i Ella me mira como si fuera un idiota, sus mejillas se arrugan mientras su nariz se ensancha y hace sus cejas torcidas. "¿Qué? No." Hace una pausa y me mira a los ojos como preguntándose si debería contarme más. —Ah, qué demonios —dice. "Tengo un topo en mi campamento. Pensé que me había deshecho de ellos pero algo todavía no me cuadra. Siento como si me faltara algo." , —¿Como qué? —pregunto.

Ella me mira aburrida, sin embargo, siento la necesidad de demostrarle algo por alguna maldita razón.

1 —Quiero decir, probablemente podría ayudarte a atraparlos, ya sabes, teniendo algo de experiencia en ese departamento yo misma —le digo.

y Ella gira la cabeza hacia mí, examinándome, y con un asentimiento inconsciente, dice: —De acuerdo, tienes un punto. Aquí está la cosa, entiendo si a los que ya están muertos les permitiría que los traficantes pasaran a cambio de dinero, pero ¿cómo sabrían esos hijos de puta que éasaltaron mi casa que trabajaban para mí? ¿Por qué les ofrecerían dinero por esa información? ¿Y por qué les preguntarían dónde encontrarme? Algo simplemente no cuadra. A menos que los reclutas en la frontera fueran obvios sobre el hecho de que estaban encubiertos, no estoy segura de cómo podrían sacar esa conclusión ya que se SUPONE QUE la seguridad allí es estricta, no debería sospecharse que trabajan para alguien más que el gobierno. Así que, siento que eliminar esas chicas era necesario, pero tengo esta corazonada de que no son la razón por la que recientemente recibí la visita de unos hijos de puta no deseados. Pero si no son ellas, ahora sospecho de todos.

, —¿Qué pasó? ¿Quién te visitó? —le pregunto, superada por la preocupación, que es tan rígidamente estúpida. No debería importarme un carajo.

a —Eso no es asunto tuyo —dice, apartando su pipa y cerrando los ojos mientras sostiene su cabeza contra la dura pared.

s —Ok, ¿tu corazonada te lleva a alguien en particular? —le pregunto.

, —Sí, pero creo que estoy súper paranoica ahora mismo. No hay manera de que pueda ser ninguna de las personas que estoy sospechando —dice.

a —No sé. Diría que si tu corazonada te dice algo, deberías al menos investigarlo. Lo que yo haría es tener una reunión uno a uno con los que sospechas, hacerles algunas preguntas y observar cómo reaccionan. ¿Se ponen a la defensiva? ¿Te miran a los ojos? ¿Tienen prisa por

terminar con las preguntas? Cosas como esas y quiero decir, claro, toda esa mierda podría ser por los nervios, así que digo que después de que los interrogues y tengas una idea de sus respuestas obsérvalos por unas semanas. Encontrarás a tu topo. Se revelarán —sugiero.

— "Sí, bueno, no tengo unas semanas." Su voz se ha vuelto somnolienta y en un par de segundos oigo suaves ronquidos escapándose de su boca que se ha quedado abierta. Me rasco la nuca, sin saber qué hacer. ¿Va a dormir aquí? ¿Debo dormir en el suelo?

— Me acerco a ella. —Oye, eh...— Le doy un leve empujón en el hombro. Ella salta despierta y me mira como un ciervo asustado. —Te has quedado dormida.

— ¿Y?— dice ella.

—Eh, solo me preguntaba si quieres dormir en un lugar más cómodo. ¿Y no estoy seguro de dónde debería dormir?— pregunto.

Ella rueda los ojos y se levanta para vestirse. —Saldré de aquí pronto.— Vuelve hacia la cama. —Duerme si quieres, no te lo impido,— dice mientras se sienta en el borde de la cama y apoya la cabeza contra la pared de nuevo. —Estoy tan jodidamente cansada, creo que simplemente me quedaré dormida en el pasillo si intento irme ahora. Solo necesito unos minutos. Me siento en la cama, hacia el extremo más lejano, apoyando la cabeza contra la pared también, donde me quedo dormido solo para despertar algún tiempo después y encontrar que ambos estamos acostados en la pequeña y dura cama, uno al lado del otro. No puedo resistir el impulso de girar mi cuerpo sin despertarla para poder abrazarla. No sé qué me pasa, pero hace tanto tiempo que no tengo el placer de un cuerpo cálido junto al mío y he necesitado a alguien a quien abrazar durante este tiempo tan jodido. Y de alguna manera, quiero que sea ella a quien abraze. Es tan jodido. Aprovecho el único momento en el que voy a poder verla tan tranquila jamás.

1

1

r

o

y

r

terminar con las preguntas? Cosas como esas y quiero decir, claro, toda esa mierda podría ser por los nervios, así que digo que después de que los interrogues y tengas una idea de sus respuestas, obsérvalos por unas semanas. Encontrarás a tu topo. Se revelarán —sugiero.

"Sí, bueno, no tengo unas semanas." Su voz se ha vuelto somnolienta y en un par de segundos, oigo suaves ronquidos escapándose de su boca que se ha quedado abierta. Me rasco la nuca, sin saber qué hacer. ¿Va a dormir aquí? ¿Debo dormir en el suelo?

Me acerco a ella. —Oye, eh...— Le doy un leve empujón en el hombro. Ella salta despierta y me mira como un ciervo asustado. —Te has quedado dormida.

—¿Y?— dice ella.

—Eh, solo me preguntaba si quieres dormir en un lugar más cómodo. ¿Y no estoy seguro de dónde debería dormir?— pregunto.

Ella rueda los ojos y se levanta para vestirse. —Saldré de aquí pronto.— Vuelve hacia la cama. —Duerme si quieres, no te lo impido,— dice mientras se sienta en el borde de la cama y apoya la cabeza contra la pared de nuevo. —Estoy tan jodidamente cansada, creo que simplemente me quedaré dormida en el pasillo si intento irme ahora. Solo necesito unos minutos.

Me siento en la cama, hacia el extremo más lejano, apoyando la cabeza contra la pared también, donde me quedo dormido solo para despertar algún tiempo después y encontrar que ambos estamos acostados en la pequeña y dura cama, uno al lado del otro. No puedo resistir el impulso de girar mi cuerpo sin despertarla para poder abrazarla. No sé qué me pasa, pero hace tanto tiempo que no tengo el placer de un cuerpo cálido junto al mío y he necesitado a alguien a quien abrazar durante este tiempo tan jodido. Y de alguna manera, quiero que sea ella a quien abraze. Es tan jodido. Aprovecho el único momento en el que voy a poder verla tan tranquila, jamás.

Capítulo 27

Julissa

No creo que haya dormido desde mi visita de la Mafia y antes de eso no había dormido por días. El agotamiento ha pasado factura a mi cuerpo de tal manera que creo que simplemente he dejado de funcionar. Me despierto al sentir un brazo alrededor de mi cuerpo y mis ojos tardan un rato en ajustarse a mi ubicación. ¡Puaj! Joder. No, tiene que ser una mentira. No hay manera de que esté acostada junto a Snow con su brazo alrededor de mí. Me levanto del golpe de la lamentable excusa de cama y grito. —¿Qué diablos haces?

Me estremezco, pasando mis manos sobre mi piel con asco.

—¡Solo fue un abrazo, lo juro! —Levanta las manos y mi piel se eriza al saber que me permit quedarme dormida junto a él. ¿Pero qué diablos estaba pensando? Empiezo a andar de un lado a otro en la celda, buscando mi cinturón antes de ponérmelo y abrir la puerta con rabia. No estaba pensando, solo estaba demasiado cansada para irme. Soy un verdadero desastre.

¡Puaj! Golpeo la puerta de la celda al cerrarla. Ni siquiera debería haber venido aquí en primer lugar. ¿En qué demonios estaba pensando, durmiendo con él? La realidad de lo que he estado haciendo me golpea como un camión de basura mientras me pregunto si realmente estaba demasiado cansada para irme o si en realidad disfruto de la compañía de un PROXENETA. ¡Un estafador repugnante sin corazón ni alma que ha usado y abusado de la gente a su antojo y placer, sin su consentimiento!

Sus palabras de una de nuestras conversaciones hacen eco en mi cabeza: "Eres como yo, estás haciendo lo mismo que yo". ¡No! No soy como él y nunca fue mi intención convertirme en algo como él. ¿En qué me he convertido? Me niego a creer que soy algo parecido a él. No puedo estar aquí ahora. Me apresuro a salir de las instalaciones y salto a mi coche, corriendo a casa para desnudarme en la puerta y correr escaleras arriba hacia mi ducha donde abro el agua caliente a máximo para poder quemar su esencia de mí. El hecho de que también haya disfrutado del calor de su abrazo me hace sentir tan asqueada, tan sucia, tan sin valor.

Me castigo mientras el calor del agua casi quema mi piel y cuando alcanzo mi trapo y jabón froto la piel ya sensible y enrojecida en la desesperación por sentir cualquier cosa menos sus manos contra mí. ¿Pero qué diablos estaba pensando? ¿Cómo llegué a este punto donde estoy fuera de control de mí misma, adicta de nuevo a la metanfetamina y acostándome POFO ELEGIR con un proxeneta?

La náusea me ataca y abro la puerta de la ducha para correr al inodoro donde vomito mucho ácido estomacal ya que tampoco he comido bien últimamente. Empiezo a llorar mientras salgo moco de mi nariz al gag, la amargura de la bilis en mi lengua de segundos antes cuando ahora nada saldrá de mi estómago.

Mis intenciones eran hacerle a él lo que él ha hecho a otros, no se suponía que él experimentara placer de ello o tuviera el privilegio de quedarse dormido a mi lado. Se suponía que debía odiar lo que le estaba haciendo, desde cuándo pensé que hablarle de mis problemas era una buena idea. Me estaba ablandando hacia él y lo odio. Me encuentro imaginándome que habría pasado si hubiera dejado que las cosas avanzaran más allá de esto. ¿Acaso me habría enamorado de él también solo porque tiene pene? ¡Puu! ¿Desde cuándo pasé de odiar los penes a ser adicta a ellos? ¿Qué demonios me pasa? Es como si lo contrario hubiera sucedido al punto que ahora no puedo evitar apegarme emocionalmente cuando hay sexo de por medio.

Vuelvo a la ducha para limpiarme de él, aplicando tanto jabón en mi vagina y trasero, llenándolos de agua que ya no está hirviendo, dejándola correr hasta que el tacto de mi dedo contra mi piel chirría de lo limpia que está.

Salgo de la ducha, envolviendo mi cuerpo en mi bata y sintiéndome repugnada por el confort que me proporciona. No merezco consuelo como la persona en la que me he convertido. No es de extrañar que mi organización se esté desmoronando. ¡Soy un verdadero desastre! Salgo del baño y me tiro en la cama, mi cabello mojado contra mi almohada bajo el aire acondicionado a todo dar. Estoy temblando mientras me abrazo fuerte, las lágrimas goteando de las esquinas de mis ojos.

No sé cuándo me quedo dormida pero me despierto por un mensaje de texto de un recluta para informarme que la nueva ropa que ordené para esos desgraciados ha llegado, lo que significa que es hora de que vuelva a la instalación y organice para que los proxenetas se vistan para salir esta noche. Me estremezco al pensar en tener que mirar a Snow de nuevo, irritada conmigo misma porque me metí en este lío. Me visto, mirando mi pipa para darme fuerzas pero temiendo perder el control de mi cuerpo y mente porque me hago la promesa de nunca cometer el error de involucrar mi cuerpo con el de Snow otra vez.

l, Llego a la instalación con la cabeza alta, endurecida aunque mi cerebro intente convencerme
sde que no sobreviviré sin metanfetamina. No participo en ver a los chicos ducharse aunque exijo
yque deben hacerlo y no participo en verlos vestirse. Sin embargo, necesitaré supervisarlos antes
de que salgan de la instalación para asegurar que luzcan a la altura porque al parecer no estoy
pagando lo suficiente a los reclutas y estos proxenetas tendrán que dirigirse hacia clientes de
mayor pago. Eso significa que los envío a los casinos esta noche para acercarse a gente y no
puedo permitir que luzcan desgastados o huelan a basura.

a Tan pronto como entro en la sala para hacer la revisión final de ellos, puedo sentir sus
malditos ojos sobre mí. Haré la prueba de olor desde detrás de ellos porque no lo soporto. Están
lrociados con colonia y me concentro en permanecer objetiva mientras paso por delante de cada
uno de ellos como un comandante y su personal militar. Doy mi aprobación antes de enviarlos
asabiendo que cualquiera de ellos podría ser asesinado esta noche al entrar en el territorio
écontrolado por Evelina, metiéndose con su clientela. Y no me importa un bledo si vuelven a la
ainstalación vivos o muertos.

a

o

l

;

Llego a la instalación con la cabeza alta, endurecida aunque mi cerebro intente convencerme de que no sobreviviré sin metanfetamina. No participo en ver a los chicos ducharse aunque exijo que deben hacerlo y no participo en verlos vestirse. Sin embargo, necesitaré supervisarlos antes de que salgan de la instalación para asegurar que luzcan a la altura porque al parecer no estoy pagando lo suficiente a los reclutas y estos proxenetas tendrán que dirigirse hacia clientes de mayor pago. Eso significa que los envío a los casinos esta noche para acercarse a gente y no puedo permitir que luzcan desgastados o huelan a basura.

Tan pronto como entro en la sala para hacer la revisión final de ellos, puedo sentir sus malditos ojos sobre mí. Haré la prueba de olor desde detrás de ellos porque no lo soporto. Están rociados con colonia y me concentro en permanecer objetiva mientras paso por delante de cada uno de ellos como un comandante y su personal militar. Doy mi aprobación antes de enviarlos sabiendo que cualquiera de ellos podría ser asesinado esta noche al entrar en el territorio controlado por Evelina, metiéndose con su clientela. Y no me importa un bledo si vuelven a la instalación vivos o muertos.

Capítulo 28

Jaya

Estoy a punto de empezar mi turno de día cuando paso junto a un grupo de recluta agrupados en susurros. No me ven mientras se preguntan entre ellos. —Me pregunto quién se encargó de ella y su equipo. No podría ser uno de nosotros, ¿verdad? ¿Tiene a otras personas trabajando para ella?

—Oye, esto da miedo, hermano —responde otro. —Hombre, ni siquiera estoy haciendo nada y aquí estoy, mirando hacia atrás sobre mi hombro como... —Gira su cabeza hacia atrás, casi arrancándose el maldito cuello mostrándoselo.

—No, creo que somos los únicos que tiene, así que tiene que ser alguien de aquí dentro —dice uno de ellos cuando el supervisor llega a buscarlos y les ordena ponerse a trabajar. Yo me muevo sin ser vista, apresurándome hacia mi puesto, complacida conmigo misma y un poco nerviosa. Es decir, no quiero que descubran que fui yo, pero apuesto a que si alguien me provoca definitivamente los pondría en su lugar.

Enciendo todo mi equipo, preparándome para abrir mi carril cuando, desde el rincón de mi ojo, en la fila donde las personas pueden elegir cruzar la frontera a pie, en vez de conducir, veo a nadie más y nadie menos que al tipo que vi en el restaurante con Selena la otra noche. Está acompañado por otra mujer y al principio, pienso que es algo jugoso, creyendo que probablemente le está siendo infiel a Selena o algo así, pero cuanto más miro, me doy cuenta de que la mujer no quiere estar allí.

Está tratando de ser discreto sobre el agarre que tiene sobre ella mientras la concurrida fila logra esconder bien su mano sobre su brazo, pero reconozco el agarre. Es un agarre especial usado en público para asegurar que la víctima no solo no escape, sino para recordarles que el traficante es capaz de infligir dolor y los castigará si intentan huir o llamar la atención sobre ellos. ¡Mierda! ¿Sabe Selena que su hombre está haciendo estas cosas aquí afuera? El pensar que ella sabe y lo está ayudando me choca y saco mi teléfono para tomar una foto, tratando de no se

vista mientras lo hago. Estoy oculta en mi caseta, así que no creo que me vean y me inclino como si estuviera recogiendo algo para alejarme de las ventanas mientras me agacho para tomar la foto y enviársela a Julissa por mensaje de texto.

Yo: Mira a quién coño estoy viendo en la frontera. ¡Es el hombre que vi con Selena! Creo que está traficando a la mujer con la que está y no sé qué hacer. Los reclutas aquí están especulando y chismeando y no quiero darles una razón para sospechar de mí. ¿Qué debería hacer?

Julissa: No te preocupes, yo me encargo. Mi teléfono vibra en mi mano mientras me levanto para alertarme de su respuesta, mientras finjo ocuparme en la caseta.

s

n

s

a

i

e

o

s

,

i

a

á

e

e

a

l

l

e

e

r

vista mientras lo hago. Estoy oculta en mi caseta, así que no creo que me vean y me inclino como si estuviera recogiendo algo para alejarme de las ventanas mientras me agacho para tomar la foto y enviársela a Julissa por mensaje de texto.

Yo: Mira a quién coño estoy viendo en la frontera. ¡Es el hombre que vi con Selena! Creo que está traficando a la mujer con la que está y no sé qué hacer. Los reclutas aquí están especulando y chismeando y no quiero darles una razón para sospechar de mí. ¿Qué debería hacer?

Julissa: No te preocupes, yo me encargo. Mi teléfono vibra en mi mano mientras me levanto para alertarme de su respuesta, mientras finjo ocuparme en la caseta.

Capítulo 29

Selena

E stoy en el hospital, trabajando cuando mi teléfono comienza a vibrar sin cesar en mi bolsillo. Tengo guantes puestos en las manos en el quirófano asistiendo al cirujano, en un ambiente estéril, no puedo meter la mano en mi bolsillo para ver quién es, así que quien sea que esté llamando tendrá que esperar. A medida que el teléfono golpea constantemente contra mi pierna, trato de fingir que nadie más puede oírlo aunque creo que puedo sentir las miradas de todos sobre mí. Es parte de la política del hospital que durante la cirugía, los teléfonos estén apagados o dejados fuera de la sala hasta después.

Siempre llevo el mío encima porque tengo otro trabajo, pero como todos los miembros de la familia saben esto, usualmente envían un mensaje de texto al que responderé tan pronto como esté disponible o si estoy esperando oír de ellos sobre una emergencia, me excusaré para ir y responder el mensaje de inmediato. Ahora, no puedo pensar en ninguna emergencia en la que yo y los reclutas estemos trabajando y asumo que probablemente es John intentando localizarme.

Alrededor de una hora después, fuera del quirófano, EPP retirado y manos lavadas a fondo meto la mano en mi bolsillo con entusiasmo para disculparme con John por no haber podido tomar su llamada de inmediato cuando veo que las llamadas perdidas son todas de Julissa. No me lleva mucho tiempo juntar dos más dos y mi corazón comienza a acelerarse. ¿Descubrió que era yo? Estoy tentada de simplemente volver a meter el teléfono en mi bolsillo y fingir que no lo vi pero algo me dice que si lo ignoro por mucho más tiempo, tendré algunas visitas en mi casa cuando me vaya de aquí.

Me estabilizo la respiración. Necesitaré que mi voz parezca normal. No puedo darle más razones para sospechar de mí, suponiendo que ya lo hace. Exhalo mientras agarro la pared de hospital y me enderezo para llamarla.

—¡Hola Julissa! —digo con una voz demasiado alegre, más alegre de lo que le he hablado en las últimas semanas. Me reprendo en mi cabeza por ser tan obvia.

—Selena, necesito reunirme contigo ahora —dice ella. Su tono es agudo, cortando la llamada de inmediato.

Mis manos comienzan a temblar pero aprieto el puño mientras trato de convencerme de que no tengo nada de qué preocuparme. Pero es Julissa. Tiene una forma de descubrir cosas. ¿Por qué más convocaría una reunión? Prefiero ir a ella preparada que esconderme sin estarlo. Al menos de esa manera podré ver un ataque venir en lugar de que me sorprenda mientras estoy desprevenida y no hay mejor momento que el presente para enfrentarme a ella cara a cara de una vez por todas. Esto podría ir de dos maneras; podría terminar de forma violenta o simplemente quiere reunirse conmigo porque he estado evitándola por un tiempo y eso es todo. Espero que sea lo segundo mientras me alejo sigilosamente del hospital y me dirijo a la facilidad.

Fuerzo mi rostro a una posición relajada y estabilizo mi respiración mientras subo en el ascensor, deteniéndome en el piso de su oficina. Bien, uf. Suelto el aliento, evitando cualquier inicio de pánico o formación de gotas de sudor en mi piel. Justo cuando estoy a punto de tocar su puerta, se abre. No me mira mientras deja que la puerta se abra de par en par y camina hacia su escritorio. Por supuesto que me vio venir. No sé por qué no recordé que hay cámaras por todos lados, lo que significa que me vio entrar en pánico. Mierda. Está bien. Respira. Aún no hemos hablado. Todavía hay una oportunidad para revertir esto. Cierro la puerta detrás de mí y preparo mi mente para sus preguntas mientras avanzo hacia la silla para visitantes frente a su imponente escritorio. Mientras no admita nada, debería estar bien.

Ahora ella hace contacto visual conmigo e intento parecer despreocupado, sonriéndole aunque tengo la garganta seca.

—Hace tiempo que no sé de ti, Selena. —Ella se rasca la ceja—. ¿En qué has estado ocupada?

—¿De verdad? Supongo que no me he dado cuenta de lo rápido que ha pasado el tiempo. Creo que solo he estado ocupada con el trabajo y esas cosas. No es que ya no esté comprometida con este empleo —le aseguro.

—He notado que últimamente no hemos estado en términos amistosos. Supongo que aún estás enfadada conmigo desde que estallé contra ti, ¿eh? —pregunta.

Sonrío. —¿Por qué piensas eso? Claro, por un tiempo no se sintió bien, pero ya es cosa de pasado. Todo olvidado.

—¿Estás segura de eso? —pregunta.

Oh, ella sabe. Puedo verlo en sus ojos. Ahora no hay duda. Mierda. Voy a tener que mentir como una condenada o prepararme para luchar si es necesario. De una forma u otra, voy a salir de esto.

a —Sí —respondo—. Cien por ciento.

Ella asiente y tuerce los labios hacia la esquina de su boca, mordiéndose el labio inferior. Se precuesta en su silla, entrelazando sus manos sobre el escritorio. —Así que, he oído que tienes un éhombre. Eso es bueno. Es curioso que nunca nos hayamos conocido —dice.

s —Oh, quiero decir, he estado saliendo con alguien pero no es nada serio. Solo hemos tenido unas cuantas citas —le digo.

a —¿Solo unas cuantas citas? Vaya. —Asiente.

e Ella alcanza algo debajo de su escritorio y creo que está a punto de sacar un arma, así que alcanzo debajo de mi falda para sacar la mía por si acaso, observando cada uno de sus movimientos pero es solo su teléfono. Suspiro aliviada, guardando el arma en el soporte de mi pierna.

r Ella comienza a desplazarse por su teléfono y su rostro hace todo lo posible por parecerse a tranquilo, pero puedo ver la pequeña vena pulsando en su frente y la indentación en su mejilla por el apretón de sus dientes.

r —¿Es este? —pregunta, girando el teléfono hacia mí y me encuentro mirando una foto ampliada de mi hombre.

y Está bien. Cierro los ojos y cuento hasta tres antes de levantar la cabeza, lista para lo que venga. —Sí —confirmo.

—Eso es decepcionante —dice.

e

,

o

1

s

l

r

r

—Sí —respondo—. Cien por ciento.

Ella asiente y tuerce los labios hacia la esquina de su boca, mordiéndose el labio inferior. Se recuesta en su silla, entrelazando sus manos sobre el escritorio. —Así que, he oído que tienes un hombre. Eso es bueno. Es curioso que nunca nos hayamos conocido —dice.

—Oh, quiero decir, he estado saliendo con alguien pero no es nada serio. Solo hemos tenido unas cuantas citas —le digo.

—¿Solo unas cuantas citas? Vaya. —Asiente.

Ella alcanza algo debajo de su escritorio y creo que está a punto de sacar un arma, así que alcanzo debajo de mi falda para sacar la mía por si acaso, observando cada uno de sus movimientos pero es solo su teléfono. Suspiro aliviada, guardando el arma en el soporte de mi pierna.

Ella comienza a desplazarse por su teléfono y su rostro hace todo lo posible por parecer tranquilo, pero puedo ver la pequeña vena pulsando en su frente y la indentación en su mejilla por el apretón de sus dientes.

—¿Es este? —pregunta, girando el teléfono hacia mí y me encuentro mirando una foto ampliada de mi hombre.

Está bien. Cierro los ojos y cuento hasta tres antes de levantar la cabeza, lista para lo que venga. —Sí —confirmo.

—Eso es decepcionante —dice.

Capítulo 30

Julissa

—¿John? —

Veo cómo Selena corre hacia el hombre atado a una silla en la sala de castigos. Está histérica, cuidando de tocar las heridas en su rostro, llorando mientras examina sus ojos hinchados. No se parece en nada al hombre que recogí más temprano, que estaba todo sonrisas y encantos, suave y sofisticado hasta que lo despedacé, dejando correr libre a una víctima asustada. Él sabía quién era yo cuando me vio también, así que no sé por qué pensó que sus encantos funcionarían conmigo. Supongo que tenía algo que ver con el hecho de que no pensó que yo sabía quién era él.

—¿John? ¿Ese es su verdadero nombre? Este imbécil tenía tantos pasaportes encima que no estoy segura de que incluso recuerde quién demonios es ya.

Ella se gira para mirarme con furia y eso me enciende aún más. ¿Cómo se atreve a mirarme como si ella fuera la que tiene derecho a estar enfadada?

—¡Vale, me atrapaste! —grita. —¡Fui yo quien filtró la información sobre tu dirección, pero sabía que estarías bien. ¡Siempre estás jodidamente bien, pero él no lo estaría! —grita.

Ella acaba de verter aceite de queroseno en el fuego que ya ardía dentro de mí y abro los ojos desmesuradamente, sintiendo como si estuvieran a punto de saltar fuera de mi cabeza. "¿Sabía que estaría bien? ¿Sabías que estaría bien!? ¡Le diste la jodida Mafia mi dirección, donde sabía que estaría sola en casa y no tendría protección! ¡No me vengas con esa mierda!"

—¡Pero estás bien, ¿no es así? ¿No habrías hecho lo mismo por el hombre que amas? —pregunta.

—¿Amor? ¿Perra? ¡No conoces a este jodido hombre! —grito.

—¡No, tú no! Este hombre es la persona más amable que he conocido y no hice lo que hice para lastimarte. ¡Lo hice para salvar a su familia! —exclama. —¡No puedes entender eso verdad? Estás tan atrapada en tu propia venganza, que no te das cuenta de que otras persona

tienen problemas diferentes y aunque tú no conozcas el significado de familia, no significa que yo no lo haga.

Un dolor agudo me golpea en el lado derecho de mi cabeza, cerca de mis ojos y tira como si estuviera tirando del lado de mi cerebro, casi adormeciéndome en el proceso de apuñalarme. "No me digas que eres tan jodidamente tonta e ingenua." La miro con incredulidad, mi rostro quedando inexpresivo del shock. "¿Tienes alguna idea de lo estúpida que sueñas?" pregunto.

—No me insultes —dice, caminando hacia mí.

—Ah, ¿vas a lanzar puños por este asqueroso hijo de puta? —pregunto. —Ni siquiera sabes ¿verdad?

—Déjalo ir —exige.

—Sobre mi jodido cadáver —digo.

—Julissa, no jodas esto. Déjalo ir —dice, todavía acercándose a mí.

—¿O qué? —pregunto. —¿Vas a pelear conmigo por un asqueroso jodido traficante?

Ella se detiene como si algo la hubiera disparado por la espalda, quedándose quieta. Incluso parece vibrar un poco mientras parpadea como si hacerlo la ayudara a rebobinar la cinta en su cabeza para asegurarse de que me escuchó correctamente.

—Estás mintiendo —dice, mirándome con total shock.

La perra realmente no sabía. Eso no cambia nada para mí.

—Si el cabrón todavía pudiera hablar después de tragarse esos malditos dientes postizos, te lo diría él mismo. Este asqueroso te vendió un montón de mentiras y tú te lo tragaste. Quiera creerlo o no, hoy sorprendí a este desgraciado intentando traficar a una mujer por la frontera. Creyó que podría ser astuto, intentando pasar caminando con ella como si eso cambiara algo. Aún así, atrapé al pedazo de mierda yo mismo y me llevó un rato sacarle una confesión a golpe pero finalmente confesó, como diría Jaya. Tu novio cara de sapo sentado en esa silla allá trabaja para la Mafia Rusa y ellos usaron tu estúpido trasero para llevarlos hasta mí y simplemente no puedo imaginar por qué en el maldito infierno elegirías arriesgar mi vida de la manera en que lo hiciste por un hombre al que ni siquiera conoces bien—.

Parece que va a enfermarse. —Esto no puede ser cierto. Tienes que estar mintiendo—, dice mientras comienza a sacudirse, estremeciéndose con los ojos cerrados como si estuviera recordando todas sus noches juntos.

—No estoy mintiendo. Te acostaste con un repugnante violador, un maldito traficante, dejaste que te tocara, te sedujera, te besara, te deshonrara—, digo, proyectando mis propios

arrepentimientos y enojo por haberme acostado con Snow sobre ella. —Eres repugnante. Me vendiste, a toda esta organización por unas malditas enfermedades—. Camino hacia ella.

i —¡Para!—, grita ella.

o —Ríete con alguien que hizo llorar a muchas víctimas, Facilitaste una maldita red de tráfico mostrando tu trasero. Felicidades. Date una maldita ovación—, le digo mientras la agarro de pelo, incapaz de controlarme y le tiro de la cabeza hacia atrás para que pueda mirarme a la cara. Ella me agarra de la muñeca y se libera de mi agarre, volcándose de espaldas en el proceso. Caigo al suelo y la vibración contra mi espalda mientras mi cabeza apenas rebota en el piso me pone en marcha. Me levanto de un salto. —¡Ah!—, digo, —Es hora del juego, perra—.

—Julissa, la cagué, lo sé, pero no tenemos que hacer esto—, dice ella, pero no la escucho mientras saco una de mis cuchillas de la cintura. No sé cuál, no puedo pensar con claridad.

—Solía confiar en ti—, digo. Ambas estamos caminando en círculos una alrededor de la otra observando los movimientos de la otra persona. —Quiero decir, en este punto debería creer que soy tan jodidamente estúpida. Sigo dejando que mis emociones interfieran. Volteo confiando en algunas perras débiles. Debería haber confiado en mi primer instinto el día que te conocí. Pensé que harías alguna mierda entonces, pero te guardaste todo hasta ahora. Es una lástima porque eras una de mis reclutas más confiables—. Las lágrimas pican en mis ojos pero eso no hace nada para ablandarme. Solo me enfurece más.

o —Eh, tú tampoco eres perfecta—, dice ella, alcanzando su pistola bajo la falda. —Nunca debería haber venido aquí detrás de ti. Debería haberme mantenido al margen o haber reportado tu culo a la policía. Al principio, cuando me uní a esto, me tragué todo el cuento sobre proteger a la gente del tráfico pero no sabes qué les pasa a las víctimas que supuestamente —liberas, —¿verdad? ¿Y de verdad te importa? ¿Sigues el rastro después para ver qué les sucede? Prometiste que harías seguimiento con los niños allá en The Berkshires, ¿lo hiciste? Te crees tu propio complejo de salvador, quieres el título de "héroe", quieres convencerte a ti mismo de que eres un gran ser humano, pero solo piensas en ti mismo. Eres un asesino, eres abusivo, eres malvado y eres tan jodidamente juicioso como si tuvieras derecho a juzgar a otros cuando tú no eres perfecta—, grita, apuntándome con su pistola.

a Todas sus palabras hieren como balas, pero me estoy dejando que reboten en mí. —No intentes desviar el hecho de que te acostaste con un pedazo de mierda que abusa de la gente y lo obliga a una vida de drogas y prostitución solo para poder pagar unos dientes falsos y un perfume sofocante. Apuesto a que te lo follaste en la mansión que compró con su dinero sucio ¿eh? En la cama en la que no tengo dudas de que ha violado a muchas víctimas. Hiciste eso

eSelenia y en lugar de hacer tu maldito trabajo e investigar a un imbécil que te vendió algunas mentiras sobre su familia siendo amenazada por la Mafia, elegiste creer en sus tonterías y permitirle continuar.

o —Tienes razón. Metí la pata y me odio a mí misma por mi parte en eso, pero no estoy desviando, te estoy diciendo que no eres la única que lamenta ser tan malditamente confiada. No puedes ver más allá de tu propia justicia propia para ver que lo que estás haciendo es tan malditamente incorrecto y viviré con lo que hice para ayudarte A TI Y A ÉL por el resto de mi vida, pero eso es lo que TÚ haces, Julissa. Envenenas a la gente. Los aíslas y les alimentas tu doctrina para que puedan cumplir tu venganza retorcida y sí siento pena por ti, Julissa. Lo que te pasó no debería haber pasado, pero eso no te da el derecho de tratar a los demás de la manera en que lo haces. No eres la única maldita víctima en el mundo y otras víctimas sanan, trabajan en sus problemas, lo superan. Tú elegiste este camino.

e Ruedo los ojos. —¿Darme el derecho de hacer qué con qué gente? ¿Gente como él? ¿Te importa una mierda la gente como él?— digo, acercándome a él y agarrando su cabeza sosteniendo mi cuchilla en su garganta y cortándola sin pensarlo. Ella gira la cabeza y puedo ver el conflicto que está. No quiere importarle, pero le importa. Le duele y me alegro. —Y me alegro por esas víctimas de las que hablaste, las que sanan. Me alegro por ellas. De lo que no me alegro es del hecho de que los que las trafican no enfrentan sus consecuencias. ¡Solo consiguen más víctimas que tendrán que joderse y sanar! ¡Y no todos lo hacemos!

o —No te importa una mierda las víctimas, Julissa. Solo porque los liberas un momento, no significa que permanezcan libres para siempre. Estás tan cegada por tu ira que no puedes ver cuántas malditas operaciones encubiertas llevan a cabo las fuerzas del orden en todo el país. No todos los policías cierran los ojos ante mierdas como esta. Algunos sí les importa,— dice, y ruedo los ojos. Me cuesta creerlo. Creo que hacen un espectáculo. ¿Pero les importa? No lo sé.

o —Admítelo, haces esto por ti. Por nadie más que por ti misma. Te hiciste una promesa y la llevarás a cabo hasta el final, sin importar cuántas personas envenenes y arrastres contigo en el proceso. Por eso tus hombres tuvieron que largarse de allí antes de que los destruyeras para siempre,— dice, asestando un golpe sólido.

o Y esas palabras son las que más duelen. Al mencionar a mis ex y darme cuenta de hacia dónde ha ido encaminada mi vida desde que nos separamos, me lleno de un dolor profundo que no quiero sentir y reacciono impulsivamente, corriendo hacia ella con mi cuchillo. Ella dispara y escucho la bala justo a tiempo para esquivarla, de modo que aterriza en mi hombro. Ella dispara de nuevo y corro detrás de su novio muerto, usándolo como escudo mientras ella dispara alguna

sron das más, su cuerpo absorbiendo las balas con facilidad mientras muevo la silla con él y alrededor para atraparla.

Maldita sea, puta. La entrené demasiado bien. No creo que tenga más armas encima aunque podría estar escondiendo más debajo de ese vestido, en su maldita vagina por lo que sé. Tendré que correr porque estaré maldito si esta perra me mata mientras me siento aquí acobardado como un maldito pusilánime. Si me mata mientras me muevo hacia ella, que así sea, pero sobreviví a una maldita emboscada de cinco contra uno, puedo derribar a esta perra.

De hecho, estoy tan seguro de que puedo hacerlo, que tal vez me aventure a probar mi suerte en el combate enfrentando una espada contra una pistola. Es una locura, pero quiero el desafío. Aunque tenga malditas armas en mi cintura. Supongo que, en el fondo, una parte de mí espero que ella me mate porque si todas las cosas que dijo sobre mí son ciertas, entonces no quiero ser esa persona, no quiero vivir.

Pero si vivo, ella tiene que morir. Porque no puedo tener a alguien en mi bando en quien no confío y, sabiendo lo rápido que es traicionar toda esta maldita operación, tampoco puedo dejarla salir de aquí viva. A pesar de lo que ella piense, aunque el nivel de importancia que le doy a las cosas disminuye día con día, sí me importan las chicas que he rescatado y a las que intento rescatar. Es triste que ella tenga razón sobre las víctimas que son liberadas durante nuestros rescates. No sé qué les sucede y no me permito pensar en ello. Así que, si realmente no estoy ayudando, entonces ya no tengo más propósito, ¿verdad?

Avanzo cargado de adrenalina, tan alto que no puedo sentir el dolor de la bala en mi hombro o la sangre goteando por mi brazo. Mantengo mis ojos enfocados en la pistola, ahogando el ruido de la pistola y nuestra respiración hasta que el sonido deja de existir para mí en esos breves momentos. Mi único sentido que uso es el de la vista mientras miro dentro del cañón de la pistola y observo como la bala gira por el aire, viniendo en mi dirección. La esquivo, caminando hacia ella aún, mis ojos entrenados en cada bala que sale del arma. Estoy tan en sintonía con la bala que nada más existe para mí y ni siquiera estoy seguro de si sigo vivo, si sigo moviéndome o caminando hacia ella hasta que me encuentre de pie frente a ella.

Mi brazo se levanta como si tuviera voluntad propia y lanzo mi karambit hacia su cuello. Ella esquivo y esto me enfurece. Tambaleándose hacia atrás, intenta apuntarme con su pistola pero me lanzo sobre ella. Estoy sobre ella agarrando su mano y extendiéndola hacia el suelo golpeándola contra el suelo para sacársela de la mano. Lo hago pero ella me da una patada en el pecho tan fuerte que creo que me ha roto las costillas. Eso duele como una condena pero mi levantamiento no tan rápido como ella lo hace pero incluso mientras tambaleo, me dejo caer de rodillas:

Como un guepardo se deja caer sobre sus hombros. En una mano, tengo mi karambit colgando
suelto pero firme del doblar de mi muñeca y con la otra mano, imito la cabeza de una serpiente

El problema es que ella asume la misma posición; un inconveniente de entrenar a tu enemigo.

Lo único que tengo sobre ella en este momento es esta hoja y sé cómo usarla. Ella va a tener
que matarme antes de que me rinda pero va a tener dificultades para hacerlo. Observo la pistola
a un lado mientras ella observa mi hoja. Hago lo posible por danzar alrededor de ella mientras ella
danza alrededor de mí. Me muevo de tal manera que la dirijo cada vez más lejos de su pistola sin
que se dé cuenta. Una vez que la he aislado, uso mi pie para patear la pistola tan lejos de mí
como puedo, sin quitarle los ojos de encima. Observo mientras ella se da cuenta de que la he
estado distraendo todo este tiempo solo para poder hacer eso. Está enfadada pero también veo
cómo la esperanza se desvanece de sus ojos. Genial. Su miedo es mi mayor ventaja.

Ahora, o se rinde o viene hacia mí. A pesar de lo que haga, todavía voy a matarla. Espero a ver
qué hace y ella elige lo segundo, dándome la oportunidad de jugar con sus movimientos, solo
necesitando enfocarme en mantenerme fuera del alcance de sus golpes, confiando en un solo
golpe mío al sacarla de combate. En un abrir y cerrar de ojos, encuentro mi humanidad de nuevo
mirando a los ojos de la persona que alguna vez me importó tanto, en quien tanto confié y el
dolor de la decepción en mi próxima acción me quema.

y

,

o

s

a

a

a

o

a

o

,

l

e

s

como un guepardo se deja caer sobre sus hombros. En una mano, tengo mi karambit colgando suelto pero firme del dobléz de mi muñeca y con la otra mano, imito la cabeza de una serpiente. El problema es que ella asume la misma posición; un inconveniente de entrenar a tu enemigo.

Lo único que tengo sobre ella en este momento es esta hoja y sé cómo usarla. Ella va a tener que matarme antes de que me rinda pero va a tener dificultades para hacerlo. Observo la pistola a un lado mientras ella observa mi hoja. Hago lo posible por danzar alrededor de ella mientras ella danza alrededor de mí. Me muevo de tal manera que la dirijo cada vez más lejos de su pistola sin que se dé cuenta. Una vez que la he aislado, uso mi pie para patear la pistola tan lejos de mí como puedo, sin quitarle los ojos de encima. Observo mientras ella se da cuenta de que la he estado distrayendo todo este tiempo solo para poder hacer eso. Está enfadada pero también veo cómo la esperanza se desvanece de sus ojos. Genial. Su miedo es mi mayor ventaja.

Ahora, o se rinde o viene hacia mí. A pesar de lo que haga, todavía voy a matarla. Espero a ver qué hace y ella elige lo segundo, dándome la oportunidad de jugar con sus movimientos, solo necesitando enfocarme en mantenerme fuera del alcance de sus golpes, confiando en un solo golpe mío al sacarla de combate. En un abrir y cerrar de ojos, encuentro mi humanidad de nuevo, mirando a los ojos de la persona que alguna vez me importó tanto, en quien tanto confié y el dolor de la decepción en mi próxima acción me quema.

Capítulo 31

Julissa

Bueno, tanto por evitar el met. Con suficiente fuerza de voluntad, puedo soportar los síntomas de abstinencia, pero no hay forma de que pueda respirar a través de este monstruoso dolor que se aloja sobre mi pecho como un camión, sumado a la bala incrustada en mi hombro. Me arrastro de vuelta a mi oficina, doblado por el dolor del resultado de matar a Selena. El dolor es más que las heridas físicas, aún estoy tambaleándome por tener que ver la vida drenarse de su cuerpo aunque sé que no había otra salida que terminar así. Ella me traicionó y si hay algo que no puedo soportar, muy cerca del segundo lugar después del tráfico de personas, es la traición.

Busco en el cajón de mi escritorio una bolsa de pastillas de metanfetamina antes de colapsar en el suelo, acostándome sobre mi espalda, gritando de dolor. Abro la bolsita y comienzo a masticar las pastillas, el sabor amargo en mi boca no es nada para mí mientras trago el polvo fundido una a una. Sigo hasta que el dolor no es más que un ligero hormigueo. Me pongo de pie usando el escritorio para ayudarme y camino hacia el sofá, cayendo hacia atrás en él antes de coger mi celular para darle una llamada a Jaya. Es un alivio saber que el topo no era Jaya porque necesito alguien en quien pueda confiar y me alegra que mis primeros instintos sobre ella no estuvieran equivocados.

—Jai —digo al contestar el teléfono. Mi voz es ronca. —He atrapado al topo y voy a necesitar tu ayuda. Necesito que vayas al almacén y consigas algunos suministros médicos de Selena. Necesito puntos de sutura —le digo.

—Entonces, ¿fue Selena, eh? —me pregunta.

—Sí —confirmo.

—Me escaparé de mi turno y estaré allí enseguida —dice antes de que yo corte la llamada.

Quiero masticar más pastillas de met pero ahora no es el momento para un dolor de estómago. Cierro los ojos, tomando respiraciones profundas preguntándome cómo demonios todo lo que he

trabajado tanto para construir se está desmoronando a mi alrededor con tal facilidad.

A la media hora, Jaya irrumpe por la puerta con un botiquín de primeros auxilios en mano. — Joder —dice al verme. —Realmente ella te hizo polvo, ¿eh? —Se estremece.

Giro la cabeza para mirarla y una sonrisa aparece en mi cara. —Ven aquí.

Ella camina hacia mí también con una sonrisa, acercando la silla de visitante junto al sofá. — Te ves fatal —dice mientras abre el kit.

—Lo sé. Voy a necesitar que me saques la bala y me la sutures. —La miro.

Sus ojos se abren de par en par. —Ni siquiera sé cómo hacer eso —dice.

—¿No has visto suficientes películas? Quiero decir, debe haber unas pinzas ahí o algo, es un botiquín para nosotros, tiene que haber algo para heridas de bala. —Tuerzo el cuello para mirar.

—Está bien, está bien. —Me hace señas para que me recueste de nuevo. Saca algo que parece un par de tijeras extraño. —¿Esto? —me pregunta.

—Parece correcto —respondo.

—No lo sé, Julissa. ¿No debería estar esto estéril? Esto no es como en las películas Maldición, ¿por qué Selenia tuvo que meter la pata? Es el único personal médico que tenemos— Empieza a respirar agitadamente.

—Mira, no puedo ir al hospital y no quiero que esa mierda se propague por mi torrente sanguíneo, así que tiene que salir. Necesito tu ayuda. Mira, si hay alcohol ahí, úsalo para desinfectar la herida y las pinzas, luego crucemos los dedos y esperemos lo mejor—, digo.

—Mierda. ¿No quieres algo para ayudar con el dolor? —pregunta y puedo decir que está demorándose. Está nerviosa, lo entiendo, pero me gustaría terminar con esto. Dejé a los proxenetas con los otros reclutas para volver aquí y enfrentarme a Selenia. No me siento cómodo estando aquí y teniéndolos allí, pero mover mi brazo es jodidamente difícil ahora y no quiero que vean que estoy herido. No quiero dar la impresión de que soy débil de ninguna manera. Solo quiero sacar esta maldita cosa de mi brazo, coserlo y detener la hemorragia.

Levanto la bolsa de píldoras de metanfetamina. —Tengo algo justo aquí—, le digo, agitándola brevemente para que solo pueda echarle un vistazo. A primera vista parece cualquier analgésico común.

Ella toma una respiración profunda y no se mueve para hacer nada. Cierro los ojos y resoplo en voz baja mientras empiezo a sentarme. —Está bien, lo haré yo—. Estiro mi mano para que me pase el botiquín.

—No, está bien. Solo estaba intentando prepararme—, dice antes de proceder. Le lleva un tiempo después de hurgar en la carne expuesta y golpear las pinzas contra mi hueso para qu

pueda agarrar la bala sin que se le resbale de la humedad del extractor ensangrentado.

- Se estremece antes de rociar alcohol en la herida y resoplo, apretando los dientes preparándome para el dolor que nunca llega. Ella me mira con anticipación y luego, al ver que no me había quejado, lanza su cabeza a un lado. —Eso son unos analgésicos bastante impresionantes—, dice mientras enhebra la aguja con hilo quirúrgico y comienza a coser. —No soy muy buena cosiendo. Nunca fui realmente del tipo ama de casa así que solo estoy haciendo lo mejor que puedo—, afirma antes de terminar y cortar el hilo.

Muevo un poco el hombro y asiento. —Gracias, chico.

1 —Cuando quieras, boomer—. Sonríe.

—¿Boomer?! —exclamo mientras me levanto con ella y empezamos a caminar hacia la puerta. —Todavía no soy un maldito boomer. ¿No son esas las personas viejas de verdad? Chico soy viejo pero no TAN viejo.

Ella se ríe y yo sonrío mientras subimos juntos al ascensor, donde ella se va de vuelta a la frontera y yo me dirijo a mi coche, ignorando las costillas por ahora mientras regreso a mi casa para refrescarme y después a los casinos para seguir vigilando a los proxenetillas.

De vuelta en el casino, aunque intenté disfrazarme lo mejor posible con un mini vestido negro de mangas largas y una peluca marrón corta, Snow logra identificarme entre la multitud y me lleva a un lado. No quiero darle ni un minuto, pero me preocupa que me exponga, así que cuando me pide que salgamos afuera para hablar, le hago caso.

1 Lo llevo hacia la oscuridad de un callejón cerca de donde tengo aparcado mi coche. —¿Qué demonios quieres? —pregunto, frunciendo el ceño.

2 —No pude evitarlo cuando te vi. Me dejaste sin aliento—, dice.

3 Frunzo el labio superior con disgusto. —¿Qué diablos te pasa? ¿Estás borracho? —le pregunto, sin tomar nada de lo que dice sobre mi apariencia como un cumplido.

—Estoy tan sobrio que ni gracia tiene. Mira, sé que esto probablemente es mucho para ti y que ano hemos hablado realmente desde que saliste disparado de mi celda. Sé que fue extraño que no uniéramos de la forma en que lo hicimos, pero dime que no sientes la conexión entre nosotros de la manera en que yo la siento. Y sé que es una locura y casi enfermizo que sienta esto por todo después de todo lo que me has hecho y entiendo que, para ti, tus morales no te permiten explorar lo que sientes por mí, pero sé que sientes algo —dice, acercándose a mí.

No puedo creer que alguna vez dejé que este pedazo de mierda me tocara antes. Quizá está drogada ahora mismo pero de algo estoy segura, este hombre me revuelve el estómago. Muerdo mi labio inferior, intentando no explotar, y es tan oscuro que de todos modos él no puede ver m

cara. Aprieto los puños con la necesidad de lanzarle un buen puñetazo, pero con cómo me siento, ahora mismo, no sé si uno o dos puñetazos serían suficientes y no quiero armar un jodido escándalo, aunque estoy bastante segura de que a la gente está demasiado absorta en sí misma como para importarle lo que está pasando en un oscuro callejón. Pero estamos en público y con cómo han estado las cosas últimamente, no quiero arriesgarme.

o Creo que es hora de recordarle lo que es esto porque no puedo dejar que piense que tiene alguna oportunidad conmigo. En su retorcida mente trastornada, está logrando encontrar alguna realidad en la que él y yo podríamos ser algo, ¿y luego tiene el descaro de apartarme y confesármelo? Tiene demasiada confianza para mi gusto. Necesito que se odie a sí mismo y que ame odie. Necesito que dude de su autoestima y de su valor. ¡Necesito que jodidamente sienta lo que yo sentí cuando era una jodida víctima! Eso es lo que quiero, ¡maldita sea! No quiero que piense que tiempos buenos entre nosotros son posibles. ¿En qué jodido universo? Pero yo he causado esto. Me metí en este lío. Le alimenté a él y a mí con mensajes retorcidos. Puedo admitirlo y creo que ambos necesitamos un recordatorio sobre nuestra dinámica. Necesito hacerlo en privado, sin embargo. Así que dejo que me toque y se acerque a mí. Que hable frente a mi cara con sus asquerosos dientes.

e —Vamos a volver a tu celda —le digo, alejándome para que me siga. No lo miro mientras camino hacia mi coche por miedo a delatarme si lo hago. En el viaje de regreso a la instalación no le hablo, aunque él descaradamente posa su maldita mano sobre mi pierna. ¡La audacia de éste maldito!

Tan pronto como las puertas de la instalación se cierran detrás de nosotros, lanzo un gancho de derecha a su cara, seguido de un gancho de izquierda y un uppercut. Está aturdido, puedo verlo mientras tambalea hacia atrás, su lengua atrapada entre los dientes en el proceso, lo que hace que la sangre se acumule en su boca. Mierda, no quiero que la sangre ensucie su ropa. —Quítatelo —le indico y él mira a los demás reclutas sin inmutarse lo más mínimo por lo que está pasando. — ¡Desnúdate, maldita sea! —grito.

e —No entiendo —dice mientras empieza a quitarse la ropa. No digo nada, sólo espero a que me entregue la maldita ropa, la cual pido a uno de los reclutas que ponga a un lado para mí mientras pido a otros dos reclutas que lo lleven por la fuerza a la sala de castigo. Recuerdo que el cuerpo de Selenia está allí, así que a medida que nos acercamos a la puerta, les digo que de ahí en adelante me encargará yo. No quiero que piensen que estoy eliminando a los reclutas uno por uno.

o Desde que hice el anuncio sobre un cambio en las reglas, los reclutas han estado portándose lo mejor que pueden, según tengo entendido, y no quiero estropear eso haciéndoles pensar que estoy simplemente en una jodida matanza persiguiendo a los que trabajan para mí. No necesito que comiencen un motín ahora mismo. Así que espero hasta que esos dos reclutas se vayan y abro la puerta de la sala de castigo, empujándolo frente a mí y cerrando la puerta detrás de mí con un código. Las luces se encienden llenando la fría sala con una luz que parece gris o azul apálido entre la gama de colores de la sala.

y Ve el cuerpo de Selenia en el suelo y a su novio muerto con la cabeza ladeada, su ropa empapada en sangre. Sus ojos se abren de terror. —¿Qué estás haciendo? —me pregunta.

o —Te estoy enseñando una lección —digo mientras paso junto a él, que está parado en ropa interior. Me dirijo hacia uno de los casilleros metálicos y saco una barra de hierro con mi brazo sano, impresionada de cómo la metanfetamina evita cualquier dolor que esperaba sentir en la arcostillas al soportar el peso de la barra en mi mano.

o —Vamos, Julissa. Esto no es necesario. Sé que tienes miedo de tus sentimientos hacia mí pero no tienes que hacer esto —suplica, retrocediendo.

o —No me hagas perseguirte por esta maldita habitación, ¿qué crees que soy? Quédate quieto —digo.

o —¿Por qué haría eso? No quiero que me mates como a ellos —dice.

e —¿Quién dijo algo sobre matarte? Quieres saber sobre mis sentimientos hacia ti, así que creo que la mejor manera de dejarte saber lo que siento por ti es mostrándote, ¿no? ¿No es eso lo que quieres? —pregunto.

o Él se echa a correr. —Sabes, no te lo estás poniendo fácil, Snow. ¿A dónde vas a correr? ¿Vas a seguir corriendo en círculos esperando que ambos nos cansemos? ¿Eso es lo que harás? —pregunto mientras empiezo a moverme hacia él. Él comienza a correr en dirección opuesta. Si este fuera un día en el que no tuviera las costillas potencialmente rotas, me lo tomaría con humor. Lo perseguiría y eso haría que matarlo fuera aún más dulce, pero mi cuerpo no se siente como si fuera mío ahora mismo. Incluso adormecido, puedo sentir cómo mis huesos se rozan entre sí y estoy de pie en la habitación con los recordatorios de por qué es así.

o Miro la prueba de traición ante mí y observo a este maldito criminal pervertido correr por la habitación después de faltarme el respeto confesando sus sentimientos hacia mí, dándome asco con el hecho de que incluso piense que lo consideraría! ¿Qué clase de persona he aparentado ser para que él asuma que mis estándares y morales están por los suelos? Incluso la alfombra es demasiado buen lugar para él. Su confesión sobre sus sentimientos solo me hace sentir mucho

peor conmigo misma, más decepcionada, como si hubiera fallado en mis esfuerzos por crear la persona que quiero ser. Y estoy hirviendo de rabia. Todo lo que hace es irritarme más.

o Estiro la tensión en mi cuello, enderezando mi torso para suavizar mis costillas arrugadas y vuelvo hacia el casillero metálico de donde saco una pistola enorme. —Deja de correr —digo. Mi voz suena simplemente exhausta. Levanto la pistola hacia él. —Hoy puedes vivir o morir porque estoy a punto de librarme de mi miseria erradicando tu trasero como una maldita epidemia. Así que, si quieres jodidamente vivir, te quedarás quieto porque te prometo, soy bastante buena tiradora. —Disparo una bala al lado de su cabeza como evidencia de mi afirmación.

a Se congela y empiezo a caminar hacia él de nuevo, preparándome para que comience a correr otra vez pero no lo hace. A medida que me acerco a él, dándome cuenta de que no va a correr ni ningún lado, balanceo la barra de hierro, golpeándolo en las costillas para que coincidamos, que tierno.

, Sigo con las palizas hasta que su piel se llena de abrasiones y surcos que reflejan la forma de la barra. Sigo golpeándolo debajo de los pectorales y en la espalda mientras se cae llorando y gritando con cada golpe repetido en los mismos lugares. Cuando estoy satisfecha, lanzo la barra al suelo y hace un eco a mi lado. —Lávate, vístete y vuelve a esa calle. No puedo tenerte en los malditos casinos después de todo esta noche. Solo sirves para un polvo en la alcantarilla. Los clientes de alto poder adquisitivo no van a pagar por un jodido magullado a menos que sean ellos los que causen las magulladuras. —

Cuando no se mueve para levantarse. Levanto mi pie para patearlo en sus costillas destrozada cuando se retira hacia atrás y extiende sus manos. —Está bien, está bien. Me estoy levantando. —Por favor. No —dice.

i —Date prisa, no tengo toda la maldita noche. —Frunzo el ceño.

. —¿Puedes ayudarme? —pregunta él, extendiendo su brazo y yo resoplo.

i —¿Acaso parezco tu maldita enfermera? No seas un cobarde. ¡Vamos, levántate! ¡Ahora! —y Exijo, dando golpecitos con el pie en señal de impaciencia.

Lo observo mientras lucha, poniéndose de rodillas antes de respirar con dificultad debido al dolor en sus costillas, inclinado sobre sus manos. Cierra los ojos y muerde su labio, suprimiendo un gemido mientras se pone de pie con un estremecimiento. Empieza a acercarse a mí y lo miro divertida, preguntándome qué demonios cree que puede hacerme en ese estado.

s Su mano sube rápido, sorprendiéndome mientras acaricia mi rostro. Estoy atónita mientras lo miro, sobrepasando el dolor para hablar. Me sorprende que incluso pueda estar de pie, para se

asincera. Sé que le dije que lo hiciera pero no esperaba que realmente lo hiciera. "Sé por qué has hecho esto," dice él con lágrimas en sus ojos. Lo miro con emoción fingida, lástima fingida. "Lo voy haciendo y puedes hacer lo que quieras conmigo, no cambiaré lo que siento."

1. Alejo su brazo de mi rostro, limpiándose la cara con disgusto mientras las lágrimas brotan en mis propios ojos. Estoy abrumada por la náusea al darme cuenta de que fracasé en mi intento de hacer que me odiara. El cabrón está enfermo y obsesionado. Creo que ha encontrado una forma de normalizar todo este abuso y ¿por qué no? Este tipo de mierda es normal para él. ¿Por qué alguna vez pensé que forzarlo a tener sexo sería un castigo para él? ¿Y cómo pude haberlo disfrutado? Me repugna mientras salgo de la habitación, esperando a que él salga para cerrar la puerta detrás de él. Asegurada en el conocimiento de que los reclutas no serán testigos de los cadáveres encerrados allí, me alejo de él, instruyendo a algunos reclutas para que se aseguren de que se haya duchado y vestido antes de dejar las instalaciones. Ya no me importa volver a las calles para supervisar nada más. Ya he tenido suficiente de esta mierda.

e

y

a

s

s

s

s

1.

-

l

o

o

o

r

sincera. Sé que le dije que lo hiciera pero no esperaba que realmente lo hiciera. "Sé por qué has hecho esto," dice él con lágrimas en sus ojos. Lo miro con emoción fingida, lástima fingida. "Lo entiendo y puedes hacer lo que quieras conmigo, no cambiaré lo que siento."

Alejo su brazo de mi rostro, limpiándose la cara con disgusto mientras las lágrimas brotan en mis propios ojos. Estoy abrumada por la náusea al darme cuenta de que fracasé en mi intento de hacer que me odiara. El cabrón está enfermo y obsesionado. Creo que ha encontrado una forma de normalizar todo este abuso y ¿por qué no? Este tipo de mierda es normal para él. ¿Por qué alguna vez pensé que forzarlo a tener sexo sería un castigo para él? ¿Y cómo pude haberlo disfrutado? Me repugna mientras salgo de la habitación, esperando a que él salga para cerrar la puerta detrás de él. Asegurada en el conocimiento de que los reclutas no serán testigos de los cadáveres encerrados allí, me alejo de él, instruyendo a algunos reclutas para que se aseguren de que se haya duchado y vestido antes de dejar las instalaciones. Ya no me importa volver a las calles para supervisar nada más. Ya he tenido suficiente de esta mierda.

Capítulo 32

Julissa

Estoy de pie frente al espejo de mi baño en ropa interior, con una toallita desmaquillante presionada contra mi cara mientras intento arrastrar mi piel junto con el maquillaje. Miro los ojos de la persona que más he llegado a odiar, repulsada por mi imagen. Tenía sueños a volver aquí y eran tan grandiosos, tan jodidamente monumentales. Renuncié a la posibilidad de una vida de amor por esto porque pensé que estaría cambiando el mundo para mejor, pero la realidad está tan lejos de ese sueño. Es mucho más que decepcionante, es asqueroso saber que en mis esfuerzos por hacer algo para revertir este sistema jodido, terminé convirtiéndome en parte de él en el proceso. Pasé tanto tiempo creando una organización que pensé que sería impresionante solo para terminar fracasando, aún así, siendo traicionada por aquellos en quienes había crecido confiando, la mayoría de los cuales arriesgué mi vida para salvar.

Y lo haría de nuevo, salvarlos, quiero decir, no porque me lo pidieron sino porque me importa. Pero, ¿qué diferencia hace en el gran esquema de las cosas? Construí todo este maldito desastre para prevenir algo que sigue ocurriendo bajo mis narices, castigando a proxenetas mientras uno de ellos disfruta del maldito castigo y, aún peor, involucrándome tanto con él que disfruté yo misma. Si pudiera arrancarme la maldita piel, lo haría. Lloro por Selena y su traición. Estoy agotada de emoción, quedándome sin razones para seguir adelante. Todo esto es una maldita farsa. No sirve para nada. Selena tenía razón. Lo único que alimenta es mi delirio de sentir como si estuviera haciendo algo pero no lo estoy y, en el proceso, me estoy convirtiendo en alguien con quien no puedo soportar estar. Y el resto de los reclutas, los honestos, estarán bien sin mí. Es evidente que los he entrenado bien.

Entonces, eso es todo. Me rindo. Simple y sencillamente. No valgo nada si solo soy un monstruo sin propósito, igual que ellos. Preferiría morir antes que ser algo parecido a las personas a las que busqué destruir pero eso es lo que soy. Y tal como me desharía de ellos supongo que es mi momento de irme. Así que si quieren mi cabeza, pueden tenerla o al menos

pueden intentar tomarla. La ofreceré pero no en bandeja de plata. Si voy a caer, quiero llevarme a algunos de ellos en el proceso, así que tendrán una pelea en sus manos.

Me alejo del reflejo de mi cuerpo, unos nueve kilos más ligero de lo que estaba hace unos meses y doy una calada al maldito tubo de metanfetamina, otro recordatorio de lo bajo que he caído. Mis ojos se revuelven hacia atrás mientras inhalo tanto como mi cuerpo puede soportar careciendo de autocontrol y suspiro, esperando que se asiente antes de salir del baño y vestirme con unos pantalones negros y una sudadera, tomando una bolsa de mi habitación y dirigiéndome hacia todas mis armas donde cargo un jodido equipaje de mano con todo; me refiero a granada de mano, rifles de francotirador, ametralladoras y pistolas. Todo el conjunto.

Estoy súper alerta, temblando de lo bien que el golpe danza por mi sangre, aliviando el peso de mi auto desprecio de mi espalda. De hecho, no puedo sentir nada salvo la necesidad de joder las cosas y la euforia de empezar tan pronto como pueda.

Para hacer la oferta más atractiva, cojo un bolígrafo y un papel para escribir una carta de anuncio a la prensa.

Queridos desgraciados de Las Vegas,

En especial Evelina. He oído que me habéis estado buscando y supongo que vuestra búsqueda ha terminado porque os reto a un combate. Todos los que creáis que podéis enfrentaros a mí, sois bienvenidos a intentarlo.

Fuerzas de la ley, también voy por vosotras, perras. ¿Y el gobierno? ¡Ay, por Dios! Si os habéis estado preguntando qué les ha pasado a algunos de vuestros que simplemente 'desaparecieron misteriosamente', solo diré, no esperéis que vuelvan. ;-)

Vamos a ver quién me encuentra primero. Atrápenme si pueden, desgraciados.

Besos,

Julissa Burns

Corto y al punto. Doblo el papel y lo guardo en el bolsillo con cremallera en la parte frontal de mi equipaje de mano antes de bajar las escaleras para agarrar mi maletín de cuchillas y salgo por mi puerta principal, dejándola completamente abierta detrás de mí, sin mirar atrás. Uso el mando del coche para desactivar la alarma de mi coche negro y elegante, lanzando la bolsa y el maletín dentro antes de saltar y arrancar a toda velocidad.

Mi primera parada es en la estación de noticias local. Me pongo una pasamontañas ya que tengo que jugar al juego del gato y el ratón si la persecución va a valer algo. Entro por las puertas de cristal del establecimiento, lleno de olor a desinfectante y ambientador, vacío excepto por la mujer de la recepción que parece querer gritar cuando me ve por primera vez. Pero le muestro m

apistola, lo que hace el truco para ayudarme a silenciarla. Le entrego mi carta, toda doblada y salgo de la estación de noticias, caminando hacia atrás con mi pistola apuntada hacia ella antes de echar a correr hacia mi coche.

e Tengo que admitir, me estoy divirtiendo, incluso si no lo merezco. No puedo evitar el hecho de que amo esta mierda y solo la idea de estar tan cerca de ser atrapada ha incrementado mi adrenalina ya activa, coqueteando con la línea entre una manía psicótica completa y simplemente pura emoción. Salto al asiento del conductor a través de mi ventana abierta y arranco a toda velocidad, dirigiéndome hacia mi siguiente ubicación. El viento juega con mi cabello y parece un buen momento para escuchar algo de música, así que desvío la mirada de la carretera para buscar en la radio una canción con la que pueda cantar, pero no encuentro nada más que mierda aburrida y está a punto de matar mi ambiente. No puedo permitir eso. Levanto la vista justo a tiempo para ver a un grupo de adultos cruzando la carretera y giro justo a tiempo para no atropellarlos, casi chocando contra el coche que tengo delante pero logro volver a mi carril y continuar como si nada. Empiezo a reír porque por alguna maldita razón encuentro esa casi tragedia hilarante considerando lo que tengo en mente.

a Ok, así que no debería quitar los ojos de la carretera mientras conduzco a toda velocidad por una calle potencialmente concurrida. Tomado en cuenta. Busco a tientas el cable USB junto a mí en la consola y me inclino hacia el asiento del pasajero para agarrar mi teléfono. Intento usar mis dientes para insertar el cable en el diminuto agujero del teléfono pero estoy fallando. Voy a necesitar ambas manos. Giro hacia la autopista, evaluando la distancia entre coches antes de soltar mi volante, aún conduciendo bastante rápido pero está bien, sé lo cerca que estoy y esto no tomará más que unos segundos. Uso esos pocos segundos para mirar dentro del agujero y asegurarme de que lo estoy poniendo correctamente. ¡Ajá! ¡Lo tengo! Agarro el volante con una mano, alternando la mirada entre la carretera y el tablero, conectando el otro extremo antes de buscar mi canción favorita y subirla en el estéreo del coche hasta que esté casi ensordecedor y cantándola a todo pulmón.

o El viento entra en mi boca mientras canto y saco la lengua para saborear el aire sucio de Las Vegas mientras me dirijo a mi siguiente destino.

e
s
a
i

pistola, lo que hace el truco para ayudarme a silenciarla. Le entrego mi carta, toda doblada y salgo de la estación de noticias, caminando hacia atrás con mi pistola apuntada hacia ella antes de echar a correr hacia mi coche.

Tengo que admitir, me estoy divirtiendo, incluso si no lo merezco. No puedo evitar el hecho de que amo esta mierda y solo la idea de estar tan cerca de ser atrapada ha incrementado mi adrenalina ya activa, coqueteando con la línea entre una manía psicótica completa y simplemente pura emoción. Salto al asiento del conductor a través de mi ventana abierta y arranco a toda velocidad, dirigiéndome hacia mi siguiente ubicación. El viento juega con mi cabello y parece un buen momento para escuchar algo de música, así que desvío la mirada de la carretera para buscar en la radio una canción con la que pueda cantar, pero no encuentro nada más que mierda aburrida y está a punto de matar mi ambiente. No puedo permitir eso. Levanto la vista justo a tiempo para ver a un grupo de adultos cruzando la carretera y giro justo a tiempo para no atropellarlos, casi chocando contra el coche que tengo delante pero logro volver a mi carril y continuar como si nada. Empiezo a reír porque por alguna maldita razón encuentro esa casi tragedia hilarante, considerando lo que tengo en mente.

Ok, así que no debería quitar los ojos de la carretera mientras conduzco a toda velocidad por una calle potencialmente concurrida. Tomado en cuenta. Busco a tientas el cable USB junto a mí en la consola y me inclino hacia el asiento del pasajero para agarrar mi teléfono. Intento usar mis dientes para insertar el cable en el diminuto agujero del teléfono pero estoy fallando. Voy a necesitar ambas manos. Giro hacia la autopista, evaluando la distancia entre coches antes de soltar mi volante, aún conduciendo bastante rápido pero está bien, sé lo cerca que estoy y esto no tomará más que unos segundos. Uso esos pocos segundos para mirar dentro del agujero y asegurarme de que lo estoy poniendo correctamente. ¡Ajá! ¡Lo tengo! Agarro el volante con una mano, alternando la mirada entre la carretera y el tablero, conectando el otro extremo antes de buscar mi canción favorita y subirla en el estéreo del coche hasta que esté casi ensordecedor, cantándola a todo pulmón.

El viento entra en mi boca mientras canto y saco la lengua para saborear el aire sucio de Las Vegas mientras me dirijo a mi siguiente destino.

Capítulo 33

Nieve

Estoy siendo agarrada por el pelo mientras un hombre se introduce violentamente en mi boca. Se mete tan profundamente que me asfixia y pienso que podría desmayarme. Mis manos intentan apartarlo, pero esto solo lo motiva a golpear mi cabeza contra su asquerosidad. Le dije cuando llegó que no hago sexo oral pero decidió que eso es lo que quiere pagar y decidió tomarlo de todos modos. Intenté pelear pero el dolor en mi vientre, costillas y espalda me convirtió en una presa fácil para que él me dominara.

El hombre tiembla sobre mí y antes de que pueda darme cuenta de lo que está a punto de suceder, un líquido cálido es disparado por mi garganta y puedo sentirlo deslizarse hacia mi vientre. Hago arcadas pero él no se saca de mí. Lágrimas de rabia e impotencia brotan de mis ojos mientras comienzo a vomitar sobre él. Esto lo excita aún más y se frota contra el vómito que hay en mi boca antes de sacarse mientras sigo vomitando. Cuando levanto la vista, se está alejando sin importarle nada.

—¡Oye! —le grito. —¡Vuelve aquí, no has pagado, cabrón! —escupo mientras la salinidad de él permanece en mi boca. Intento ir tras él pero termino cayendo de rodillas nuevamente por el dolor mientras más vómito sale de mi cuerpo. Los reclutas de Julissa me miran con disgusto mientras me arrastro hacia ellos, diciéndoles que necesito el baño para lavarme la boca. Me examinan como decidiendo que sería en el mejor interés del 'negocio' permitirme hacerlo antes de atender a otros clientes.

—También límpiame esa mierda de tu camisa —dice uno de ellos y bajo la mirada horrorizada esperando ver la esencia del hombre en mí, pero es mayormente solo vómito.

Empiezo a caminar hacia un bar donde el dueño me conoce, pero los reclutas no lo saben. Si llama Mitch.

Estoy hirviendo de odio hacia Julissa y estas perras. ¿Cómo pude haber pensado alguna vez que tenía sentimientos por esa perra cuando es por ella por lo que he sido sometido a esto? Qui

un jodido asqueroso y maloliente hijo de puta se haya metido dentro de mí. Sigo escupiéndolo de mi boca, esperando que el haber vomitado antes haya vaciado su presencia de mi cuerpo. Estoy tratando de no tragar porque no quiero que más de él siga moviéndose por mi cuerpo.

Veo a Mitch en la barra sirviendo bebidas y riendo con los clientes y me agacho para que no pueda verme todavía. No sé qué hay en mi cara y no quiero que sepa lo que acaba de pasar. Estoy agarrándome las costillas mientras me tambaleo hacia el baño.

—Apártate, joder —digo a la persona que está en línea mientras paso junto a ella y cierro la jodida puerta. En el espejo, puedo ver manchas blancas en mi barba y las golpeo con mi mano abriendo el grifo y frotándome la cara con gran agresividad. Puedo ver cómo se pone roja incluso bajo el pelo áspero. Tomo una jodida toalla de papel del dispensador y la humedezco con un poco de jabón mientras trato de limpiar las evidencias de mi noche antes de verter algo del jabón en mi boca, enjuagándola con agua, gargareando tan atrás en mi garganta como pueda permitir que el agua vaya. Lo repito tantas veces como puedo hasta que llego al punto en que ya no siento ganas de cortarme la lengua y toda la jodida boca.

Me paro bajo el secador mientras seca la mancha mojada en mi camisa y el olor del vómito lleno de semen sube hasta mi nariz. Voy a necesitar unos jodidos tragos de alcohol para desinfectar mis interiores. Antes de salir del baño, levanto mi camisa para ver mis moretones vuelto negros y azules ahora. Odio lo que esta mujer me ha hecho. No me importa lo que diga no me merezco esto. Que la jodan. Casi me tenía engañado. En un momento, creí que lo merecía porque estaba cegado por sus tonterías, pero ya no más. Si puedo salir de aquí esta noche, voy a dar el mejor jodido esfuerzo que pueda.

Me arreglo el cabello y abro la puerta del baño, frunciendo el ceño mientras comienzo a caminar hacia la barra, sin poder evitar sostenerme las costillas aunque hubiera preferido no mostrar debilidad. Pero en este punto, mi única preocupación es la supervivencia.

Mitch me ve y nuestros ojos se encuentran mientras está a punto de saludarme en voz alta. Mis ojos se abren de par en par y levanto mi dedo índice lo más rápido que puedo para señalarle que se calle la jodida boca. Me mira confundido mientras camino hacia la barra, asegurándome de que los reclutas no me vean moverme entre la multitud. Suelto un profundo suspiro cuando consigo no ser atrapado.

—¿Dónde coño has estado? —pregunta mi colega. Quiero decir, realmente no somos colegas. Pero nos conocemos y nos hemos cubierto las espaldas porque solía tener bastante reputación. No quiero que piense que ya no tengo esa reputación. Preferiría matarlo antes de que se entere de lo que me está pasando.

e Me mira. —¿Tienes gente persiguiéndote? —dice. Es el tipo de persona que se mete en los asuntos que le convienen. Si no le concierne y no pone en peligro ni a él ni a los que le importan no le importa un bledo. Así que no me sorprende que le haya llegado el chisme de haberme visto en la calle o algo por el estilo.

o. —Algo así. Es una jodida historia larga. Te la contaré si me consigues unos chupitos de vodka —le digo, levantando tres dedos.

a Asiente y desliza tres chupitos hacia mí. Mientras tomo el primero y estoy a punto de tomar el otro, giro para ver la foto de Julissa en la pantalla.

o —Sube el volumen —le digo, señalando el televisor.

n **Sospechosa fugitiva, Julissa Burns, creída responsable de la muerte de oficiales de la ley así como de funcionarios del gobierno a los que ahora ha confesado, ha declarado la guerra a la ciudad de Las Vegas...**

o Todo se desvanece en silencio. ¿Qué demonios está haciendo? Me encuentro superado por el miedo por ella y me maldigo a mí mismo. Que le den a esa perra. Me tomo el segundo chupito frotándome la cabeza mientras miro la puerta trasera hacia mi posible libertad. No me importa el demonio que es Julissa Burns. Me tomo el tercer chupito. ¡Joder! Estoy mintiendo. ¡Mierda! Odio el hecho de que me esté acercando a los reclutas porque quiero que me lleven de vuelta con ella.

a Están petrificados, mirando la pantalla también antes de que uno de ellos me vea y me agarre del brazo, sacándome por la puerta mientras hacen contacto con otros reclutas para traer a los proxenetas de vuelta al centro porque Julissa está en problemas.

a Sin embargo, cuando llegamos allí, no la encontramos por ningún lado. Después de una hora de caos, con todos corriendo en pánico y habiéndonos encerrado a todos los proxenetas en el auditorio, oigo la voz de Julissa resonando fuera de las puertas. —¡Déjenme ir! ¡Suéltanme! —Subo a una silla para mirar por el pequeño cuadrado de vidrio en la puerta y ver a Julissa siendo arrastrada al centro por unos seis reclutas que la sostienen por los brazos y las piernas. Su voz se desvanece mientras la llevan al ascensor y la trasladan a otro lugar.

o Varias horas pasan antes de que algunos de los reclutas regresen por nosotros y nos lleven de vuelta a nuestras celdas. No duermo en toda la noche, esperando que ella venga a mí, pero no lo hace. No es hasta la noche, cuando nos llevan a las duchas, que la veo pasar por nuestro lado, sus ojos rojos como sangre como si ella tampoco hubiera dormido la noche anterior.

e —¡Julissa! —grito.

s Ella me lanza una mirada fulminante como preguntándose cómo me atrevo a dirigirme a ella en público. Se acerca a mí y me agarra del cuello, sacándome de la fila y llevándome a un lado. Levanta el puño para golpearme y grito de nuevo. —¡Vete del pueblo! —Mis ojos están cerrados fuertemente y espero sentir el impacto de su puño, pero no llega. Abro los ojos para verla estudiándome. —Por favor, empaca tus cosas y vete.

—¿De qué estás hablando? —pregunta ella.

l —Vi las noticias —respondo.

—¿Cómo diablos viste eso? —Baja sus párpados, amenazándome con la mirada.

—No te preocupes, tus reclutas me siguieron al baño. No puedes hacer esto, Julissa, te matarán. Tienes que salir de la ciudad.

a —Ya estoy muerta, de todos modos. —Cruza los brazos frente a mí—. Y tú, ¿quién coño eres para decirme qué hacer?

l Ignoro su pregunta. —Seguramente hay personas que te aman —digo—. ¿Qué pensarían?

, —No tengo a nadie —dice ella.

l No me atrevo a mencionarme a mí mismo porque estoy en tal estado de confusión, no sé lo que siento por ella, solo sé que siento la necesidad de protegerla a pesar de mi resentimiento.

1 —¿Y qué hay de ese tipo? Eh... eh... ¿Mikhail? ¿Y los otros tipos? ¿Qué hay de ellos? —Intento llegar a ella.

e Ella comienza a hiperventilar y su voz tiembla mientras llora.

s —Está bien, está bien. Cálmate —le digo. Sus ojos adquieren una mirada de pura locura y temo que acabo de provocarla para hacer algo loco para salir de aquí. —Háblame de Mikhail —adigo, intentando que vuelva a enfocar su mirada salvaje en mí. —Y de los otros tipos. ¿Cómo son?

- Puedo decir que ella no está a punto de renunciar a su plan, pero logro distraerla por un momento mientras se lanza a un discurso incoherente sobre sus exes. Aunque mucho de lo que me dice me confunde, intento concentrarme en la información sobre sus exes que sí tiene sentido y me aferro a eso para cuando nos lleven de nuevo a las calles esta noche, porque si no pueden detenerla, tal vez ellos sí puedan.

o

s

Ella me lanza una mirada fulminante como preguntándose cómo me atrevo a dirigirme a ella en público. Se acerca a mí y me agarra del cuello, sacándome de la fila y llevándome a un lado. Levanta el puño para golpearme y grito de nuevo. —¡Vete del pueblo! —Mis ojos están cerrados fuertemente y espero sentir el impacto de su puño, pero no llega. Abro los ojos para verla estudiándome. —Por favor, empaca tus cosas y vete.

—¿De qué estás hablando? —pregunta ella.

—Vi las noticias —respondo.

—¿Cómo diablos viste eso? —Baja sus párpados, amenazándome con la mirada.

—No te preocupes, tus reclutas me siguieron al baño. No puedes hacer esto, Julissa, te matarán. Tienes que salir de la ciudad.

—Ya estoy muerta, de todos modos. —Cruza los brazos frente a mí—. Y tú, ¿quién coño eres para decirme qué hacer?

Ignoro su pregunta. —Seguramente hay personas que te aman —digo—. ¿Qué pensarían?

—No tengo a nadie —dice ella.

No me atrevo a mencionarme a mí mismo porque estoy en tal estado de confusión, no sé lo que siento por ella, solo sé que siento la necesidad de protegerla a pesar de mi resentimiento.

—¿Y qué hay de ese tipo? Eh... eh... ¿Mikhail? ¿Y los otros tipos? ¿Qué hay de ellos? —Intento llegar a ella.

Ella comienza a hiperventilar y su voz tiembla mientras llora.

—Está bien, está bien. Cálmate —le digo. Sus ojos adquieren una mirada de pura locura y temo que acabo de provocarla para hacer algo loco para salir de aquí. —Háblame de Mikhail —digo, intentando que vuelva a enfocar su mirada salvaje en mí. —Y de los otros tipos. ¿Cómo son?

Puedo decir que ella no está a punto de renunciar a su plan, pero logro distraerla por un momento mientras se lanza a un discurso incoherente sobre sus exes. Aunque mucho de lo que dice me confunde, intento concentrarme en la información sobre sus exes que sí tiene sentido y me aferro a eso para cuando nos lleven de nuevo a las calles esta noche, porque si no puedo detenerla, tal vez ellos sí puedan.

Capítulo 34

Nieve

No sé cómo lo hago, pero logro escaparme de los reclutas y volver al bar. Suelto un suspiro de alivio antes de darme cuenta de que probablemente no logré escaparme sin ser visto, pudieron haberme visto entrar aquí y eligieron no seguirme. Eso no significa que no estén esperando que salga de nuevo. Camino con precaución hacia el bar, mirando a Mitch mientras paso, con la esperanza de que carajo me eche un vistazo y cuando lo hace, desvío mis ojos al lado indicándole que me siga.

No es la primera vez que nos señalamos el uno al otro para encontrarnos en privado. He tenido muchas situaciones dudosas cuando solía venir a esta parte de la ciudad por negocios, donde le haría alejarse para contarme lo que sabe a cambio de una buena compensación o una promesa de protección o alguna mierda así. Así que él sabe cómo funciona esto. Necesita darme cinco minutos antes de seguirme.

Entro al baño donde lo espero. Antes esta noche, le había dado toda la información que recopilé de Julissa y le dije que quería información sobre dónde localizar a estos hombres Mikhail, Calder y Axel. No le dije por qué necesitaba la información, solo le dije que la necesitaba antes de que terminara la noche. Espero que haya logrado obtenerla para mí. Este hombre conoce a todo tipo de personas. También le pedí un teléfono celular, un cambio de ropa, algo de dinero y transporte para salir de aquí sin ser visto. Estoy paseando en el baño gritándole a quienquiera que abra la puerta que no sea él.

Por fin, él abre la puerta y me apresuro hacia él. —¿Entonces, lo conseguiste?

Me sonrío. —Claro que sí —dice mientras me entrega un pedazo de papel—. Esta es su información de contacto. —Me pasa el teléfono como le pedí y un cambio de ropa, un sombrero y un pañuelo para atar alrededor de mi cara. Aquí suceden todo tipo de negocios; tratos de drogas, robos, etc. Si no es tráfico de personas, a los reclutas de Julissa no les importa si ven a alguien cometiendo un robo. Ya lo han visto y simplemente le dan la espalda. Así que estoy

confiado de que podré salir de aquí sin que apenas se inmuten, si es que en realidad está esperando a que me vaya.

—Gracias, amigo. Te reembolsaré esto en cuanto me estabilice.

—Ni te preocupes, hombre. Sé que cumplirás. —Sonríe antes de entregarme las llaves de un vehículo que está detrás. Me apresuro hacia la salida, moviendo los pies tan rápido como puedo para evitar doblarme de dolor, ya que eso sería una señal obvia. Al menos, sospecharían de mí. No pierdo tiempo mirando a mi alrededor. Mantengo los ojos fijos en el vehículo frente a mí subiéndome en cuanto estoy a su lado y saliendo de ahí a toda prisa.

No vuelvo a respirar hasta que estoy a un par de horas fuera de Vegas. No puedo creer que estoy jodidamente libre. Me orillo a un lado de la carretera, apoyando mi cabeza en el volante prometiéndome rastrear a cada persona que me jodió por dinero que no pude conservar y matarlos, pero primero, déjame contactar a estos tres hombres que pueden ayudar a rescatar a Julissa de sí misma mientras me alejo lo más que pueda de ella.

Marco el primer número. Una voz robusta contesta.

—Oye, hombre, ¿este es Mikhail? —pregunto.

—¿Quién es? —pregunta él, evitando la pregunta.

—Escucha, hombre. Tú no me conoces y yo no te conozco, pero sólo pensé que deberías echar un vistazo a las noticias de Las Vegas. Tu chica Julissa podría usar tu ayuda. —Cuelgo el teléfono y hago la misma llamada a los otros dos tipos; Calder y Axel antes de tirar el teléfono por la ventana y arrancar.

e

;

a

e

,

a

l

o

e

a

y

confiado de que podré salir de aquí sin que apenas se inmuten, si es que en realidad están esperando a que me vaya.

—Gracias, amigo. Te reembolsaré esto en cuanto me estabilice.

—Ni te preocupes, hombre. Sé que cumplirás. —Sonríe antes de entregarme las llaves de un vehículo que está detrás. Me apresuro hacia la salida, moviendo los pies tan rápido como puedo para evitar doblarme de dolor, ya que eso sería una señal obvia. Al menos, sospecharían de mí. No pierdo tiempo mirando a mi alrededor. Mantengo los ojos fijos en el vehículo frente a mí, subiéndome en cuanto estoy a su lado y saliendo de ahí a toda prisa.

No vuelvo a respirar hasta que estoy a un par de horas fuera de Vegas. No puedo creer que estoy jodidamente libre. Me orillo a un lado de la carretera, apoyando mi cabeza en el volante, prometiéndome rastrear a cada persona que me jodió por dinero que no pude conservar y matarlos, pero primero, déjame contactar a estos tres hombres que pueden ayudar a rescatar a Julissa de sí misma mientras me alejo lo más que pueda de ella.

Marco el primer número. Una voz robusta contesta.

—Oye, hombre, ¿este es Mikhail? —pregunto.

—¿Quién es? —pregunta él, evitando la pregunta.

—Escucha, hombre. Tú no me conoces y yo no te conozco, pero sólo pensé que deberías echar un vistazo a las noticias de Las Vegas. Tu chica Julissa podría usar tu ayuda. —Cuelgo el teléfono y hago la misma llamada a los otros dos tipos; Calder y Axel antes de tirar el teléfono por la ventana y arrancar.

Capítulo 35

Mikhail

—Ojalá no tuvieras que trabajar tan tarde— mi prometida, Daisy, rodea mi cuello con sus brazos mientras su suave rostro se frunce al mirarme. Su nombre encaja perfectamente con su personalidad y apariencia: su cabellera rubia brillante, rizada con una plancha casi blanca bajo el sol, cae justo por debajo de sus hombros, sobre las tiras finas de su vestido amarillo pálido, descansando un poco arriba de sus rodillas. Tiene un ligero grosor en su figura, lo que la hace muy divertida de abrazar.

Sonrío, atrayéndola más cerca, sujetándola con fuerza mientras le doy un beso en los labios. La conocí hace seis meses en el supermercado donde trabaja como supervisora. Es tan sencilla y fácil de llevar que disfruto relajarme con ella cuando tenemos tiempo. Es completamente diferente a lo que estoy acostumbrado, pero eso es lo que la hace refrescante. No tengo que preocuparme por su seguridad, más allá de las preocupaciones normales del día a día, lo cual ya es mucho que manejar. Y me encuentro agradeciendo la capacidad de volver a casa a la tranquilidad y una comida caliente en el horno.

Me tomó un tiempo superar a Julissa, pero tuve que darme cuenta de que todo había terminado y que era lo mejor. No podía aferrarme a algo que nunca volvería para siempre. Algo que dolía tanto como se sentía bien recordar, pero cuando dolía, dolía demasiado. Necesitaba cerrar esa puerta, así que después de dar por sentada a mi prometida durante los primeros tres meses maduré y le propuse matrimonio el mes pasado, y ahora estamos disfrutando de la novedad de nuestro compromiso.

—Hay que pagar las cuentas, cariño—. Le doy una palmada en su redondo y suave trasero y ella ríe mientras baja los brazos, permitiéndome ir.

—Me hará falta abrazarte esta noche, Lance —dice ella, agarrando el pomo de la puerta mientras me alejo, sujetándome el pecho en un gesto juguetón. A veces, mi turno como guardia de seguridad coincide con sus turnos en el supermercado, pero muchos días no llegamos a vernos.

tan a menudo, aunque vivamos juntos. Esto hace que el dicho "la distancia hace que el cariño crezca" cobre sentido. Supongo que si estuviéramos constantemente en el camino del otro probablemente nos volveríamos locos. Y vaya si sé algo sobre estar loco. Lo más que Daisy y yo hacemos es discutir de vez en cuando. Después de todos los extremos de mi relación anterior esta es como terapia.

Al subirme a mi auto y girar la llave de contacto, la oigo llamándome. —¡Lance! ¡Lance Espera, olvidaste tu almuerzo. Ella corre hacia mí con un tupper en la mano. Ella no sabe nada sobre mí y me gusta que sea así. Piensa que mi nombre es Lance y he hecho grandes esfuerzos para asegurar que todos mis documentos sean legítimos para poder cimentar una vida aquí sin problemas. No quiero seguir viviendo huyendo. Me gusta encontrar un lugar donde pueda establecerme y explorar la vida como yo quiera. Y ya que me estoy estableciendo aquí, casarme me da incluso más razón para dejar de huir.

—Gracias, cariño. Le doy un beso y la veo volver adentro antes de arrancar y fijarme en mi reflejo en el espejo. He mantenido el pelo largo, aunque esta vez, tengo la barba mucho más corta. Intenté cambiar el color de mi pelo y de mi barba, pero me desagradó, así que he decidido que, mientras mantenga la barba, puedo seguir escondiéndome detrás de ella. Aunque siguiendo siendo largo, mi cabello no está tan largo como cuando trabajaba de mecánico. Como guardia de seguridad, tengo que mantenerlo mucho más arreglado, así que está al nivel del cuello coqueteando un poco con el cuello de mi camisa. He estado viviendo aquí por más de un año y hasta ahora, todo bien. Nadie ha sospechado nada, así que creo que he logrado mezclarme.

Llego al estacionamiento del hotel donde trabajo y tan pronto como salgo del auto, mi teléfono suena. Pienso que es Daisy llamando para ver si he llegado sano y salvo, pero cuando miro el número, reconozco el código de área de Las Vegas. Mi corazón se acelera. ¿Debería contestarlo? Al pensar que podría ser Julissa después de tanto tiempo, no puedo contenerme.

Aprovecho la oportunidad y contesto. —¿Hola?

No reconozco la voz al otro lado de la línea y los pelos de mi cuerpo se erizan mientras esta persona que no reconozco me pregunta mi nombre. Mi pecho empieza a apretarse y siento cómo mis rodillas ceden por la ansiedad mientras el miedo a que el mundo que he logrado construir se desplome a mi alrededor debido a mi pasado que me alcanza me consume. Pienso en Daisy y en su seguridad, preguntándome si estar conmigo la habría puesto en algún peligro. Un millón de pensamientos cruzan por mi cabeza, incluyendo imaginaciones de tragedia. Y este último no se alivia cuando este desconocido me dice que Julissa podría necesitarme. No creo que pueda

respirar. El conocimiento de que Julissa podría estar en problemas me paraliza y no puedo mover las piernas para continuar hacia el edificio del hotel.

—¿Reporte de noticias? —susurro para mí mismo mientras vuelvo a mi coche tan pronto como la llamada se desconecta, cerrando las puertas antes de buscar las noticias de Las Vegas. Veo la foto de Julissa y mi corazón deja de latir. Se ve increíble. Como un reflejo, mi corazón y mi cuerpo reaccionan como si estuviera con ella de nuevo, ayudándola a enfrentar el mundo. El amor estalla en mi corazón así como el deseo. El corte de cabello corto le queda sexy, por lo que puedo decir de la foto borrosa que parece una captura de video. Mi cuerpo y mi corazón no deberían reaccionar de esta manera. No debería tener estos pensamientos sobre ella. Había decidido dar mi corazón a alguien que lo aprecie aunque Julissa sea la que se escapó. Mi cuerpo temblando en mi mente mientras hago clic en el video para escuchar noticias que dejan mi cuerpo temblando con la necesidad de lanzarme al fuego por ella.

—¡Esta mujer está loca! —golpeo el volante. ¿En qué está pensando? Estoy de vuelta al punto de partida, donde daría mi maldita vida por ella. No hay escapatoria de que ella es mi alma gemela definitiva. Me maldigo por haber ido tras las espaldas de Daisy pero no puedo detener la reforma en que mi sangre fluye por mis venas POR Julissa. Es como si mi corazón bombease sangre solo por ella, por una mujer que nunca pensé que podría tener de nuevo, a quien quizás, aún nunca tenga de nuevo pero sé que está a punto de hacerse matar así que ni lo pienso doblar las veces mientras sigo maldiciendo en el coche, saliendo de nuevo a la carretera y dirigiéndome al aeropuerto para conseguir algunos boletos para el primer avión fuera de mi tranquilo barrio suburbano a los colmillos del diablo de Las Vegas.

l
?

a
o
e
l
e
e
a

respirar. El conocimiento de que Julissa podría estar en problemas me paraliza y no puedo mover las piernas para continuar hacia el edificio del hotel.

—¿Reporte de noticias? —susurro para mí mismo mientras vuelvo a mi coche tan pronto como la llamada se desconecta, cerrando las puertas antes de buscar las noticias de Las Vegas. Veo la foto de Julissa y mi corazón deja de latir. Se ve increíble. Como un reflejo, mi corazón y mi cuerpo reaccionan como si estuviera con ella de nuevo, ayudándola a enfrentar el mundo. El amor estalla en mi corazón así como el deseo. El corte de cabello corto le queda sexy, por lo que puedo decir de la foto borrosa que parece una captura de video. Mi cuerpo y mi corazón no deberían reaccionar de esta manera. No debería tener estos pensamientos sobre ella. Había decidido dar mi corazón a alguien que lo aprecie aunque Julissa sea la que se escapó. Me reprendo en mi mente mientras hago clic en el video para escuchar noticias que dejan mi cuerpo temblando con la necesidad de lanzarme al fuego por ella.

—¡Esta mujer está loca! —golpeo el volante. ¿En qué está pensando? Estoy de vuelta al punto de partida, donde daría mi maldita vida por ella. No hay escapatoria de que ella es mi alma gemela definitiva. Me maldigo por haber ido tras las espaldas de Daisy pero no puedo detener la forma en que mi sangre fluye por mis venas POR Julissa. Es como si mi corazón bombease sangre solo por ella, por una mujer que nunca pensé que podría tener de nuevo, a quien quizás aún nunca tenga de nuevo pero sé que está a punto de hacerse matar así que ni lo pienso dos veces mientras sigo maldiciendo en el coche, saliendo de nuevo a la carretera y dirigiéndome al aeropuerto para conseguir algunos boletos para el primer avión fuera de mi tranquilo barrio suburbano a los colmillos del diablo de Las Vegas.

Capítulo 36

Calder

Han pasado solo unos pocos días desde que me dieron de alta del hospital psiquiátrico en el que me interné voluntariamente. Después de un año siendo monitoreado las 24 horas ingiriendo medicamentos y hablando sin cesar sobre el abuso sexual que sufrí de niño, así como revelando tanto como pude sobre el trauma en mi relación pasada, sin hablar sobre las cosas que hicimos juntos que causaron ese trauma, me alegra enormemente poder saborear el aire fresco y no clínico de la libertad. Sin embargo, hace que ajustarme a vivir la vida como una persona normal sea un poco inestable para mí. Todavía soy un manojo de nervios y, por esa razón, parte de mí extraña la rutina de saber que no soy completamente responsable de mí mismo y que puedo darle a mi cerebro un descanso de cuidarme un poco mientras alguien más lo hace por mí.

Estar fuera ha sido tanto aterrador como emocionante, pero es como aprender a caminar nuevamente y es casi como si mis piernas ya no funcionaran de la manera en que solían hacerlo. Me siento como un ciervo bebé intentando encontrar sus patas. Todo es tambaleante ya que no tengo a nadie aquí y tuve que ocultar tanto durante las sesiones de terapia sobre quién soy y lo que he hecho, ya que ni siquiera saben mi nombre real, que no he tenido la oportunidad de sanar esos elementos desconocidos. Estoy agradecido por los ahorros que siempre he tenido, además del dinero que conseguimos del casino, porque esa estancia en el hospital NO fue barata y el costo de los medicamentos es en serio.

Sin todo el dinero extra, no habría podido permitirme alquilar este nuevo lugar que el hospital me ayudó a encontrar, ya que a la gente le resulta difícil alquilarle a alguien que acaba de salir de un asilo sin trabajo. Todavía estoy luchando por adaptarme al nuevo apartamento con lo vacío y resonante que está. No estoy seguro de con qué llenar el espacio, ya que ni siquiera estoy seguro de saber quién soy ya. Claro, he sanado muchas cosas pero también he continuado viviendo una mentira por mi seguridad.

No hago mucho todo el día, aunque intento salir de casa, por chocante que haya sido conocer gente nueva y estoy contemplando conseguir un trabajo solo para llenar el tiempo y el espacio para que mi mente no se deje vagar y volver a viejos patrones de pensamiento, rumiando sobre lo que está perdido y no puedo recuperar, tentaciones de recaer en cosas que no son buenas para mí. Y aunque no hago mucho todo el día, me resulta difícil calmarme al final del mismo. Estoy como un manojo de nervios y no puedo dormir. Me dijeron que debía esperar esto, sin embargo, así que espero empezar a sentirme como una persona nuevamente con el tiempo.

Como no puedo dormir, incluso con los medicamentos, para ayudarme a alcanzar un estado de relajación, medito al final de cada día. Es algo que me enseñaron a usar cuando estaba en el hospital para silenciar mis pensamientos y recordarle a mi ansiedad que estoy seguro donde estoy en el presente cuando mi mente obliga a mi cuerpo a reaccionar a pensamientos del futuro y recuerdos del pasado. Y eso es lo que necesito ahora ya que mi cuerpo se siente eléctricamente cargado. Siento que si tocara algo que necesita electricidad para operar, podría encenderlo sin conectarlo a un enchufe.

Soy super sensible a todas las ondas de energía y así que cruzo las piernas, inhalando profundamente en mis pulmones y dejando que el aire salga por mi boca. Estoy poniendo música de meditación en mi teléfono a mi lado y tan pronto como empiezo a alcanzar un lugar tranquilo la música se detiene y todo lo que puedo oír es la vibración. Por suerte para mí, estoy en tal estado de calma, que no me apresuro a coger el teléfono, aunque puedo sentir mi cuerpo empezando a irritarse. Respiro a través de ello, balanceándome un poco con alivio cuando contesto el teléfono en un tono lleno de luz y energía relajada.

—Hola. —respiro.

—Eh...hola...¿Es este Calder? —pregunta la persona al otro lado de la línea. Su tono es de confusión y al escuchar mi verdadero nombre, me congelo.

¿Quién es esta persona? ¿Y cómo sabe mi nombre? ¿Vienen a matarme? Mi mente se llena de voces de terror e intento practicar la respiración profunda como me enseñaron a hacer en estos momentos. —Soy Ben —respondo.

—¡Oh! Vale, lo siento. Pensé que eras alguien más... —divaga la persona.

—Espera —digo—. Quizás conozca a un Calder. ¿Qué quieres de él? —pregunto.

—¿Ah, sí?! Gracias a Dios, hombre. Escucha, pregunta a Calder si conoce a alguien llamado Julissa. Espero que este sea el número correcto porque realmente podría usar algo de ayuda. Díle que también revise las noticias de Las Vegas —habla rápido la persona al otro lado de la línea y

rsu tono está lleno de pánico, desencadenando mi propia ansiedad, especialmente cuando menciona a Julissa. Antes de que pueda hacerle más preguntas, la línea se corta.

o Mi paranoia intenta convencerme de que es una trampa mientras trato de resistirme a revisar las noticias sobre Las Vegas, necesitando no arruinar mi progreso, pero el ruido en mi cabeza no se callará a menos que pueda probarme a mí mismo que no es una trampa, que no van a aparecer en mi puerta para irrumpir en mi departamento, llevándome a la cárcel o algo peor.

Mi pecho se tensa y hago lo que no debería. Busco las noticias a las que se refería y veo a Julissa en una miniatura. Como si un desfibrilador acaba de colocarse encima de mi pecho, la vibración de antes choca con el choque de energía que recorre mi cuerpo ahora y de alguna manera extraña, lo equilibra de modo que me siento vivo de nuevo. Y es una sensación extraña puesto que sentirme vivo de nuevo de esta manera me aterra porque sé que el mundo del que me fui forzado a escapar es terrible para mi salud mental. Sin embargo, al hacer clic en el video, el terror por la vida de Julissa sobrepasa mi necesidad de protegerme. Sigo teniendo imágenes intermitentes de ella muriendo y no puedo quedarme quieto.

o Salto a mis pies con la necesidad de detenerla. Aunque sé que no debería ponerme en una situación tan vulnerable, no puedo permitir que la mujer a la que todavía amo muchísimo, prácticamente cometa suicidio. Tengo que ir a detenerla. Pero me prometo a mí mismo que no me involucraré en las travesuras. No agarraré ninguna arma, no intentaré pelear con nadie, no me pondré en línea de fuego. No me volveré a traumatizar. Todo lo que haré es bajar ahí para hablar con ella. Quizás ni siquiera me quede mucho tiempo. Simplemente iré y le daré un consejo aunque Julissa es demasiado terca para escuchar a alguien más. Mi terapeuta diría que las personas son responsables de sí mismas. No podemos salvar a los demás. Solo podemos hacer lo mejor para salvarnos a nosotros mismos. Y los demás pueden hacer lo mismo por sí mismos.

Pero también aprendí que cuando somos incapaces de ayudarnos a nosotros mismos, entonces cuando necesitamos a alguien que tenga nuestros mejores intereses en mente para que nos ayude y nos ayude a salvarnos. Y esa es la razón por la que estoy reservando un vuelo a Las Vegas.

a

e

y

su tono está lleno de pánico, desencadenando mi propia ansiedad, especialmente cuando menciona a Julissa. Antes de que pueda hacerle más preguntas, la línea se corta.

Mi paranoia intenta convencerme de que es una trampa mientras trato de resistirme a revisar las noticias sobre Las Vegas, necesitando no arruinar mi progreso, pero el ruido en mi cabeza no se callará a menos que pueda probarme a mí mismo que no es una trampa, que no van a aparecer en mi puerta para irrumpir en mi departamento, llevándome a la cárcel o algo peor.

Mi pecho se tensa y hago lo que no debería. Busco las noticias a las que se refería y veo a Julissa en una miniatura. Como si un desfibrilador acaba de colocarse encima de mi pecho, la vibración de antes choca con el choque de energía que recorre mi cuerpo ahora y de alguna manera extraña, lo equilibra de modo que me siento vivo de nuevo. Y es una sensación extraña, puesto que sentirme vivo de nuevo de esta manera me aterra porque sé que el mundo del que me vi forzado a escapar es terrible para mi salud mental. Sin embargo, al hacer clic en el video, el terror por la vida de Julissa sobrepasa mi necesidad de protegerme. Sigo teniendo imágenes intermitentes de ella muriendo y no puedo quedarme quieto.

Salto a mis pies con la necesidad de detenerla. Aunque sé que no debería ponerme en una situación tan vulnerable, no puedo permitir que la mujer a la que todavía amo muchísimo prácticamente cometa suicidio. Tengo que ir a detenerla. Pero me prometo a mí mismo que no me involucraré en las travesuras. No agarraré ninguna arma, no intentaré pelear con nadie, no me pondré en línea de fuego. No me volveré a traumatizar. Todo lo que haré es bajar ahí para hablar con ella. Quizás ni siquiera me quede mucho tiempo. Simplemente iré y le daré un consejo aunque Julissa es demasiado terca para escuchar a alguien más. Mi terapeuta diría que las personas son responsables de sí mismas. No podemos salvar a los demás. Solo podemos hacer lo mejor para salvarnos a nosotros mismos. Y los demás pueden hacer lo mismo por sí mismos.

Pero también aprendí que cuando somos incapaces de ayudarnos a nosotros mismos, es entonces cuando necesitamos a alguien que tenga nuestros mejores intereses en mente para que venga y nos ayude a salvarnos. Y esa es la razón por la que estoy reservando un vuelo a Las Vegas.

Capítulo 37

Axel

Me quito las gafas para frotarme los ojos mientras intento concentrarme en la conferencia y tomar notas. Me ofrezco como voluntario durante el día en un refugio para jóvenes y asisto a clases de psicología por la noche para cumplir mi sueño de convertirme en consejero. Y no tengo vida amorosa. Decidí desde la ruptura centrar mi energía en mí y mi futuro, limitando 'sexo' a masturbarme si no estoy demasiado cansado en primer lugar por la mañana o al final de la noche. La mayoría de las veces me desplomo en la cama, lo cual para mí está bien porque creo que ya he tenido suficiente sexo para toda una vida. Y he aprendido con el tiempo que lo he dejado nublar mi juicio. No diría necesariamente que soy 'abstinente'. Si tuviera tiempo y energía, definitivamente participaría de vez en cuando, pero he llegado a un lugar donde me siento empoderado por el hecho de que no lo NECESITO tanto como creía. Beneficios de ser un estudiante de psicología y sobre analizarte a ti mismo.

Parece que olvidé poner mi teléfono en silencio ya que empieza a sonar tan fuerte en un aula llena de más estudiantes nocturnos cansados y un profesor tratando de sonar entusiasta pretendiendo que preferiría no estar en casa con su esposa e hijos. —Lo siento, lo siento —susurro, saltando de mi asiento y corriendo hacia la puerta. El teléfono deja de sonar y resoplo volteando para regresar al interior cuando empieza a sonar de nuevo. Paso mi mano por mis rizados bien peinados, desordenándolos. Cuando miro hacia abajo, mi palma comienza a sudar al notar el prefijo. Miro de nuevo hacia la puerta del aula en pánico, apartándome de ella por miedo a que estar demasiado cerca alerte a alguien sobre mis secretos. Miro por los pasillos vacíos y me apresuro a salir, caminando lo suficientemente lejos donde siento que puedo tener una conversación con quien sea que esté al otro lado de la línea en privado.

—¿Hola? —contesto apresuradamente, sin poder ocultar mis nervios destrozados.

Un extraño me pregunta sobre mí mismo por teléfono antes de entrar en la razón de su llamada. Es Julissa. Está en peligro otra vez. Nunca tuve la impresión de que Julissa estando en

Las Vegas sería 'segura'. No estoy muerto del cerebro. Sabía que regresar allí la pondría en peligro, así que esto no me sorprende. Estoy a punto de decirle al extraño, aunque agradezco la llamada, le deseo a Julissa todo lo mejor en sus empeños pero no la acompañaré en sus viajes autodestructivos nunca más, hasta que me dice que revise las noticias de Las Vegas.

Quiero decir, si ha salido en las noticias, eso ya no es solo Julissa corriendo alrededor metiéndose en el peligro habitual, ¿verdad? Si ha salido en las noticias, esto debe ser bastante serio. La llamada se desconecta y me preparo para lo que estoy a punto de encontrar, temiendo lo peor, como que está en estado crítico en el hospital o la han atrapado y la tienen en la cárcel donde sé que no tendrá escapatoria de sus enemigos.

No puedo ignorarla con 'amor duro' cuando me muero por saber cómo está y si estará bien y Busco rápidamente las noticias y cuando veo que está declarando la guerra a la ciudad de Las Vegas, casi me desmayo. Todo lo que veo es a una mujer intentando suicidarse, igual para mí a alguien parado en la cima de un edificio, a punto de saltar. ¿Por qué demonios declararíamos guerra? Veo a una mujer que cree que no tiene nada más por lo que vivir y eso no es cierto. Sí, nunca seré la persona que la sigue como un miembro de culto de nuevo pero estudiar psicología me ha ayudado a aprender tanto sobre una persona que no tiene consideración por su propia vida. Y aunque estar en una relación con una persona así no es recomendable no importa cuánto la ame y aún quieras estar con ella, tratar a un paciente así es imperativo.

Esta es difícil. Ella no es mi paciente. Es la mujer a la que he intentado convencerme de dejar ir, he suprimido la necesidad de lamentar la pérdida de su amor y mi amor por alguien que no se ama a sí mismo, es la mujer a la que necesito recordarme no caer en un complejo de salvador. Es la mujer que nos abandonó porque estaba decidida a seguir un camino de autodestrucción. Es la mujer que no sabe qué significa amar, al menos no de una manera que no beneficie su propia agenda. Es la mujer que debería evitar, sin embargo, también es una mujer que necesita ayuda. Y ahora soy el hombre que ha aprendido a separar mis sentimientos personales de los sentimientos de alguien que se está formando para ser un consejero de tratamiento. Ahora soy el hombre con las herramientas para ayudarla sin postrarme a sus pies.

Ella también es la mujer a la que nunca logré dejar de amar y que necesita ayuda. No puedo verla cometer su versión de saltar de un edificio a su muerte sin hacer algo para detenerla incluso si hay sentimientos de por medio. Pongo mis sentimientos a un lado para ayudar a alguien en necesidad y esa es la única razón por la que voy. No tiene nada que ver con el hecho de que escuchar su nombre de nuevo hizo que mi corazón diera un vuelco de emoción antes de casi caer a mis pies cuando me dieron el motivo de la llamada. No tiene nada que ver con e

cierto que no llegué a tener después de despertar y descubrir que ella había desaparecido. No tiene nada que ver con la necesidad de abrazarla de nuevo. Nada en absoluto que ver con el hecho de que la he extrañado todos los días desde que se fue y he estado tratando de seguir adelante como si no me importara, centrando mi atención en sus rasgos villanos para no echar de menos los tiernos.

— No. Voy porque es una excelente práctica para mi futuro camino, lo que me recuerda. Aunque voy, no dejaré que ella arruine este camino para mí. Y como prueba de que he progresado; en lugar de irme corriendo como pollo sin cabeza, haciendo una compra impulsiva de billetes y apareciendo aturdido solo porque me necesita, he decidido volver adentro para informar a mi profesor de que tengo una emergencia familiar. Voy a recoger mis apuntes y mi bolso, volver a mi apartamento para dejarlo, escribir un correo electrónico al Decano informándole sobre esta emergencia también para que estén al tanto de mi ausencia en los próximos días sin que me expulsen o algo por el estilo. Haré lo mismo para el refugio en el que soy voluntario.

— Después de ocuparme de mi vida, que es tan importante para mí como la suya, compro el billete a Las Vegas y hago mi maleta, recordándome mantener las partes heridas de mi corazón fuera de todo esto hasta llegar al aeropuerto.

s

r

e

s

a

a

z

s

n

o

l,

a

o

e

l

cierre que no llegué a tener después de despertar y descubrir que ella había desaparecido. No tiene nada que ver con la necesidad de abrazarla de nuevo. Nada en absoluto que ver con el hecho de que la he extrañado todos los días desde que se fue y he estado tratando de seguir adelante como si no me importara, centrando mi atención en sus rasgos villanos para no echar de menos los tiernos.

No. Voy porque es una excelente práctica para mi futuro camino, lo que me recuerda. Aunque voy, no dejaré que ella arruine este camino para mí. Y como prueba de que he progresado; en lugar de irme corriendo como pollo sin cabeza, haciendo una compra impulsiva de billetes y apareciendo aturdido solo porque me necesita, he decidido volver adentro para informar a mi profesor de que tengo una emergencia familiar. Voy a recoger mis apuntes y mi bolso, volver a mi apartamento para dejarlo, escribir un correo electrónico al Decano informándole sobre esta emergencia también para que estén al tanto de mi ausencia en los próximos días sin que me expulsen o algo por el estilo. Haré lo mismo para el refugio en el que soy voluntario.

Después de ocuparme de mi vida, que es tan importante para mí como la suya, compro el billete a Las Vegas y hago mi maleta, recordándome mantener las partes heridas de mi corazón fuera de todo esto hasta llegar al aeropuerto.

Capítulo 38

Julissa

Se puede decir algo sobre los reclutas que se unieron para intentar protegerme. Quiero decir no cambia mucho la situación. Sigo planeando irme de este maldito lugar y continuar con mi plan y no hay nada que puedan hacer para detenerme. Pero supongo, quizás, si decidiera que necesito ayuda, es reconfortante saber que tendría respaldo. Eso si están dispuestos a arriesgarlo todo. Si lo estuvieran, no me tendrían encerrada aquí. Además, solo pediría su ayuda si descubriera que al final del día realmente tengo algo por lo cual vivir pero ya he llevado esto demasiado lejos, pasando el punto donde siento que no hay vuelta atrás para mí. No quiero vivir con la persona en la que me he convertido y no voy a llevarlos en mi misión suicida cuando todavía tienen tanto por vivir.

Estoy en una suite privada en la instalación, una de varias usadas por los reclutas que trabajan en turnos tempranos o tardíos en caso de que necesiten un lugar donde colapsar después de sus turnos o deseen quedarse en la instalación para asegurarse de llegar a tiempo, la elección es suya. Me han metido en una de las suites, desactivando el código que podría haber utilizado para salir a voluntad y guardando la llave para ellos mismos. Me han puesto aquí porque las suites son un poco difíciles de encontrar, en caso de una redada. Es frustrante porque he estado intentando encontrar maneras de salir de esta mierda pero por supuesto, he fallado.

Estoy consumiendo metanfetamina en el sofá cuando la puerta de la suite se abre y me giro para encontrar a una recluta, entrando en pánico. —Nos falta uno de los proxenetas —dice. Escondo la pipa en los cojines antes de que pueda verla.

—¿Quién? —pregunto, ahora más preocupada de lo que estaba antes de saltar del barco.

Conociendo la lealtad de los reclutas, me preocupa que un proxeneta fugado pueda significar problemas también para ellos, no solo para mí, lo cual me importa un comino, si hablan con las personas adecuadas, que básicamente es cualquiera en este momento. Una palabra de es

proxeneta fugado y todo este establecimiento será descubierto, poniendo a todos los reclutas en peligro.

—El de cabello blanco —dice el recluta.

Mi sangre hierve. Ya he tenido suficiente del maldito Snow. La cagué cuando me lié con él y después de liarme con él, de alguna manera recuperó sus agallas, no solo sobrepasándose e intentando ponerme en mi lugar, dándome lecciones, diciéndome qué hacer sino que además tuvo la osadía de escapar encima de todo. Golpear a este pedazo de mierda no es suficiente.

—Déjame ir a buscarlo —gruño prácticamente.

—No, estás loca. No vamos a dejarte salir ahí fuera —dice ella.

La empujo fuera del camino. —Intenta detenerme porque pelearé con cada uno de ustedes si es necesario. Y a menos que me maten, me largo de aquí.

Ella me tira hacia atrás. —Piensa lo que estás haciendo, Julissa. No puedes pelear contra todos nosotros y haremos lo que sea necesario para retenerte.

Lo pienso, preguntándome por qué demonios siento la necesidad de enfurecerme cuando tengo un ascensor secreto en mi oficina.

—Está bien. Está bien. —Bajo la cabeza en una falsa angustia. —¿Al menos me permiten salir de esta habitación? *Debo* poder ir a *mi propia* oficina, ¿no? ¿Tengo que quedarme encerrado aquí? ¿O tengo tu permiso, mi dama, para deambular por el maldito establecimiento? —pregunto mientras el sarcasmo aflora en mi lengua.

Ella se hace a un lado con una sonrisa burlona. —Por supuesto que puedes. Hay recluta vigilando todas las salidas de todos modos. Es solo que queremos que estés lo más lejos posible de cualquier ataque inicial.

La miro con orgullo, como a la pequeña soldado que "crié". Bueno, esa es una forma de decirlo. —Entiendo. Intentaré ocuparme con trabajo. No quiero ser molestada mientras me regodeo. A menos que tengas noticias, avisándome de que lo has encontrado, ¿entendido? Por cierto, ¿sabías que dejó su puesto? ¿Qué me dices del otro día? ¿Le dijiste sobre las noticias o la vio él mismo? —pregunto.

—¿Las noticias sobre ti? —pregunta como preguntándose cómo sabría yo si él las vio o no.

"Sí, él mencionó algo sobre eso." Me encuentro jugueteando con mi oreja. Maldita sea, deber saber que estuve con él. No hice mucho para ocultarlo. Y sí, hemos hablado y le he contado toda mi estúpida mierda, a pesar de lo mucho que dije que lo evitaría a toda costa. Mi estómago retumba de disgusto y vergüenza al recordarlo. Tuve un momento de debilidad, de nuevo, y él usó mi ataque de pánico para planear su escape, el pedazo de mierda.

1 —Sí, necesitaba usar el baño pero todos lo acompañamos —dice ella.

—¿Y lo vigilaste todo el tiempo? —pregunto. Ella duda. Ayo un gemido. —¿Lo viste hablar con alguien?

y Ella niega con la cabeza. —Fue al baño y luego volvió con nosotros, y entonces vinimos aquí.

e No pierdo los estribos.

s —¿Dónde? —pregunto.

—En un bar abierto las 24 horas. ¿Crees que alguien allí sabe algo? —pregunta. Dado que planeo ir allí yo misma, no quiero darle una razón para enviar a los reclutas allí.

—Nah, si dices que fue al baño y regresó de inmediato, entonces probablemente no —digo. Intento alejarme con una sonrisa en la cara. Alguien en ese bar sabe algo y voy a averiguar quién.

s Espero que mis armas todavía estén en mi coche y que no las hayan confiscado cuando me capturaron. Va a ser difícil colarse en la sala de municiones para agarrar algunas armas e inconspicuamente llevarlas de vuelta a mi oficina. Sabrían con seguridad que algo va mal.

Digo, tengo unas cuantas armas y granadas en mi oficina. Nada como lo que había empacado antes pero qué demonios. Primero lo primero, tengo que encontrar al maldito Snow, quien probablemente pensó que escaparse en un momento como este desviaría la atención de él y nadie se molestaría en buscarlo. Habría tenido razón si no hubieran llegado a mí cuando lo hicieron. Ahora, tengo mi sombrero protector de vuelta en mi cabeza y así que voy a castigarlo por hacerme perder el tiempo que no tengo en su maldito trasero.

e Tomo tantas armas como puedo de la oficina, agarrando la bolsa de la basura, vaciándola en la sartén y metiendo las armas allí mientras abro el suelo al elevador oculto, entrando y dirigiéndome al garaje donde veo que los reclutas devolvieron mi coche. Abro la puerta respirando de alivio cuando noto que mis armas están donde las dejé.

r Bien, ahora solo queda un problema. Cómo pasar por mi propia seguridad en el exterior. Primero, desactivar las cámaras. Hago eso con la cámara en el garaje similar a las de mi casa. Puedes controlar todas las cámaras haciendo cambios en una de ellas.

Una vez que he desactivado las cámaras, activo una alarma, causando un estruendo ensordecedor que vibra a través de toda la zona subterránea y salto a mi coche. Cuento hasta cinco, estimando que una vez los reclutas se den cuenta de que no hay amenazas en las áreas exteriores, correrán hacia dentro para ver cuál es el problema. No tardo más de cinco segundos en pisar el acelerador y largarme de ahí, dirigiéndome hacia el bar.

Me pongo la capucha sobre la cabeza y finjo pedir una bebida. Soy discreta con la pistola rapuntada hacia el dueño pero él no tiene miedo, sacando su propia arma. No sabe que tengo una ametralladora escondida a mi lado. Uso la pistola para disparar y hacer que su arma se le caiga de la mano, causando que sus clientes huyan asustados y su seguridad abra fuego contra mí. Me agacho y corro detrás del mostrador para enganchar mi codo alrededor de su cuello, usándolo como rehén.

e —¡No disparen! —grito—. Solo quiero saber dónde está Snow —digo, fingiendo entablar una conversación con ellos y mientras se quedan paralizados por el temor a herir a su jefe, levanto la ametralladora para abrir fuego rápidamente contra sus matones de seguridad, matándolos antes de soltarlo y apuntarle con mi pistola en la cabeza—. Dime dónde está Snow —digo.

—Tú eres esa mujer —dice, mirándome conmovido. Ay, qué lástima. Lo habría dejado vivir si solo me hubiese dado la información que necesitaba sin reconocirme.

e —Sí, y si sigues las noticias, notarás que no soy alguien con quien se juega. Si valoras tu vida me dirás dónde está Snow —digo.

o Él tiembla mientras escribe una dirección, un número de contacto y un número de placa. Tan pronto como desliza la nota hacia mí sobre el escritorio, le disparo en la cabeza y salgo de allí tan rápido como puedo antes de que alguien llame a la policía.

. Mientras conduzco, intento el número unas cuantas veces pero solo llega al buzón de voz. Probablemente lo haya desechado, lo que me hace preguntarme si también se deshizo del coche y eligió no usar la dirección para ser inrastreado.

a Decido arriesgarme, deteniéndome en la dirección donde veo un coche con la placa en el camino de entrada de esta casa destatada que es más digna del título, "choza".

, Entro a la fuerza por la puerta para encontrarlo follando a una mujer llorando. Levanta la vista en shock al verme. —Juli...

. No espero a que termine de decir mi nombre mientras aprieto el gatillo, disparándole en la cabeza y saliendo antes de que la chica pueda unir dos y dos para averiguar mi identidad.

o

a

s

s

Me pongo la capucha sobre la cabeza y finjo pedir una bebida. Soy discreta con la pistola apuntada hacia el dueño pero él no tiene miedo, sacando su propia arma. No sabe que tengo una ametralladora escondida a mi lado. Uso la pistola para disparar y hacer que su arma se le caiga de la mano, causando que sus clientes huyan asustados y su seguridad abra fuego contra mí. Me agacho y corro detrás del mostrador para enganchar mi codo alrededor de su cuello, usándolo como rehén.

—¡No disparen! —grito—. Solo quiero saber dónde está Snow —digo, fingiendo entablar una conversación con ellos y mientras se quedan paralizados por el temor a herir a su jefe, levanto la ametralladora para abrir fuego rápidamente contra sus matones de seguridad, matándolos antes de soltarlo y apuntarle con mi pistola en la cabeza—. Dime dónde está Snow —digo.

—Tú eres esa mujer —dice, mirándome conmocionado. Ay, qué lástima. Lo habría dejado vivir si solo me hubiese dado la información que necesitaba sin reconocermee.

—Sí, y si sigues las noticias, notarás que no soy alguien con quien se juega. Si valoras tu vida, me dirás dónde está Snow —digo.

Él tiembla mientras escribe una dirección, un número de contacto y un número de placa. Tan pronto como desliza la nota hacia mí sobre el escritorio, le disparo en la cabeza y salgo de allí tan rápido como puedo antes de que alguien llame a la policía.

Mientras conduzco, intento el número unas cuantas veces pero solo llega al buzón de voz. Probablemente lo haya desechado, lo que me hace preguntarme si también se deshizo del coche y eligió no usar la dirección para ser inrastreable.

Decido arriesgarme, deteniéndome en la dirección donde veo un coche con la placa en el camino de entrada de esta casa destartada que es más digna del título, "choza".

Entro a la fuerza por la puerta para encontrarlo follando a una mujer llorando. Levanta la vista en shock al verme. —Juli...

No espero a que termine de decir mi nombre mientras aprieto el gatillo, disparándole en la cabeza y saliendo antes de que la chica pueda unir dos y dos para averiguar mi identidad.

Capítulo 39

Jaya

—**D**éjame ir. —Oigo a una voz masculina ronca gruñir. —Maldición, sois fuertes ¿Carajo! ¿Cal, tú también?! ¿Axel?! ¿También recibiste la misma llamada?! ¡Crecí que nos han tendido una trampa!

Me giro para ver a tres hombres que son atractivos si te importan esas tonterías.

—Maldición, hombre, nos encontraron y caímos en la trampa. De algún modo, sabían que si mencionaban a Julissa, acudiríamos corriendo como malditos idiotas ¡y lo hicimos! Caímos en la trampa. Nos van a matar, —dice el rubio.

—Estaba arreglando mi maldita vida. ¡Mierda! —se maldice el de pelo rizado.

Espere un minuto. Creo que los reconozco. Después de lo que acaba de suceder hace unos minutos con la alarma sonando y Julissa desapareciendo, nadie está tomando riesgos. Por supuesto, sé sobre el pequeño ascensor secreto de Julissa, así que una vez supe que había estado en su oficina, sabía que había dejado el edificio y había activado el sistema de alarma. He estado intentando llamarla para que regrese y estaba a punto de salir a buscarla yo mismo antes de encontrarme con estos tres. Y sin exagerar, no creo haber estado nunca tan feliz de ver a hombre en toda mi vida.

Los hombres por los que Julissa se desvive. Los amores de su vida, o algo así. Creo que son ellos. Digo, no conozco al rubio, pero basándome en su descripción, supongo que se parece. Y a los otros solo los he visto una vez, cuando Julissa nos rescató. Y sí, nos ayudaron, así que supongo que pasan la prueba de ambiente. Supongo que puedo hacer una excepción con su género por eso.

En aquel momento estaban cubiertos de sangre y hollín, así que no pude ver bien sus rasgos. El cabello del gigante está un poco más corto ahora, al igual que su barba, y lleva un atuendo bastante bueno; una camiseta de algodón de mangas largas oscura y jeans negros con un reloj bastante chulo. Simple y limpio.

Y el de rizos tiene un poco de aspecto nerd excepto por el arete de oro colgado de una oreja y sus bíceps, que convierten su camisa blanca de botones en una versión erudita de una camiseta de músculos. Sus accesorios son una mezcla de gafas transparentes, collares y algo de joyería. No puedo decir si parece un chico de gimnasio intentando parecer inteligente o un nerd que también modela. Aunque estén aseados, estoy bastante segura de que son los mismos chicos.

Unos reclutas los están arrastrando y sé que a Julissa no le gustará eso. Así que comienzo a dirigirme hacia ellos, contenta de que pueda tener algo de información para convencer a Julissa de que regrese aquí y se mantenga al margen. Mientras camino hacia ellos, marco el número de Julissa pero qué diablos, probablemente ya está cansada de que la llame tantas veces que ha apagado su teléfono. No suena, va directo al buzón de voz. Caray. ¿Cómo se supone que los uso para detenerla ahora? Intento llamar unas cuantas veces más antes de dejar un mensaje de voz en vano sabiendo que ella no revisará esa mierda y meto el teléfono en mi bolsillo.

—Espera, conozco a estos tipos. Son buena onda, o al menos, eso creo, ¿verdad? Los miro y ellos me miran como eh... ¿cómo diablos nos conoces? —Son los hombres de Julissa. Los reclutas fruncen el ceño en confusión. —Recuerden, los tipos del tren. Bueno, estos dos a menos... —señalo hacia el tipo rascacielos que me supera en altura y al de rizos. No puedo recordar cuál de los nombres que Julissa ha mencionado pertenece a quién, ya que a veces me abstraigo cuando ella exagera demasiado. —Pero sí, el rubio aquí también es uno de sus hombres.

—¿Por qué la gente siempre me llama rubio? —lo escucho susurrar para sí mismo y me río entre dientes.

—¿Qué tal, G? —Extiendo mi mano hacia cada uno de ellos, chocando nuestras manos. —Soy Jaya. ¿Cómo encontraron este lugar?

—Un tipo me llamó, me dijo dónde encontrarlo y que Julissa necesitaba ayuda. No dijo mucho más después de eso. No tengo ni idea de quién es —dice el rubio.

—Sí, lo mismo aquí —repiten los otros dos.

Los demás reclutas se apartan un poco y me dejan hablar con ellos.

—¿Me recuerdan sus nombres otra vez? —digo.

Skyscraper dice: —Mikhail.

El rubio se presenta como Cal y el de los rizos como Axe. Asiento en señal de reconocimiento memorizando sus nombres.

—Bien, aquí está el problema —digo mientras comienzo a explicarles todo, poniéndolos a tanto de todo lo que se han perdido.

γ

a

..

e

a

a

e

a

e

1

γ

s

l

o

e

s

o

γ

o

l,

l

Capítulo 40

Julissa

Me detengo al borde de la carretera, pensando que estoy a punto de vomitar, ya que una vez más, simplemente no puedo creer que dejé que eso me follara. La imagen de la mujer que acabo de dejar atrás, llorando de horror con Snow sobre ella, sigue apareciendo en mi mente con bobinas nítidas, brillantes e ineludibles sonando fuerte en mi cabeza. Golpeo mi cabeza contra el volante, agarrándolo, preguntándome cómo permití que ese hijo de puta escapara. Me alejé de los reclutas y los proxenetas, de todo, enfocado solo en terminar con mi vida, dejando todo arder en el proceso. Dejé a mis reclutas sin previo aviso, pensando que nada importaba, sin darme cuenta de que ellos volcarían toda su atención sobre mí.

Olvidé la importancia de lo que estaba haciendo y él aprovechó ese momento en que quité los ojos de la pelota para escapar y hacer víctima a otra persona. La cagué de nuevo. Debería haberlo matado desde el principio, matar a todos los proxenetas. No aprendió de sus experiencias a no hacerles a los demás lo que no le gustaría que le hicieran. En cambio, decidió que, como él había sido herido, otros merecían ser heridos también. No hay forma de enseñar a gente como él, y por esa razón, debería haberlo matado al principio.

Me encuentro volviendo al centro porque cegar a mi gente una vez causó trauma a la mujer victimizada por Snow, ya que todos estaban demasiado ocupados centrados en mí. No quiero que se centren en mí. Quiero que continúen el legado de proteger a las víctimas de estos proxenetas cuando ya no esté, porque ahora veo que los traidores eran la minoría. La mayoría de mis reclutas se preocupan por lo que es correcto. Son leales a la misión y me son leales a mí.

Así que, aunque estoy demasiado disgustado conmigo mismo como para seguir viviendo en mi propio cuerpo, uno que ofrecí para ser profanado y le di el control a una sustancia que me hizo ir en contra de mis propios principios, creo que los reclutas merecen conocer mis planes y merecer una despedida adecuada.

De vuelta en la instalación, me las arreglo para moverme alrededor de la seguridad sin ser visto, entrando sigilosamente al garaje y dirigiéndome al ascensor donde regreso a mi oficina. Allí, vuelvo a activar el sistema de seguridad así como el sistema de intercomunicación. Proyecta mi voz y observo desde mis cámaras cómo todos se quedan inmóviles.

—He vuelto y les voy a pedir a todos que se reúnan en el primer piso. Bajaré a encontrarme con ustedes. Tengo algo que decirles. —Corto la intercomunicación y tomo un profundo respiro mientras me preparo sin emoción para decir lo que tengo que decir.

Abajo, me paro frente a mis reclutas con palabras frías y objetivas.

—Les he reunido aquí porque, como saben, he tomado la decisión de declararles la guerra a Las Vegas. Lo hice a sus espaldas y lo siento. Sin embargo, no voy a retroceder en esta guerra. Siento que si piensan que les estoy dando la espalda, simplemente siento que ya no soy apto para ser su líder. Además, ustedes no necesitan un líder. Fallé en mi misión de proteger la ciudad de Las Vegas del tráfico de personas y en cambio, me convertí yo mismo en un traficante convenciénome de que si se revierte, podría enseñar una especie de lección que solucionaría el problema. No está solucionando el problema. Hoy, un proxeneta escapó y lo encontré abusando de otra víctima a unas horas de aquí. Lo que he estado haciendo no está enviando un mensaje lo suficientemente claro. Y francamente, estoy aprendiendo a entender que no hay nada que pueda hacer sobre el problema. Pero no puedo vivir en un mundo donde no puedo hacer nada para detener esto, así que he decidido terminar con una explosión.

No les estoy diciendo que renuncien a la lucha por su cuenta, pero lo más que quiero para ustedes es que dejen esto atrás lo mejor que puedan e intenten vivir una vida normal. Como dije al principio, su entrenamiento asegurará que ya no sean víctimas, pero esto no tiene que ser su vida para siempre. Tienen la oportunidad de ser felices. No cometan los errores que yo cometí —digo, refiriéndome a Snow y a la metanfetamina.

—Si puedo hacer una "buena acción" final en este mundo, es asegurarme de no arrastrarlo conmigo. Ya los he llevado hasta aquí. Les he expuesto a más trauma. Ahora, sean libres. Y continúen luchando por las víctimas si eso es lo que eligen hacer, pero no elijan el camino que yo elegí para ustedes.

La sala queda en silencio por un momento y noto que Jaya baja la mirada al suelo. Estoy a punto de irme cuando otra recluta habla.

—Si tú caes, caemos contigo —dice.

—No es necesario —respondo para detenerla.

r —Todos sabíamos a lo que nos apuntábamos cuando decidimos seguir adelante. Prometimos nuestras vidas. Estábamos dispuestos a morir. Yo todavía estoy dispuesta a morir. ¿Quién está conmigo? —Ella mira alrededor de la sala y hay un estallido de reclutas en acuerdo.

Las lágrimas surgen de la nada picando mis ojos y mi corazón da un vuelco.

eOtro recluta grita: —Tenemos tu espalda, Julissa. No te vamos a dejar hacer esto sola. Si vas a ir entonces, no puedes impedirnos ir contigo.

—Chicos, no saben lo que están diciendo. Ni siquiera saben lo que planeo hacer —lloro.

—Dudo que cambie algo —finalmente responde Jaya con una sonrisa.

s —No lo entienden. No planeo sobrevivir a esto. Hay muchas personas que quieren matarme. No espero salir de esto con vida —respondo.

1 —Entonces, ¿por qué estás haciendo esto? —pregunta un recluta desde muy atrás.

s Respiro hondo, tratando de elegir mis palabras cuidadosamente. Hay solo este peso pesado sobre mi cuerpo y respirar en sí es agotador mientras pienso en una respuesta adecuada. No encuentro otras palabras, excepto: —Simplemente he tenido suficiente —exhalo.

o Hay murmullos de comprensión dentro de la multitud antes de que alguien más hable. —Escucha, depende de ti. Pero creo que puedo hablar por casi todos aquí que si te quedas, no quedaremos pero si te vas, iremos contigo. Así que, la elección es tuya.

a No tengo más palabras. El día pasado ha sido un remolino y nada ha salido realmente como esperaba. Me encuentro aquí de pie, sin palabras. Y sin nada más que decir, la multitud se dispersa.

e Aún estoy de pie aquí preguntándome qué hacer desde aquí ya que ahora básicamente me han dicho que su vida está en mis manos y mi vida está en las suyas. Mi elección los afecta. Estoy confundida e incapaz de moverme de este lugar. Todo en lo que puedo pensar es en cuán cansada estoy y cuánto deseo simplemente que esto termine. No quiero hacer la vida más.

s Levanto mi cabeza que siente como si pesara una tonelada y creo que acabo de entrar en alguna realidad alternativa cuando noto a las personas caminando hacia mí son Axel, Mikhail y Calder. Respiro profundo y abro la boca para hablar pero no salen palabras, solo lágrimas.

Muchas. Mi respiración se vuelve más corta mientras mi cuerpo comienza a temblar de emoción. No puedo creer mis jodidos ojos.

—Todos sabíamos a lo que nos apuntábamos cuando decidimos seguir adelante. Prometimos nuestras vidas. Estábamos dispuestos a morir. Yo todavía estoy dispuesta a morir. ¿Quién está conmigo? —Ella mira alrededor de la sala y hay un estallido de reclutas en acuerdo.

Las lágrimas surgen de la nada picando mis ojos y mi corazón da un vuelco.

Otro recluta grita: —Tenemos tu espalda, Julissa. No te vamos a dejar hacer esto sola. Si vas a ir, pues, no puedes impedirnos ir contigo.

—Chicos, no saben lo que están diciendo. Ni siquiera saben lo que planeo hacer —lloro.

—Dudo que cambie algo —finalmente responde Jaya con una sonrisa.

—No lo entienden. No planeo sobrevivir a esto. Hay muchas personas que quieren matarme. No espero salir de esto con vida —respondo.

—Entonces, ¿por qué estás haciendo esto? —pregunta un recluta desde muy atrás.

Respiro hondo, tratando de elegir mis palabras cuidadosamente. Hay solo este peso pesado sobre mi cuerpo y respirar en sí es agotador mientras pienso en una respuesta adecuada. No encuentro otras palabras, excepto: —Simplemente he tenido suficiente —exhalo.

Hay murmullos de comprensión dentro de la multitud antes de que alguien más hable. —Escucha, depende de ti. Pero creo que puedo hablar por casi todos aquí que si te quedas, nos quedaremos pero si te vas, iremos contigo. Así que, la elección es tuya.

No tengo más palabras. El día pasado ha sido un remolino y nada ha salido realmente como esperaba. Me encuentro aquí de pie, sin palabras. Y sin nada más que decir, la multitud se dispersa.

Aún estoy de pie aquí preguntándome qué hacer desde aquí ya que ahora básicamente me han dicho que su vida está en mis manos y mi vida está en las suyas. Mi elección los afecta. Estoy confundida e incapaz de moverme de este lugar. Todo en lo que puedo pensar es en cuán cansada estoy y cuánto deseo simplemente que esto termine. No quiero hacer la vida más.

Levanto mi cabeza que siente como si pesara una tonelada y creo que acabo de entrar en alguna realidad alternativa cuando noto a las personas caminando hacia mí son Axel, Mikhail y Calder. Respiro profundo y abro la boca para hablar pero no salen palabras, solo lágrimas. Muchas. Mi respiración se vuelve más corta mientras mi cuerpo comienza a temblar de emoción. No puedo creer mis jodidos ojos.

Capítulo 41

Mikhail

Mis pasos son largos y rápidos mientras cruzo la habitación dominado por la necesidad de pegarme a ella. Es como si los chicos y yo compitiésemos por ver quién llega a ella primero. No puedo pensar con claridad y cuando la alcanzo primero, no lo pienso, simplemente la levanto del suelo, la mantengo cerca de mí, depositando infinidad de besos en su cara y cabeza. —Tienes tanto por lo que vivir, J. Tanto. Ella rodea mis hombros con sus brazos enterrando su cabeza en mi cuello mientras solloza.

Cuando ella levanta de nuevo la cabeza, me mira y limpia las lágrimas de mi cara que ni siquiera sabía que estaban ahí. Presiona sus labios contra los míos y no la detengo. No puedo detenerla. Se siente demasiado correcto. Intercambiamos saliva y lágrimas mientras nuestras bocas se toman su tiempo para consolarse mutuamente. Cuando la bajo, ella me mira, aturdida y yo estoy igual de jodidamente aturdido ya que este momento parece surrealista. Pronto, Calder la atrae hacia un abrazo cuyo agarre es tan firme como el suyo al decir: —Sé cómo te sientes cariño. Estará bien. Por favor. Interrumpe su propio discurso cuando ella le besa en la mejilla justo al lado de sus labios. Él gira su boca hacia su beso y se agarran el uno al otro con desesperación.

Axel se queda al margen, sus pies golpeando el suelo con anticipación mientras intenta con todas sus fuerzas controlarse, puedo ver sus venas sobresalir del cuello mientras trata de parecer neutral. Cuando ella se gira hacia él, su resolución comienza a desmoronarse. Renuncia a su lucha contra sí mismo mientras cae en su abrazo. —Julissa. Eso es todo lo que dice mientras acuna su cabeza y se queda allí abrazándola con los ojos cerrados, el dolor enrojeciendo su rostro.

Calder le frota la espalda mientras Axel la abraza y yo le acaricio el hombro. Me siento culpable al pensar cuán natural me resulta esto, cómo si estuviera destinado a ser. Antes de Julissa, jamás hubiera imaginado compartir a la mujer que amo con alguien más y con Daisy, es:

no es nuestra dinámica para nada. Ella cree en la monogamia y nos iba bien así. Las cosas han sido agradables con Daisy, pero esto que tenemos aquí, se siente como en casa. Y tal vez hay algo tóxico en eso, algo sádico. Quizá me encanta someterme a este torbellino emocional. Nadie se compara con Julissa en mi corazón y es enfermizo decirlo porque, aunque Julissa estuviera de acuerdo con compartir, dudo que Daisy lo aceptara. Y nunca podría ensuciar a Daisy con el desorden de nosotros.

—¿Qué hacen ustedes aquí? —habla Julissa, su voz ronca por el llanto—. ¿Cómo supieron dónde encontrarme? ¿Por qué arruinaron sus vidas al venir tras de mí? Nos golpea ligeramente a cada uno contra nuestros brazos y pechos.

—Nos llamaron diciendo que estabas en problemas —le digo.

—¿Quién los llamó? ¿Fue Jaya? —pregunta, mirando a su alrededor confundida.

—No sonaba como Jaya. La voz sonaba mucho más pesada, más áspera —digo, sin querer decir masculina, por si acaso en realidad era uno de sus reclutas, que hasta donde puedo decir parecen ser todas mujeres, pero quién sabe.

Ella frunce el ceño como si estuviera pensando profundamente. Interrumpo su concentración. —¿Qué pasó? —le pregunto.

Ella siempre me parece hermosa. Siempre sexy. Pero eso no significa que no note algunos cambios en ella. Ha ganado algo de definición muscular pero, aun así, parece mucho más delgada de lo normal cuando ya era bastante delgada para empezar. Sus pupilas están dilatadas y la parte blanca de sus ojos está completamente roja.

Desvía la mirada de la mía, pero mi vida pasada como oficial me ha entrenado para notarlo. —¿Estás consumiendo de nuevo? —le susurro al oído. Ella no me responde. Los demás tratan de no reaccionar, pero puedo decir que están tan sorprendidos y preocupados como yo.

Ella tiembla, rascándose la frente mientras gira la cabeza, apoyando su mejilla contra su hombro. —Solo necesitaba algo con qué lidiar. Su rostro se derrumba en un ceño fruncido y ruinas. —Todo es un desastre —dice.

—¿Hay algún lugar al que podamos ir a hablar? —le pregunto.

—Ah, sí. Claro —responde como si estuviera contenta de recibir una tarea que puede manejar una distracción de nuestras preguntas.

Los cuatro nos dirigimos a un ascensor. La sigo mientras nos guía por un pasillo y abre una puerta que nos lleva a una suite impresionante. Miro a mi alrededor asombrado. —¿Qué es este lugar?

1 Ella me mira, presionando su lengua contra sus dientes superiores. Luego dirige su mirada hacia Cal y Axe antes de apoyar su frente en la palma de su mano y moverse para presionar su boca contra sus nudillos mientras parece pensar bastante.

e —¿J? —pregunta Axel.

l Ella niega con la cabeza antes de dirigirnos la vista. —Después de escuchar lo que he hecho van a desear no haber vuelto. Van a desear haberse quedado lejos de aquí. —Sus ojos se agrandan.

a —¿Qué tan malo es? —pregunto.

—Si les digo, se convertirán en cómplices, —dice ella.

Suelto una risita entre dientes. —Creo que ese barco ya zarpó, —le guiño.

—No, esto es realmente grave, Mikhail. Es todo de lo que ustedes estaban huyendo. Su peor pesadilla hecha realidad. —Sus ojos se llenan de preocupación mientras su respiración se acelera como si comenzara a replantearse todo. —De hecho, no deberían estar aquí. Tienen que irse. Por favor, antes de que algo suceda y los encuentren aquí. Vuelvan a sus vidas. —Ella camina hacia la puerta. —Los reclutas los guiarán para salir. No pueden quedarse aquí.

Axel se aclara la garganta y cuando lo miro, está negando con la cabeza y torciendo los labios como si estuviera luchando consigo mismo sobre si debería quedarse o irse. Alza la cabeza para hablar como si hubiera tomado una decisión. —Eres parte de nuestras vidas, Julissa. No estaríamos aquí si no fuera por ti. No puedo volver a mi vida sin saber que estarás bien. —Se levanta y camina hacia ella.

— Calder se está levantando del sofá para unirse a nosotros en la puerta cuando capta nuestra atención con una bolsa en su mano. —¿Meth? ¿Julissa? —pregunta.

Ella comienza a inquietarse y se mueve rápidamente hacia él para arrebatar la bolsa. Él la cierra en su mano.

y —¿Dónde encontraste eso? —le pregunto.

—Salió de los cojines cuando me estaba levantando, —me dice antes de volver a Julissa. —

Cariño. ¿Por qué? —pregunta.

; —Por favor, dámela. —Ella se planta ante él como si estuviera a punto de desmoronarse de vergüenza.

a Puedo ver el dolor en su rostro al entregársela.

e —J, te prometo, sea lo que sea de lo que estés huyendo, podemos encontrar una salida juntos —digo desde el otro lado de la habitación.

Ella niega con la cabeza. —No lo creo.

a

a

,

e

r

,

r

a

s

a

o

e

a

a

-

e

,

Capítulo 42

Axel

Ya no se le puede acusar de intentar manipularnos ahora. Puedo decir que estoy genuinamente angustiada y me resulta difícil separar mis emociones de la necesidad de ser un amigo objetivo para ella. Mi corazón se rompe con su discurso al ver a una mujer rota y perdida, en necesidad de una razón para seguir adelante. Más que eso, veo a la mujer que amo sufriendo y me cuesta todo no querer hacer cualquier cosa para deshacerme de sus problemas por ella. Conociendo nuestro pasado y los caminos que ha tomado Julissa, no puedo imaginar cuánto peor deben haberse puesto las cosas para que recurra a la metanfetamina en busca de alivio y esté tan dispuesta a acabar con todo.

No lo sé pero durante el tiempo que hemos estado separados, he imaginado que ella era feliz haciendo las cosas que tanto insistía en hacer y amando cada minuto de ello incluso si eso la mata al final, algo que no podría soportar y mirar desde lejos. Nunca imaginé verla tan asustada y tan exhausta. Tan acabada. Y todo lo que quiero hacer es ponerle una curita en su herida y repararla.

—He hecho algunas cosas de las que no puedo regresar —dice. Cosas que me dificultarían incluso mirarme al espejo.

—Volvamos a sentarnos, por favor —digo.

Ella es reticente. —Ustedes no pueden quedarse... —empieza ella.

—Está bien, sentémonos y hablemos sobre por qué no podemos —respondo porque, aunque tenga razón, ella eligió este camino y alejarme sería lo mejor para mí ya que ella misma cavó este hoyo para sí, quiero estar aquí para ayudarla a salir de él.

Ella se aferra a esa bolsa de metanfetamina como si fuera su salvavidas y sé que no tiene sentido intentar quitársela ahora. Si necesita aferrarse a ello para sentirse lo suficientemente cómoda como para abrirse a nosotros, pues que así sea.

—No podemos conocer la cantidad de peligro que corremos si no nos cuentas qué estás pasando aquí. ¿Qué es este lugar? —repito la pregunta sin respuesta que hizo Mikhail.

Se acomoda en su asiento y nos obedece. —Este es el lugar donde llevamos a cabo nuestros negocios en privado. Hay celdas en un nivel donde hemos capturado proxenetas y luego los hemos enviado de nuevo a las calles a trabajar para nosotros. —Sus ojos se llenan de lágrimas— Las cosas tomaron un giro para peor, tuve que matar a unos reclutas de dieciséis y diecisiete años porque dejaron que el tráfico pasara por debajo de mis narices, maté a la enfermera que trabajaba conmigo de The Berkshires porque ella llevó a la mafia directamente hasta mí. Su cuerpo está en descomposición en la sala de castigo arriba y odio haber tenido que matarla porque realmente me caía bien. De alguna manera, incluso la extraño. Tengo un congelador lleno de cadáveres así como cabezas de funcionarios del gobierno y oficiales de la ley de Las Vegas. Evelina, un miembro de la familia The Wasps, me persigue, lo cual es lo menos de mis preocupaciones. Lo peor de todo es cuánto perdí el control de mí misma. Profané mi propio cuerpo y me convertí en exactamente lo que odio. Violé a un proxeneta varias veces, convencíéndome de que se lo merecía. Se encariñó y yo comencé a disfrutar... —Su voz se quiebra y noto que comienza a jugar con la bolsa de metanfetamina en su mano mientras parece sentir náuseas—. Yo... eh... — Intenta de nuevo pero sus ojos se llenan de lágrimas—. Estaba tan desesperada por afecto que me permití disfrutar estar con él —finalmente dice.

—En lugar de joderlo para castigarlo, dejé que esa baba indigna que obligaba a sus víctimas a vender sus cuerpos, abusando y usándolos a su antojo, dejé que esa basura entrara en mí. Le permití joderme.

Deja de hablar y comienza a tirar de su boca como si quisiera arrancársela de la cara. —Y se pone aún peor. Para colmo, se escapa y cuando lo alcanzo, irrumpo justo cuando estaba agrediendo sexualmente a una mujer que lloraba y temblaba de miedo mientras le disparo en la cabeza y lo veo caer sobre ella antes de salir corriendo, sin detenerme a ayudarla mientras su sangre le salpicaba y ella gritaba horrorizada. En ese momento, pude escuchar sus palabras y las de la enfermera muerta arriba como si fueran fantasmas que vinieran a atormentarme cantándome como sirenas, llamándome a unirme a ellas del otro lado mientras me recuerdan que no soy mejor que aquellas a las que odio, soy igual que los proxenetas a los que castigo y realmente me importa una mierda las víctimas como para asegurarme de que estén a salvo después de 'rescatarlas' —dice, usando comillas aéreas.

—Así que, aunque descubrí que la mayoría de mis reclutas no están en contra mía y no me traicionarán, eso todavía no cambia el hecho de que no me queda propósito en este mundo si

—Aquello por lo que vivía, lo he arruinado completamente. No soy mejor que aquellos a los que he matado, así que no me la llevo fácil tampoco. Los eliminaría, así que solo es justo que me elimine a mí misma. No puedo vivir con la persona en la que me he convertido. He arruinado demasiado como para dar marcha atrás y no merezco otra oportunidad porque no le daría una segunda oportunidad a alguien como Snow o a cualquiera de las otras personas a las que he matado.

—Bueno, vaya. No estaba bromeando cuando dijo que estamos en peligro y cuando dijo que hizo muchas cosas de las que quizás no pueda regresar, pero quiero decir, es Julissa. Siendo honesto esperaba escuchar algo mucho peor.

—Te escucho y no voy a decirte que no deberías sentir lo que sientes, pero ¿puedo decirte lo que pienso? —pregunto, sin esperar una respuesta.

—Creo que aunque has tomado un camino sorprendentemente similar al que habrías preferido morir antes que escoger, hay algo que te separa de personas como Snow. Eso es el hecho de que sientes culpa, una culpa abrumadora y eso significa que aún conservas algo de tu humanidad. Tienes la conciencia de saber que no puedes justificar tus acciones, lo que significa que tienes la oportunidad de asumir la responsabilidad de esas acciones. No tienes que morir, Julissa. La solución no siempre tiene que ser la muerte. A veces, la solución puede ser asumir lo que has hecho y tomar medidas para tomar mejores decisiones en el futuro. Además, ¿cómo podrías juzgarte? Si dejara que la culpa de todo lo que hice en el pasado me consumiera, no estaría trabajando para convertirme en consejero y ayudar a otros. Podemos existir en este mundo con el mal y el bien dentro de nosotros. No tenemos que ser uno o el otro, según cualesquiera que sean los estándares. La clave está en tomar mejores decisiones hacia adelante. Decisiones que ayuden en lugar de dañar. ¿Me mirarías y me dirías que no debería estar permitido vivir porque asesiné a personas de sangre fría? —le pregunto.

—Eso es diferente. Eso era supervivencia. No me odiaba en ese entonces. Lo que hicimos en ese momento era para el bien mayor. Lo que he llegado a ser ahora no lo es, —dice ella.

—Entiendo eso, pero sientes lo que sientes basado en tu código moral, pero mi código moral podría hacerme castigarme por las cosas que hice en mi pasado incluso si te parecen insignificantes. Todo es cuestión de perspectiva. Mi punto es, solo porque estás consumida por la culpa sobre las cosas que has hecho, no significa que la respuesta sea la muerte. A veces, la respuesta puede ser tan simple o tan complicada como el cambio. Así que de nuevo, te pregunto: Si yo estuviera castigándome por lo que hice en mi pasado y sintiera que no podría vivir conmigo mismo, ¿me dirías que debería suicidarme? —le pregunto.

e —No, por supuesto que no. —Ella responde con desdén.

e —Vale. Bueno, ¿por qué sientes que deberías dejar de vivir por tu culpa? ¿No es el cambio una opción? —La miro.

a Puedo decir que no está convencida.

e

o

,

o

o

e

.

a

a

s

a

a

l

n

n

a

n

l

e

a

a

o.

r

—No, por supuesto que no. —Ella responde con desdén.

—Vale. Bueno, ¿por qué sientes que deberías dejar de vivir por tu culpa? ¿No es el cambio una opción? —La miro.

Puedo decir que no está convencida.

Capítulo 43

Calder

Estoy bastante impresionado de cómo estoy manejando estas conversaciones sobre el suicidio y sin sentirme tan afectado como pensé que estaría. He estado tan nervioso desde que salí del hospital, que he estado sobreestimando cada encuentro, sin darme la oportunidad de poner realmente a prueba lo que aprendí. También ayuda escuchar a Axel hablar sobre aprender a perdonarse a uno mismo, pero al mirar a Julissa, parece estar más concentrada en la bolsa de metanfetamina en su mano que en cualquier cosa que él esté diciendo.

Tomé sus manos inquietas y las cubrí con las mías, haciendo que me mirara. —Oye. —Le sonrío cuando lo hace.

Una leve sonrisa aparece en el lado de sus labios. —Oye, —dice.

—Sé que no hay mucho que pueda decir, quiero decir, no puedo superar lo que dijo Axel. Le expliqué a la perfección. Todo lo que puedo decir es que he estado donde tú estás y si está dispuesta, sé que podrás superarlo y estaré ahí a tu lado para ayudarte si así lo quieres. Déjala ayudarte. No puedo forzarte a tomar la decisión que me gustaría que tomaras. Sé que de todos modos harás lo que quieras con tu testaruda actitud. —Jalo de sus manos juguetonamente. —Entonces, ¿qué me dices? ¿Al menos lo pensarás?

—Claro, —dice ella con una sonrisa, pero sé que me está descartando. ¿Quiero insistir en que se aleje de esto? Sí. Pero sé que no es mi elección. Sé por experiencia que es algo por lo que tienes que querer pasar. Siempre podríamos aislarla aquí, pero con la Julissa que conocía, ahora mezclada con metanfetamina, no sé qué esperar de ella si se siente acorralada y sin salida. Así que, esa no es una opción.

Parece que he logrado cambiar el ambiente, sin embargo, ya que ha dejado de jugar tanto con la pequeña bolsa de metanfetamina mientras nos mira a los tres ahora con una sonrisa más agradable. —Basta de mí. ¿Y ustedes? ¿Qué han estado haciendo con sus vidas?

Me río un poco, bajando la cabeza. —Bueno, acabo de salir de la sala psiquiátrica, así que ah tienes, —digo ya que todos estamos compartiendo confesiones aquí.

Todos se vuelven para mirarme sorprendidos.

—¿Estás bien? —me pregunta Julissa con una mano en mi hombro.

—Oh sí, mucho mejor ahora. Quiero decir, las cosas todavía están un poco inestables pero estoy mucho mejor ahora que cuando entré por primera vez. Estoy tomando medicamentos y esas cosas. Supongo que por eso estoy manejando este shock tan bien. —Me río.

—Felicidades por dar los pasos para mejorar tu salud mental, —dice Axel, dándome palmada en la espalda.

—Sí, hombre. Bien por ti. Estoy orgulloso de ti, —dice Mikhail, mirándome con sus codos en sus rodillas, sus manos entrelazadas entre sus piernas y una sonrisa en su rostro.

Asiento. —Gracias, lo aprecio.

—Sí, Cal. Bien hecho. —Julissa sonríe antes de decir, —Bueno, eso es un alivio. No soy la única loca aquí.

Fruncí el ceño. —Eh, estoy bastante seguro de que sí lo eres. —Me río y ella me empuja.

—¿Axel? —pregunta ella.

—Bueno, um, como dije, estoy siguiendo un camino que me ayuda a ayudar a otros. Estoy obteniendo mi licenciatura en psicología, —dice.

Julissa asiente. —Eso tiene sentido. —Levanta su dedo índice al aire con una sonrisa. Axel rompe su rigidez para soltar una risa.

—¿Y tú, Mikh? ¿Qué hay de ti? —pregunta.

—¿Yo? —Él mira hacia arriba y se endereza como si acabara de ser golpeado en la espalda con una flecha.

—No, el otro Mikh en la habitación. Sí, tú, —bromea.

Él se aclara la garganta y se sube las mangas. —Yo, eh...bueno, estoy comprometido, —dice y estoy a punto de felicitarlo cuando veo que las cejas de Julissa están levantadas.

Ella asiente. —Vaya, comprometido, ¿eh? —pregunta y puedo ver algo que no estoy seguro si es celos o no. —Entonces, ¿ella sabe que estás aquí?

Él sacude la cabeza rápidamente, sus ojos se abren de par en par. —Oh no, por supuesto que no.

Julissa lo estudia. —¿Cómo es ella?— pregunta.

Mikhail se mueve un poco en su asiento pero responde a la pregunta y su deleite en sus pensamientos sobre quien quiera que sea esta persona, es difícil de ocultar. —Es muy dulce

¡Sencilla. Normal.

—Hm, —dice Julissa. —¿Cómo se llama?

—Daisy. —Mikhail sonríe.

—Daisy. Es un nombre bonito. Entonces Mikh, si tienes una prometida, ¿por qué estás aquí?

—pregunta, inclinándose hacia adelante para examinarlo.

Las mejillas de Mikhail se vuelven rojas por lo que solo puedo suponer que es culpa mientras evita el contacto visual y no responde a la pregunta. Julissa se levanta del sofá con una sonrisa en su rostro mientras camina hacia él, pausando para pasar sus dedos por su cabello. —¿Daisy hace que tu piel se estremezca con un toque? —pregunta.

Él cierra los ojos y suspira antes de que Julissa lo empuje hacia atrás en el asiento. Sus ojos se abren de par en par mientras ella se sienta encima de él. —¿Daisy conoce tus lugares secretos? Los lugares que te hacen gemir con tan solo un beso? —pregunta, pasando sus manos contra su pecho y presionando sus labios susurrantes contra su mandíbula.

—Me gusta cómo te ves así. Te ves tan bien, —dice, agarrando un puñado de su cabello y dándole un pequeño tirón. Acerca sus labios a los de él. —¿Ella te folla tan bien como yo puedo? —susurra antes de agarrarlo por la mandíbula y empujar su cabeza hacia atrás donde trae sus labios lo suficientemente cerca de su cuello donde él puede sentir su aliento sin presionar sus labios contra su piel. Mikhail gime y la tensión en la habitación ha cambiado para todos nosotros. Mi pene responde a las visuales que nos está dando y no puedo dejar de mirar.

El hombre debe tener la restricción de un santo. No sé cómo ha logrado no ceder. Cuando él no la besa, sus mejillas se vuelven rojas. —Lo siento. No quise hacer. —Comienza a bajarse de él y él cede a sus impulsos, agarrándola del trasero con ambas manos y tirando de ella encima de su regazo.

—No, —dice él. —Quédate. —Busca su boca con la suya y ella gime, moviendo su entrepierna contra él mientras sus lenguas se encuentran. Observo mientras sus lenguas se provocan mutuamente y realmente está haciendo que me resulte difícil pretender que no estoy en la habitación.

e

s

l.

Sencilla. Normal.

—Hm, —dice Julissa. —¿Cómo se llama?

—Daisy. —Mikhail sonríe.

—Daisy. Es un nombre bonito. Entonces Mikh, si tienes una prometida, ¿por qué estás aquí?
—pregunta, inclinándose hacia adelante para examinarlo.

Las mejillas de Mikhail se vuelven rojas por lo que solo puedo suponer que es culpa mientras evita el contacto visual y no responde a la pregunta. Julissa se levanta del sofá con una sonrisa en su rostro mientras camina hacia él, pausando para pasar sus dedos por su cabello. —¿Daisy hace que tu piel se estremezca con un toque? —pregunta.

Él cierra los ojos y suspira antes de que Julissa lo empuje hacia atrás en el asiento. Sus ojos se abren de par en par mientras ella se sienta encima de él. —¿Daisy conoce tus lugares secretos? Los lugares que te hacen gemir con tan solo un beso? —pregunta, pasando sus manos contra su pecho y presionando sus labios susurrantes contra su mandíbula.

—Me gusta cómo te ves así. Te ves tan bien, —dice, agarrando un puñado de su cabello y dándole un pequeño tirón. Acerca sus labios a los de él. —¿Ella te folla tan bien como yo puedo?
—susurra antes de agarrarlo por la mandíbula y empujar su cabeza hacia atrás donde trae sus labios lo suficientemente cerca de su cuello donde él puede sentir su aliento sin presionar sus labios contra su piel. Mikhail gime y la tensión en la habitación ha cambiado para todos nosotros. Mi pene responde a las visuales que nos está dando y no puedo dejar de mirar.

El hombre debe tener la restricción de un santo. No sé cómo ha logrado no ceder. Cuando él no la besa, sus mejillas se vuelven rojas. —Lo siento. No quise hacer. —Comienza a bajarse de él y él cede a sus impulsos, agarrándola del trasero con ambas manos y tirando de ella encima de su regazo.

—No, —dice él. —Quédate. —Busca su boca con la suya y ella gime, moviendo su entrepierna contra él mientras sus lenguas se encuentran. Observo mientras sus lenguas se provocan mutuamente y realmente está haciendo que me resulte difícil pretender que no estoy en la habitación.

Capítulo 44

Julissa

Oh. No puedo creer que esto esté sucediendo y lo último que quiero hablar es de todas las cosas equivocadas que he hecho sin ellos. Soy consciente de cuánto di por sentado su amabilidad y cuidado en el pasado y odio que tuvieran razón. Aún tienen razón, pero ahora es demasiado tarde para volver atrás. No tengo a dónde huir. Ya he declarado la guerra. Me sorprende que mis enemigos aún no me hayan encontrado y no estén derribando mi puerta. No sé qué he hecho para merecer estos hombres que aún se preocupan lo suficiente por mí como para estar aquí después de todo lo que he hecho. Y sé que desperdicié demasiado tiempo alejada de ellos. Tiempo que nunca podré recuperar. Ya sea que derriben mi puerta ahora o en una hora, no voy a sobrevivir a esta mierda. Por más que desee aceptar lo que están diciendo, tengo la intención de rendirme a los monstruos de Vegas en el último minuto, dándoles la victoria de eliminarme. Sé que los chicos dicen que no es lo que me merezco pero pueden decir lo que quieran, no cambia lo que siento. Lamento no haberlos apreciado más y lo único que quiero hacer ahora es apreciar mis últimos momentos con ellos.

Las manos de Mikhail en mi trasero son como un mordisco decadente de tarta de queso o chocolate rico. Puedo sentir las puntas de sus dedos presionando contra la piel de mi trasero intentando tomar control del movimiento de mis caderas ya desesperadas. Nuestros labios se juntan en celebración de nuestro reencuentro mientras le susurro, "Te extrañé tanto. Oh, mierda te extrañé".

Sus brazos suben para abrazarme por la cintura, apretándome contra él mientras rodeo su cuello con mis brazos, presionando mis pechos contra su pecho, necesitando estar lo más cerca posible de él. Uno de los chicos se aclara la garganta a nuestro lado y miro para ver a Axel cuyos ojos brillan de deseo, mirando mi cuerpo y Calder aprieta sus dedos contra el sofá mordiéndose los labios. Todos ellos, son todo lo que quiero ahora mismo.

Quiero pretender que mi mundo no se está derrumbando a mi alrededor. Me muevo fuera de los brazos de Mikhail mientras sus labios buscan mi cuello que se aleja y me quito la parte de arriba, caminando hacia Calder, dulce, caliente, jodidamente sexy Calder. Sostengo su rostro para inclinarme a besarlos y él me atrae sobre él, tomando mis labios con los suyos en una desesperada respiración, pasando sus manos sobre mi piel expuesta y metiéndose en mi pantalones para masajear mi trasero. Suspiro mientras comienzo a quitarle la camisa para que el calor de su piel choque con la mía. Sus manos suben para desabrochar mi sujetador y tiemblo mientras su mejilla barbuda se desliza por mi clavícula mientras su boca encuentra mis pechos.

—Sí, oh demonios, extraño esto, —digo mientras coloca besos suaves pero hambrientos en las partes más llenas de mis pechos.

No sé dónde ha ido la bolsa de metanfetamina que tenía, pero estoy ávida por el postro mientras miro a Axel necesitando recordarme su sabor también. Tomo la cabeza de Calder por el mentón, besándolo antes de empujar su cabeza hacia atrás para que no me lleve al límite todavía.

—Desnúdate, —le susurro antes de dejarlo para moverme hacia Axel, quien se desmorona bajo mi toque.

—Ven aquí, —susurra Axel tan pronto como estoy frente a él, tirando de mi mano para que caiga en su regazo. Me posiciona de modo que estoy sentada de lado en su regazo y me besa mientras masajea mis pechos y desliza su dedo por mi costilla que está sensible. No los haré conscientes de nada que esté roto porque no quiero que la conversación vuelva a cuidarme. Solo quiero esto.

Su mano se desliza por la cintura de mis pantalones mientras mete sus dedos en mi braguita cubriendo mi vulva antes de frotar todo el V, presionando el talón de sus muñecas más cerca para que pueda sentir la dureza de sus huesos contra mi clítoris mientras continúa frotando mis labios de arriba abajo. Jadeo, interrumpiendo nuestro beso mientras echo mi cabeza hacia atrás. Miro a Mikhail, quien se está tocando, y agarro la muñeca de Axel para detenerlo antes de que me vuelva loca.

—Volveré contigo.

Titubeo un poco mientras mi vulva está empapada pero sintiéndose casi vacía como si necesitara ser llenada.

Me arrodillo ante Mikhail y meto la mano en sus pantalones, ya desabrochados, para sacar su polla de su ropa interior. Mantiene el contacto visual conmigo mientras lo tomo en mi boca, amándolo con mi lengua y la profundidad de mi garganta. Sus gemidos hacen que todo en mí se erice y no puedo evitar quitarme los pantalones y la ropa interior para bendecirme con él.

«Mientras mi cavidad se abre para recibir más y más de él, estoy superada por la necesidad de celebrar un momento tan puro como este, con hombres que me purifican mientras me empalman con ellos.

1 Mientras lo cabalgo, mis gemidos se convierten en canciones de gratitud al cielo. Me vengo en menos de un minuto pero estoy lejos de haber terminado. A medida que mi calidez se derrama sobre él, me levanta sin despegarse y me lleva a la cama donde me acuesta de espaldas para poder penetrarme aún más profundamente.

—Mikhail, —digo, al reconocer que mis días de imaginar este reencuentro han terminado y me acuerdo lo que mi vibrador no pudo darme. Me aferro a él, llorando mientras él me cubre de besos y le agradezco por el placer que sigue sacudiendo mi cuerpo.

« —Mierda, Julissa. También te extrañé demasiado, —él gruñe en voz alta mientras comienza a estallar dentro de mí.

1. Ya estoy viniéndome otra vez cuando Calder y Axel se acercan a mí. Me besan con paciencia aunque puedo decir que apenas se están conteniendo. Ambos me tocan con tal delicadeza que mi cuerpo sigue zumbando de necesidad. Mientras Axel alcanza y juega con mi clítoris, la lengua de Calder pasa por mi pezón, y estoy a punto de perder la cabeza si uno de ellos no comienza a follarme pronto.

é —Quiero que ambos me folléis, ahora, por favor. —Aprieto las sábanas con desesperación. —Pero despacio, —les digo. —Uno a la vez. No os preocupéis, puedo con los dos.

Nos reposicionamos con Axel tumbado en la cama mientras yo me monto sobre él. Mikhail se mueve al lado y sonrío al sentir cómo sus manos empiezan a acariciar mi clítoris, ayudándome a amojarme y prepararme para ellos lo máximo posible.

s La boca de Axel se abre y decide ser el primero, introduciéndose en mí con una lentitud que me marea. Me muevo sobre él pero él me sujeta firme y entiendo por qué cuando siento la polla de Calder en mi entrada trasera.

—Despacio, —le recuerdo sin detenerlo mientras los dedos de Mikhail siguen trabajándome y yo gimo contra el pecho de Axel.

i Siento a Calder empujando dentro de mí, la humedad de mis orgasmos previos le ayuda a facilitar su entrada en mi trasero. Intento relajarme, pero las lentas embestidas de Axel y los dedos incansables de Mikhail solo me empujan hacia otro orgasmo. Antes de que Calder esté siquiera a medio camino, estoy viendo estrellas. Puedo sentirme desmoronándome y no estoy segura de qué sonidos salen de mí mientras exploto. Me aferro a ambos hombres firmemente

..

pero ellos continúan moviéndose dentro de mí. Es tan jodidamente caliente. Cada embestida, cada caricia de los dedos de Mikhail, cada gemido de mis chicos me lleva un paso más allá.

En mi interior siento la presión acumulándose. Es como si estuviera cabalgando un largo orgasmo que no se detiene, y con cada cima la presa está más cerca de romperse. Intento contenerlo, pero sé que no podré. Cal tiembla por un momento detrás de mí, su ritmo interrumpido mientras su cálido semen irrumpe dentro de mí. Siento cada pulso de su polla mientras Axel gime.

—¡Joder, tío! —dice Axel. —¡Puedo sentirte venir!

Las palabras de Axel son puntuadas por su propio orgasmo, y por un breve momento, puedo sentir a ambos hombres pulsando, y estoy completamente llena de su semen. Y este es el momento que me lleva más allá del punto de ruptura. El orgasmo aparentemente interminable en el que he estado montando se quiebra, y vengo fuertemente, chorreando sobre los dedos de Mikhail y por toda la dura polla de Axel. Puedo sentir líquido caliente por todas partes mientras el semen de los cuatro se mezcla.

Me colapso sobre Axel y sus brazos me rodean. Mikhail y Calder se unen a nosotros en un amontonamiento de cuerpos y sé que la he cagado.

Esta sensación, estos hombres... es mejor que la maldita metanfetamina. Mejor que esta guerra —que declaré. Este estúpido reinado roto sobre Las Vegas.

Estaba ciego.

Cometí errores.

Pero ya es demasiado tarde.

He ido demasiado lejos.

Y ahora, tengo que seguir hasta el final.

a

y

a

s

é

y

,

pero ellos continúan moviéndose dentro de mí. Es tan jodidamente caliente. Cada embestida, cada caricia de los dedos de Mikhail, cada gemido de mis chicos me lleva un paso más allá.

En mi interior siento la presión acumulándose. Es como si estuviera cabalgando un largo orgasmo que no se detiene, y con cada cima la presa está más cerca de romperse. Intento contenerlo, pero sé que no podré. Cal tiembla por un momento detrás de mí, su ritmo interrumpido mientras su cálido semen irrumpe dentro de mí. Siento cada pulso de su polla mientras Axel gime.

—¡Joder, tío! —dice Axel. —¡Puedo sentirte venir!

Las palabras de Axel son puntuadas por su propio orgasmo, y por un breve momento, puedo sentir a ambos hombres pulsando, y estoy completamente llena de su semen. Y este es el momento que me lleva más allá del punto de ruptura. El orgasmo aparentemente interminable en el que he estado montando se quiebra, y vengo fuertemente, chorreando sobre los dedos de Mikhail y por toda la dura polla de Axel. Puedo sentir líquido caliente por todas partes mientras el semen de los cuatro se mezcla.

Me colapso sobre Axel y sus brazos me rodean. Mikhail y Calder se unen a nosotros en un montón de cuerpos y sé que la he cagado.

Esta sensación, estos hombres... es mejor que la maldita metanfetamina. Mejor que esta guerra que declaré. Este estúpido reinado roto sobre Las Vegas.

Estaba ciego.

Cometí errores.

Pero ya es demasiado tarde.

He ido demasiado lejos.

Y ahora, tengo que seguir hasta el final.

Capítulo 45

Julissa

—¿A dónde vas? —pregunta Axel cuando me levanto de la cama de un salto. Recojo mi ropa del suelo y empiezo a vestirme mientras lo miro.

—Esto tenía que pasar, Axe. Aprecio tus palabras, de verdad. —Me acerco a ellos mientras también se visten.— Muchas gracias por venir. Y lo siento si sienten que han perdido su tiempo aunque, no creo que haya sido tiempo perdido. Estoy tan contenta de haber podido verlos de nuevo. Me han dado el mejor regalo. Pero, ¿qué puedo hacer ahora? He declarado la guerra, no puedo simplemente retractarme. —Intento hacerles entender.

—Sabes que eso es mentira, J. Podemos huir. Como hemos hecho antes, —dice Mikhail.

Noté a Axel mirando a Mikhail como si estuviese contemplando toda su existencia. —Eso no sería justo para ustedes. Axel va a la universidad, se ha establecido en su nueva vida y estoy tan orgullosa de él. Calder, has trabajado tanto en ti mismo y sé el efecto que la huida tuvo en ti y en Mikhail. —Me giro hacia Mikhail al decir su nombre.— Tienes una prometida esperándote en casa, alguien que te merece y que probablemente está enferma de preocupación por dónde estás. Deberías volver con ella. Agradezco que estén aquí pero estoy enfadada con quienquiera que lo llamó, quien alteró sus vidas. No quiero huir. Yo llamé a la guerra y voy a llevarla hasta el final. Y oye, si sobrevivo, tal vez los encuentre. —Les sonrío mientras acaricio el brazo de Mikhail. Todos están molestos y es comprensible. —Vamos, chicos, no nos separemos en malos términos. Acaban de darme algo increíble para llevarme, ¿pueden simplemente abrazarme y despedirse?

—¿Por qué te estás vistiendo siquiera? No te encontrarán aquí. Todo lo que tienes que hacer es quedarte hasta que todo pase, —dice Cal.

Sonrío. —Esto no pasará, Cal y no me esconderé aquí para siempre, esperando que alguien simplemente borre sus memorias para que un día pueda caminar libre. No voy a sentarme a esperar que la guerra venga a mí.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Axel.

—Es mejor que no lo sepas. Simplemente abrázame y deséame suerte. —Digo.

Es lo último que ellos quieren hacer. Se alejan de mí para esconder su emoción y yo trato de pretender como si no estuviera aterrorizada de cruzar esa puerta, actúo con confianza para que no se desmoronen.

Axel se vuelve hacia mí, frotándose los ojos y endureciendo su rostro. —Esta es la cosa más difícil que jamás tendré que hacer, es ver a la mujer que amo entrar en batalla sola pero si no hay nada que pueda decir para convencerte, sé que la elección es tuya. No me voy a lanzar en un pozo de lava ardiente solo porque decides saltar de cabeza. Me prometí a mí mismo cuando llegué aquí que no me involucraría en la acción y no lo haré. Amarte es aterrador pero tengo que respetar la promesa que me hice a mí mismo. Así que te amo pero si esto es lo que quieres hacer con tu vida? Te dejo ir. —

Me atrae hacia un abrazo y es fuerte. Me aferro a él con dolor por su confesión y nos sostenemos mutuamente, sabiendo que esta podría ser la última vez que nos vemos y no creo que él vaya a soltarme, pero lo hace como si se arrancara de sí mismo, gruñendo "Buena suerte" antes de alejarse, abriendo la puerta y cerrándola de golpe tras de sí.

Estoy vuelta hacia la puerta, mirándola cuando Mikhail toma mi brazo para que pueda mirarlo. Me levanta del suelo y envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y mis brazos alrededor de sus anchos hombros. —Solo di que vendrás conmigo, Julissa. Si dices que vendrás conmigo, dejaré a Daisy atrás. Comenzaremos en algún lugar nuevo, solo tú y yo, por favor —susurra durante besos agresivos en mi mejilla y en la nuca mientras estoy acurrucada en su cuello.

—Lo siento —digo, llorando.

—Por favor —dice él. —Si salgo de aquí contigo...

—Ni lo pienses —lo detengo.

—No puedo dejarte aquí para hacer esto —dice él, llorando.

—Tienes que hacerlo. Levanto la cabeza para mirarlo y le doy un último beso en los labios. —Te amo tanto.

—Yo también te amo —dice él.

—Bájame. Por favor. Apoyo mi frente contra la suya mientras las lágrimas caen por su rostro. Él gruñe mientras deslizo al suelo desde sus brazos.

Me vuelvo hacia Calder que ni siquiera puede mirarme. Mientras me acerco para abrazarlo, él se queda congelado, haciendo todo lo posible por no mirarme a los ojos. Apoyo mi cabeza contra su brazo antes de decir, —Te amo. Adiós.

Salgo de la suite, temblando de miedo y con el corazón roto. Si cruzo esta puerta ahora mismo no sé si tendré la fuerza para luchar. Estoy tan agotada. No puedo enfrentar esto sin apagar todo lo que siento; todo mi afecto. Así que paso por mi oficina para agarrar otra bolsa de metanfetamina, tomando una dosis incluso mayor de la que necesito para poder estar lo más lejos de mí que pueda y a la mierda, definitivamente voy a morir de todos modos, así que no me importa si estoy casi sobredosificándome con esa mierda.

1 Tiemblo y me contorsiono con el golpe, todos los sentimientos excepto la excitación y la alegría pura, erradicados. Tengo demasiada energía para solo caminar por este edificio de manera normal, así que casi estoy corriendo a través de la puerta de mi oficina, bajando las escaleras hacia mi coche. Afuera, siento la brisa en mis globos oculares y no tengo sensibilidad al sol matinal que al mismo tiempo me pica los ojos. Ni siquiera siento la necesidad de parpadear cuando salto a mi coche y salgo de la instalación para encontrar a todos mis reclutas esperándome justo fuera de la puerta, vestidos para la guerra y armados hasta los dientes. Axel y Mikhail salen de entre la multitud, aunque no veo a Calder.

—Debes haber estado loco si pensabas que iba a dejarte ir allí solo. Si no puedo ir contigo, bueno, ellos pueden —dice él y los reclutas se ponen firmes. No puedo ver sus expresiones porque llevan equipo protector, pero Jaya se quita el suyo para decir, —Sí, guía el camino, viejo.

Estoy demasiado emocionada para ser retrasada. Mis pies tiemblan en los pedales. —Está bien, entonces —digo impaciente mientras se dispersan, subiendo a sus vehículos. Intercambio una última mirada con Axel y Mikhail antes de arrancar mi coche de allí y salir a la superficie continuando por el camino en el que estaba cuando dejé la estación de noticias, conduciendo hacia mi siguiente ubicación, la estación de policía.

Detrás de mí van autobuses blindados llenos de reclutas mientras anuncio mi llegada lanzando granadas hacia los edificios, parada afuera, admirando las chispas que salen de la explosión como fuegos artificiales en el día de Año Nuevo. Mientras los oficiales huyen del edificio, corriendo y entrando en pánico, no pierdo otro segundo, solo lanzo más granadas, viendo como sus cuerpos explotan en pequeños fragmentos en el césped exterior. Corro de vuelta hacia mi coche mientras las emociones corren por mi cuerpo solo para oír las hélices de los helicópteros en el cielo.

En un abrir y cerrar de ojos, comienzan a disparar contra mi coche y yo acelero a toda velocidad, intentando escapar aunque mi coche es bastante a prueba de balas, pero nada es cien por ciento seguro. No puedo decir que no estoy agradecido ya que mis reclutas detrás de mí también comienzan a disparar a los helicópteros arriba. Hay como seis de ellos, implacables con las balas

,disparándose contra los autobuses y mi coche. No llevo un maldito casco ni nada por el estilo, así que solo intento desviarme tan rápido como puedo, dirigiéndome al lugar que más deseo.

La casa de Evelina.

Estoy sacando coches de la carretera a la fuerza y me encuentro sin que me importe un comino quién queda atrapado en el fuego cruzado, pero los que están en los helicópteros parecen preocuparse por la seguridad pública y cesan el fuego, alejándose mientras anuncian a gritos a través de sus megáfonos. "¡Todos, por favor, salgan de la carretera! ¡Enciérrense en sus casas!"

a Aprovecho la oportunidad para esquivarlos, conduciendo por el pasto de coches que han chocado con conductores asesinados de un balazo en el cráneo. Me resulta extraño no tener una reacción emocional o siquiera parecer que me importa quién estaba en el coche con ellos y si merecían terminar así.

disparándose contra los autobuses y mi coche. No llevo un maldito casco ni nada por el estilo, así que solo intento desviarme tan rápido como puedo, dirigiéndome al lugar que más deseo.

La casa de Evelina.

Estoy sacando coches de la carretera a la fuerza y me encuentro sin que me importe un comino quién queda atrapado en el fuego cruzado, pero los que están en los helicópteros parecen preocuparse por la seguridad pública y cesan el fuego, alejándose mientras anuncian a gritos a través de sus megáfonos. "¡Todos, por favor, salgan de la carretera! ¡Enciérrense en sus casas!"

Aprovecho la oportunidad para esquivarlos, conduciendo por pasto de coches que han chocado con conductores asesinados de un balazo en el cráneo. Me resulta extraño no tener una reacción emocional o siquiera parecer que me importa quién estaba en el coche con ellos y si merecían terminar así.

Capítulo 46

Evelina

E stoy sonriendo frente al televisor mientras veo las noticias y observo la obra de Julissa cerca de las diferentes estaciones de policía. Una parte de mí se emociona cuando anuncian que logró escaparse porque significa que lo siguiente es venir aquí. Me giro hacia mis tíos y primos que tomaron un vuelo para venir aquí tan pronto como escucharon que la fulana declaró la guerra. Ellos también quieren acabar con ella, por el bien de la familia. —Es hora de que nos divirtamos —digo sonriendo mientras cargo mi ametralladora.

Ellos también están armados. Sé que la perra es lo suficientemente estúpida como para venir aquí y he estado escondiéndome esperando a que aparezca. Mis tíos salen de mi casa dejándome dentro ya que quieren participar en la acción en vivo, aunque no están tan expuestos. Rodeándolos y a toda mi propiedad, que abarca dieciséis acres, están todos mis soldados entrenados. Ella podría haber sido capaz de eliminar a quince de ellos, pero no es rival para los varios cientos no solo en mi propiedad sino también en las calles que rodean mi propiedad, lo que significa que puedo sentarme tranquilamente en mi sala de estar, disfrutando de un cóctel y sosteniendo un arma por si de alguna manera logra superar a mis guardias y mi familia, lo que dudo mucho, viendo todo desarrollarse en la enorme pantalla de cine conectada a mis cámaras de seguridad.

Me doy cuenta de que mis instintos no estaban equivocados en absoluto cuando puedo oír disparos fuera del edificio. Ni siquiera he llegado a la sala de estar todavía. Salgo de la cocina con mi bebida en una mano y mi pistola en la otra, moviendo la cortina para mirar a través de mis ventanas a prueba de balas para ver si puedo echar un vistazo a la acción que simplemente no puedo perderme. Ugh, no puedo ver nada desde aquí. Corro a la sala de estar y me lanzo al sofá, agarro el control remoto y lo enciendo, sonriendo mientras tomo un sorbo de mi cóctel. Estoy al borde del asiento, sin preocuparme lo más mínimo de que ella haya logrado eliminar a algunos de mis soldados en el frente. Los que están allí fuera son el eslabón más débil de todo:

modos. Salto de alegría al presenciar cómo matan a algunos de sus propios soldados, pero la maldita perra, aún no puedo verla. ¿Dónde demonios está?

Es como si estuviera viendo una maldita película y no empiezo a preocuparme hasta que una explosión sucede en el interior de mi puerta, seguida por otra, y otra más. ¿Cuántas malditas granadas tiene esa perra? No es la única con granadas y espero que algunas de esas explosiones al menos hayan sido de nuestro lado, ¿qué demonios?

Afuera, donde tiene lugar la acción, solo hay nubes de humo, como neblina, cubriendo millas y millas de mi puerta y céspedes antes de que se disipen y note que han logrado entrar en la maldita propiedad. No, de ninguna manera. Bueno, lo que sea, superaron los eslabones débiles. Los que están en el interior de la propiedad no son tan fáciles de superar. ¡Mierda! Ya ni siquiera puedo beber mi maldito cóctel. No puedo quedarme quieto conforme se empieza a aclarar que ella podría ser capaz de superar a la maldita masa de células cerebrales que contraté para protegerme. La perra y su ejército son como una maldita banda de ninjas.

Mi teléfono empieza a sonar. *¿Quién coño podría estar llamándome ahora?* pienso mientras paso de largo, con ganas de destruirlo. Sigue sonando y lo contesto con enojo. —¿Qué? —

—No adivinarás lo que he encontrado —me dice uno de los taxistas locales.

—Estoy bastante ocupado aquí —respondo con brusquedad.

—Sí, lo sé. Veo las noticias. Creo que esto realmente podría ayudarte —dice él.

—Pues entonces, suéltalo ya —respondo.

—Okay, entonces, ¿recuerdas esa pista que me pediste que vigilara? —dice él.

—¿Qué maldita pista? —pregunto.

—¿Recuerdas? Cuando volviste aquí, me diste una foto de la perra que acaba de volar la estación de policía y tres hombres que pensabas que eran sus cómplices? Pues bien, parece que podrían haber aparecido aquí —dice.

—Okay, ¿y qué quieres que haga yo con esa información? Probablemente sean parte de su maldito ejército —respondo.

—No lo sé. Quizás no todos ellos —dice. —Estuve afuera del aeropuerto antes de que la policía cerrara todo, incluyendo todos los vuelos saliendo de Vegas y creo que vi a alguien que parece uno de los tipos salir de otro taxi, entrando al aeropuerto. Como dije, se ve un poco diferente, tiene mucha más barba y su cabello está mucho más corto ahora pero te juro que es él. Hice algunas averiguaciones, revisé con mis contactos y parece que está usando un nombre falso.

No puedo creerlo. Las cosas empiezan a mejorar.

a

a

s

s

s

a

.

a

e

a

s

a

e

l

a

e

o

.

.

Capítulo 47

Julissa

Empezando a pensar que incluso con mis reclutas, no somos rival para el ejército de Evelina. Hemos estado luchando lo que se siente como horas y aunque hemos logrado superar a muchos de su equipo, todavía nos queda mucho más por atravesar y ya he perdido algunos reclutas, algunos de ellos están heridos y tienen una ventaja injusta ya que cuantos más soldados de ella encontramos, ellos están en forma y listos para luchar porque solo han estado esperando que pasáramos a los demás para llegar a ellos. Encima de eso, he recibido una patada en mis ya dolorosas costillas y tomar tanto metanfetamina está empezando a tener el efecto contrario de hacerme sentir increíble en este momento. Estoy sudando frío y mi corazón late tan rápido, creo que puedo tener un ataque al corazón. Me duele el pecho como si me golpearan fuerte y es como si apenas ahora comenzara a sentir la magnitud del dolor que viene con mis costillas rotas.

Para empeorar las cosas, ni siquiera veo a la perra. Pensé que sería lo suficientemente valiente para enfrentarse a mí pero la cobarde está escondida detrás de todo esto. Con el severo dolor en el que estoy, ya no puedo huir de mis emociones y estoy jodidamente aterrorizada por el hecho de que he logrado arrastrar a aún más personas a mi maldito desastre. Los reclutas están muertos por mi culpa y no puedo escapar de los flashbacks de los accidentes de coche de antes. Yo no hago cosas buenas. Cosas terribles suceden cuando estoy por ahí y no vale la pena arriesgar la vidas de los reclutas restantes. No hay forma de que salgamos de esto con vida y si quiero asegurarme de que vivan, solo tendré que dejar que me maten. No vale la pena seguir adelante.

Me estoy preparando para hacer un trato con estos cabrones, si puedo confiar en ellos, ofrezco entregarme a ellos si prometen perdonar las vidas de mis reclutas cuando veo el mar de soldados comenzar a abrirse ante mis ojos. Me irrita el cambio y la confusión sobre qué demonios está pasando. Al frente de los soldados, más cerca de la casa, veo a líderes de la mafia. Puedo deci

que ellos son porque están vestidos de manera diferente. Los soldados van uniformados, pero estos tipos parecen dinero.

Ellos también se abren paso y estoy empezando a entender que están recibiendo instrucciones por sus audífonos. La puerta de la mansión se abre y sale la perra pelirroja con una sonrisa en su rostro.

—Julissa Burns —dice en voz alta y mis reclutas levantan sus armas, al igual que la gente de Evelina. Les hago señas a mis reclutas para que no disparen y ella hace lo mismo.

Ella avanza por el sendero que se le ha abierto con su pistola al costado. ¿Vino vestida con un traje de chaqueta para la guerra? No sé por qué pero ese nivel de arrogancia me pone a la defensiva. Es lo suficientemente inteligente como para no acercarse demasiado, solo lo suficiente para que pueda escucharla más clara cuando grita.

—Así que, tú eres la infame puta que fue lo suficientemente estúpida como para venir tras mi familia —dice. Me mira y claramente no estoy en mi mejor momento. —Debo decir, estoy decepcionada.

Fingo una sonrisa, mordiéndome la lengua, recordándome a mí misma que no vale la pena. La perra puede burlarse pero no vale la vida del resto de mis reclutas. Sin embargo, no se calla. —Por cómo van las cosas, parece que podría haberme ahorrado la sorpresa que tengo para ti —dice.

¿De qué diablos está hablando? Mis antenas se levantan. No digo nada, solo la miro para que continúe. —Aquí pensando que tendría que usarlo como moneda de cambio o alguna tontería cuando pareces que estás a punto de caerte. Se ríe. —Supongo que si no va a ser útil simplemente lo mataré.

Susurra algo en su auricular y observo cómo sale de la casa un hombre armado y detrás de él sigue Calder con otro hombre sosteniendo una pistola en su cabeza. Oh, no, no lo hizo. Veo rojo mirándola como si hubiera perdido por completo la cabeza. No puedo pensar con claridad y mientras sigue soltando sandeces, he encontrado mi razón para seguir luchando. De repente, es como si mi cuerpo también funcionara mejor mientras estoy bombeada de adrenalina. Doy a mis reclutas la señal para disparar, lo que hace que su gente dispare de vuelta, distrayéndolos a ellos y a ella mientras busco otra maldita granada y la lanzo hacia su ejército, matando a todos en un radio de 5 metros y lesionando a otros dentro de quince metros.

Mi equipo llena de balas al de ella mientras ella comienza a correr. Mis ojos están enfocados en ella y cargo a través del humo, pequeños pedazos de metal todavía volando de la explosión incrustándose en mi piel. Empujo a través del dolor, llegando por detrás de ella, tomando mi

opistola y golpeándola en la cabeza. Ella cae al suelo y le arranco su maldito auricular de su maldita oreja mientras ella me pateaba en mis costillas. Aprieto los dientes de dolor porque no me voy a rendir. Esta perra está muerta. No puedo ver más allá de las nubes de polvo y estoy aterrada de que algo le haya sucedido a Calder. Necesito llegar a él. Evelina salta a sus pies y su pistola ya no está a unos metros detrás de ella. Mi pistola también fue tacleada lejos de mí cuando estábamos luchando en el suelo. Alcanzo mi karambit siempre útil, bailando alrededor de ella y para mi sorpresa, ella también sabe kung fu estilo serpiente. Qué más da. Llevarla abajo va a tomar más tiempo de lo que pensaba.

a Las cosas comienzan a quietarse a nuestro alrededor y tengo la extraña conciencia de que significa que la mayoría de los luchadores están muertos y solo espero que la mayoría no incluya a mis reclutas porque necesito a alguien que rescate a Calder mientras hago esto. Ella esquivó el maldito golpe, riéndose como una estúpida perra y no soy tan rápido como usualmente soy con mis ataques. Uno de mis golpes aterriza y ella vuela hacia atrás al suelo. Corro hacia ella y mientras el polvo comienza a asentarse, miro adelante para ver a Calder luchando por quitarle la pistola a la persona armada junto a él mientras el otro guardia armado yace sin vida a sus pies. —Me siento aliviado hasta que escucho el disparo y veo caer a Calder al suelo.

— Mi corazón se detiene y al ver a Evelina moviéndose hacia su pistola, recojo una del suelo insegura de a quién pertenecía, la amartillo y le disparo en la parte trasera de la cabeza porque cuando me va a detener de llegar a Calder lo más rápido que pueda. Corro a través de los cuerpos muertos que llenan la finca de Evelina y caigo de rodillas junto a Calder, llorando a moco tendido. Él tose sangre, mirándome a los ojos y el mundo entero se sacude mientras intento hablar conmigo pero no puede. —¡No, no! —grito y comienzo a sacudirlo. —¡No! ¡Por favor, no mueras! —grito, cayéndome sobre su cuerpo, sosteniéndolo, sollozando.

, Salto cuando alguien me toca el hombro. Me giro dispuesta a morir por manos de quien sea que me haya tocado. Miro para ver a Jaya y un montón de reclutas gimieando de dolor mientras comienzan a levantarse del suelo. Ahora me doy cuenta de que algunos de los cuerpos no estaban sin vida y que habían sido simplemente noqueados por las explosiones, lo que significa que algunas de las personas de Evelina pueden comenzar a levantarse de nuevo pronto. No me importa porque si Calder está muerto, yo también podría estarlo.

Jaya comienza a arrastrarme y la empujo para quitármela de encima. —¡No! ¡Déjame en paz!

s Otra recluta se acerca a saltos. —¿Has comprobado su pulso? —pregunta.

1 La miro temblando, incapaz de formar palabras para responderle.

i

—¿Puedo? —pregunta ella, inclinándose para colocar su oído sobre su pecho. La miro sin respirar. —Está vivo —dice—. Pero necesita un doctor lo antes posible.

¡Basta, no digas más! Salgo corriendo para buscar mi coche, derrapando por el césped de Evelina, salto fuera del coche y corro hacia Calder mientras las reclutas me ayudan a meterlo.

Estoy a punto de arrancar cuando me doy cuenta de que no puedo llevarlo al hospital. Me arrestarían en el momento y puede que no quieran tratarlo por mi culpa. Llamo a las reclutas. —Una de ustedes tendrá que venir conmigo. Quítense todo ese equipo —digo mientras Jaya y la otra recluta que comprobó su pulso saltan dentro. —Van a tener que hablar con ellos. Empiezo a temblar.

—Déjame conducir —sugiere Jaya y no pierdo tiempo en saltar al asiento del pasajero porque no creo estar en condiciones de conducir.

En el camino al hospital, me gotea moco de la nariz, estoy llorando y lo único en lo que puedo pensar es, *Por favor, por favor, que viva. Si hay un Dios que le importemos, por favor, que viva. Prometo que si vive, cambiaré. No es justo que él muera y yo viva. Si vive, dejaré esta mierda, lo prometo. Cambiaré mi vida de verdad esta vez.*

,

e

s

o

a

o

a

s

n

e

e

—¿Puedo? —pregunta ella, inclinándose para colocar su oído sobre su pecho. La miro sin respirar. —Está vivo —dice—. Pero necesita un doctor lo antes posible.

¡Basta, no digas más! Salgo corriendo para buscar mi coche, derrapando por el césped de Evelina, salto fuera del coche y corro hacia Calder mientras las reclutas me ayudan a meterlo.

Estoy a punto de arrancar cuando me doy cuenta de que no puedo llevarlo al hospital. Me arrestarían en el momento y puede que no quieran tratarlo por mi culpa. Llamo a las reclutas. —Una de ustedes tendrá que venir conmigo. Quítense todo ese equipo —digo mientras Jaya y la otra recluta que comprobó su pulso saltan dentro. —Van a tener que hablar con ellos. Empiezo a temblar.

—Déjame conducir —sugiere Jaya y no pierdo tiempo en saltar al asiento del pasajero porque no creo estar en condiciones de conducir.

En el camino al hospital, me gotea moco de la nariz, estoy llorando y lo único en lo que puedo pensar es, *Por favor, por favor, que viva. Si hay un Dios que le importemos, por favor, que viva. Prometo que si vive, cambiaré. No es justo que él muera y yo viva. Si vive, dejaré esta mierda, lo prometo. Cambiaré mi vida de verdad esta vez.*

Epílogo

Julissa

Estoy tumbada en una playa en una isla tropical. No voy a revelar la ubicación y estoy bebiendo jugo de un maldito coco con una sombrilla porque, al parecer, los cocos también se queman con el sol. Observo a Mikhail y a Axel, que está de visita por una semana coqueteando entre ellos a lo lejos en el océano, sonriendo mientras intentan ver quién puede desequilibrar al otro. Axel ha decidido viajar de ida y vuelta mientras sigue cursando su licenciatura en psicología en su universidad, así que aprovechamos al máximo el tiempo con él antes de que tenga que regresar. Esos dos no se cansan el uno del otro y la única razón por la que no están dentro dándose amor a todo dar en este momento es porque si yo estoy aquí afuera insisten en que alguien tiene que acompañarme.

Sonríó al verlos mientras me estiro y apoyo mi bebida a un lado. El sol me da sueño, al igual que el medicamento que estoy tomando para ayudar a mi recuperación de las costillas. Me encuentro adormilándome cuando un niño me golpea con una pelota de playa gigante. —¡Oh, le siento mucho!— Una señora, que parece ser la madre del niño, se ríe mientras corre hacia mí para recogerla.

Le sonrío. —No hay problema.

Observo cómo ella y su pequeña familia se alejan, dejando la playa y me pregunto cómo será tener hijos. Exceptuando a ellos y a nosotros, la playa está bastante vacía, lo cual es agradable, y con su partida, solo nos deja a mí y a los chicos ahí en el agua o eso creo.

Oigo una risa grave detrás de mí. —Eso te pasa por dormirte en la playa.

Me doy vuelta y sonrío. —Solo estás celoso de mi bronceado porque tú estás blanco como un fantasma.

—¡Eh!— se ríe Calder. —No estoy pálido.

Levanto una ceja con una sonrisa. —Si tú lo dices.

Él recoge mi coco y toma un sorbo. —¿Dónde está el alcohol?— hace una mueca. —Esto es solo azúcar. "Estoy intentando portarme bien", digo.

Se ríe antes de quitarse la camisa. —Ven a nadar conmigo.

Paso mi mano por el vendaje en su estómago. —¿Estás seguro de que puedes mojar eso? —pregunto.

—Sí, —dice, levantándose de un tirón y pretendiendo no hacer una mueca de dolor al haber tirado demasiado fuerte.

—Cal —digo en un tono de reprimenda—. Deberías entrar y descansar.

—Estoy bien —dice mientras me carga al hombro—. Estoy harto de estar encerrado en casa todo el día y como dijiste, necesito broncearme. —Se detiene mientras me sostiene—. Oh mierda. ¿Cómo están tus costillas? —pregunta completamente en pánico.

Empiezo a reír. —¿Puedes dejar de preocuparte? El doctor confirmó que no estaban rotas, solo magulladas. Estoy mucho mejor que tú.

—Tú eres quien debería dejar de preocuparse —dice mientras comienza a correr hacia el océano, gritando a Mikhail y Axel, riendo antes de sumergirme en el agua.

Salgo a la superficie con un jadeo, quitándome el cabello de la cara. —¡Ah, ya vas a ver! —empiezo antes de que mis palabras sean interrumpidas por su beso mojado. Mmm. El agua salada del mar nunca ha sabido tan bien. El beso se vuelve más profundo y apasionado. Hago una pausa para asegurarme de que la playa sigue estando vacía mientras su mano sube para acariciar mi pecho. Agradecida de que no haya nadie alrededor, suspiro, rodeando con mis brazos su cuello. La calidez del sol y la frescura del agua llenan mi cuerpo de deleite y hacen que las manos extrañas que se sumergen para agarrarme, tocándome en todos los sitios correctos, sean mucho más dulces.

Interrumpo el beso para encontrar a Axel y Mikhail detrás de mí y me muerdo los labios de placer mientras me quito la parte de abajo del bikini, turnándome para besarlos antes de cerrar mis piernas alrededor de las caderas de Calder. Él me penetra sin contención mientras Axel y Mikhail se turnan besando mi cuello, mis hombros, sujetando mi trasero y tentando mi ano esperando su turno para participar en el acto primal de fusionarse con la naturaleza.

Él recoge mi coco y toma un sorbo. —¿Dónde está el alcohol?— hace una mueca. —Esto es solo azúcar. "Estoy intentando portarme bien", digo.

Se ríe antes de quitarse la camisa. —Ven a nadar conmigo.

Paso mi mano por el vendaje en su estómago. —¿Estás seguro de que puedes mojar eso? —pregunto.

—Sí, —dice, levantándose de un tirón y pretendiendo no hacer una mueca de dolor al haber tirado demasiado fuerte.

—Cal —digo en un tono de reprimenda—. Deberías entrar y descansar.

—Estoy bien —dice mientras me carga al hombro—. Estoy harto de estar encerrado en casa todo el día y como dijiste, necesito broncearme. —Se detiene mientras me sostiene—. Oh, mierda. ¿Cómo están tus costillas? —pregunta completamente en pánico.

Empiezo a reír. —¿Puedes dejar de preocuparte? El doctor confirmó que no estaban rotas, solo magulladas. Estoy mucho mejor que tú.

—Tú eres quien debería dejar de preocuparse —dice mientras comienza a correr hacia el océano, gritando a Mikhail y Axel, riendo antes de sumergirme en el agua.

Salgo a la superficie con un jadeo, quitándome el cabello de la cara. —¡Ah, ya vas a ver! —empiezo antes de que mis palabras sean interrumpidas por su beso mojado. Mmm. El agua salada del mar nunca ha sabido tan bien. El beso se vuelve más profundo y apasionado. Hago una pausa para asegurarme de que la playa sigue estando vacía mientras su mano sube para acariciar mi pecho. Agradecida de que no haya nadie alrededor, suspiro, rodeando con mis brazos su cuello. La calidez del sol y la frescura del agua llenan mi cuerpo de deleite y hacen que las manos extras que se sumergen para agarrarme, tocándome en todos los sitios correctos, sean mucho más dulces.

Interrumpo el beso para encontrar a Axel y Mikhail detrás de mí y me muerdo los labios de placer mientras me quito la parte de abajo del bikini, turnándome para besarlos antes de cerrar mis piernas alrededor de las caderas de Calder. Él me penetra sin contención mientras Axel y Mikhail se turnan besando mi cuello, mis hombros, sujetando mi trasero y tentando mi ano, esperando su turno para participar en el acto primal de fusionarse con la naturaleza.

Otros títulos de Carmen Black

Otros títulos de Carmen Black

Vida en la Casa de los Bros

- Intimidador, De enemigos a amantes, Universidad, Harén inverso -

RoomHates

RoomMates

FlatMates

Another Roommate

Seth

Hunter

Lucas

Roommate on the Way

Family

Vida en la Casa de los Bros

- Intimidador, De enemigos a amantes, Universidad, Harén inverso -

RoomHates

RoomMates

FlatMates

Another Roommate

Seth

Hunter

Lucas

Roommate on the Way

Family

Leyes de Atracción

- Harén inverso, Los Mejores Amigos del Hermano, Diferencia de Edad -

Custodia Compartida

Declarándose Inocente

Pruebas Atractivas



Leyes de Atracción

- Harén inverso, Los Mejores Amigos del Hermano, Diferencia de Edad -

Custodia Compartida

Declarándose Inocente

Pruebas Atractivas



Todas las Cosas Equivocadas

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Rompiendo Cadenas

Posibilidades Quebradas

Reinado Roto



Todas las Cosas Equivocadas

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Rompiendo Cadenas

Posibilidades Quebradas

Reinado Roto



Herederos del Poder

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Robando a Sienna

El Siguiente en la Fila

El Precio de la Fortuna

Herederos del Poder

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Robando a Sienna

El Siguiende en la Fila

El Precio de la Fortuna
